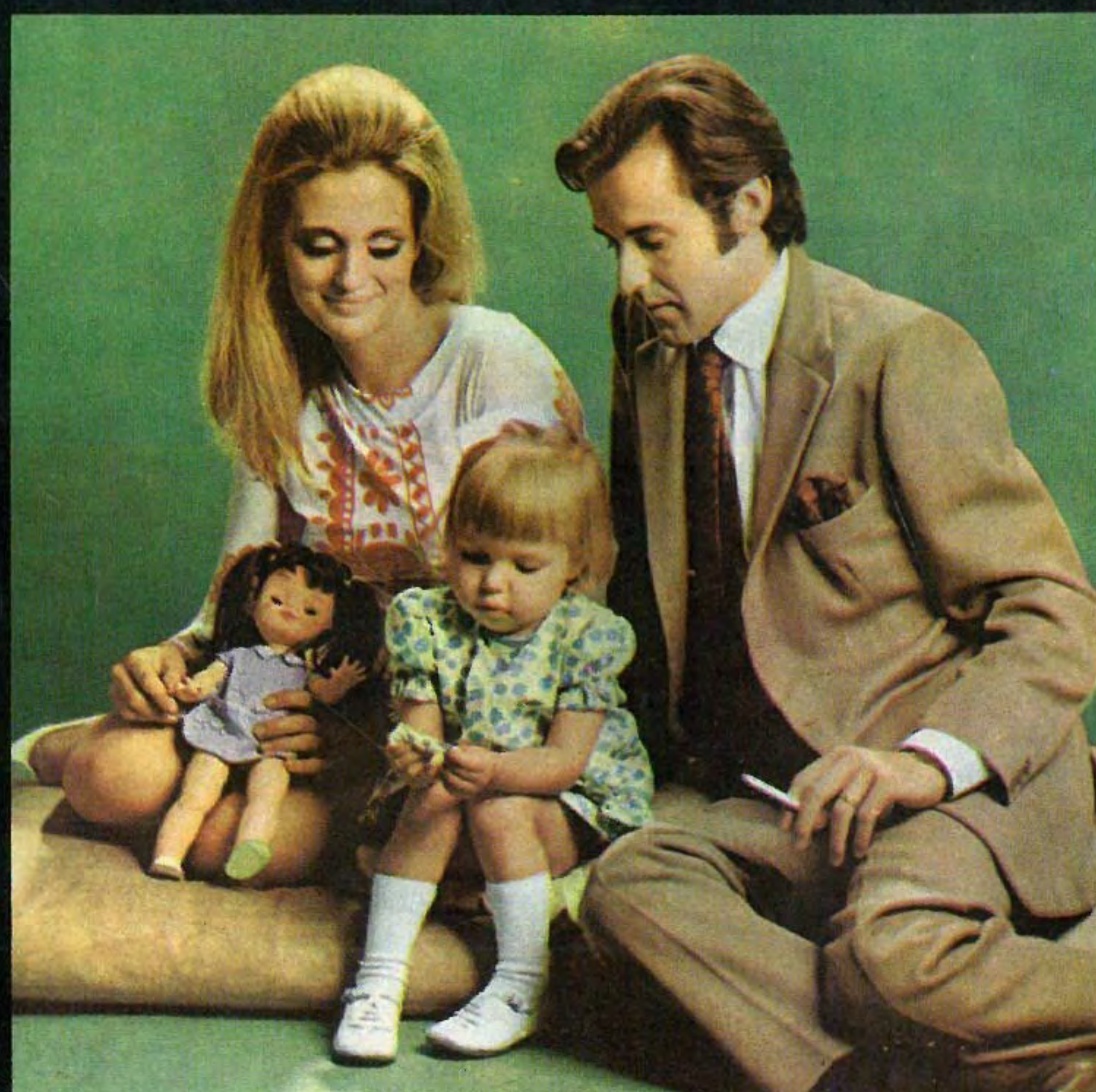
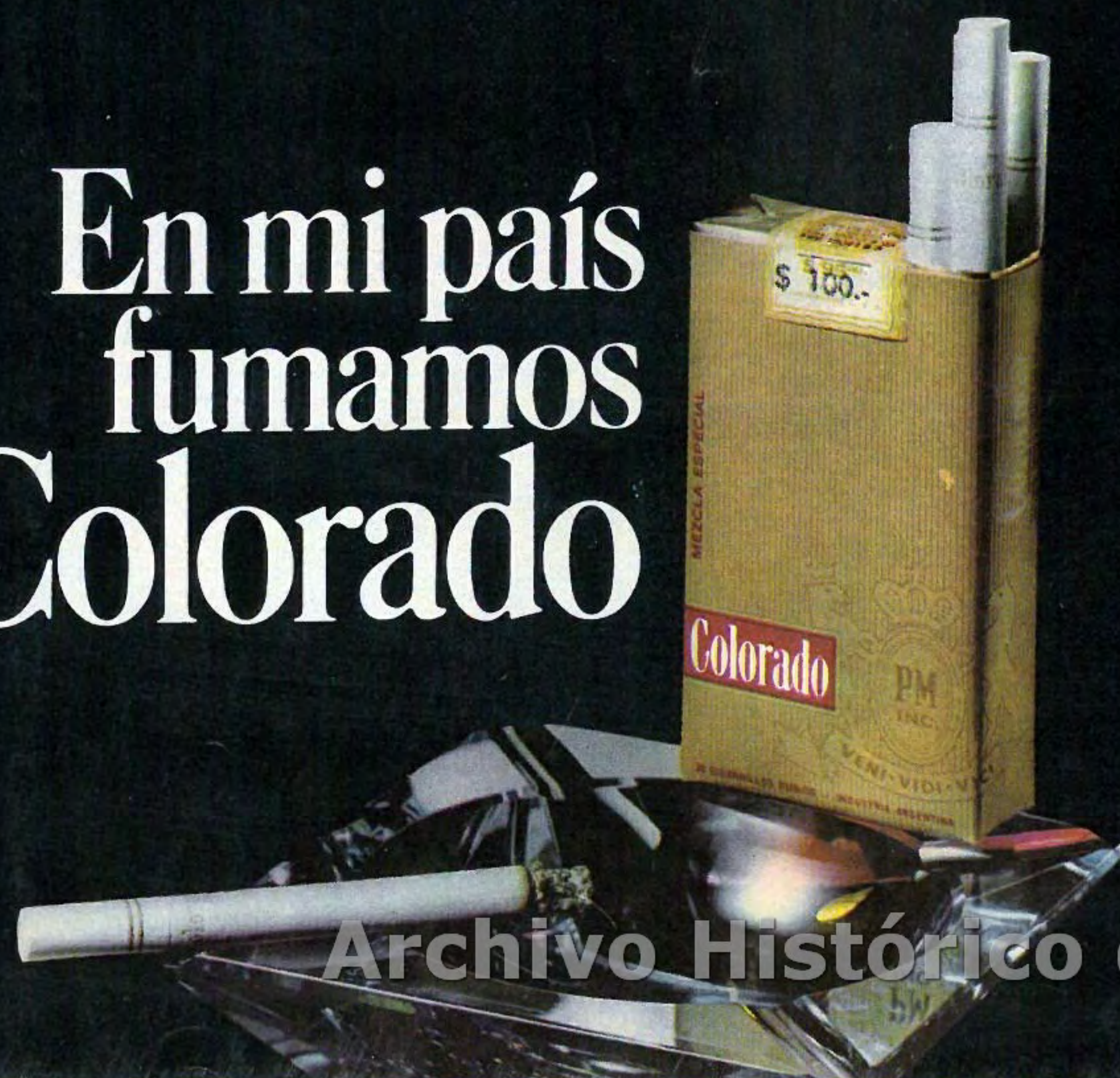


Hay un cigarrillo
para la gente que sabe
que el mundo de sus hijos
será diferente.



En mi país
fumamos
Colorado



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

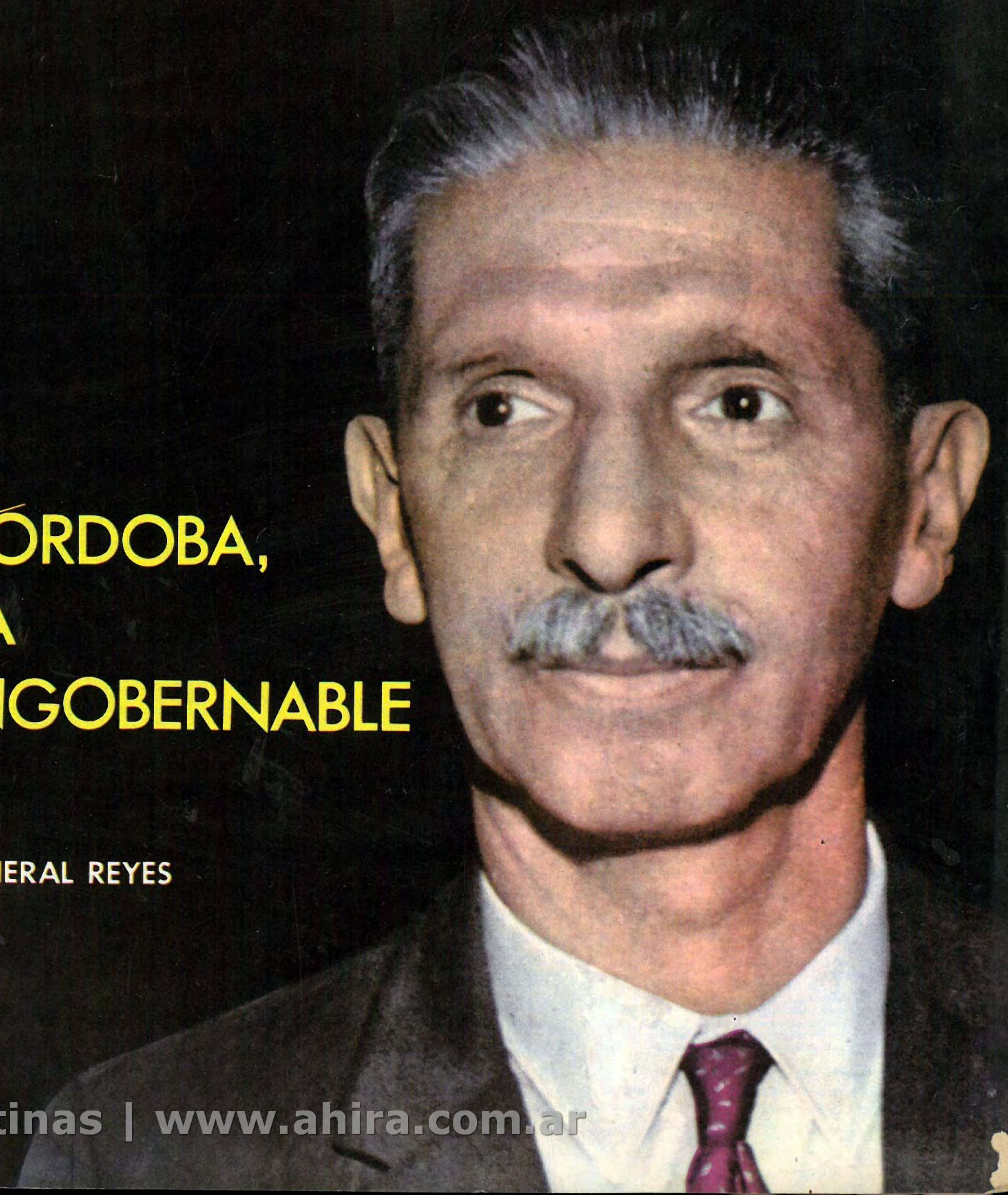
PROYCONTRA DE URQUIZA

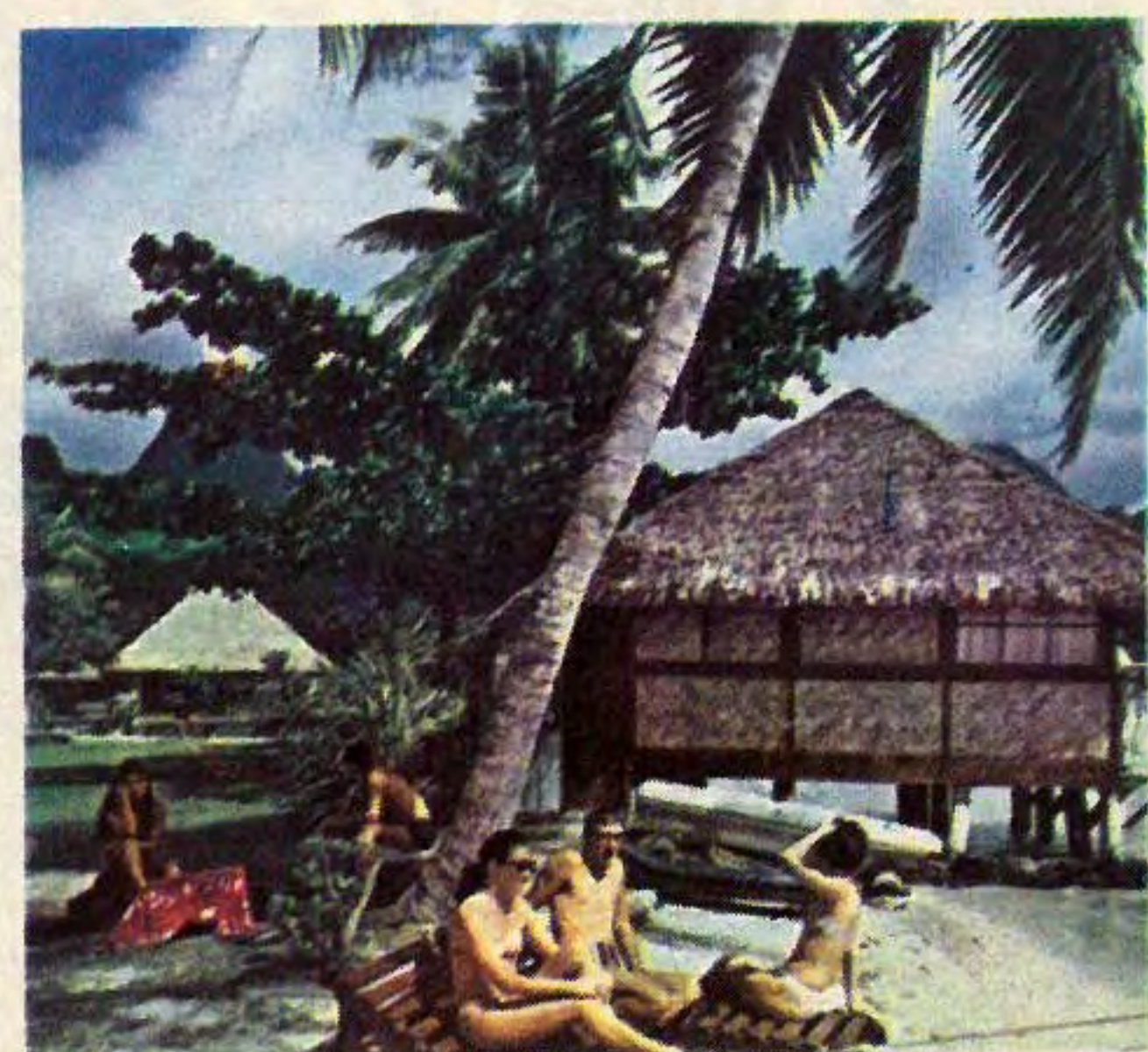
ANNO 1 • N° 30 • BUENOS AIRES, ABRIL 14, 1970 • \$1,50 • m\$n150

PERISCOPIO

**CÓRDOBA,
LA
INGOBERNABLE**

GENERAL REYES





**BUENOS AIRES-
PAPEETE**

**ni tan lejos...
ni tan caro!**

\$ 123,50

mensuales-excursión 23 días

vuelos regulares en Boeing 707.

**Vía Santiago de Chile-
Isla de Pascua**

Salidas desde Santiago los jueves a las 8.00

Los veloces Boeing 707, que lo acercan a la exótica y hasta ayer lejana Polinesia, y que incluyen la visita a la legendaria Isla de Pascua. Todos los miércoles Ud. puede partir de Buenos Aires para, tras un vuelo de ensueño, vivir la emoción de los escenarios que inspiraran la paleta de Gauguin. Además LAN le ofrece la conexión a Australia en el vuelo más corto y más económico.



**VUELE
LA RUTA DE LA
ESTRELLA**



**LAN
CHILE**

OTROS PLANES DE CREDITO: Consulte a su Agente de Viaje o a LAN-CHILE, Córdoba 879 - Tel. 31-5334 al 38 - Bs. Aires

PERISCOPIO

AÑO 1 • Nº 30 • BUENOS AIRES, ABRIL 14, 1970



Cuando la Revolución cumpla cuatro años, Córdoba habrá fatigado a tres Intervenores (generales Martínez Zuviría, Cargano, Reyes) y tres Gobernadores (Ferrer Deheza, Caballero, Huerta). La semana pasada, la discolorada ciudad aclamó a Huerta, primer funcionario del presente régimen que, al marcharse, critica a la conducción nacional en su nivel más alto. ¿Es ingobernable Córdoba? El dimiutente lo niega; por el contrario, estaría madura para una Revolución nacional verdadera (pág. 12).



El 11 de abril de 1870, a las siete y media de la noche, Justo José de Urquiza era asesinado en su fastuoso palacio cercano a Concepción del Uruguay. La tiniebla que rodeó ese crimen absurdo, innecesario, cubre aún la vida política de una figura tan crucial en la Historia argentina. Juan Pablo López, de PERISCOPIO, visitó San José, hurgó en archivos y entrevistó a expertos en busca del pro y del contra de Urquiza, autor de la Constitución; su informe, ilustrado en color, se inicia en la página 40.



Tres viudas se disputan la cuantiosa fortuna de René Barrientos, ex Presidente de Bolivia, que falleció el año pasado en un dudoso accidente de aviación. Dos veces en su vida, por lo menos, Barrientos fue bígamo. En los últimos días, vivió un idilio apasionado; según su Diario —que acaba de publicarse fragmentariamente—, conocía los planes que contra él forjaban los familiares de su segunda esposa. Así, un escándalo sin precedentes termina de empañar, si cabe, su memoria (pág. 79).

INDICE

ARTES Y ESPECTACULOS	68
CALENDARIO	8
CIENCIA Y TÉCNICA	30
DEPORTES	68
ECONOMIA Y NEGOCIOS	24
EXTRAVAGARIO	38
INFORME ESPECIAL	82
HISTORIA	40
LIBROS Y AUTORES	50
EL MUNDO	72
EL PAIS	12
SEÑORAS Y SEÑORES	86
TEXTOS	54
TRANSICIONES	11
VIDA MODERNA	34



PERISCOPIO
APARECE LOS MARTES

Director-Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Publicación de la Editorial Primera Plana S.R.L. (Capital: \$ 100.000). Perú 367, Pisos 19, 10, 12 y 13. Buenos Aires, República Argentina. Teléfonos: 33-8576/70, 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telex: 012-1999. Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas y Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidores - Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226. Interior y Exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en talleres gráficos Rotog-Arg. S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires. Precios: \$ 1,50 (m\$N. 150). Número atrasado, \$ 2 (m\$N. 200). En Uruguay: \$ 100 oro; en Paraguay: 90 guaraníes. Suscripciones: Argentina, \$ 80 (m\$N. 8.000) por año; exterior, vía ordinaria, 30 dólares. Prohibida la reproducción parcial o total. Hecho el depósito de ley. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: Nº 1.019.000.

AFILIACION AL IVC EN TRAMITE

¿ANTISEMITISMO?

Muchas veces sospeché de la inclinación antisemita del periódico que usted dirige, pero me resistía a creerlo, pues me decía no puede ser, parecen inteligentes. Pero no pudieron con su genio y en el comentario a la película Los Principiantes [Nº 28] apunta el filón virulento. Cuando mencionan que "la presión que el seno de una familia judía ejerce sobre los hijos, condena a éstos a relaciones conflictivas", se olvidan que la falta de presión en el seno de otras familias no judías ha dado lugar a la existencia de jóvenes inseguros, rebeldes, desarraigados del hogar, cuya más común expresión son los hippies, aquellos de quienes se hace eco la crónica del escándalo a diario. Las referencias insultantes que se manifiestan en esa crítica me hacen pensar en el mal funcionamiento del hígado del cronista. Es muy posible que no haya sido nunca invitado a "las atroces comidas de la pantagruélica colectividad" (me imaginó que no tiene amigos judíos). Sin embargo y por oposición, ese comentario me trajo el recuerdo de toda aquella gente (a la que a no dudar pertenece el comentarista) que "celebra" todos los años la muerte del Salvador (cuya doctrina respeto) con abarrotadas cazuelas de toda clase de pescado y jugosas empanadas. El que al mencionado empleado de su periódico le guste más el bacalao que el borscht, no le da derecho a ofender a una colectividad que presumo no le ha hecho daño alguno. Al contrario, es muy posible que contribuya en gran medida a pagar su sueldo. Y qué decir de las comilonas de fin de año, celebrando el nacimiento del hijo judío de Dios, con opíparos banquetes rociados con vino de variados colores. En cuanto al "habitual mal gusto de las casas israelitas pudientes" me gustaría saber en cuántas estuvo el que así habla, porque para generalizar de ese modo tuvo que haber visto muchas.

Cecilia Spialter
Morón, Buenos Aires

• Con referencia a lo que el "cronista" supone debe ser una crítica cinematográfica (cosa que estoy segura ese señor desconoce), puesto que señala que la película Los Principiantes no le pareció buena, pero, sin detallar a nivel de especialista en el tema, ya que se diluye

la misma en un análisis gastronómico [Nº 28].

Debo suponer, es decir estoy segura, que al escribirla debía sufrir un fuerte ataque de hígado; de otro modo es inexplicable. Es la primera vez que en una crónica cinematográfica se ataca la nacionalidad, o las características típicas de la colectividad en la cual transcurre la acción de la película; en ese caso tendría que haber escrito sobre la película Zorba el griego, de la insensibilidad del pueblo heleno, que sin esperar a que la actriz que representa a la anciana que recuerda su pasado de esplendor, expire, comienza el saqueo. Doy un solo ejemplo, porque no creo que valga la pena, puesto que vuestro cronista de cine no creo que haya ido mucho a él, ya que se debe haber pasado la vida comiendo en casas israelitas. No se explica cómo puede saber "que las casas pudientes israelitas son de mal gusto". ¿Es que existe una edición especial con respecto a la decoración de casas israelitas? De ser así, me interesaría saber cuál es.

Berta Bloch
Capital Federal

—El comentario de Los principiantes pretende resumir su argumento y algunos de sus pasajes. No es PERISCOPIO quien opina sobre la colectividad judía, sino el film; las calificaciones aluden, por lo tanto, a la película. Es absurdo, irracional, pretender que de este modo se hace antisemitismo.

ARTE Y VENDAS

La carta del lector Jorge Monsalvo [Nº 27] propone abiertamente, no digamos un mundo, pero sí un país de analfabestias perfectamente esterilizados en cientos de metros de vendas y gasas. A quienes piensan así les propongo que toda vez que "caigan en la absurda tentación" de dar "rienda suelta" a los "mezquinos placeres", como: ir al cine, cenar con amigos, cumplimentarse en los aniversarios, dispongan de esas erogaciones yendo a una farmacia y comprando un gran paquete con algodón, gasas, vendas y afines y lo depositen anónimamente (llámase a esto caridad bien entendida) en los distintos hospitales del país.

Y si aún los "instintos benefactores" son de mayor alcance, aconsejo prestar ayuda a toda índole de hambrientos biafranos, a los comités pro destrucción de armas nucleares, y a los laboratorios de investigación contra ciertos males incurables. De esta manera se habrá ganado la paz eterna y serán bendecidos por la corte celestial; porque todos los demás que sentimos y pensamos que la creación en todos sus ámbitos es el

inefable logro del ser humano, y su difusión nuestro enriquecimiento cultural, somos seres descarnados y egoístas. Entonces, mientras nos llegue la hora del juicio final en que el lector Monsalvo y quienes piensan como él serán absueltos y a nosotros nos condenen, permítaseme disfrutar de Picasso, Chagall, Miró, etcétera. Al margen, le aconsejo pida prestado a algún pariente o amigo algún libro de arte y vaya hojeándolo.

Teresa M. de Kovensky
Capital Federal

LA VIDA NUEVA

La aparición de la serie "La Vida Nueva - De la Constitución, el Parlamento y los Partidos", elaborada por Osiris Troiani, entiendo que es de un indiscutible valor. Realzan sus méritos, el momento en que se publica, la crisis en la que se debate el país y la proyección de futuro. Aun cuando hay ciertos aspectos jurídico-políticos que son materia opinable, la concepción del trabajo es una ayuda inestimable para los interesados en la ciencia política, a la vez que compendio inédito de opiniones contrapuestas de los constitucionalistas más destacados. Lo que antecede me mueve a sugerir la publicación de una separata u opúsculo de "La Vida Nueva", que a no dudar se agotará de inmediato. Como es obvio, es más fácil manejar una edición de ese tipo antes que varias revistas.

Alberto Bustos
Córdoba

ASTROLOGIA

"Si hablas, que tus palabras sean mejores que el silencio", dice una antigua y sabia máxima, la cual, obviamente, es de aplicación aún mayor para lo que se escribe. Claro que esto se refiere al tratamiento de verdades desnudas y sin adornos, de esas que la gente no quiere ver; lo que implica —además de una toma de posición (y por ende)— estar dispuesto a sufrir el ataque de algunos, y, eventualmente, la huida de muchos otros que se puedan querer conquistar para una determinada causa.

Si bien todo buen publicista sabe que una manera de sortear este escollo es montar un "laboratorio de la palabra", que provea de fórmulas lo suficientemente elásticas como para poder demostrar que se dijo "blanco" cuando alguien proteste porque lo ve "negro" y viceversa, el asunto no prospera más cuando se hace evidente la falencia de conceptos. En todo caso, y en mérito a la mejor consideración hacia los demás, es conveniente tener en cuenta el principio de nuestra máxima antes que alentar probables confusiones.

Fue bajo este acápite que el tema

Corre Argentino
Casa Central
y Suc. Cabañas
FRANQUIA PAGADA
Concesión N° 177
Fecha recibida N° 8835

una alegre cigarra se encontró, cierta vez, con una hormiga



Hablaron de muchas cosas, discutieron incluso sus filosofías de vida. De pronto, la cigarra—hasta ese momento despectiva y mordaz—escuchó con atención. Las palabras de la hormiga mencionaban el futuro, la tranquilidad, la importancia del ahorro en un gran banco... Ahora, la cigarra ahorra.

**CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO HIPOTECARIO
11% DE INTERÉS, CON CAPITALIZACIÓN SEMESTRAL,
LIBRE DE IMPUESTOS Y CON REINTEGRO
INMEDIATO DEL CAPITAL.**



Banco Popular Argentino

(el buen consejo de la hormiga)

FUNDADO EN 1887 - Casa Central: Florida y Cangallo y 24 Sucursales

Si aún no tiene cuenta llámenos al 30-8392; uno de nuestros ejecutivos lo visitará personalmente

DIRECTOR-EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefe de la Redacción
OSIRIS TROIANI

Prosecretarios de Redacción: Julio Ardiles Gray, Julio Landívar, Jorge Llistosella, Félix Samoilovich.

Jefes de Sección: Osvaldo Ciezar, Roberto García, Bernardo Guillén.

Redacción: Jorge Abásolo, Emilio Abras, Rosario Añafos, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot, Eduardo Belgrano Rawson, Enrique Bugatti, Fanor Díaz, Jorge Elorza, Manrique Fernández Moreno, Alberto Laya, Juan Pablo López, Enrique Mara, Eduardo Molina y Vedia, Ramón Ramírez, Juan José Rossi, Carlos Russo, Norberto J. Soares, Benjamín Venegas, María Victoria Walsh, Andrés Zavala. Servicio exclusivo de Competencia, revista quincenal de economía y negocios.

Columnistas: Stewart Alsop, Art Buchwald, Ramiro de Casasbellas, Milton Friedman, Françoise Giroud, Alberto Laya, Walter Lippmann, Jorge Llistosella, Roger Priouret, Paul Samuelson, Osiris Troiani, Carlos Villar Araujo, Henry C. Wallich.

Ilustradores: Flax, Kalondi.

Corresponsales en el interior: Edgardo Petrone (Rosario), Jorge Neder (Córdoba), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Julio López (La Plata), Ambrosio García Lao (Mendoza), Carlos H. Parodi (Santa Fe-Paraná), Sixto Vázquez (Jujuy), Aleardo Laría (Río Negro-Neuquén), Carlos A. Mendoza (viajero). Servicios exclusivos de La Capital (Rosario), La Gaceta (Tucumán), Los Principios (Córdoba), El Territorio (Posadas), El Tribuno (Salta), El Independiente (La Rioja).

Corresponsales en el exterior: Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Kurt Donig (Berlín Occidental), Alberto Giovannini (Roma), Juan Carlos Argüello (Londres), Carlos María Padilla (Nueva York), Tiliu Gräslund (Estocolmo), María Luisa Ferdman (Jerusalén), Bernard Krisher (Tokio), Fernando Ainsa (Montevideo), Carlos Alberto Lima (Río de Janeiro), Rafael Otero (Santiago de Chile), Andrés Soliz Rada (La Paz), Francisco Ygartúa (Lima), Humberto Malinarich (Caracas), Luis F. Barros (Bogotá), José Pichel (México).

Servicios exclusivos de L'Express, L'Expansion y Entreprise (Francia), Newsweek (Estados Unidos), Vita (Italia), y Agencia de Prensa Novosti (URSS).

Jefe de Arte: Carlos Montanari.

Diagramadores: Daniel Crosa, José María Abelleira. Fotografía: Jaime González Cociña (jefe), Ricardo Chame, Mario A. Iglesias, Ramón Miniño; The Associated Press, United Press Internacional, Agencia Afa, Interprensa. Corrección: Dardo Batuecas (jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo Guercio, Alberto J. Ortiz. Archivo: Susana Oliveira de Ziffer (jefe), Oscar Belaich, Doris Knop, Luis María Maiz, Juan José Passo, Elvio Ubertone.

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

Administrador General:
RENATO DALLE NOGARE

Director Comercial: JORGE QUERCIA.
Gerente de Publicidad: Gregorio H. Lamuedra. Adscriptos: Rodolfo H. Sabatini, Walter Vicente, Carlos Descotte. Secretaria: Beatriz Duerto de Rosés. Tráfico: Oscar A. Riderelli, Jorge E. Catanzaro.

Gerente de Promoción y Circulación: Juan Carlos Toer. Gerente de Técnica Gráfica: Armando Mangleri.

desarrollado en el N° 18 de PERISCOPIO me hizo dar por descontado que las habría —y que las habrá— mientras se pretenda “esclarecer” masivamente al público acerca de temas tan especiales como la Astrología, cuando el conocimiento no es preciso.

Enteramente de acuerdo en el cuestionamiento hecho al valor del “astroanálisis”, podemos ir un poco más a fondo aún, preguntándonos qué hará la computadora no sólo en el caso de datos iguales aportados por personas distintas, sino en el más común de los alumbramientos múltiples acaecidos con escasa diferencia de tiempo. O qué podrá decirnos, acerca de si somos como somos, simplemente porque nacimos bajo determinadas coordenadas espacio-temporales, o bien... ¿es a la inversa? ¿Qué sucede entonces con el libre arbitrio? ¿No existe? Gracias al cielo —aunque en muchos sentidos se pretenda o se tema tal absurdo— el hombre nunca podrá ser reducido a una tarjeta perforada. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la Astrología?

Desde el momento que el “astroanálisis” funciona con computadoras y bases estadísticas, nada que ver, lo mismo que al pretender satisfacer predicciones: eso se llama “astromancia”. Aquí no se trata de una simple cuestión de palabras, sino de la seriedad con que se quiera orientar a los demás, cosa bastante difícil cuando el articulista —entre otras inexactitudes— utiliza la palabra mito en un sentido equivocado bastante común, es decir “leyenda, imaginaria, mistificación”, desconociendo que un mito comporta una verdad esencialmente psicológica (no por ello menos verdad) que es común a todo un pueblo, y que en algunos casos trasciende épocas y razas. La astrología es tal verdad, configura un sistema puramente conceptual, y sus bases, supuestamente “corroidas”, son esencialmente filosóficas, mal que le pese a más de un científico. Agrupar “ismos” bajo un denominador común puede responder, entre otras cosas, al resultado de un mal investigador, a la tentación de una rotulación fácil por desconocimiento cómplice, o, aun, al exorcismo de molestos pensamientos. En suma, nada que esclarezca de verdad.

Como pruebas de lo expuesto, el posterior aplauso de un lector (PERISCOPIO, N° 22), según el cual, los estudios “científicos” habrían demostrado que “nada” de verdad puede hallarse en la horoscopia, pese a lo cual afirma que la astrología “sólo sirve... como una búsqueda de Dios a través del Universo”. ¡Caramba, aunque sea “sólo” por eso...!) O bien, la propalación reciente de un programa de televisión

con pretensiones de “juicio” a la astrología, realizado por personas que además de no saber de qué estaban hablando, ofrecieron una lamentable mélangé de difícil digestión. Todo esto, al igual que la intoxicación general proveniente de la explotación comercial de diarios y revistas, ciertamente encuadra dentro de las causales de disgregación sugeridas por el articulista, pero está tan lejos de la verdadera astrología como la Tierra de la estrella Sirio.

“Todo marcha hacia su contrario”, reza el principio de enantiotropía, y si en el tema suenan cosas con saliente contenido irracional, es porque nuestra civilización está siendo velozmente devorada por el racionalismo que engendró. Ante ello es imperioso comprender que no se pueden aplicar fórmulas de simple lógica a la vida, pues ella se rige por otras leyes que la hacen, en su ambivalencia total, tan racional como irracional.

Volviendo al parafraseo del “viejo” Descartes, hacen falta ideas claras y distintas, y para que entendamos, y nos entiendan cabalmente, que en un todo a ellas respondan espíritu y ropaje, el concepto y la palabra.

Guillermo Heal
Capital Federal

• Leo PERISCOPIO con mucha frecuencia y me permito hacer una pequeña observación a los que escriben Cartas de Lectores.

Entiendo que la misión del periodista es informar lo más exactamente posible, pero hay veces que en tantas líneas, se pierden detalles, o se tergiversan nombres. Muy rápidos son algunos lectores para la crítica, pero lamentablemente, nadie escribe sobre la seriedad de PERISCOPIO. No quiero ganarme “laureles”, pero en honor de la verdad, es justicia hacer notar los tantos aciertos periodísticos de su Revista.

Pongo para ello un ejemplo, de algo muy en boga: la astrología. Todas las revistas llamadas “serias”, o por lo menos muchas, no terminaban las alabanzas sobre la computadora que en una semana “predecía” el futuro. Casi todas las revistas semanales, aparte de publicar el horóscopo, hablan sobre los astros, su “influencia” en el destino, de los astrólogos, sus aciertos. Sin embargo, ningún lector manda ninguna carta, oponiéndose a esos artículos, como ningún lector, lamentablemente, escribió felicitando al articulista de PERISCOPIO sobre el artículo: “Astroanálisis, un nuevo mito”, sabiendo toda persona con cierta instrucción, la fábula de la astrología.

Arturo L. Padilla
Capital Federal

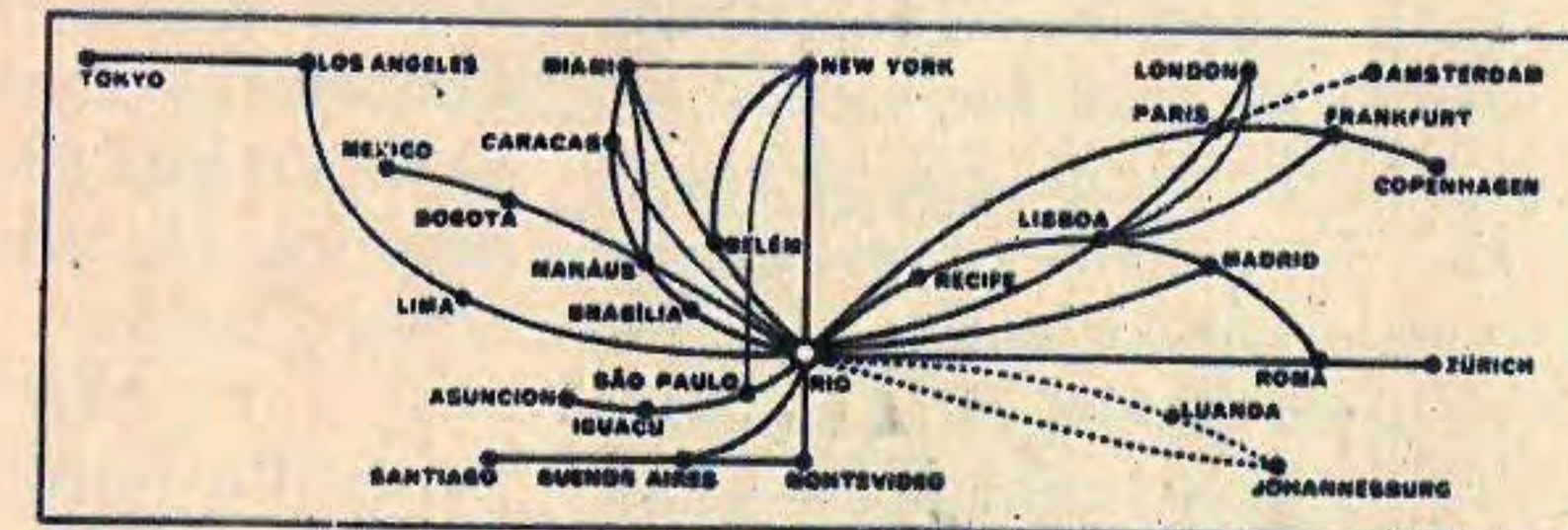
Usted puede viajar en avión o en VARIG.



Hay diferencia.

Los seres humanos parecen iguales, pero hay cosas que los diferencian. Con las mejores líneas aéreas pasa lo mismo. Varig no sólo vuela: también suma.

Le suma a todo, un poco más. (Menos al tiempo y al precio, por supuesto). El resultado es una diferencia importante; tanto, que volar en Varig es mucho más que viajar en avión. Usted puede elegir.



Consulte a su Agente de Viajes IATA o a VARIG. En Capital Federal, Edificio VARIG, Diagonal Norte 950, 35-5431. En Córdoba, 25 de Mayo 192. En Rosario, Córdoba 1060, 5º piso. En Mar del Plata, Galería Eves. Local 63.



VARIG
Lineas Aéreas Brasileñas

CALENDARIO

TELEVISION

Martes 14. LA HORA DE HITCHCOCK — El genio detectivesco y la lógica escalofriante consiguieron alumbrar dos joyas de la intriga: *Una noche de terror* y *No interrumpas Jhonny* (Canal 2, a las 21). COSA JUZGADA — Las zozobras de *El juez* que trata de ser justo y por ello se ve obligado a compartir prejuicios y tomar partido a favor de un jornalero acusado, que roba por estricta necesidad (Canal 11, a las 22). JIM WEST — *La noche de la muerte de Sabatini*, se compromete a velar por la existencia de una joven ciega, hija de un general que sustrajo una suculenta suma de dinero al ejército (Canal 13, a las 24). CINE NOCTURNO — *Una hora de vida*, no es uno de los mejores films del inolvidable Humphrey Bogart, pero bastó para definir un estilo de interpretación que lo lanzó a la fama en la década del 40 (Canal 11, a las 24).

Miércoles 15. COMBATE — La patrulla protagonista es atacada de improviso por un oficial nazi. Algunos mueren, otros son heridos; los sobrevivientes se esmeran por capturar al agresor (Canal 11, a las 18). EL GRAN CHAPARRAL — Un viejo amigo de Bob, perseguido por tres malvientes, encuentra asilo y empleo en su casa. Pocas horas después, el patriarca se dará cuenta de lo peligroso que es contratar a *Un tal Kilroy* (Canal 11, a las 22). Jueves 16. DEPARTAMENTO S — La imaginación, la ciencia y la lógica lograrán develar por qué un espejo de una sofisticada boutique ha recalado en una casa de remates y es disputado febrilmente por un actor y un comerciante en artes (Canal 11, a las 20).

Viernes 17. MISION IMPOSIBLE — Los agentes se infiltran en un país extremista para recuperar una fuerte suma de dinero y algunas placas. Después de aplicar distintas estrategias todo se resolverá con una *Falsificación* (Canal 13, a las 22.30). LAS GRANDES NOVELAS — *El hombre que corrompió una ciudad*, no cesará hasta descubrir que el dinero es, al fin, el que mueve al mundo (una adaptación de Ernesto Sá-

bato de la novela de Mark Twain, Canal 7, a las 23).

Sábado 18. HUMOR REDONDO — Cualquier tema puede incentivar el ingenio de unos cuantos libretistas (Canal 13, a las 20).

Domingo 19. LA CIUDAD CREADORA — Raúl Soldi, Antonio Berni, Roberto Aizenberg, Carlos Alonso y Josefina Robirosa, congregados para improvisar una heterogénea galería en el aire (Canal 7, a las 12). REINO SALVAJE — Acerca de la vida y milagro de las especies animales (Canal 11, a las 20). JAUJARANA PUNCH — Un elenco de comediantes dispuestos a contagiar su humor (Canal 11, a las 21).

Lunes 20. EL SHOW DE LOS TRES CHIFLADOS — Exhumado para que supervivan la alegría y las carcajadas más inocentes (Canal 13, todos los días, a las 12).

TEATRO

LA HISTORIA DE LA GUITA, por Enrique Silberstein — Una delirante lección de Economía Política, con la ayuda del Arcipreste de Hita, Quevedo, Calderón, Espronceda y otros clásicos, en la cual se explica, desde el nacimiento de la moneda, el papel moneda, hasta la fabricación de cheques sin fondo, en medio de danzas y canciones (Teatro del Centro, Sala I).

UN DIA EN LA MUERTE DE JOE EGG, por Peter Nichols — Con los elementos perimidos del teatro romántico, del music-hall y del viejo teatro de tesis, el dramaturgo inglés instala en el escenario un infierno que ni el mismo Swedenborg se hubiera atrevido a soñar (Sala Planeta).

EL CARNAVAL DEL DIABLO, por Juan Oscar Ponferrada — La reposición de un drama rural cuyo autor ganó sus primeros laureles en la década del 40 (Teatro Nacional Cervantes, ver página 66).

CINE

LA CAIDA DE LOS DIOS — Mutilado a discreción, este último film de Luchino Visconti ofrece el respiro de algunas imágenes. Menos gratificante es la

interpretación de una galería de actitudes operísticas de la que se salvan H. Berger y H. Grien (Capitol).

DOS ALMAS EN PUGNA — La llegada del primer hijo aísla a una joven de la realidad y, con ese tema, una visión del norteamericano medio frente a lo atípico (Lorca).

INFIERNO EN EL PACIFICO — Se puede ver como una anécdota de guerra resumida en un japonés contra un norteamericano, o como un enfrentamiento de dos hombres que se proyecta a los ciclos de la humanidad. En ambos casos, Mifune y Marvin no pierden un minuto del cine drama de John Boorman (Monumental).

MEDEA — María Callas hace su primera incursión en la pantalla, luego de haber fatigado los escenarios de ópera de todo el mundo. La guía el talento de Pier Paolo Pasolini (Luxor; ver pág. 67).

MI NOCHE CON MAUD — De los *Seis cuentos morales* que el director Erich Rohmer planeó realizar colectivamente, éste es el tercero. Las connotaciones irónicas de lo "moral" encuentran personificación en noveles actores que rodean a Trintignant (Libertador, ver página 67).

EL PISITO — El humor negro de Marco Ferreri y Rafael Azcona era, en 1959, un juego de aficionados talentosos que todavía no dominaban la técnica del cine. Con mucho retraso, se puede ver esta historia de una pareja envejecida que quiere conquistar su piso a toda costa (Loire).

EL SANTO DE LA ESPADA — Aunque el presupuesto de esta epopeya es el más cuantioso del cine argentino, su director, Leopoldo Torre Nilsson, ha cuidado la necesaria armonía entre los fragmentos épicos y el resto de las escenas. El resultado es una de sus mejores obras (Atlas).

TOPAZ — La vieja técnica artesanal de Alfred Hitchcock es capaz de enlazar, imperceptiblemente, las dos partes del libro mediocre escrito por León Uris (Broadway).

DISCOS

LA DAME DE PIQUE, de Peter Ilich Tchaikowsky — Un repollito de arias y escenas de esta ópera, donde su autor se enzarza en el capricho de dedicarse a un género que nunca le fue propicio. Con todo vale la curiosidad de conocer sus antojitos inofensivos (Melodiya 7001/S-7001, estéreo).

BRUJERIAS — Cuatro alquimias sinfónicas en las que la magia, el aquelarre y los elfos protagonizan esta novedad de Leonard Bernstein con la Filarmónica de Nueva York: *El aprendiz de*

VINCIT



Calidad sin límite para un alto límite de fluencia

Aceros Acindar para hormigón armado

La seguridad de los constructores se llama Acindar. Porque la calidad de los aceros Acindar está respaldada por un permanente control de fábrica, y la experiencia del mayor fabricante de productos de acero para la construcción.

Acindar 46 β , Acindar 60, Acindar 58 y Malla Acindar, son las denominaciones de los mejores aceros para hormigón armado.

CARACTERISTICAS TECNICAS

ACINDAR 46 β : (Acero de alto límite de fluencia para hormigón armado). Tensión admisible de cálculo: 2400 kg/cm².

ACINDAR 60: (Acero de alto límite de fluencia para hormigón armado). Tensión admisible de cálculo según normas: Municipalidad de Bs. As. y MOP Pcia. de Bs. As.

LEMIT: 3.000 Kg/cm². Según normas SEOP de la Nación: 3.600 kg/cm².

ACINDAR 58: (Acero de alto límite de fluencia). Tensión admisible de cálculo: 3.000 kg/cm².

Malla ACINDAR (soldada de acero de alto límite de fluencia para hormigón armado). Tensión admisible de cálculo: 3.000 kg/cm².

ACINDAR
INDUSTRIA ARGENTINA DE ACEROS S. A.

PASEO COLON 357 - BUENOS AIRES
ROSARIO - CORDOBA - MENDOZA
SAN JUAN - BAHIA BLANCA

EMPRESA PRIVADA ARGENTINA. EL MAYOR FABRICANTE DE PRODUCTOS DE ACERO PARA LA CONSTRUCCION Y EL AGRO

CALENDARIO

hechicero, de Dukas; *Una noche en el monte calvo*, de Mussorgsky; *Till Eulenspiegel*, de Richard Strauss, y *La Danza Macabra*, de Saint Saëns. Un alucinante enigma para supersticiosos (CBS 5494 estéreo; ver pág. 62).

MUSEOS

FRAGATA SARMIENTO — Después de haber cruzado los mares del mundo, se exhibe, preñada de recuerdos, para solaz de quienes la recorren con espíritu de marinos y tal vez de protagonistas de la historia argentina (Dársena Norte, sábados, domingos y feriados de 14 a 17; entrada libre).

HISTORICO SARMIENTO — El paso por Buenos Aires del creador de la escuela pública, las bibliotecas populares, el Colegio Militar y la Escuela Naval (Cuba 2079, Martes a domingos de 14 a 18 horas).

NACIONAL DE AERONAUTICA — Una colección de máquinas voladoras, que incluye desde los primeros prototipos fabricados en el país hasta los raudos aviones de retropropulsión (Aeroparque, Avenida Rafael Obligado. Jueves, sábados y domingos, de 14 a 17. Delegaciones escolares pedir hora al 71-9615).

NACIONAL DEL TEATRO — Toda la magia de que fueron capaces las obras cumbres del repertorio nacional, testimoniada a través de escenografías, vestuarios, pelucas y también manuscritos y programas (Córdoba 1199. Lunes y jueves, de 15 a 19).

NUMISMATICO DEL BANCO CENTRAL — Las monedas y billetes que calmaron o motivaron las ambiciones de una nación, a través de los años (Reconquista 266, lunes a viernes, de 12.30 a 18.30).

LA BONNE TABLE

CANTON — Los langostinos con salsa cantonesa y el *chop suey* de pollo, soya y hongos negros, son algunos de los manjares chinos que completan un menú lucubrado para satisfacer a los más exigentes (Córdoba 954).

MANGIAMI — Los devotos de las pastas no pueden obviar los *Panzotti* a la Portofino (raviol gigante, con salsa de nueces), los *rigatoni* y los *spaghetti butatini*, que propone Ursula de Damiani (consorte de un ejecutivo de Fiat) desde su reducto de Avenida del Libertador 2206, Olivos.

MARIA ROSA — Es una señora de 23 años, casada con un médico pediatra y deseosa de suplir las carencias culinarias de las amas de casa. Basta con llamarla por teléfono y encargarle el menú deseado o bien aceptar sus sugerencias. La comida llegará a punto, im-

pecablemente presentada y lista para hornear o servir, según lo pactado. Sus dotes de *gourmet*, le permiten también la elaboración de exquisitos bombones y *delikatessen* de chocolate, aptos para acompañar el café, como también ingredientes para el coctel (41-3808).

MUSIC-HALL

JAZZ CLUB — Para que ese ritmo surja inquieto en todos sus matices, se reúnen Anders, Bergalli, Giacobe, González y Lapouge todos los lunes (La Cebolla, Bartolomé Mitre 1758).

MI QUERIDA CONDESA — Empuñando informales armas, *Les Luthiers* arremeten contra todo lo preestablecido (La Cebolla, los viernes).

TRIO CEDRON — Cantar poemas es la fórmula elegida por el grupo para hacer más digno el renacimiento del tango (Bulín mistongo, Humberto 1º 1861).

NACHA GUEVARA — Sobre textos de Brel, Vian, Brassens, Fernández Moreno, Violeta Parra, Tom Lehrer, Ernesto Schóo, Jorge de la Vega, y algunos otros, la juglaresa edifica una moderada protesta (La Botica del Angel, Luis Sáenz Peña 543).

SUSANA RINALDI CANTA PARA USTED — La sacerdotisa del tango gorjea sus temas predilectos y hace la felicidad de muchos de sus seguidores (El erizo incandescente, Esmeralda 771, los jueves, viernes y sábados a las 22).

PLASTICA

SISTEMAS — Mario Casas, Raúl Mazzoni, Jorge Pereira, Roberto Rellié y

HITS

TEATRO:

Un día en la muerte de Joe Egg, de Peter Nichols (Planeta).

LIBROS:

Contrapunto, por Aldous Huxley (Sudamericana, 14,50).

DISCOS:

Últimos cuartetos, de Ludwig van Beethoven (Angel SM4-020/23 estéreo-mono).

PLASTICA:

Sistemas (Galería Carmen Waugh).

CINE:

Infierno en el Pacífico, de John Boorman (Monumental).

TV:

Cosa juzgada (Canal 11).

Juan Carlos Romera desatan sobre los espectadores una simétrica catarata de colores bien dispuestos (Galería Carmen Waugh).

DEPORTES

Domingo 19 — FUTBOL. La denominación de clásico les quedará grande, sin duda, esta vez: no otra cosa hace pensar el fútbol perturbado de River Plate y el declinante de San Lorenzo, rivales en la sexta jornada del campeonato Metropolitano. En cambio, Boca Juniors, traslada a Rosario su ambición de seguir encabezando el certamen frente a Rosario Central (en las canchas de River Plate y Rosario Central, a las 16).

LIBROS

ENTRAÑA DE BUENOS AIRES, por Félix Lima — En los dos únicos libros del autor (1880-1943), José Barcia ha esculpido una representativa antología de este costumbrista fino y certero (Solar-Hachette, 11 pesos).

EL COLOSO DE MARUSI, por Henry Miller — Un viaje a Grecia, en 1940, el posterior recorrido por cada uno de sus lugares y la iluminación constante son las bases sobre las que Miller comenzó a levantar su serie metafísica del rompimiento y la ligazón (Seix Barral, 3,75 pesos).

LOS MITOS DEL CTHULHU, por H. P. Lovecraft y otros — Alrededor del maestro, este florilegio de Rafael Llopis congrega a los escritores del "Círculo Lovecraft", su arrasadora imaginación, la creación de un lenguaje en el que lo onírico juega la posibilidad de ser real (Alianza, 8 pesos).

LAS MEMORIAS DE MOSBY Y OTROS RELATOS, por Saul Bellow — Una vieja sesentona perdida en una ciudad que la rechaza, un científico que reconstruye la historia de su familia, un filósofo que redacta sus Memorias, son algunos personajes de ese libro admirable (Destino, 11,25 pesos).

PAVESE — A veinte años de su suicidio, un grupo de ensayistas quiere rescatar, y apenas si lo consigue, a uno de los grandes literatos del siglo (Alvarez, 7,50 pesos; página 50).

SEVERINO DI GIOVANNI, por Osvaldo Bayer — La primera biografía de un romántico y valiente enemigo de la sociedad (Galerna, 14,80 pesos).

SIETE DE ORO, por Antonio Dal Masetto — Un viaje al Sur de la Argentina, una conciencia en busca de su nombre, una novela de la afirmación, que rehúye el escándalo y el terrorismo del lenguaje (Carlos Pérez, 7,80 pesos). ⊕

TRANSICIONES

OJO POR OJO

Se equivocó el Intendente de Buenos Aires al creer que un nuevo llamado a licitación para remodelar el Barrio Sur lo absolvería del encono que le guardan las organizaciones de profesionales: en febrero 2, el general Manuel Iricibar desechaba el fallo del Jurado y emitía su propio veredicto, diferente, en el primer certamen. A los 23 días, anuló todas las actuaciones y convocó a una segunda rueda.

El concurso debía cerrarse el jueves 9, pero sólo dos consorcios se presentaron: el español —favorecido por el Intendente en su resolución anterior— y una firma greco-argentina. Para paliar el desaire, la Comuna difirió el vencimiento una semana; la variante parece inútil: las corporaciones dictaminaron que los profesionales que opten violarán el Código de Ética. "Es un golpe bajo", sentenció Iricibar, en cuya renuncia vuelve a insistirse.

OTRA DERROTA

El miércoles 8, por 51-45 votos, el Senado norteamericano rechazó el nombramiento de G. Harrold Carswell, 50, como Juez de la Corte Suprema, enviado por Richard Nixon el 19 de enero para cubrir la vacante de Abe Fortas (quien renunciara en mayo de 1969). Es la segunda derrota en seis meses que sufre Nixon en sus intentos por llenar el escaño: en octubre del año pasado, los Senadores negaron acuerdo para designar a Clement F. Haynsworth. El jueves pasado, al comentar el tema, el Presidente anunció que buscará en el Norte un tercer candidato: Carswell y Haynsworth son sureños.

LO DE SIEMPRE

Las autoridades mendocinas del Justicialismo expulsaron de sus filas, la semana pasada, a Ernesto Corvalán Nanclares, 50, por "dejar en descubierto una intención de integrarse en una actitud pro oficialista". En las elecciones de abril de 1966, Corvalán Nanclares fue candidato a Gobernador, con el apoyo de Isabel Martínez.

UNO MENOS

El *Daily Mirror*, de Londres, anunció, el jueves 9, que Paul McCartney, 28, se separaba de Los Beatles, luego de diez años de asociación. Sus relaciones con John Lennon, Ringo Starr y George Harrison se enfriaron el año pasado, cuando él se opuso al nombramiento del norteamericano Allen Klein como asesor económico de Apple, la deficitaria compañía de Los Beatles.

¿PIEZA DE TRUEQUE?

Según *La Nación* del 8, circuló en Posadas la versión de que el médico paraguayo Agustín Goiburú había sido liberado. Goiburú, que reside en Posadas, fue detenido en noviembre de 1969, en jurisdicción paraguaya, mientras pescaba con su hijo frente a aquella ciudad; cautivo en Asunción, sin proceso, resultaron inútiles los esfuerzos por obtener su excarcelación. Durante el secuestro en Buenos Aires del Cónsul Waldemar Sánchez, uno de los presuntos comunicados del FAL exigía la libertad de Goiburú, aunque la banda no volvió a insistir sobre el tema. Si hubo negociación en el caso de Sánchez y si, como se supuso, se encargó de ella el Embajador del Paraguay, no debe descartarse la

posibilidad de que Goiburú haya sido pieza de trueque.

EXILIO Y TIROS

Después que el Gobierno holandés le concediera asilo político, llegó a La Haya, el 6 de abril, el Rey Moshosho II, de Lesotho. Se encontraba bajo arresto domiciliario desde el 31 de enero, cuando el Primer Ministro Leabua Jonathan desconoció el resultado de las elecciones celebradas cuatro días antes, y asumió todo el poder. Entre tanto, en Lesotho —un minúsculo país enclavado dentro de Sudáfrica— cundían los disturbios: 200 muertos.

CASO CERRADO

El 7 de abril, el Gran Jurado de Duke, en Massachusetts, decidió cerrar el caso Kopechne: los 10 hombres y 10 mujeres del tribunal no encontraron, después de tres horas y cuarto de deliberación, ningún motivo para iniciar acciones judiciales contra nadie, a causa de la muerte de Mary Jo Kopechne (en julio pasado, a los 28 años, en la Isla Chapaquidick, al hundirse el automóvil en que viajaba junto con el Senador Edward Kennedy). El 9 de abril, la Suprema Corte del estado ordenaba la publicación de los informes secretos anteriores al proceso clausurado. Ted Kennedy se declaró "muy satisfecho": en noviembre aspirará a un segundo mandato de seis años por Massachusetts; en cuanto a la Presidencia, "no seré candidato en 1972", dijo.

MUCHO PERO POCO

La Dirección de Control de Armas y Desarmes, una oficina del Gobierno norteamericano, reveló en un estudio publicado el 6 de abril que la América latina aumentó sus gastos militares, en los últimos años, a un ritmo superior al de cualquier otra región del mundo. Esos gastos ascendieron, entre 1964 y 1967, de 1.300 millones de dólares a 2.400, un alza del 79,8 por ciento. Los mayores saltos corresponden a Brasil (377 a 940 millones), Chile (44 a 115) y Perú (72

a 134). El mayor presupuesto de defensa es el de Cuba, que insume el 7 por ciento de su Producto Bruto Nacional. Sin embargo, destaca el informe, estas cifras son irrisorias: los Estados Unidos gastaron en Vietnam, en un solo mes de 1967, 2.500 millones de dólares, esto es, más que todos los países de América latina en aquel año.

SOCIALES

La semana pasada, al regresar a la Universidad de Harvard, donde dicta cátedra, el ex Presidente Fernando Belaúnde Terry, 57, anunció que se había casado, el 2 de abril, en Seattle, con su secretaria Violeta Correa, 43. Belaúnde se divorció en 1958; la señorita Correa, hija de un ex Canciller de Perú, trabaja a su lado desde antes de que Belaúnde fuera Presidente, en 1963.

DESIGNACIONES

• Licenciado Celestino Carbajal, como Subsecretario de Hacienda, un cargo hasta entonces no existente, que absorbe las Subsecretarías de Presupuesto (desempeñada por Cayetano Licciardo, quien renunció en abril 2) y Administración Fiscal (que ejercía Carbajal). El mismo día, 6 de abril, se nombró al doctor Ramón Casas, Subsecretario de Coordinación en la Secretaría de Hacienda.

• General de brigada (RE) Juan Carlos Reyes, 56, como Interventor en Córdoba; abril 8 (página 12).

OBITUARIO

• *Carlos Llopis*, 57, exitoso comediógrafo español; en Madrid, abril 6.

• *Nikolai Novikov*, 69, general retirado del Ejército soviético; en Moscú, abril 7. Comandó los tanques durante la batalla de Stalingrado.

• *Luis Emilio Soto*, 67, afamado crítico literario argentino; Buenos Aires, abril 8.

• *Príncipe Félix de Luxemburgo*, 76; cuando convalecía de una operación de próstata y un ataque de ictericia, en el castillo de Fischbach, abril 8. Príncipe de la dinastía Borbón y Parma, casó en 1919 con la Gran Duquesa Carlota, de Luxemburgo. ⊕

CORDOBA, LA INGOBERNABLE

La entrevista —el lunes por la tarde de 17 a 17.50— fue cordial, según indicios en los que creen los veteranos de la Rosada: Onganía acompañó a Huerta hasta el dintel, cosa que no suele hacer cuando se trata de un dimitente. Por lo demás, el comodoro en retiro sería gratificado con la fórmula de “los importantes y patrióticos servicios prestados” durante su gestión de nueve meses y tres días al frente de una Provincia inquieta, contradictoria, vital.

Desde 1955, cuando una de sus ocurrencias levantiscas dio en tierra con Perón, 14 personas —entre generales, abogados, ingenieros, comandos y un martillero público— se turnaron, cada uno a su tiempo y a su modo, en el riesgoso oficio de gobernarla.

El general Juan Carlos Reyes, 56 años, 13 hijos, alzado contra Perón en 1955, coautor de “planteos” contra Frondizi, condiscípulo y amigo de Onganía, deberá preparar ahora el terreno para que dentro de “muy poco” sea nombrado un sucesor. Reyes engrosa la lista iniciada en 1955 por Dalmiro Videla Balaguer y continuada por Medardo Gallardo Valdez, Arturo Zanichelli, Aniceto Pérez, Juan de Larrechea, José Bermúdez Empananza, Rogelio Nores Martínez, Justo Páez Molina, Gustavo Martínez Zuviría, Miguel Ferrer Deheza, Carlos Caballero, Jorge Raúl Carcagno y Roberto Huerta.

La Revolución Argentina, preocupada por llenar el vacío de poder, lleva consumidos seis hombres. Roberto Huerta, el sexto, “había perdido la confianza del Presidente”, sentenció Francisco Imaz en rueda de prensa. No basta para explicar el proceso.

Huerta, optimista, había soltado una humorada al regresar de la V Conferencia de Gobernadores, en la que lució su altanería: “Cuando sepan que debo renunciar —bromeó— avisenme, así preparo las valijas”. Él se enteró antes, cuando un llamado de la Presidencia lo convocó a Buenos Aires; su defenestración estaba decidida. “No se plan-

teó la opción entre mi Intendente y yo”, confió Huerta a PERISCOPIO. “Todo estaba resuelto de antemano”, gimen sus amigos; al menos le quedó el derecho de discrepar públicamente.

La renuncia fue síntesis de la modalidad con que el Comodoro ingeniero se movió en la Provincia: “No creo —dice uno de sus párrafos— en la existencia de hombres perfectos. Me inclino a creer más auténticos a quienes,



Pellanda: La clave de la crisis.

con espontaneidad, se muestran tal cual son, dentro de los principios básicos de la moral, sin adoptar posturas fingidas para parecer lo que realmente no sienten”.

La desinteligencia aparente fue por un funcionario cuyos hábitos de vida no terminaron de convencer a ciertos estratos de la sociedad cordobesa (algunos aluden a “la Curia” o a “la guarnición”). El Gobernador lo defendió. Sin embargo, por lo menos en público, se obstinaba en no revelar su nombre. Lo admitió, sin embargo, al día siguiente, en un diálogo exclusivo con Fanor Díaz, de PERISCOPIO; iniciado en la Casa de Córdoba, continuó en el avión que el martes lo depositaba en Pajas Blancas y, por fin, esa

misma noche, en la residencia oficial que debía ceder a su sucesor.

El funcionario cuestionado no es otro que Hugo Francisco Taboada (ver pág. 15), un arquitecto demoprogresista de 40 años, divorciado, a quien había encomendado la Comuna cordobesa. “Es un tipo muy *pintón*, tiene éxito con las mujeres”, susurró un colaborador de Huerta, como para poner en autos al redactor.

—Por encima de cualquier otra consideración —explicó, a su vez—, se trata de un hombre eficiente. A todos los funcionarios, sin excepción, los elegí y puse yo; sus aciertos y desaciertos son de absoluta responsabilidad mía. Hubo críticas contra su gestión, por parte de minorías muy restringidas; en realidad, a nadie le tembló la pera cuando la estatua de Vélez Sársfield fue desplazada 50 metros, porque obstruía el acceso de la Avenida General Paz: era la única manera de descongestionar el tráfico. En treinta días quedó peatonizado el centro de la ciudad y en menos de una quincena se realizó la semaforización de la Vélez Sársfield, ante el evidente júbilo de la población: hasta la madrugada, caravanas de autos recorrían el viaducto. Pero además se encaró el camino sobre el Río Primero hasta Villa Huarcalde, una vieja aspiración. Y está proyectado demoler, en el centro, todo lo que no sea el Cabildo y la Catedral; Córdoba soporta la vergüenza de alojar a la Policía en el Cabildo.

Se han movido grupos minoritarios que quieren bajar el telón sobre la “apertura” que hemos realizado; un diálogo amplio que no se puede soslayar en una provincia politizada, con 185.000 obreros y 32.000 estudiantes. Si se quisiera levantar el país habría que sostenerlo por su centro de gravedad, que es Córdoba. Entonces, ¿cómo se puede hacer la cuestión de si alguien tiene el pelo más o menos largo?

—¿Qué desacuerdos hubo entre usted y el general Eliodoro Sánchez Lahoz, Jefe de la guarnición?

—No los hubo. Aunque dejé el servicio activo hace 13 años, sigo siendo un hombre de armas y no puedo tener discrepancias con uno de mis pares.

—Su discurso en la reunión de los Gobernadores planteó un disconformismo con la política nacional; a su juicio, hasta la política sobre hidráulica está regida por el poder central. ¿Molestó a Onganía? ¿Molestó al Ministro Imaz, quien recordó a los Gobernadores que dependen del Presidente de la Nación?

—Lo ignoro; tal vez sí. Es cierto que los Gobernadores dependen del Presidente; pero no somos títeres.

—¿Todavía estampó una de sus frases

predilectas: “No somos insustituibles, y los cementerios están llenos de personas que creyeron que el país no podía marchar sin ellos”. “Le ruego que esto lo ponga, porque viene al pelo”, concluyó.

El día en que cumplió 53 años tornaba a Córdoba para despedirse, compartir las últimas reuniones políticas y empacar. Cuando bajó del avión, unos 300 amigos, funcionarios, colaboradores, se apiñaron en el hall para expresarle, una vez más, su simpatía; la tensión se contagiaba a los soldados de la Fuerza Aérea apostados allí, sin saber si debían o no rendir honores al viajero.

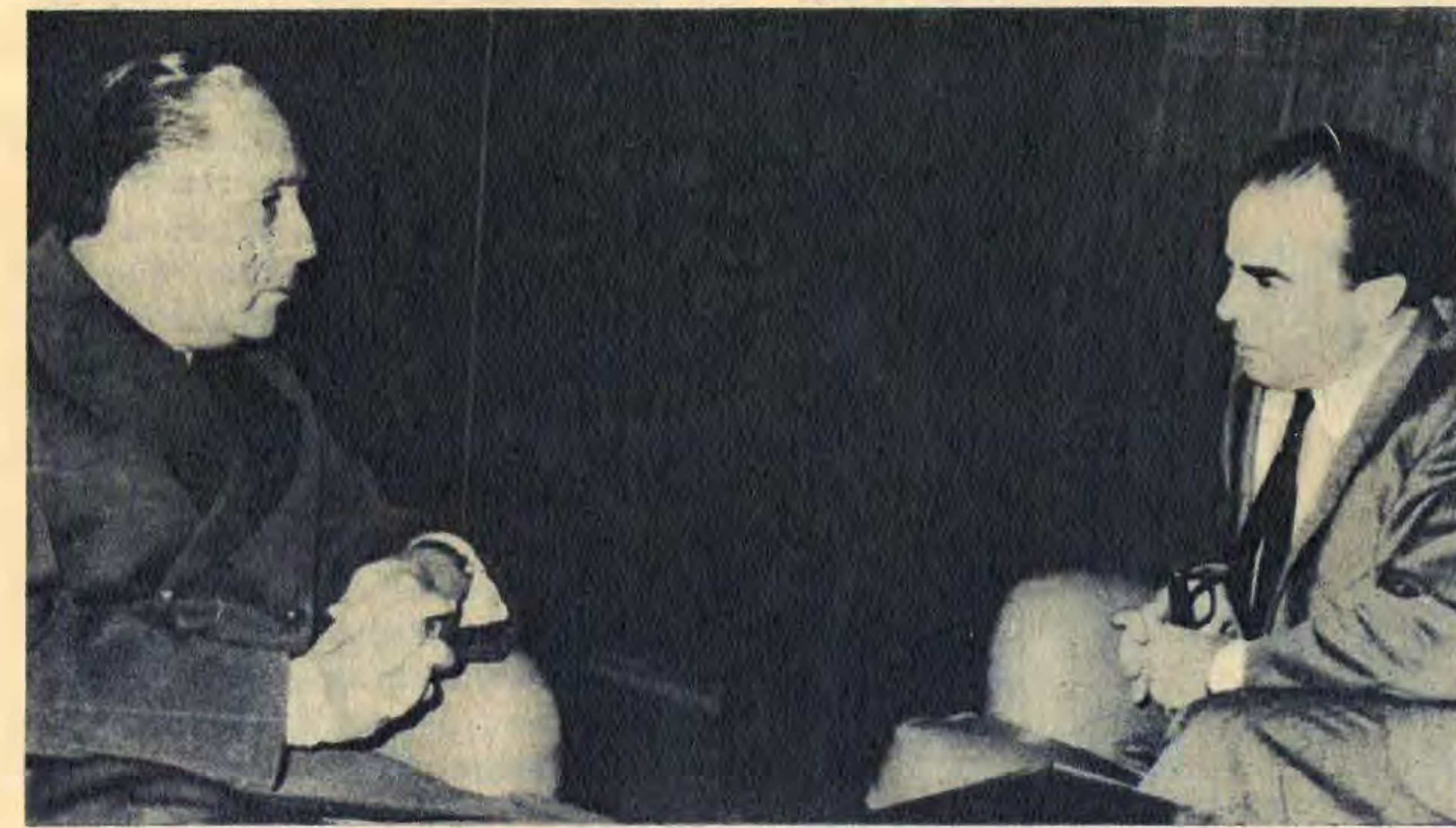
Hacia medianoche, el chalet contiguo a la Casa de Gobierno —fue el único mandatario que se alojó allí en los últimos 4 años— se pobló de amigos y familiares. La fiesta terminó muy pronto; en un sillón del living, con el último whisky en la mano, Huerta escribió el borrador de su mensaje final.

Ricardo Gutiérrez, su Secretario General —algo así como un Primer Ministro en la macarrónica ley de compatibilidades plasmada por Caballero y hoy execrada por el Ministro Imaz—, oscilaba entre la depresión y la euforia; creía encontrar las claves ocultas en

acompañé el movimiento, y así resultó fácil. Ahora —quisiera equivocarme— podrían reaparecer las causas del malestar”.

El jueves, Huerta afrontó el último acto con la misma calma, pero la procepción iba por dentro: su esposa le alcanzó el cigarrillo que estaba fumando, durante la ceremonia de traspaso. Luego, en el almuerzo, Imaz acentuó su ceño adusto; su contacto con el gobernante saliente fue mínimo; ocupó la cabecera principal y dejó la otra para que Huerta hablara con Reyes y un camarada de arma. Los ajetreos de la mudanza no interrumpieron la charla con el periodista.

“El Ministro Imaz afirmó que el Presidente había perdido la confianza en mí, y así debe ser, no más. Imagínese que nadie puede legislar sobre esas cosas de la confianza”. Luego rechazó las imputaciones sobre su moralidad: “Mire, mi amigo, ahí no dejo avanzar a nadie. Mi vida la manejo yo. Por eso busqué, para que me acompañe en la función, a gente que tuviese un callito aquí (se señaló el pecho, a la altura del esternón). Ese callito lo hace el estaño, indica que un hombre tiene calle, tiene



Pares: Huerta y Sánchez Lahoz.

ciertos informes acarreados por el comandante del III Cuerpo de Ejército hasta la Casa Rosada, para desdecirse pronto: “No, esa entrevista no se hizo; no figura en ninguna parte”. Como saldo, alentaba sólo una convicción: “Este es un error tremendo; le hará un gran mal a Córdoba”.

Menos moralista, con campechanía que se acercaba al gesto de alivio, Huerta coincidía con Gutiérrez: “Esto deteriora la imagen del Gobierno, y no sólo en Córdoba. No se puede virar así, tan bruscamente, en tan poco tiempo. Además, no se dieron cuenta de que la pacificación fue hecha por el pueblo cordobés y no por el Gobierno. Yo sólo

vida propia. Confieso que a veces me equivoqué; algunos tenían el callito, pero no era por el estaño: era por el escapulario”.

Pero ¿cuáles son las causas más honradas de la crisis? Huerta, adalid de Frondizi (quien le hizo llegar su solidaridad apenas se conoció su despido), estorbaba, sin duda. ¿A quiénes? Ese es el meollo del misterio.

Para algunos —informa Jorge Neder, corresponsal de PERISCOPIO—, la situación cordobesa señala el avance del sector colorado: sería el caso de preguntarse si existen otras estrategias, que apuntan a objetivos aún indeterminados. Sólo Onganía puede saberlo. En

la provincia, el interregno de Reyes servirá para ganar tiempo; falta ver si se trata de un tiempo especial, distinto, que oriente al país hacia un nuevo destino político.

Más ajustada parece la versión que vincula al clan montado por el ex Gobernador Carlos Caballero como coordinador de las cargas contra Huerta. En sus filas se cuentan un Ministro nacional —Carlos Consigli, de Bienestar Social— y el ex Rector Nores Martínez; todos parecen decididos a retomar el poder que les fuera arrebatado después del *cordobazo*.

Rubén Pellanda (ver PERISCOPIO número 28), para muchos posible beneficiario del actual interregno, terminó por sepultar a su propio mandante. Un detalle: el Subsecretario de Pellanda, Carlos Razzonico, fue designado en el mismo cargo que ocupó hasta diez días antes de la caída de Huerta.

Para el ex Secretario General, Pellanda se ha convertido en “el gran traidor”; católico militante, digno producto del “sistema jesuítico” —como gustan decir los cordobeses—, abandonó el barco durante el naufragio.

Uno de los nuevos Ministros, el ingeniero Federico, en su tiempo fue líder de la UES; su padre ha sido el último Intendente peronista de Córdoba. Para él, la situación no parecía tan crítica como había temido. “Nos vendieron un buzón”, rezongó antes algunos amigos. No todos sus colegas comparten su fe.

Tampoco la prensa local, que ha visto llegar azorada la endeble figura de un general ingeniero, retirado desde 1962, sobre cuyo carácter no hay noticias demasiado convincentes; especialista en asuntos energéticos, sin inquietudes políticas, con Ministros que le fueron designados por lo alto —como él mismo confesó—, ni siquiera intentará desovillar la madeja. La palabra la tienen el Presidente, si consigue encontrar un Gobernador “civil y cordobés” —tal parece ser la intención— o bien la guarnición local, si los estudiantes y obreros decidieran conmemorar en forma demasiado realista, el 29 y 30 de mayo, el primer aniversario del *cordobazo*.

Cuando se cumplan cuatro años desde la Revolución, Córdoba habrá fatigado a tres Interventores y tres Gobernadores. ¿Es ingobernable, acaso? El mismo Huerta lo niega. Tal vez el problema estriba, justamente, en que siempre fue gobernada con ciertos miramientos, así por los conservadores y radicales como por los peronistas. Lo que sucede, al parecer, no es que sea contrarrevolucionaria, sino al revés; estaría madura para una Revolución Nacional que no se ha querido o sabido hacer. ⊕

A CREER EN
LOS REYES MAGOS

No crece hacia lo alto; ese tipo de progreso no les importa, quizás, a sus orgullosos habitantes. Se va expandiendo a golpes, metiéndose con sus casas bajas entre el lomo de las sierras, que la acechan desde que Jerónimo Luis de Cabrera estableció sus límites en la hononada. En el umbral de sus cuatro siglos, Córdoba muestra con alegría las cicatrices de cemento y ladrillos desnudos que multiplican sus suburbios. Allí, en ese aquellarre de albañilería, campea un hombre distinto de los otros argentinos; antes que por su tonada, que se atenúa en el acercamiento geográfico al centro, el cordobés —no necesariamente nativo— se distingue por su actitud expectante, por el ejercicio de una forma de vida que mezcla sabiamente la premura que exige una gran ciudad y la pausa provinciana.

Tiene una capital enorme, además —que reproduce la macrocefalia porteña en el país—, y un talento político innato, casi siempre condensado en un juicio, una broma, una sentencia demolidores. El relevo del equipo gubernamental comandado por Roberto Huer-

ta provocó su afloramiento, después del *cordobazo*. La simple frecuentación de los cafés céntricos señala con claridad que la llegada del general Juan Carlos Reyes, como Interventor, ha marcado el comienzo del tiempo político en Córdoba; tras la atonía que impuso la administración Huerta, ayudada a medias por su propensión al diálogo —y por la pausa que sigue inevitablemente a la violencia—, el cordobés trata ahora de participar en la conducción.

“Antes era la Córdoba de las campanas; después fue la «Heroica», luego «la Arrepentida». Ahora es «Córdoba, la Manoseada».”

Entre bromas y veras, respirando por la herida —pero también atento a la reacción de la calle—, lo dijo un ex funcionario, en el mismo despacho donde el Ministro del Interior ponía en funciones al sexto mandatario que envía a la provincia la Revolución Argentina.

No es el único juicio cruel sobre Reyes y su séquito de funcionarios, desembarcados de Buenos Aires; el equipo ha sido bautizado *El pagaré*. ¿La razón? “Porque vino por 90 días.” Al margen de las bromas, hasta los lustrabotas ensayan interpretaciones políticas; es fácil advertir que la póstuma adhesión a Roberto Huerta nace del fastidio por el cambio, antes que por su gestión de Gobierno: más hondo todavía, yace un temor: “Esto es tan raro —con-



Tiempo federal: No tanta risa.
(Caricatura de La voz del Interior.)

fió Alberto Salcedo, 25, estudiante de 6º año de Derecho— que es fácil sospechar la mano de Caballero detrás del proceso. Quiere decir que, cuando acaba la Intervención, tendremos de nuevo al «caballerismo» en el Gobierno. Y eso es algo que los cordobeses no estamos dispuestos a soportar”.

Más desprevenido, al volante del taxi 09-45, Sergio Fortunato, 28 años, recae en el estilo típico: “¿Cuántos hijos tiene Reyes? ¿13? Uf, hubieran dejado a Huerta, que al menos no es *beatón*”. Para muchos cordobeses, el origen de la crisis hay que buscarlo en Leones; aseguran que Huerta fue el único de los funcionarios presentes, incluido el Presidente Onganía, que no comulgó en la misa de campaña oficial el 8 de marzo pasado, durante la Fiesta Nacional del Trigo.

El mismo Huerta, tangencialmente, corrobora la especie: “Siempre dije —sostuvo ante PERISCOPIO—, y lo afirmé ante el mismo Presidente, que no me interesan los que comen hostias a montones; prefiero a los que comulgan cada tanto, pero porque sienten la necesidad interior de recibir el sacramento”.

A simple vista, el diagnóstico de la situación en Córdoba se mide por la noche: el cálculo de ventanas iluminadas permite inferir el futuro institucional. Desde el 3 de abril, como nunca hasta entonces, los resplandores del Club Social, un noveno piso erguido sobre el riñón de la ciudad, colmado de tapices y comodidades, de canastas benéficas y corrillos de honorables comentaristas políticos —una Guía Azul animada, en suma—, reclaman la fácil imagen de un faro premonitor. En efecto, la actividad estrictamente política se registra en los grupos adornados por los apellidos más emparentados con la historia cordobesa: Ferrer, Vaca, Luque, Allende, Nores, Ferreyra, Novillo. “Ahí permanece, por ahora, el único factor de poder provincial que reconoce

Buenos Aires —sostuvo un asesor de la Gobernación—. Es un grupo tan poderoso que hasta neutralizó al arzobispo Primatesta, renovador antes de llegar a la silla de Trejo, hoy circunscripto a una mera tarea administrativa sin ningún contacto popular.”

No es la opinión de sólo un sector que gozó, temporariamente, del poder provincial. Una rápida encuesta permite señalar que los temores regresivos serán reales al terminar Juan Carlos Reyes su tarea de Interventor: de los 20 consultados, 13 sostuvieron que “en junio será Gobernador Rubén Pellanda, el Ministro de Bienestar Social de Huerta”; 4 prevén que el relevante será Jorge Del Boca, aunque reconocen que “es hombre de Consigli; y, si él gana su batalla por la Cancillería, le hará falta”.

A manera de mecanismo defensivo, el resto de los cordobeses prefiere plañir el alejamiento de Huerta y enarbolar su repentina herencia: la revalidación del federalismo. Del mismo modo que un redactor de *Los Principios* hizo encrespar al Ministro del Interior, espetándole que “Buenos Aires y la Capital Federal viven del esfuerzo de las Provincias”, el eterno Jorge W. Agosti dedicó uno de sus editoriales, plagados de citas de Hegel, en la primera plana del vespertino *Córdoba*, a saludar *in rigor mortis* la valentía de Huerta por alzar las mustias banderas federales.

La Voz del Interior cerró la rara unanimidad con sus quejas contra “el único polo que concentra la riqueza y las decisiones”. Más aún: el diario de los Remonda, cuya gravitación en la vida institucional de la Provincia es decisiva, despide a Huerta con un lamento: “Un Gobierno provincial que había demostrado sensibilidad e inteligencia, y por añadidura una administración municipal que había puesto a prueba condiciones auténticas de trabajo, y no meras actitudes declamatorias, deben resignar su posición —su positiva tarea— por imperio de los entresijos de un movimiento palaciego, orquestado no sólo a espaldas de la ciudadanía, que hace casi cuatro años que no tiene nada que ver con la suerte de la República, sino incluso a contrapelo de la realidad y aun de la historia”.

LA TESIS DEL PATADON

El Clínicas es un barrio común, de casas bajas, un clásico damero. Lo salpican hitos venerables —la ruinoso mansión de los Tezanos Pinto, por ejemplo—, y una cadena de descascarados edificios hospitalarios. En el centro, asomado con su irónico color gris burocracia sobre la calle principal del ghetto, el Hospital de Clínicas alberga —todos de blanco— enfermos y estu-

HUGO F. TABOADA: EL DOLOR DE YA NO SER

“Para mí, es un tipo imponente. Cuando se propone hacer una cosa, ya se puede apostar que la llevará a cabo, cualquiera sea el esfuerzo que le demande.” El elogio pertenece a Roberto Huerta y basta para que Hugo Francisco Taboada, enrojecza. “Macanas —replica—, no soy nada del otro mundo. Hay que tener en cuenta que Córdoba nunca tuvo malos Intendentes.”

Emocional hasta el llanto, Taboada dejó la alcaldía cordobesa “más orgulloso de lo que estaba al tomarla. Por lo menos, demostré que quiero a mi ciudad”. Por él hablan el tránsito más ordenado, la desmontada estatua de Dalmacio Vélez Sársfield (pie a tierra, mirando un paredón, aguarda su reemplazamiento definitivo), y los veredones que van cubriendo de gres rojo el asfalto de las calles San Martín y Rivadavia, paseos tradicionales del atardecer cordobés.

A los 41 años, con la misma vehemencia con que embistió contra la vetusta red de ómnibus de la ciudad, Taboada niega ser la oveja negra del equipo defenestrado. “Se me acusó de extremista, y justamente encontré en la oficialidad del III Cuerpo de Ejército a mis más entusiastas impulsores; se dijo de mí que era irresponsable, y aquí estoy esperando al nuevo Intendente para entregarle la Comuna al día; me calumniaron, acusándome de farrista, y me bastó preguntar a quienes me atacaron de ese modo: ¿A qué tipo bien nacido no le gusta divertirse?”

Arquitecto, y esposo de la arquitecta Haydée Delcré, Taboada no oculta cierta sensación de alivio: “Nadie

tiene idea qué caro es ser Intendente; ahora tendré que trabajar duro para equilibrar mi propia balanza de pagos”. Reconoce, no obstante, que no todos los funcionarios pierden dinero: “Hay —sentencia— dos tipos de funcionarios: los que vienen a servir y los que vienen a utilizar el puesto”.

Uno de los problemas más serios que debió sortear durante sus ocho meses de gestión fue el planteado por los transportes; su alejamiento fue saludado por una caricatura de *La Voz del Interior*, en la cual un transportista da rienda suelta a su regocijo. “No importa, la solución sigue en marcha —aclara Taboada—. Ahora la comisión técnica está evaluando en profundidad el trabajo de las comisiones, para encarar la nueva licitación. El resultado del trabajo será sometido al comité que debe crearse, con participación de los centros vecinales y las fuerzas vivas de Córdoba, y ésa será la manera de superar un problema cuya gravedad es bien conocida.”

Su opinión sobre Huerta es simple: “Un hombre con el cual se puede trabajar, que no limita a nadie”. Acerca de Onganía, cree que “es la solución del país como Presidente”. ¿Y el federalismo? “Comparto la posición asumida por el comodoro Huerta: creo, inclusive, que su vigencia es una de las bases indispensables para la Revolución.” Su retorno a casa lo sorprende con una frustración: “¿La cantidad de cosas que faltan en Córdoba! No las pudimos encarar, un poco por falta de medios y otro poco por falta de tiempo”. ⊖



Ceremonia política en Córdoba: Sexto equipo en 45 meses.
(Juran Reyes —arriba—, Del Boca y Gancedo.)



diantes, médicos y escasas enfermeras. A su alrededor crecen los dos atributos del barrio: las pensiones y las leyendas.

En ese imperio de ventanas abiertas y aerosoles, tan inevitable para los cordobeses como el mate o el sarampión, cunde ahora un raro silencio, el Clínicas parece replegado sobre sí mismo, colmado de una tranquilidad que rebota en sospechas sobre el Jefe de Policía, coronel Héctor Romanutti. "Lo tenemos controlado", sostiene con obstinación. Pero no hay modo de saber qué ideas, qué determinaciones reposan entre las amarillentas páginas del Testut.

Hasta el borde mismo del bastión llegaron, hace un año, los obreros que cobijan los suburbios cordobeses; no hubo palabras para sellar la alianza. Por una vez, el tácito límite que establece la Avenida Colón fue borrado, y el escarpado barrio Güemes ganó una cuña hacia el centro con la muchachada del Clínicas. La rebelión floreció hasta empañar las "pintadas"; los aerosoles estamparon proclamas persuasivas, destinadas entonces a los azorados ojos de policías y militares. El *cordobazo* crepitó en esas calles; aún palpita en cada uno de sus carteles, en las huellas todavía sin restañar.

"No pasa nada —aventuró Javier Santana, 24 años, santiagueño, estudiante de Medicina—; y no pasará nada, mientras no nos toquen. Claro que ellos lo saben: estiran la mano sobre el Clínicas y listo, le encajamos el *patadón*." Pero la calma que se extiende sobre el *ghetto* puede trizarse en un minuto; algunos estudiantes aventuran que el cambio de guardia en el Gobierno sólo se justifica por la proximidad de una fecha: el 29 de mayo se cumplirá el primer aniversario de la rebelión. La distensión, de todos modos, es real: los movimientos del Rector Olsen Ghirardi, 45, abogado y licenciado en Filosofía, son cautelosos, y su imagen aún se aureola con el acierto de retirar la policía de los edificios universitarios.

"No puede pasar nada —recapacita uno de sus asesores—, y menos asumir actitudes políticas. Es imposible saber qué piensan hacer —si piensan hacer algo— los estudiantes." Es una verdad de a puño: policías, agentes de los servicios de seguridad, autoridades provinciales o universitarias, han demostrado absoluta impotencia para anticipar cuál es el rumbo de los activistas. Es que la maraña de 37.000 alumnos —no menos de 20.000 parapetados en el Clínicas— se hace impenetrable, y el olfato político de "los muchachos" (así se habla de ellos en Córdoba) se ha agudizado en el ejercicio de descubrir soplonos y funcionarios.

Lo que ocurra —o no— está en mano de Reyes y su Gabinete. El panorama se enturbia con un rumor que ha ganado la calle: habrá aumentos de 5 pesos viejos en el pan y la leche; de 3, acaso 4 en los transportes. La situación económica, en los niveles bajos, es bastante precaria.

COLORIN COLORADO

Si algo no le falta al nuevo equipo, es coherencia. Cuenta con un par de ascéticos técnicos (José Angel Ochoa, Ministro de Gobierno e interino de Hacienda, y Antonio Pedro Federico, su colega de Obras Públicas); pero su núcleo principal es de neto corte *colorado*. En esa tendencia, que floreció durante el *guidismo*, militaron —aunque sin mayor relevancia— el general e ingeniero militar Reyes, y el civil Julio César Gancedo; Jorge Del Boca (Bienestar Social), que completa con el coronel Plinio Isola (Intendente) el ramillete intervencionista, había tomado público partido por el sector castrense orientado por el general Bernardino Labayrú. Claro está, son pocos los que entienden cómo el numen azul de setiembre de 1962 los envía a Córdoba, de la mano de Imaz.

Acaso la clave de la nutrida designación reside en la propia Córdoba:

la presencia colorada, incapaz de abdicar de su antiperonismo, bien puede ser la fórmula pergeñada por el Gobierno para sosegar a una Provincia que, además de contar con una mayoría peronista (en los carteles, Perón aparece con inusual apodo: "El potro"), carece de líderes medianamente representativos. La presencia de la plana mayor del III Cuerpo de Ejército en la ceremonia del relevo, al margen de lo protocolar, pareció convalidar el intento; hasta el impenetrable general Jorge Raúl Carcagno, comandante de la guarnición cordobesa, esbozó una sonrisa cuando su camarada Reyes apoyó la mano derecha sobre la Biblia.

La presencia de un militar sin aspiraciones populistas, como parece ser Reyes, de algún modo aquieta las expectativas de las filas castrenses. Los contactos informales de Huerta con el sindicalismo, sus constantes pedidos de libertad para ciertos dirigentes detenidos, la simpatía que alcanzó rápidamente sobre el importante gremio de la Administración Pública, todo unido, claro está, sumado a sus amistades frondicistas, estimulaba conjeturas acerca de la orientación final del Ministerio político comandado por Francisco Imaz. Desplazado Huerta, la Provincia recae en una conducción homogénea; Córdoba se ha transformado nuevamente en un campo de experiencias, aunque de signo totalmente opuesto al de Neuquén, con su neoperonista Gobernador Sapag.

Hacia medianoche, en los bares más politizados (hay otra hora clave, al atardecer: sirve para admirar a las cordobesas, dueñas de las piernas-promedio más bellas del país), las conjeturas no invalidan las chanzas. Una hora después del mensaje inaugural del Interventor —un mensaje de frialdad mayúscula—, los corrillos de Via Veneto festejaban la picardía recién acuñada: "Bueno, amigos, no nos queda más que volver a creer en los Reyes Magos". ⊕

OSVALDO CIEZAR



Catedral en silencio: Nada de cosas terranas.



El Clínicas se prepara: Cuidado con el patadón.

salus

la yerba de mate y ponga!



Un producto de
MACKINNON & COELHO LTDA.

Señor Comerciante:

Le recordamos los números telefónicos de nuestro Departamento de Ventas: 47-3021/8436.

GOBERNADOR EN FALSA ESCUADRA

“Se enteró? Imaz desmintió las versiones.” El jueves, un colaborador de Saturnino Llorente expresaba su alegría al corresponsal de PERISCOPIO por la confirmación —momentánea— del Gobernador. Un día antes, sus empleados jugaban a adivinar el sucesor. Circularon, entre otros, los nombres de Oscar Alende, Ataúlfo Pérez Aznar, Roberto Etchepareborda y el general Roberto Requiejo, actual comisionado en Río Negro. En círculos oficiales se susurraba la concertación de una tregua entre Imaz y el agrónomo Llorente.

Por sobre rumores y desmentidas, lo cierto es que la situación bonaerense se deteriora día a día. Es que Imaz —dicen— pretende cogobernar la provincia, “hobby” en el que se inició durante la administración del Presidente Guido.

Llorente, en tanto, guarda prudente silencio y prepara su artillería. Mientras participaba de la última reunión de Gobernadores, se regodeó íntimamente trazando audaces planes para el futuro. Acaba de reajustar su equipo: hace una quincena asumió el contador José María Vallarino, sucesor de Alejandro Caride en el Ministerio de Gobierno, y Ramón Grunauer (hermano de Roque, Subsecretario de Trabajo provincial) timonea ahora el escorato barco de la Subsecretaría de Asuntos Municipales.

El plantel de Llorente presenta dos sectores definidos: el tecnocrático y el político. En el primero se ubican Alieto Guadagni (Economía), Héctor Pérez Pesce (Obras Públicas) y Alfredo Tagliabúe (Educación). En el segundo forman Vallarino, Francisco Guido



Vallarino: Su último Ministro.

(Bienestar Social) y los hermanos Grunauer. Todos vinculados de algún modo al social-cristianismo.

Con Guadagni y Pérez Pesce hubo problemas: el tesorero se ofuscaba porque Roque Grunauer acudía directamente al Gobernador con los problemas de Trabajo, ignorando de manera olímpica las vías jerárquicas. Al fin, Llorente consiguió aplacar la susceptibilidad del Ministro, que no era exagerada. El más astuto fue Pérez Pesce, quien dejó cundir la certeza de su inoperancia y luego sacó de la manga algunas estadísticas que probaron lo contrario: el año pasado invirtió el 95 por ciento de los fondos previstos, algo que nunca se había logrado.

Tibiamente, el Gobernador ha manifestado lo que entiende como período social. En sus últimos discursos, entre citas de encíclicas, proponía la participación de la juventud; en verdad, los jóvenes no adivinan todavía cómo serán considerados.

El Plan Quinquenal de Llorente prevé una inversión de 80.000 millones de pesos para el quinquenio 1970/74. Uno de sus propios Intendentes arriesgó una interpretación: “Imaz quería obras públicas, en tanto que su sucesor se preocupa por los menores, las escuelas y los hospitales. En mi pueblo, durante una audiencia, le pedimos la pavimentación de varias rutas; él se limitó a informarse sobre el funcionamiento del Asilo”.

Sin embargo, la sensibilidad del mandatario no sirvió para aconsejarle el mantenimiento del Instituto de Seguridad Social, un organismo descentralizado que aseguraba a los empleados públicos. Insólitamente, sus balances arrojaban ganancias.

No faltaron a los subalternos nuevos motivos para alterarse. La semana anterior, al cobrar los sueldos, la mayoría se enteró de que sus aumentos no superaban los 700 pesos. Mucho más es lo que esperaban: un técnico brasileño, contratado por el mayor Hugo Miori Pereyra, entonces lugarteniente de Imaz, había clasificado —encasillado, dijeron— a los empleados públicos según sus funciones, con el propósito de reajustar los salarios.

La mayor aflicción, de todos modos, estriba en la inoperancia de muchos Intendentes, en especial los del Gran Buenos Aires. Allí deberá buscar Llorente las bases de un mayor sustento político, imprescindible para la ofensiva social que pretende. Todo dependerá de que pueda librarse de la tutoría de Francisco Imaz, quien, por otra parte, suspira por las veladas de hogar: se trata de saber si uno durará hasta que el otro logre saciar su ambición. ⊕



Pucho Tiscornia: Cura y albañil.

IGLESIA

EL TANTUM ERGO EN GUARANI

“Antes de desalojarme a mí, andá a sacar de tu casa a tu mujer”, bramó el progresista párroco de Virgen Reina, Belisario Pucho Tiscornia —cura y albañil—, frente a un pelotón de la Policía. El dardo iba dirigido contra su colega Roldán, un cura conservador que llegó con los gendarmes para arrojarlo de la capilla, cumpliendo órdenes expresas del Arzobispo de Corrientes, Francisco Vicentín.

La prensa del Nordeste divulgó la lapidaria expresión de Tiscornia —“éste es capaz de cantar el Tantum Ergo en guaraní”, dice un atrevido—, y la contienda eclesiástico-judicial que conmueve la región —desde fines del mes pasado— alcanzaba el clímax.

Las posiciones son irreductibles; tanto como el 24 de marzo, cuando la actitud del sacerdote progresista Raúl Oscar Marturet, 45 años, párroco de San Juan Bautista, desencadenó la crisis. Marturet (ver N° 29) pidió ese día amparo a la Justicia contra la vigilancia policial de que era objeto, y de la que tenía noticias por el testimonio del Arzobispo. El Juez de Paz, Raúl Ramón Otero, requirió ese testimonio, pero Vicentín se negó a comparecer; el magistrado ordenó entonces su detención, por el delito de desobediencia. La intervención directa del Gobierno correntino libró de la cárcel al anciano Arzobispo. Su autoritarismo no sólo frustra a los sacerdotes jóvenes, sino que ya ha logrado el casamiento de uno y el éxodo de varios. ⊕

Marturet fue sancionado: Vicentín lo declaró “fuera de la comunión de la Iglesia”. Pero luego no supo aclarar si

se trata, o no, de una excomunión en regla. En cuanto a los tercermundistas Tiscornia, Niella, Babin, Dri y Casco, que se solidarizaron con Marturet, fueron “suspendidos”.

El domingo 5, los fieles adictos a los castigados se volcaron a las calles. Un millar de personas marchó sobre la Curia, silenciosamente, con un petitorio para el Arzobispo. Exigían el levantamiento de las custodias policiales en los templos, que se dejaran sin efecto las sanciones y se mantuviera en sus puestos a los castigados.

Vicentín no prometió sino pedir el retiro de las custodias; a propósito de los sancionados, arguyó que dependía de ellos —si revén su actitud— el levantamiento del castigo. Más severo se mostró con Marturet: la palabra final la dará la Santa Sede. Él recibió —por separado— a Tiscornia, Babin y Niella; los tres, juntos, dieron luego a conocer una declaración en la que afirman: “Creemos haber contribuido a aclarar el pensamiento del Arzobispo, para que no tenga solamente la opinión de quienes ya nos habían sentenciado”. La guerra continúa.

El miércoles 8, el Superior Tribunal de Justicia de Corrientes echaba más leña al fuego, al requerir informes al Juez Otero, que el lunes había presentado su tercera solicitud para que se le forme juicio político.

También en San Juan hay fricciones entre el clero: hace unos días, los fieles de la parroquia de Guadalupe despidieron al Arzobispo Ildefonso María Sansierra —que viaja a Roma— con una carta nada amistosa. El mes pasado decidió no renovar el contrato del cura Amadeo Diéguez, un progresista español, párroco de Guadalupe.

En la carta, los fieles de Guadalupe le echan en cara su costumbre de “comprometerse con los poderosos y, dentro de la Iglesia, con los obsecuentes”, además de “ir alejando de la conducción a sacerdotes que, al margen de cualquier posición, se sentían totalmente comprometidos con Dios y con el pueblo”. Finalmente, le aconsejan: “Vuelva a San Juan insuflado de nuevas energías, dirigidas principalmente a reparar el daño, posiblemente involuntario, y ponga en marcha en nuestra provincia esa Iglesia renovada y pujante que pedía Juan XXIII...”

Es difícil que Sansierra regrese cambiado. Preconciliar irreductible, ha conseguido irritar a las más tradicionales familias lugareñas, algunos de cuyos miembros firmaron la carta de Guadalupe. Su autoritarismo no sólo frustra a los sacerdotes jóvenes, sino que ya ha logrado el casamiento de uno y el éxodo de varios. ⊕

PERON

LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS...

La semana pasada se aseguraba en círculos oficiales que el ex Presidente Juan Domingo Perón, arrasado por un cáncer, “se está muriendo”; ese pronóstico ganaba las calles de Buenos Aires la noche del viernes, abonado por una necrológica anticipación del periódico uruguayo *Marcha*; su autor, Gregorio Selser, un periodista argentino que trisó en el socialismo de Alfredo Palacios y que hoy integra el plantel de *La Prensa*.

Selser, cuya nota transcribe *Asociated Press*, desliza la información de que hay tratativas secretas entre la Puerta de Hierro y funcionarios argentinos para convenir la repatriación de los restos de Perón, “porque, vivo o muerto, es una presencia de valor y proyección política, guste o no”. En su afán prospectivo, el comentarista imaginaba el desenlace con este párrafo de un verismo cruel: “Hoy, 10 de setiembre de 1970, ha muerto el ex Presidente argentino Juan Domingo Perón. Rodeado por su esposa, sus médicos y especialistas de cabecera, amigos personales, tanto españoles como argentinos, y por dirigentes peronistas expresamente arribados a Madrid al ser alertados del inminente fin de su líder máximo, *El Viejo* se extinguió lenta y dolorosamente, como ocurre con los enfermos de cáncer prostático generalizado”.

Las versiones sobre las enfermedades de Perón recuerdan a Matías Pascal, aquel personaje de Pirandello, muerto varias veces; lo cierto es que



Perón: Nuevo Matías Pascal.

—internado, en febrero último, en la Clínica del urólogo Antonio Puigvert, en Barcelona, para el tratamiento de un pólipos que reapareció después de una operación de próstata, hace dos años— su estado deja que desear.

En la Puerta de Hierro, el espiritista José López Rega —secretario de Perón— distribuye comunicados diarios sobre incansables caminatas. El viernes, el neurocirujano Raúl Matera quiso cerciorarse y habló con su amigo Puigvert, quien aseguró que el estado de Perón es “inmejorable”.

—Hay una maniobra oficialista para “matar” a Perón, así se produce el desbande y la gente comienza a agarrar los puestos que les ofrece el Gobierno —afirmó a PERISCOPIO el prevenido Matera.

Puede ser. Por su parte, Jorge Daniel Paladino, delegado de Perón en Buenos Aires, llegaba el viernes a las 9.15 con una valija llena de cintas magnetofónicas, y hasta con una película, en la cual —anticipó— su jefe “canta, baila y salta”. Puede ser, también: sólo falta saber de qué año es. ⊕

TERRORISMO

CON EL DEDO EN EL GATILLO

La puerta de metal se abrió con un chirrido. En la oscuridad, el policía alcanzó a verlo. El hombre, cercado en la azotea, se disparó un balazo. Un grito, silencio, ruido de pasos: inerte, José Antonio Yelpeo, 27, todavía conservaba su pequeña *Tala* calibre 22 apuntándole al pecho. Se encendieron las luces; a los gritos, uno reclamó el ascensor; la caza había terminado.

Cuando lo capturó una comisión de la seccional 37ª, el lunes 6 a las 22, los policías buscaban a Jorge Carabellos, presunto integrante del FAL: tropezaron con un ultramontano. El dato provino de una llamada telefónica anónima. De todos modos, la cárcel no será novedad para él: estuvo preso por terrorista en 1963.

Reo confeso de varios asaltos, en sociedad con Eleodor Oscar Fontán, Agustín Benito Villegas —ambos prendidos en febrero— y Carlos del Bosque —prófugo—, sus andanzas le reportaron más de 70 millones de pesos viejos. Una parte —la menor— fue destinada al Frente Revolucionario, de inspiración nazi. El bocado del león quedó para la gaviota, que compró cines y confiterías en Córdoba.

En el hospital Pirovano, Yelpeo con-



Henríquez: ¿Hacia el desierto?

valece de su intento de suicidio, aunque algunos aseguran que sólo quiso eludir el calabozo —la herida fue en un hombro—. El miércoles 8 se quejaba de sus compinches. Según él, fue el único que intentó matarse ante la inminente captura, de acuerdo con lo convenido para salvaguardar al grupo.

Sus andanzas comenzaron cuando tenía 19 años: entonces tiraba bombas en negocios y templos judíos. Luego se dedicó a hostigar izquierdistas y finalmente prefirió la más próspera ocupación de asaltante. La última travesura fue el atraco a la Cooperativa de Crédito de Villa Lugano, el 30 de enero último, donde murió Gerardo Jardón.

La breve y rica historia de José Antonio Yelpeo —un fascista y un aprovechador, pero al mismo tiempo un hombre de coraje y de principios— ilustra sobre los extraños vericuetos psicológicos por los cuales la juventud argentina se está degradando en el ejercicio de la violencia, a falta de una conducción nacional que sepa alimentar su idealismo.

El 4 de abril, Norberto Ricardo Atrip, 22, y Alberto Celesia, 23, ambos estudiantes, se hallaban muy ocupados fabricando bombas, en beneficio —creían ellos— del Peronismo Revolucionario. A las 17.30, un artefacto explotó: Atrip casi pierde la vida y se quedó sin mano derecha; su compañero tiene la vista en peligro.

Coordinación Federal no perdió tiempo. Rastreando en sus domicilios, obtuvieron un racimo de detenidos: Julio Fleixedes, 19, que cumplía servicio militar en la Policía; Lucio Rodríguez, 23; Jorge Dilliello; Norberto Restituto García, 33; Miguel Tobal y Carlos Carmelo Gómez, 19. Este último, prestaba la casa de Floresta donde ocurrió el estallido. A su vez, él la había pedido a una parien-

ta, con el pretexto de estudiar tranquilo. Emilio Canseco, otro acusado, se encuentra prófugo.

Muchos que no tenían nada que ver, también fueron apresados. Para trabajar mejor, el Juez Federal Miguel Ángel Inchausti constituyó su despacho en la comisaría 40ª, centro del operativo policial; por si acaso, esa seccional reforzó sus guardias. También el hospital Vélez Sársfield, donde se atienden los heridos, quedó custodiado.

El martes a las 18, el magistrado les tomó declaración en presencia de un médico: cuando los periodistas le preguntaron si las diligencias continuarían, respondió: "Hay para rato".

Una cosecha tan abundante no alcanza para aliviar a la Policía: su obsesión de turno son los secuestradores del Cónsul paraguayo, y la célula de Floresta no tiene nada que ver, seguramente. Algunos indicios llegaron desde San Juan: a dos kilómetros del puente de Uspallata, el jueves 26 de marzo fue asaltado, maniatado y abandonado en el campo el ingeniero Enrique Gil, que hasta hace poco dirigiera el Instituto de la Vivienda provincial.

Esa noche Gil fue engañado por un hombre que se hizo pasar por gendarme. Hizo detener su coche —un Chevrolet—, y luego lo asaltó con otros dos que aparecieron armados. Con su esposa y dos hijas fue amablemente despojado de cuanto tenía, menos los abrigos. Luego enfundaron las armas, "para no asustar a las nenas", y los condujeron a campo traviesa, de manera que tardasen en pedir auxilio.

La Policía de Mendoza trató de perseguirlos por el camino de Barreal, un pueblito sanjuanino previo a la ruta 150, que pasa a Chile por Agua Negra. Fue inútil: según algunos, los fugitivos querían cruzar los Andes por el Cristo Redentor, pero prefirieron la vía de San Juan, menos riesgosa. El puesto de Arrequequintín, alertado, asegura que allí no se vio a nadie. Además, la ruta está bloqueada por la nieve.

¿Qué pasó con el Chevrolet y sus ladrones? La Policía sanjuanina, enterada al día siguiente, no pudo hablar al destacamento Barreal "porque no había turno en la radio". Llegó al lugar con 24 horas de atraso y vio cómo las huellas del coche se desviaban antes del pueblo, hacia el desierto. Cómo saldrían de ahí, nadie lo sabe.

Pero la cosa es que Hernán Jorge Henríquez —la Policía sostiene que se trata de él— logró hacerse humo con sus compañeros. Es un joven abogado de Mendoza, conocido como extremista. No pocos indicios lo vinculan al rapto del Cónsul paraguayo. ⊕



Puga: Contra los marchistas.

SINDICATOS

SE EQUIVOCO LA PALOMA

"Es un paro cordial, sonriente, conversado."

El comentario pertenece a un miembro de las 62 Organizaciones, que el viernes pasado decidieron activar la jornada nacional de protesta planeada —para el 23 de abril— por sus rivales de la Comisión Normalizadora.

Curioso paro: mientras proclamaban su rebeldía, los cegetistas dialogaban con Consigli el lunes, con Dagnino Pastore y Tomasi el miércoles, con Peyceré el viernes. Onganía ha dicho que toda huelga es subversiva: ¿cómo es que los sindicatos colaboracionistas le preparan una? Buen trabajo le costó a San Sebastián convencer a sus amigos del equipo económico, quienes le decían: "Si los atienden, una vez declarada la huelga, el Presidente me echa". Desde luego, el Secretario de Trabajo debió esforzarse, también, por explicarle el simulacro al huésped de Olivos.

Su argumento es que la burocracia sindical peronista no pretende, ciertamente, turbar la *Pax Onganía*: sólo reclama algunas satisfacciones de prestigio, para evitar la subversión de las bases contra ella misma.

"Esta huelga es contra nosotros", refunfuñó un sindicalista montonero. "Lo que deberíamos hacer es ordenar, ese día, que todo el mundo trabaje: veríamos a quiénes sigue la masa." Se equivocaba: la gente no se interesa por los conflictos intersindicales; lo único que quiere es defender su salario. Pero es cierto que los concesionarios de la CCR sólo declararon el paro cuando se con-

vencieron de que no podrían evitarlo.

El Ministro de Economía cree —con la fe del carbonero— que el costo de la vida no aumentará, en 1970, sino en el 7 por ciento: sobre ese tema les dio cátedra, durante la visita que le hicieron los 23 colaboracionistas, conducidos por José Alonso y Ramón Elorza. No corresponde, pues, tocar los salarios. "Nos hablan de aumento del producto bruto —comentó Alonso, al salir—; pero nosotros queremos saber cuánto nos toca a los trabajadores." En esa materia, Dagnino fue una tumba.

Lo que el Gobierno puede ofrecerles es otra cosa: el control de precios. Es lo que se discutió en sesión de Gabinete, el viernes por la noche. Nadie, entre los presentes, puede creer en semejante artificio. ¿Pero qué cuesta dejar que los diarios publiquen noticias sobre algunas sanciones a los agiotistas? Es lo que se hace cuando un Gobierno no tiene una verdadera política de precios.

A los cegetistas les importa, más bien, el problema de las elecciones en los gremios intervenidos. Los días 16, 17 y 18, por ejemplo, las listas Granate y Azul se disputan el sello porteño de los Empleados de Comercio, que el "grupo March", desalojado por el interventor Felipe Gilabert, dejó con una deuda de 500 millones de pesos viejos. Vicente Bautista Gazzanego, un neomarchista apoyado por los ocho expulsados de las 62, encabeza la primera; la otra, Desiderio Puga, cuyo apoderado impugnó a su rival por librar cheques sin fondos.

La segunda etapa, para normalizar el gremio, será la reunión del Congreso nacional, la semana próxima. Suenan dos candidatos: David Diskin, ex legislador peronista, quien eligió el saneamiento y la denuncia, y Carlos Yossa, de la misma extracción, asociado al radical unionista Tomás Uncal en el claudicante Banco Sindical. ⊕



Diskin: Por el saneamiento.

EL CHOCON

COMO AHORRAR EN GENDARMES

"No sé quién podrá evitar la violencia, pero sí sé quienes serán los verdaderos culpables de ella."

La lúgubre especulación de monseñor Jaime Francisco de Nevaes, Obispo diocesano, resbaló desde Neuquén, la semana pasada, denunciando la posibilidad de otro estallido gremial en El Chocón. Las causas originales del conflicto siguen latentes y una información del miércoles 8 volvió a azuzarlas: según la denuncia del Movimiento Unitario de la Construcción, suscripto por los ex dirigentes Antonio Alac, Edgar Torres y Wilson Olivares, fue detenido Edgar Zenon Critsin, 18 años, afectado a las obras de la presa hidroeléctrica.

Que la situación retorne definitivamente a la normalidad depende ahora del Presidente, quien hace un par de semanas ordenó un informe sobre las tétricas condiciones de trabajo, después de recibir la preocupación del Comandante en Jefe del Ejército, asiduo viajero de la Patagonia.

Tres expertos de la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad realizaron las investigaciones pertinentes; sus conclusiones, elevadas ya a las autoridades, ratifican el fracaso de la política aplicada hasta el presente, tanto por la empresa contratista como por la Secretaría de Trabajo.

Se recomiendan medidas como las siguientes: lograr que la empresa contratista —Impregilo-Sollazo— modifique sustancialmente sus relaciones laborales con sus obreros, montando un organismo especial a cargo de expertos; adecuar la gestión del delegado de la Secretaría de Trabajo dentro de un marco de estricta imparcialidad; aumento salarial que permita satisfacer las necesidades elementales de los obreros; elección de delegados representativos del personal. No sería todo: otros problemas por resolver son el alojamiento del personal soltero y la reclasificación de los trabajadores.

El Gobernador Felipe Sapag coincidió con los técnicos enviados por Santiago de Estrada: "No ha habido, por parte de las empresas, la colaboración necesaria para las reincorporaciones".

A mediados de semana aterrizó en la zona Héctor Mablona, delegado de la Secretaría de Trabajo, quien ya había conocido la derrota cuando medió en la última huelga; fue, sin duda, con ánimo de modificar la imagen de parcialidad que se había ganado el funcio-

nario local de la citada Secretaría. El jueves, para no quedar "pagando", el propio San Sebastián denunciaba las negligencias empresarias.

Las autoridades de HIDRONOR no quisieron ser menos: así, el vicepresidente ejecutivo, Raúl Ondarts, inclinándose ante el Obispo, le pidió colaboración para "la buena marcha de la obra encarada por la empresa". La respuesta no fue conciliadora: "El futuro de la obra no puede desvincularse de la reparación de las injusticias oportunamente denunciadas", exigió Nevaes.

Mientras tanto, los obreros desplazados frecuentan la "olla popular" instalada por La Fraternidad neuquina; allí también pernoctan, mientras otros grupos lo hacen en el Obispado. Olivares —uno de los líderes— pretende ingresar como estudiante en la Facultad de Ingeniería de Neuquén; sin embargo, tiene dificultades: cuando viajó a El Chocón, para retirar sus documentos de identidad, fue detenido e inmediatamente devuelto a la capital de la provincia, sin sus pertenencias.

En definitiva, si los propios organismos oficiales han llegado a conclusiones tan cercanas a los reclamos de los rebeldes de El Chocón, las preocupaciones del Obispo parecen oportunas: "La irritación de los trabajadores va en aumento, y es previsible cómo procederán en ausencia de los tres dirigentes expulsados; ellos encauzaron recientemente reacciones de sus compañeros de trabajo dentro de una extraordinaria disciplina y orden", proclamó. Sin embargo, tal vez el Presidente se refería a hombres como él en su discurso ante la V Reunión de Gobernadores, cuando dijo que los activistas cuentan "con el apoyo inconsciente de quienes, por su dignidad, no deberían estar junto a la violencia o la depredación". ⊕



Nevaes: Reparar la injusticia.



Guaia: Ladrillos y corcheas.

VIVIENDA

UNA CASA AQUÍ, OTRA MÁS ALLÁ

“Es un plan que hubiera querido firmar yo”; el piropo deslizado por el ex Secretario de Vivienda Ernesto García Olano no fue el único que recibió Esteban Guaia (40) cuando, el miércoles pasado, reunió a periodistas y empresarios para hablarles del “proceso irreversible” iniciado en materia de reconstrucción masiva de viviendas. También lo halagaron representantes del Centro Argentino de Ingenieros, la Cámara de la Construcción y la Sociedad Central de Arquitectos. Claro que con algunas reservas: la impenetrable burocracia del Banco Hipotecario Nacional —una fronda contra la que no se anima Guaia— y los precios topes que limitan peligrosamente los márgenes empresarios.

El plan VEA —estándar del actual Secretario de Vivienda— nació hacia 1968 y sólo ahora intenta dejar el andador: fue aprobada la erección de 21.000 unidades, mientras se estudia la concreción de otras 26.000. Dicha operatoria permite al BHN trabajar como entidad de tipo financiero, tal un banco privado que apoye crediticiamente a una empresa que construya un edificio mediante un préstamo a largo plazo.

La condición es que el proyecto sea para vivienda económica, según los parámetros establecidos por la Secretaría de Vivienda. Su principio financiero: el Banco capta ahorro nacional pagando lo que vale en plaza; abona el 8 por ciento o el 11 en cuentas de ahorro no hipotecarias, prestando el dinero

a una tasa promedio más baja, que va de 0 a 10. La diferencia de la tasa de interés entre lo que el Banco paga por el ahorro y el que cobra por el préstamo se cubre con un subsidio. En suma: el Estado no pone plata para la obra, sino que cubre la diferencia de puntos.

El esquema de Guaia pretende reflotar la imagen del BHN, que soporta hoy 327.700 deudores; de ellos, 250.000 apenas deben reintegrar 100.000 pesos viejos cada uno. La institución trabajó hasta 1948 sobre la base del ahorro público: la mentada época de la cédula hipotecaria; luego, entre 1949 y 1958 utilizó el redescuento del Banco Central. Ahora ha vuelto a captar el ahorro; dispone de una cartera del orden de los 27.000 millones de pesos viejos, que incluyen aportes de importantes sindicatos adheridos al plan VEA.

De cualquier forma, es una gota de agua en el océano: según las estadísticas oficiales, el déficit de unidades de vivienda es del orden de los 2.300.000; para colmo, el 80 por ciento de esa carencia afecta al 53 por ciento de la población, cuya capacidad de ahorro es nula.

Mientras esto ocurre, la tendencia de la construcción apuntó —en el sector privado— a alimentar las necesidades de las capas sociales con grandes y medianos recursos: existen no menos de 50.000 departamentos en la Capital Federal que no atrapan adquirentes. Guaia sostiene haber invertido el proceso: mientras el sector público, en 1968, construía 25.000 unidades, saltaba a 36.000 en 1969; entretanto, el sector privado bajó de 101.200 unidades levantadas a 98.000 en 1969.

“Es significativo que un número muy reducido de empresas haya descubierto los cauces de la construcción económica alentada por el Estado, mientras otras muchas continúan dudando si los precios que ofrece el sector público son o no retributivos”, sermonizó, durante la mencionada reunión, el Secretario de Vivienda. Su propósito es que el plan VEA “despegue” sobre todo en la Capital, donde el precio de la tierra desequilibra los proyectos.

La tarea es difícil: los empresarios dudan de la persistencia de los planes oficiales, que el apoyo financiero se mantenga o que la burocracia ceda a las exigencias del hacer. Alentarlos, convencerlos, es la aspiración de Guaia, un funcionario introvertido, reposado. Ejecutante al piano de Bach y Wagner. se temple en la música para amansar las dificultades y el aislamiento en que lo ha sumergido su jefe, Carlos Con-

MUNICIPALIDAD

FERIA DE VANIDADES

“Están amorosos.”

Las clientas de la feria municipal de Constitución se estremecieron de gusto: sus puesteros predilectos estaban decorados con elegantes atuendos de color, en lugar de los delantales blancos. Fue la semana anterior, vigente ya la ordenanza que condenaba a los 12.000 feriantes de la ciudad a vestir “sacos de acrocel de color, camisa de puños y corbata”.

“Sólo falta que nos indiquen la marca”, protestó Emilio D’Albiny —50, carnicero—, el indignado presidente de la Asociación de Locatarios de Ferias y Mercados Municipales de Buenos Aires. Por su parte, tiene 42 delantales.

“Quiero ver cómo les quedará el trajecito a los paperos y carniceros después de un día de trabajo. El acrocel no puede meterse en lavandina”, sugirió a PERISCOPIO uno de los puesteros.

El emperifollamiento no es la única tribulación de los feriantes. La Municipalidad fija diariamente los precios; según ellos, ese sistema de auscultación no es correcto. Explica D’Albiny: “Una jaula de lechuga que a las 2 de la mañana cuesta 2.000 pesos, a las 7 puede haber bajado a la mitad. Usted se imagina lo que sucede si el funcionario obtiene la cotización a esa hora”.

Los mayoristas no están obligados a dar boleta. “Si lo hicieran, se comprobaría quiénes son los verdaderos agiotistas”, acusó el matarife.

Las ferias callejeras —secuela nativa de los mercados persas— desaparecerán finalmente: un plan de internación las sentenció. Por ahora, la Municipalidad no parece demasiado ansiosa: la mayor parte sigue a la intemperie; naturalmente, no las del centro y Barrio Norte. ☹



D’Albiny: Bizarro guardarropa.



Curriculum

EDAD: Seis años ¡cumplidos en abril!

ESTADO: Soltero (no está casado con nadie). Único Canal del rico sur mendocino.

PROFESION: Servir a una culta comunidad de 236.000 habitantes.

ALCANCE: 100 kilómetros, con perfecta imagen y sonido.

PROGRAMACION: Super-selecta, entretenida, educativa e informativa.

PUBLICO ADICTO: Personas de 5 a 95 años.

HOGARES CON TV: Ayer 26.502; hoy 26.548...

NOVEDADES TECNICAS: Repetidora en General Alvear y moderno equipo de exteriores.

RESULTADOS: Seis años de entusiasta apoyo popular, gran adhesión de las Agencias de Publicidad y de todo el comercio anunciador.

RESPONSABLES: Andrés Pasandín, Director General
Marcelo Darío, Gerente de Programación
José R. Valentín, Gerente Técnico

CANAL 6-6 AÑOS CANAL 6-6 AÑOS CANAL 6-6 AÑOS CANAL 6-6 AÑOS CAN

Representantes en Buenos Aires: TELE-STAR ARGENTINA S.A. Esmeralda 339, 8º piso Tel. 40-0803

JMDP: LA LECCION, BIEN APRENDIDA

El miércoles pasado, el despacho de José María Dagnino Pastore se transformó en aula escolar; varias pizarras rebosantes de gráficos de todos colores ribeteaban la larga mesa ministerial. Una doble fila de ceniceros denunciaba la mayoría de edad de los educandos: nada menos que los miembros de la comisión normalizadora y reorganizadora de la CGT.

La lección de economía que JMDP impartió a los dirigentes gremiales fue quizás el hecho más importante de la semana. JMDP rompió desde el vamos con una tradición de más de tres años: la negativa oficial a mantener contacto con sindicalistas en conflicto. No fue fácil la decisión para JMDP, pero luego de diversos cabildeos —algunos asesores se inclinaban por la negativa— accedió a recibirlos, a pesar de todo. "Hay que mantener el diálogo", sentenció.

En realidad, de las dos horas veinte que consumió la entrevista, el diálogo propiamente dicho sólo distrajo los últimos veinte minutos. Durante la primera media hora los visitantes desenrollaron su rosario de pedidos, haciendo hincapié en la carestía —"ya consumió el 7 por ciento de aumento de marzo", clamaron—, que los obligó a declarar la huelga planeada para el 23, vía presión de las bases. Luego vino la larga lección: JMDP recapituló —puntero en mano— las virtudes de su programa económico de corto plazo, enfatizando los aspectos sociales y nacionalistas, y también sus precondiciones. Entre ellas, situó al mantenimiento de la política de ingresos en el punto nodal. Lanzó la conocida consigna: "El Gobierno no puede otorgar nuevos aumentos, porque correría el grave riesgo de desatar una carrera de precios-salarios mortal para el crecimiento económico y lesiva, a la larga, para los trabajadores". "Ya han realizado el 90 por ciento del esfuerzo —arengó—; vale la pena aguantar el peso del 10 por ciento restante." Una forma de medir algo distinta a la de Alsogaray, que gustaba de las

estaciones; ahora se prefieren los porcentajes.

El hecho es que, al final de la exposición ministerial —la primera de este tipo que se realiza en el país—, los gremialistas no sólo no ofrecieron argumentos alternativos que pudiesen cuestionar la rígida lógica estabilizadora de JMDP, sino que le informaron acerca de la designación de los delegados obreros al Consejo de Precios y Salarios, un ente asesor obligado a vegetar en los últimos meses, mientras el costo de la vida subía velozmente.

Durante el primer trimestre, los precios treparon un 4,1 por ciento según el índice oficial —hay estimaciones privadas más optimistas: 2,9 por ciento—, gracias a la pujanza de la carne, las frutas, verduras, lácteos, instrumental y los gastos generales (PERISCOPIO N° 27). "El índice vigente, al asignar un gran peso a los alimentos, nos está perjudicando —confió a PERISCOPIO el Subsecretario de Economía, Mario Brodersohn—; pero no podemos quejarnos porque, hasta ahora, nos ayudó en exceso." Lo cierto es que la Subsecretaría de Comercio



JMDP: Al maestro, con cariño.

Interior confió en que el alza de la carne —principal responsable del rompedero de cabeza— se iba a revertir a fines de marzo o principios de abril, merced a un esperado aumento de las remesas de los ganaderos al Mercado de Liniers. "Habrá que esperar las primeras heladas de mayo para que los productores dejen de retener sus novillos", esperan en Economía.

Mientras el cumplimiento de la meta anual en materia de precios pende de estos aleatorios pronósticos, el gabinete económico se reunió el jueves para estudiar la posibilidad de tomar la iniciativa. JMDP, el Secretario de Industria, Raúl Peyceré, y el responsable del comercio interior, Fernando Otaduy, revisaron las severas medidas encarpadas hace meses; el viernes, JMDP ya conocía las alternativas posibles que van desde los precios máximos hasta la veda del consumo de carne. Esta propuesta emanada de Industria encrespó a Lorenzo Raggio.

Su pública disidencia con la veda alentó, durante el fin de semana, otras especulaciones. La más peregrina indicaba la renuncia de JMDP disgustado al recrudecer el encontronazo con Raggio: de confirmarse, la palabra final en boca de Onganía fulminaría al Secretario, no al Ministro. ☉

EMPRESARIOS

UN RETORNO SUGESTIVO

"Me obligaron a regresar, pero debo reconocer que no me sorprendieron y que se trata de una obligación consentida." Con alguna picardía en el gesto, José B. Gelbard (argentino naturalizado, 53, 2 hijos, 2 nietos) explicó a PERISCOPIO los entretelones de su retorno a la conducción de la Confederación General Económica.

Es la tercera vez que Gelbard, un *self-made-man* que hizo sus primeras armas comerciales en Catamarca y es hoy próspero director de Fate S.A., acepta liderar a los pequeños y medianos empresarios: fundador de la CGE, la presidió en 1953/55 y 1966/68, álgidos momentos de transición que exigieron toda su ductilidad. Los períodos intermedios no lo llamaron a sosiego; Gelbard —*El Zorro*, motejan algunos— esgrimió en todo momento su influencia, desde un segundo plano.

Elude constantemente los comentarios acerca de su persona. Prefiere elogiar la fortaleza del equipo dirigente que lo rodea —Julio Broner, Juan



Gelbard: Vuelta a las andadas.

C. Paz, Ildefonso Recalde, entre otros— para afrontar "el desafío de una década de tensas expectativas". "Este año, o quizás el próximo, va a ser clave", conjeturó, hermético. "Los políticos creen que se aproxima su hora y, en general, hay el consenso de que nos acercamos a un período de cambio en el país." Ergo, la CGE —una vasta trama gremial empresaria formada por 1.520 cámaras, 40 federaciones y 3 confederaciones— se dispone a fortalecerse, ganar mayor cohesión interna y hacer valer el peso social de los empresarios del interior, "para que las regiones nutran, efectivamente, la esencia nacional del movimiento".

Su antecesor, Pedro Cristiá, debió capear el duro ciclo 1968/70; los clamores que la CGE derrochó ante la postergación del interior y la desnacionalización de bancos e industrias chocaron una y otra vez contra la sordeza de Adalberto Krieger Vasena. Gelbard, a su vez, sólo ve afanes *continuas* en la trayectoria de José María Dagnino Pastore. "Más allá de las buenas o malas intenciones, se acelera el proceso de concentración económica sin sentido nacional, lo que agrede directamente al pequeño y mediano empresario."

Las recientes medidas del Banco Central (ver pág. 26) "llegan tarde para frenar esta tendencia en el área financiera", y el énfasis puesto en la protección de la empresa nacional por el Plan de Desarrollo del CONADE (ver N° 29) corre también, en su opinión, el riesgo de los gestos inútiles, por tardíos. "El actual repunte económico —descartó— no alienta nuestro optimismo con respecto al futuro, porque obedece a factores cíclicos y circunstanciales."

Su alternativa: reactivación económica, asentada en la expansión del mercado interno; planificación indicativa, concertada entre todos los sectores; implementación de una política de real apoyo a las empresas nacionales; prevención de los fenómenos desnacionalizantes y adecuación de las inversiones extranjeras a las prioridades que establezca el país. También flamean en su ideario banderas federales y *distribucionistas*, que deberían "lograr un mayor equilibrio y bienestar social". Estos son los "grandes objetivos nacionales" que gusta agitar "el empresariado nacional" nucleado en la CGE. En el extremo opuesto, Gelbard sitúa a los ejecutivos de empresas extranjeras: "Hombres de paja, cuya única virtud es estar al pie del télex".

En estos momentos, lo que lo desvela es el Congreso Nacional de la Economía, un cónclave que el *cordobazo* obligó a postergar el año pasado, pero que, a partir de mayo, comprometerá a empresarios, obreros, técnicos e intelectuales, en una franca discusión acerca del diagnóstico y la salida nacional. Quizás el éxito lo acompañe y obtenga de ello la condena de "la concepción monetarista en que se apoya la actual política económica". No es tan seguro, sin embargo, que —a pesar de las buenas intenciones— la heterogénea concurrencia coincida en las salidas positivas, y menos que un eventual consenso implique un paso adelante "para forzar el cambio de rumbo, sin más vacilaciones". Como anhela Gelbard. ☉

INAUGURACIONES

AL COSTADO DEL RIO GRANDE

"Cuanto más hagamos por el fortalecimiento de la empresa nacional, más se ayudará a la obtención de buenos resultados en la gestión económica." También en Tierra del Fuego, aprovechando la inauguración del frigorífico CAP-Río Grande, José María Dagnino Pastore dio cuenta del viraje político hacia una concepción más nacionalista. A su lado, Nicolás Losano, presidente de la Corporación, sonreía satisfecho. CAP está embarcada en una tarea de modernización de sus plantas frigoríficas, de inauguración de otras nuevas. En ese último sentido se daba un paso más la semana pasada.

La planta CAP-Río Grande se encuentra a 215 kilómetros de Ushuaia, en

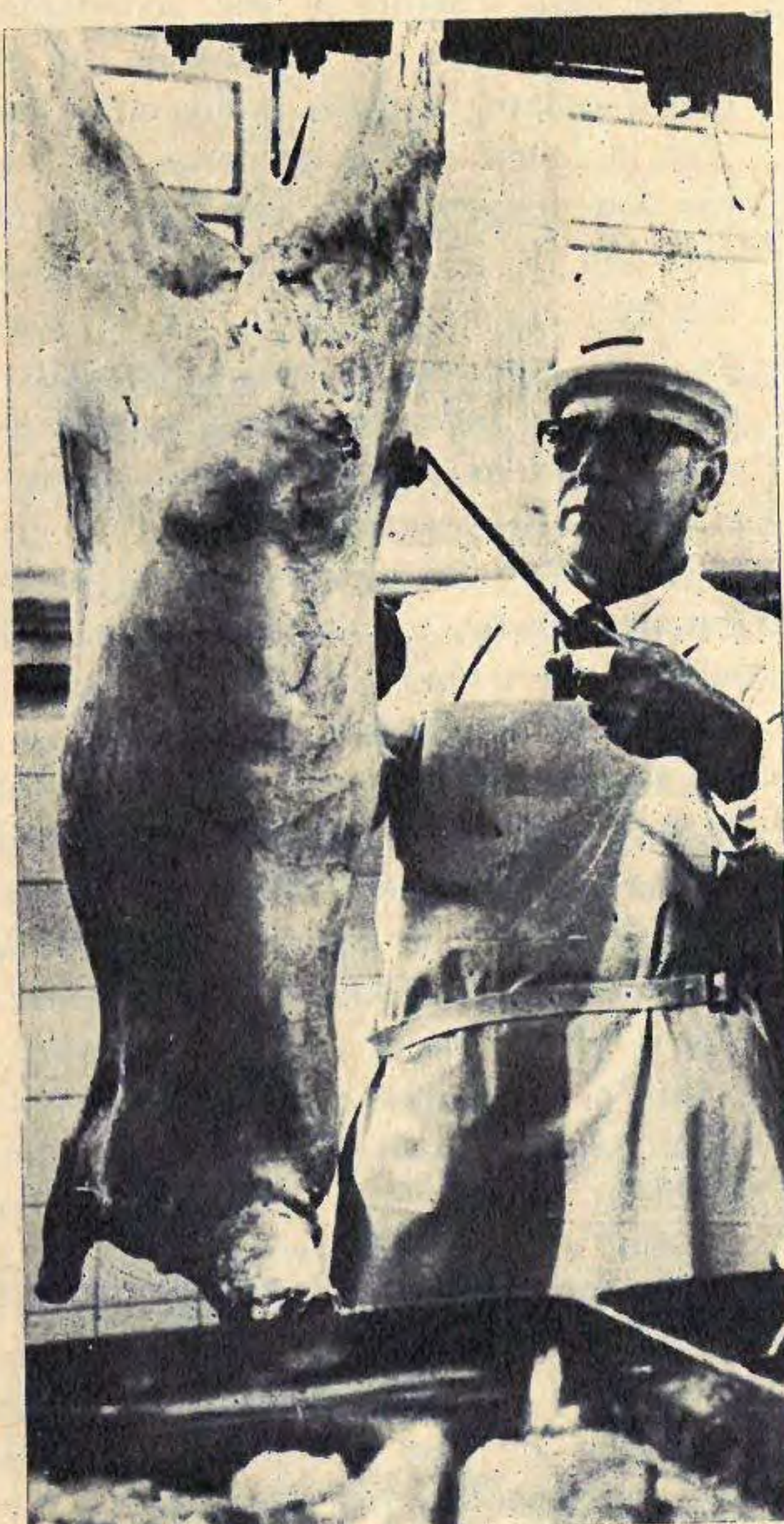
un sitio que a principios de siglo servía de base para un lavadero de lanas; más tarde se instaló un saladero y grasería y en 1918 el viejo frigorífico, que se utilizó hasta la zafra de 1969. La nueva planta permitirá una producción de 150.000 animales por zafra y atenderá diversos mercados exteriores, tales como Grecia, Alemania y Perú. Para 1970 se prevé una exportación de 1.800 toneladas por valor de 834.214 dólares. Las ventas de subproductos transferidos al mercado nacional y a los exportadores se eleva a 90 millones de dólares.

Casi 10.000 metros cuadrados cubiertos conforman la infraestructura principal de las instalaciones. La construcción básica consta de dos plantas. En la baja se encuentra la grasería, la tripería, vestuarios, secadores de cueros y lavadero de ropas. También las cámaras de mantenimiento, cuya temperatura media oscila alrededor de los 20 grados bajo cero. En el primer piso funcionan las cámaras de congelamiento. Allí, con paredes y techos de acero inoxidable, el frío se intensifica hasta los 35 grados bajo cero. La sala de máquinas posee generadores a gas y una caldera tubular de dos toneladas/hora de vapor, la que asegura provisión de agua por medio de tres pozos ubicados a 2.500 metros de la fábrica. Como reserva, queda la bajante del Río Grande.

Dagnino Pastore y sus acompañantes, disfrazados de carniceros con sus guardapolvos blancos, pudieron presenciar la faena de los corderos. Los cueros son descarnados y secados con circulación de aire caliente en un departamento ubicado debajo de la playa de faena que, como todo el frigorífico, cumple con todas las condiciones higiénicas exigidas por las normas internacionales. El personal dispone de esterilizadores y lavamanos que le permiten desinfectar constantemente sus elementos de trabajo. Por otra parte, el acceso de las dotaciones de obreros a los lugares de faena y procesamiento se ha deslindado totalmente del resto de las instalaciones. Por fin, el nuevo frigorífico de CAP opera dentro del régimen de descentralización institucional que se viene practicando en la empresa y que permite que los productores del lugar participen directamente en la conducción. A ese tema se refirió Nicolás Losano en su discurso: "Cuando el frigorífico de Río Grande fue adquirido por la Corporación ya era una planta vieja, y es un hecho sabido que la existencia de una industria anticuada se revierte sobre los productores, que son, en definitiva, quienes tienen que

soportar todas las deficiencias de los procesos de industrialización y comercialización. La falta de estímulo desalienta a la producción, y si no hay producción tampoco hay interés en la instalación de industrias que la procese. Estábamos, en consecuencia, ante un círculo vicioso. Por ello, fue necesario hablar claro con los productores del lugar y discutir con ellos la forma de superar las condiciones críticas que sufrían, por una parte, la ganadería ovina, y por otra la vieja fábrica. Después de largos diálogos, algunos bastante ásperos, surgió la comprensión".

El resultado fue que, hasta la semana pasada, ya se llevaban faenadas más de 100.000 cabezas. Uno de los animales, cordero joven y tierno, fue preparado al asador para los invitados durante la fiesta de inauguración. El Ministro de Economía devoró su parte minuciosamente. Mientras tanto, el trabajo no se interrumpió. Sin embargo, JMDP tuvo ocasión de atragantarse con algunas palabras de Losano: "Su Excelencia conoce el proceso de creciente endeudamiento y descapitalización a que se ha visto sometido el campo argentino, como también que existen intereses y fuerzas que se movilizan para desnacionalizar la actividad ganadera y la industria frigorífica. Nosotros confiamos en la causa nacional". ⊖



CAP: Cordero de Dios.

PERSPECTIVA

EL COSTO DE LA VIDA

Luego de haberse previsto oficialmente un aumento máximo del costo de la vida del 7 por ciento para todo el año, las estadísticas registran una peligrosa tendencia en el primer trimestre: 4,1 por ciento.

Marzo, según las cifras del INEC, aportó a este abultado porcentual un 1,4 desestacionalizado. Alimentación e indumentaria mostraron en el último mes aumentos significativos; sin embargo, son los gastos generales los que empujaron abruptamente la curva de precios con un 4,7 por ciento de incremento. Así, la asistencia médica y farmacia subió 10,4 y la enseñanza, cultura y diversiones 9,4.

Importante resulta el alza del primer trimestre del año si se lo compara con igual período de 1969: 4,1 contra 1,2. Sin embargo, el rubro alimentación muestra un crecimiento de precios inferior, en marzo, al de ese mes del año pasado —0,7 versus 2 por ciento—, siendo frutas, verduras, leche, lácteos y carne los productos en suba. En los primeros días de abril se mantiene en alza la misma lista de artículos del sector alimentación, pero se incorporan además los vinos.

Por su parte, FIEL señala, como resumen del primer bimestre, que "las alternativas de los mercados agropecuarios, con la tendencia a la baja que muestra la plaza de cereales y la persistente alza de la hacienda vacuna, merecen consideraciones dignas de reflexión. La moderada expansión de los medios de pago y el consiguiente aumento del grado de liquidez incide en la contracción de las tasas de interés de los sectores extrabancarios y de títulos públicos".

Destaca, además, que mientras los precios de la esfera mayorista exhiben un ligero índice de signo negativo, por gravitación de la producción vegetal, el costo de la vida crece, en gran medida impulsado por los factores del rubro alimentación. Esta tendencia se modificó, como señalan las estadísticas oficiales, el mes pasado, al haber tomado los gastos generales la hegemonía del alza de precios.

Empero, la última edición de The Review of the River Plate estima sólo

en un 2,9 por ciento la suba del costo de vida en el primer trimestre. De acuerdo a este índice se morigeraría notablemente el ritmo alcista; sin embargo, seguiría por encima de las cifras enero-marzo de 1969 (2,1 por ciento).

Según esta fuente, la mayor parte de ese incremento se habría producido en el mes de marzo —2,2 por ciento respecto a febrero—, con lo que se anotaría la suba más importante desde octubre de 1969.

Se destaca asimismo que los alimentos influyeron preponderantemente con un incremento del 3,9 por ciento (para el trimestre), en especial por incidencia de las variaciones de precio en los vegetales, huevos, carne y lácteos.

Destaca la revista que en el rubro vestuario no hubo alteraciones desde setiembre de 1969, mientras que alquileres, electricidad y menaje habrían registrado aumentos de menor importancia.

LA LIQUIDEZ MONETARIA

El análisis de FIEL destaca la expansión anotada en los medios de pago durante el mes de febrero, como consecuencia del mejor comportamiento del sector externo.

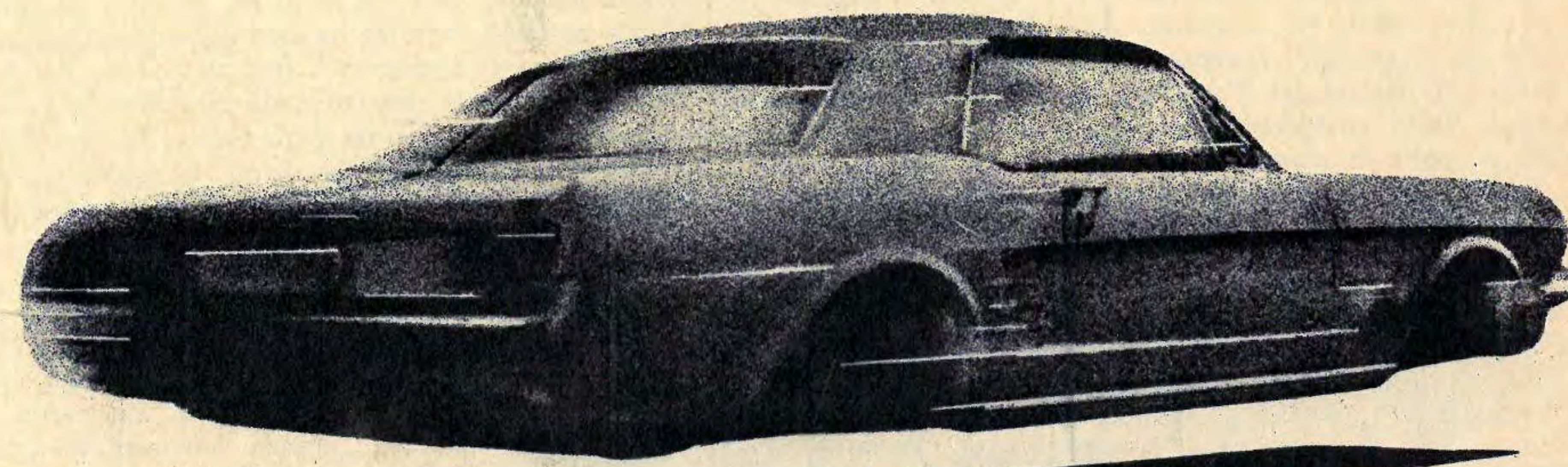
"Hubo en ese período un crecimiento de la base monetaria —dice el trabajo de FIEL— de 124 millones de pesos, fundado en la absorción de divisas por el Banco Central y que se tradujo en un aumento de las reservas del sistema bancario en 191 millones, mientras disminuían en 67 millones los billetes y monedas en poder del público." De esta manera las reservas subieron en un 8 por ciento y los bancos pudieron expandir su crédito en 226 millones de pesos, lo que representa un incremento de la tasa de préstamos de 1,3 por ciento sobre el nivel de enero. Si bien este aumento resulta similar al de febrero de 1969, pone de manifiesto una política monetaria relativamente restrictiva, por cuanto en aquel mes del año pasado las reservas sólo habían ascendido en un 5,7 por ciento.

"Con todo —destaca FIEL—, el mayor crédito se tradujo en un aumento de 224 millones de pesos en los depósitos en cuenta corriente y de 134 millones en los depósitos oficiales; es decir, 358 millones que enjugaron la contracción de efectivo del público y produjeron una expansión neta de 261 millones en los medios de pago."

Es así como, a partir del cambio experimentado en el sector externo, la oferta monetaria creció en 644 millones de pesos y alivió parcialmente la situación de liquidez de plaza, que sólo había recibido un aporte de 3 millones en el mes de enero. ⊖

cicero publicidad

Gastamos una fortuna para que usted se olvide de nosotros.



Una fortuna en investigación. En equipos. En tecnología de avanzada. Todo para que usted se acuerde de FATE al comprar neumáticos. Pero también para que pueda olvidarse de ellos en los muchísimos kilómetros siguientes de marcha segura a cualquier velocidad.

fate O

El neumático argentino.

FORD: EL MERCADO DE COMPACTOS

La puja recomienza. La semana pasada, las autoridades de Ford Motor Argentina presentaron la versión 1970 del Falcon, un automóvil que batió los records de venta en su categoría. La muestra se realizó en el Centro Industrial de General Pacheco en forma de desfile de modelos. Las 60 variantes en servicio de la línea Ford anticiparon el ingreso al escenario de los Falcon Futura, De Luxe, Standard y Taxi. También las rurales De Luxe y Standard se pasearon entre los invitados. Los seis, se lanzarán al mercado con un solo slogan publicitario: "Falcon 70. El mismo pero mejor". Ese día, sin embargo, una lenta y poco agresiva caravana se encargó de exhibir la belleza de líneas mucho más que las innovaciones. A la cabeza, Douglas Kitterman, presidente de la empresa, conducía un Futura. Detrás, un manojito "de inexpertos", como sostuvo un ejecutivo de la firma, lidiaba con los modelos restantes. Eran Carlos Pairetti, Oscar Gálvez, Carlos Marincovich, Carlos Pascualini, Héctor Gradassi, Nasif Estéfano, Esteban Fernandino y Atilio Viale.

"La apariencia del producto no ha variado fundamentalmente y eso tiene una razón. No se necesitan cambios, apenas algunas modificaciones de ingeniería para cubrir las exigencias del mercado en desarrollo." Lorenzo Blanco, gerente de Relaciones Públicas, explicaba el estilo conservador mientras deglutía su parte de asado. Poco antes, Luis Outeda, Gerente de Planeamiento de Automóviles, aclaró que las innova-



Falcón: Hobby sin cambios espectaculares pero mejor.

ciones "tendían a dar un toque deportivo a las máquinas". En ese sentido, se entienden las incorporaciones de frenos a disco, cajas de velocidad de cuatro marchas con comando al piso, ruedas deportivas, neumáticos para alta velocidad y motores 6 cilindros en 7 bancadas. Por afuera, escasas novedades. Nuevo diseño de parrilla con faros delanteros simples en las series Standard y Taxi y faros delanteros dobles en los De Luxe y Futura. Cambia también el paragolpes delantero, más estilizado y envolvente hacia los costados, y las molduras laterales. Todo se completa con una serie de nuevos colores interiores en el tapizado, con telas y vinilos.

Hacia el final, Kitterman dio rienda suelta a sus esperanzas: "Confiamos en que este primer compacto argentino siga batiendo los records de ventas, a la manera de sus antecesores". ⊖

LIMITE DE SEGURIDAD

Algunos de los experimentos llevados a cabo en la Luna por los astronautas de las misiones Apolo fueron planeados para la NASA por la compañía Bendix International. Por eso es que cuando Albert Van Rennes inició su conferencia sobre técnicas de avanzada en la industria automotriz, en el Automóvil Club Argentino, pareció que hablaba de pequeñeces. Van Rennes es Director de Programación de los Laboratorios de Investigación Científica de Bendix Corporation y llegó a Buenos Aires más preocupado por los vuelos interplanetarios que por los problemas del tránsito urbano.



Mariani: El golpe de Casares.

Pero si efectivamente fue así, no lo demostró durante la disertación. Allí desplegó el arsenal de sus conocimientos y apuró a su público con algunas innovaciones: indicador electrónico del nivel de combustible, que al no contener partes móviles concede mayor certeza a las mediciones; control electrónico de la temperatura, que regula el clima para los pasajeros; modelos electrónicos en lugar de los cables independientes para las conexiones del tablero. Se preocupó, también, por la seguridad en el tránsito: "Los sistemas electrónicos sirven para medir permanentemente la presión del aire en cada neumático mientras el vehículo está en marcha. La presión excesiva ha sido causa de innumerables accidentes". Por otra parte, Bendix está desarrollando circuitos de radar en miniatura para indicar la presencia de automóviles detrás del vehículo, control automático del acelerador y los frenos de modo que el conductor sólo se preocupe por dirigir y ondas de radar para medir distancias.

El tema final de la charla fue el frenado adaptivo, una nueva prueba de ingenio de la Bendix: "El control antipatinaje impide bloquear las ruedas cuando ocurre un frenado brusco. Reduce la distancia del frenado, la tendencia a las frenadas laterales y asegura el control de dirección del vehículo durante frenadas de pánico. Para probar la eficacia del frenado se colocó control antipatinaje a un automóvil produciendo un frenado de pánico sobre hielo mojado y dirigiendo el coche hacia obstáculos imaginarios. No se produjo patinaje. Este tipo de freno estará disponible en 1971 para vehículos caros. Si la performance es buena su uso se irá haciendo obligatorio, sobre todo en las regiones donde existen dificultades en las carreteras". ⊖

CARNET DE NOTICIAS

- En vuelo de traslado desde la fábrica Boeing Company llegó uno de los seis Boeing 737 adquiridos por Aerolíneas Argentinas para sus servicios regionales y de cabotaje. La aeronave fue aceptada en vuelo de verificación y traída al país por el comandante Domingo Longo, con la cooperación de los pilotos Guy Battier y Eduardo Rodríguez. El Boeing mide 30,48 metros de largo, 11,20 de alto y 28,35 de envergadura. Tiene dos turbinas Pratt and Whitney de 14.500 libras de empuje cada una. Su altura operativa máxima es de 10.668 metros y el alcance, con pasajeros y equipaje, de 2.417 kilómetros.
- El primero de abril tuvo lugar la reunión del Directorio de PASA, Petroquímica Argentina Sociedad Anónima. A tal efecto, viajaron desde Estados Unidos Fred Ramseur, presidente de Cities Service; Howard Blauvelt, presidente de la División Petroquímica de Continental Oil Company; Earle Ebers, vicepresidente de Uniroyal; William Ashe, vicepresidente de Witco Chemical. Durante la permanencia en Buenos Aires visitaron al titular de Economía, José María Dagnino Pastore, y a Luis Gotelli, Secretario de Energía.
- La Asamblea Anual Ordinaria de Promotora Finanzas eligió nuevo directorio. Es presidente Rodolfo Taylor y gerente general José Alfredo Ferreira Lamas. El capital integrado se elevó a 750.000 pesos nuevos.
- Ha sido designado gerente de ventas de la Compañía Nobleza de Tabacos Henry Forbes. Asumió así las responsabilidades sobre el área de marketing de la empresa. La subgerencia recaerá sobre Alberto Bies.
- Joseph Quateman, general manager de Plastic Contact Lens de Chicago, la empresa más importante del mundo en lentes de contacto, aventó toda esperanza por el momento. Durante su estadía en Buenos Aires, aseguró que todavía faltan de 3 a 5 años de investigación hasta poder usar el plástico gelatinoso como materia prima. En cambio, informó de la invención del Peck, aparato que en un minuto efectúa un exacto relevamiento de córneas por intermedio de células fotoeléctricas.
- Por resolución del directorio de Aerolíneas Peruanas ha sido promovido al cargo de gerente de Tráfico y Ventas, Manuel Migoni, quien hasta el momento ocupaba la gerencia regional

para Argentina, Uruguay, y Paraguay con asiento en Buenos Aires.

- Elliot Estes, vicepresidente de la General Motors desde 1961, ha sido puesto a cargo de la dirección de operaciones internacionales de la compañía, subordinado directamente a James Roche, presidente del directorio. La iniciación de Estes en GM se produjo en los laboratorios de investigación como estudiante becado.
- Un ex gerente de productos de Compañía Gillette ha pasado a formar parte de Hugo Casares & Asociados, una agencia de publicidad en la que se desempeñará como director de cuentas. Se trata de Carlos Mariani, cuya carrera comenzó en Daniel Mallo Publicidad. Entre 1963 y 1965 se desempeñó en McCann Erickson International de Nueva York como redactor en español para Coca-Cola, Esso, Good Year y Home Products International.
- En consecuencia, con su plan de expansión y reequipamiento, la empresa IN-DE-CO ha adquirido en Italia un laminador Mino destinado al procesamiento del fleje bimetalico de acero y aluminio, que se utiliza en la fabricación de cojinetes.
- Cinco individuos de la Capital e Interior ganaron el séptimo sorteo mensual realizado entre los titulares de cuenta del Nuevo Banco Italiano. Viajarán con la estada paga a Bariloche, el Norte, Mendoza o las cataratas del Iguazú.
- Al cumplir 30 años al frente de la compañía Iberia, fue agasajado por los directivos argentinos Mario Aragonese Moreno, director general de la empresa. Asistió el Embajador español José María Alfaro y Polanco.
- Prosiguen las exportaciones de material automotriz a la Unión Sudafricana iniciadas por Chrysler Fevre. En

esta oportunidad, se trata de 6.000 bielas fabricadas en la planta de San Justo. El próximo embarque, a fines de abril, incluirá 10.000 bielas y 1.800 cigüeñales para motores.

- Trópico SA, distribuidora de artículos de cosmética, perfumería y tocador, acrecentó su cartera de firmas representadas con la conocida línea de productos de Laboratorios Leyton-Barrocúta, Defrisant, Leyte, Anticaspa Eryx y Champú Trivalen.

IDA Y VUELTA

Partieron: Por LAN Chile, a diversas ciudades de Estados Unidos, John Roebel, gerente del departamento exterior del Banco de Boston. Intentará, entre otras cosas, fomentar las exportaciones argentinas; a Estados Unidos y Japón, donde visitará la Expo 70 de Osaka, Carlos Alberto González, presidente de Mafuegos Inflex; por KLM a Estados Unidos y Europa, Juan Carlos López, director de arte de la agencia Grant Advertising; a Londres, Brian Evans, gerente administrativo de Neptunia, para realizar investigaciones en un centro de procesamiento de datos; a Europa, los directivos José Dante Copello e Ivo Mattioli, de la empresa Mecametal. Se interiorizarán de los últimos adelantos en las técnicas de movimiento de materiales para la construcción; a Suecia, con una beca para el Centro Educacional de Celulosa y Papel de Markarid, Orlando Jorge Losada, ejecutivo de Zucamor.

Llegaron: De Amsterdam, A. W. G. van Riemsdyk, presidente mundial de Erven Lucas Bols, industria licorera. Viajó con su esposa y analizará con directivos locales el desenvolvimiento de la firma. ⊖



Migoni: Traficar.



Roebel: Exportar más.

EL EXTRAÑO DE PRIMER GRADO

No sabemos nada preciso acerca de las enseñanzas de Historia o de Geografía que perduran en la conciencia de un campesino de treinta años.

JEAN PIAGET

El 17 de marzo pasado —con esa mezcla de temor, alborozo y desconcierto con los que suelen enfrentarse las nuevas causas— más de medio millón de niños comenzó a transitar la aventura del primer grado escolar en las escuelas argentinas.

Para muchos resultó un impacto, casi una herida; otros lo vivieron como una plácida extensión del regazo materno. Todos, por fin, ingresaron a ese espacio sagrado donde el amor debe compartirse, a un mundo que inculca la obligación y somete el capricho.

Los padres tienen un eco lejano, una imagen de daguerrotipo. No suelen recordar los vientos que se desatan sobre un chico de seis años: reconocerse entre sus iguales, respetar normas, perder el goce de la efímera libertad que tiene el hombre cachorro. Suelen equivocarse: lo llevan, como una ofrenda, hasta la escuela, lo sobreprotegen, le cargan sus propias angustias.



Brignone y párvulos: El costo de escuchar se paga pronto.

Los maestros son los únicos testigos. Desde la iniciación de las clases, durante dos semanas, PERISCOPIO recogió las experiencias de una docena de educadores. El tema central —las reacciones del alumno primerizo frente a la escuela— rebotó, como era previsible, hacia otras cuestiones.

EL JARDIN SONRIENTE

“En general, hasta ingresar a primer grado, el chico ha concurrido a un jardín de infantes donde todo lo realizó a través del juego —explica María Teresa González Cuberes, 29, coordinadora de la Nueva Escuela Argentina 2000, un instituto privado—. Ahora se encuentra en un banco duro, frente a cuatro paredes grises y un ventanal donde no se ve el cielo.” En realidad, para Cuberes, el shock emocional del infante estalla cuando concurren una serie de conflictos. Los más comunes: padres separados o desavenidos, una vivienda estrecha, presiones familiares que pretenden verlo convertido en un diminuto genio.

“En primer grado el alumno se enfrenta con nuevas obligaciones —reconoce Stella Victoria Tejerina, 36, pri-

mer grado en la escuela N° 18—, debe adquirir una idea de la responsabilidad de su trabajo y noción de la autoridad del maestro. Las cosas han cambiado: en el jardín puede caminar, levantarse de su asiento cuando lo desea; aquí tiene que ser autorizado.”

Otra razón: “Se produce una ruptura del vínculo familiar —psicólogo Atilio Veronelli, autor de *El libro volador*, un best seller para primer grado—. Por primera vez la madre lo deja solo; si el chico padece de sobreprotección o de *abuelitis* es muy probable que se ponga a llorar y no quiera quedarse en la escuela”.

Selva Ucha, psicóloga de la Editorial Kapelusz, también recalca la importancia de las actitudes paternas. “Es necesario que se conduzcan en forma equilibrada, con interés y sinceridad hacia el paso que va a dar el pequeño; pero sin exageración ni ansiedad. Hay que inculcarles la idea de que la escuela es como el trabajo de su padre: una obligación que se cumple con gusto y no se pospone por causas pequeñas o injustificadas.” Y agrega: “Si los padres consultan libros ante el hijo, y le demuestran que todos tienen algo para aprender y nadie sabe todo, es muy difícil que el niño rechace la escuela o la considere una carga desagradable”.

No será fácil, por supuesto. “El niño tiene que aprender a compartir afectos —asegura Teresita Capón, 34, pedagoga del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación del Instituto Di Tella— nacen entonces las rivalidades. Puede observarse en la vida de la clase: dificultad para participar de juegos en común, problemas de aprendizaje. Aquí es importante la actitud de la maestra: si incrementa los celos a través de una competencia exacerbada se despertarán agresiones y la enseñanza perderá eficacia.” De todos modos, por excelente que resulte la maestra, “ella no es omnipotente, nada podrá hacer si los padres no colaboran”.

Todos los entrevistados coinciden: el jardín de infantes atenúa —si no elimina— el escozor de este primer encuentro. “Los chicos que han asistido a un buen jardín de infantes se muestran más dóciles —aprecia Eva María Crespo de Weyll, 35, primer grado en una escuela pública—. Los demás suelen ser temerosos, casi siempre porque han sido sobreprotegidos.”

“La tarea del jardín —agrega Tejerina— está guiada por el maestro sin que el chico advierta la responsabilidad sobre el trabajo que ejecuta. Sin sentirse oprimido, en forma de juego, va adquiriendo idea de orden y disciplina; cree hacer lo que quiere pero, en realidad, quiere lo que hace.”

Veronelli es tajante: “No hay impacto en el niño que hizo el jardín de infantes —asegura—, ya aprendió hábitos y ejerció facultades. Rompió, también, la dependencia familiar: para él no es novedoso quedarse solo”.

Y sin embargo, suele haber problemas. “Les cuesta sentarse a escuchar —se queja María Angélica Brignone, 20, primer grado—. Vienen de jugar en libertad y chocan con otras normas.” No dura demasiado: “Pero al poco tiempo ya se sienten grandes, importantes; cuidan a los más pequeños como antes los cuidaban a ellos”, aclara.

Están, también, los precoces. Los que se aburren porque ya saben leer y escribir; esos que miran por encima del hombro a los compañeros. Y los *inmaduros* (sufren un retraso en la capacidad de aprendizaje; no son *anormales*), para quienes no parece haber soluciones a la vista: no existen escuelas de recuperación —salvo dos, en el distrito 4°— capaces de ayudar al niño postergado. “En general —critica Tejerina—, cuando una madre ve que su hijo no adelanta en alguna materia llama a una maestra particular para que lo prepare fuera de las horas de clase. Casi siempre *esa maestra* es una alumna de 6° grado. Son falsas soluciones.”

Los problemas visuales y auditivos de los niños suelen escapar al control de los padres. De allí que muchos maestros sostengan que el primer grado debe tener un carácter exploratorio.

Hay otras cuestiones que reclaman pedagogía de urgencia. Por ejemplo: mientras la OMEP (Organización Mundial para la Educación Preescolar, una dependencia de la UNESCO) recomienda que la escolaridad sistemática comience a los 7 años, el Consejo de Educación de la provincia de Buenos Aires parece inclinarse por incorporar a los niños que cumplan 6 años hasta setiembre, lo que abre las puertas de la escuela a los párvulos de 5. “Se lo saca de un período de juegos, con su tónica, ambiente y modalidad particular y se lo incorpora a una estructura que, por muy adaptada que pueda estar, no deja de ser la escuela primaria que todos conocemos”, protestó uno de los entrevistados, maestro de primero.

Algunas viejas lacras parecen desterradas: ya no se usa el puntero, ni las penitencias o el temido registro de indisciplina. Cuando hay evidente problemas de conducta —coinciden todos— se cita a los padres tratando de encontrar el origen. “Si existen alteraciones serias que la escuela no puede solucionar —deslinda Weyll—, se los deriva a personas competentes, psicólogos por ejemplo.”

No siempre da resultado. “Tenía un



Cuberes: Los duros bancos.

chico —memora Tejerina— que acostumbra a echarse al suelo y pasar por debajo de las sillas y las mesas. Lo hizo tantas veces que se lo notifiqué a los padres, quienes consultaron a un psicólogo. «Que la maestra se aguante», dijo. Yo me aguanté: hoy está en tercer grado y lo sigue haciendo. Nada es fácil con ellos.”

MAESTRITOS Y LIBRITOS

No es que haya desacuerdo. Pero cada maestro arrastra experiencias diversas: escuelas privadas o públicas, alumnos de familias acomodadas o chicos de villas miseria; también sus propias emociones y conflictos. Lo que sigue es una síntesis, anónima, de las opiniones más agudas, de los comentarios más ácidos. Todas completan, de algún modo, un universo de opiniones sobre la escuela argentina.

● Para un buen maestro cualquier método es efectivo.

● Es ridículo tener planificada la ta-



Veronelli: Romper vínculos.



Ucha: Todos a estudiar.

rea sin conocer a los chicos que una va a tener en el grado.

● El maestro de hoy no da clases: anota en el pizarrón y los chicos copian.

● El escolar debe poseer buena vista, oído y salud general, descansar y alimentarse bien.

● En todos los ambientes (clase baja, media o alta) el problema es el mismo: desprenderse, compartir el mundo adulto.

● Los chicos de las Villas Miseria llegan golpeados por sus padres, a veces no tienen dónde ir a dormir. Por eso son tan herméticos.

● Son chicos que viven como si hubiesen saltado una etapa: sus madres no les han contado cuentos ni enseñado canciones infantiles.

● Existe más compañerismo entre los chicos de condición humilde. Cualquiera está dispuesto a colaborar con los demás. La gente humilde es más solidaria y transmite esa solidaridad a sus hijos; la de clase media está absorbida por la obtención de cosas.

● La tv mantiene actualizado al niño.

● La publicidad en tv les permite identificar palabras aunque no las conozcan. Tienen memoria visual y auditiva, pero no locución.

● La tv educativa tendría que ser obligatoria, pero *en serio*.

● A veces, las maestras tienen problemas y se los proyectan a los chicos.

● Cuánto más joven es la maestra tanto más cerca de ellos la ven. A mí me tutean, lo hacen con mucho afecto. ⊖

PSIQUIATRIA

UNA FUNCION DESCONOCIDA

Todas las semanas, en el alicaído barrio parisiense de Montparnasse, un oficial SS, un *trepador*, una mujer hermosa, una concubina y un tío se desplazan sobre la escena del teatro Lucernaire. Son los personajes de la obra de Jacques Stenberg *Es la guerra, señor Gruber*, dirigida por Jean-Baptiste Thierree. Es una pieza fuera de lo común: delirante, bufonesca, plagada de ironías y juegos de palabras. Los intérpretes son, también, diferentes: once internos de la clínica psiquiátrica de La Borde.

Después de los primeros espasmos del teatro de la brutalidad —fue hace dos años, en el Museo de Arte Moderno de París— por primera vez un teatro francés acogerá una actividad que el miedo y la ignorancia colectiva han confinado dentro de los límites de un asilo durante muchos años.

La guerra del señor Gruber —esperan los realizadores— deberá evitar los malentendidos. El equipo de psiquiatras y psicólogos del internado de La Borde, reunidos bajo la dirección de Jean Oury —miembro de la escuela freudiana de París— rechaza la idea de que el Teatro constituya una nueva técnica terapéutica. “No puede ser considerado al mismo nivel que el electroshock o los medicamentos —afirma uno de los miembros del equipo—. El teatro es simplemente una de las numerosas actividades de un grupo y se articula con otros quehaceres de la clínica: la pintura, la cerámica, la cocina y otras diversiones.”



Teatro de La Borde: Cada uno representa su propia locura.

“La actividad teatral es un privilegio —explica Jean-Pierre Muyard, psiquiatra de la clínica—, le permite al enfermo poner en juego sus fantasmas, desarrollar sus vacíos conflictivos; todo lo que no puede conseguir en la vida diaria.” Así, uno de los pensionados de la clínica que vive en permanente estado de mutismo y postración, se anima a representar cada vez que se pone su máscara y entra en escena: la alocución se hace fácil, la marcha más liviana. Tras su personaje, él es auténtico; es capaz de recuperar una riqueza que su personalidad cotidiana no le proporciona.

El espectáculo, dirigido a un público que frecuenta obras más o menos polémicas o subversivas, no oculta las cuestiones fundamentales que plantea la locura ante la sociedad. Sin llegar al extremo del psiquiatra británico Ronald Laing (pretende empujar a los esquizofrénicos, sin defensa alguna, “hasta el fondo de un viaje interior”), el equipo de La Borde —como el instituto italiano de Gorizia— trata de brindar una oportunidad a los débiles mentales. Esa chance les ha sido negada durante más de un siglo con la camisa de fuerza, las dosis masivas de drogas y la existencia de la constante médicos-guardias-enfermeros, como toda terapia. “Ellos son como nosotros. Nadie se atreve a aceptar esta afirmación como cierta”, alertan los terapeutas.

Desde hace algunos años, las cosas han cambiado; se descubrió que el mensaje de la locura tiene su parte de verdad, que la sociedad debe ser capaz de asimilar la diferencia y detectar la aparente falta de sentido.

En la clínica La Borde no hay ni grillos ni puertas. Las camisas de fuerza y las jerarquías no existen: todos comen en la misma mesa, participan de



La máscara ahuyenta fantasmas.

las mismas reuniones generales. Se trata de fortalecer al máximo los intercambios grupales y las situaciones conflictivas para favorecer la toma de conciencia de los propios delirios. “Una frase, una palabra pronunciada en un contexto preciso pueden modificar la evolución de un cuadro mórbido —escribe el doctor Jean Oury—. La psicoterapia institucional trabaja sobre el mismo ámbito del paciente.”

Los internos de La Borde eligieron a los personajes de acuerdo con sus propias obsesiones. El director les deja actuar con una libertad total de movimiento: el mismo que gozan los enfermos en la clínica. Detrás de un objetivo fundamental —salir de la institución, mostrarse frente al público—, los actores se transforman. Sin embargo, es difícil suponer que los espectadores abandonarán sus prejuicios y verán en cada enfermo a un actor *amateur*. Mucha gente sólo será capaz de ver la furia de la locura. No se justifica: “Después de la aparición del Largactyl, en 1954 —explica un especialista— la proporción de enfermos considerados peligrosos casi no existe”. Por otra parte, la violencia y la agresividad no son una exclusividad de los enfermos: hoy al menos forman parte de la vida cotidiana de todos los *seres normales*.

“Puede ser que la locura esté instalada en cada uno de nosotros y que, sin ella, nosotros no seamos realmente lo que somos —escribe el psiquiatra Roger Sentis—. Trabajar como psiquiatra es como cambiar la vida.” Puede ser que *Es la guerra, señor Gruber* no cambie la vida de los internos de La Borde. Pero en el escenario del Lucernaire hay cinco personajes felices. ☉

Gutenberg estaría feliz.

Dirigiendo nuestros talleres.

Acabamos de completar la adquisición de los equipos más modernos del mundo para enfrentar la creciente demanda en calidad y cantidad de nuestras revistas.

Selectoras de colores electrónicas y reveladores automáticos. Equipo de composición en frío integrados por computadoras IBM y unidades de perforadoras de cintas y Fotocomponedoras Fairchail. Impresoras Offset Roland Ultra 4 colores. Rotativas

de Hecograbado 8 colores Albert.

Encuadernación completa tanto para encuadernar a caballo como lomo cuadrado. Transportadoras automáticas, recuperadoras de solventes y todos los equipos necesarios para poner en funcionamiento nuestra nueva planta ya en construcción en la ruta Panamericana. Para EDITORIAL ATLANTIDA el futuro empezó antes.



Editorial Atlántida

Todas las publicaciones de la EDITORIAL ATLANTIDA están adheridas al Instituto Verificador de Circulaciones. BILLIKEN - PARA TI - CANAL TV - EL GRÁFICO - GENTE Y LA ACTUALIDAD - ATLANTIDA - LA CHACRA - SPORT.

SALGA PATO O GALLARETA

“**S**on todas improvisaciones; seguimos reglamentando a ponchazos.” Las palabras del escribano Ricardo J. Segura Ayerza —56, ocho hijos, experimentado cazador y presidente de Copeco, una entidad especializada en conservación de la fauna— sintetizan la ola de protestas levantada entre los aficionados por las normas que dictó el Gobierno bonaerense para la presente temporada de caza menor.

Una vez más se prohibió toda actividad en el Área Metropolitana (Gran Buenos Aires y zonas adyacentes) y en la región afectada por el mal de los rastros (Pergamino, Rojas, General Arenales, Salto, Bartolomé Mitre, Chacabuco y Junín). La veda será también total en los partidos de Colón, Zárate, San Antonio de Areco, San Antonio de Giles, Mercedes, Suipacha, Navarro, 25 de Mayo, Bolívar, Saladillo, Monte, General Paz, Magdalena, Chascomús, Ayacucho y General Chaves. Pero las quejas de dirigentes y entidades deportivas se centran en la desproporción entre el alto número de partidos habilitados para la caza de patos silvestres (una especie poco atractiva que podrá capturarse desde el 1º de abril hasta el 30 de junio en todo el territorio provincial no afectado por la veda) y

las reducidas áreas en las que se permitirá la caza de perdices y copetonas.

Según Segura Ayerza, “si los 120 mil aficionados con licencia oficial se tomaran al pie de la letra el tope de 10 unidades diarias per cápita que fija la ordenanza, no quedaría una sola pluma de pato en todo el territorio bonaerense”. El problema se agrava por la deficiente fiscalización, a cuyo amparo proliferan los cazadores furtivos.

La copetona será presa legal de los deportistas en toda la costa atlántica de la provincia, al igual que la perdiz chica, pero éstas correrán riesgos además en una franja perpendicular a la bahía Samborombón y en cinco partidos centrales: Lincoln, General Viamonte, Pehuajó, Carlos Casares e Yrigoyen. Para ambas especies la temporada se extenderá entre el 1º de mayo y el 31 de julio próximos.

La nueva zonificación replanteó un abanico de problemas que preocupan desde hace años a los cazadores. La falta de una legislación actualizada (cada provincia tiene sus normas cuyo conocimiento demandaría meses de lectura al aficionado), la casi nula investigación de los recursos faunísticos y la ausencia de reservas y refugios para el

desarrollo de especies en regresión, constituyen los tres problemas clave que amenazan con ahogar una actividad de grandes proyecciones turísticas. Para el doctor Juan Carlos Godoy (53, casado, una hija, director nacional de Caza y Conservación de la Fauna) nada se resolverá mientras no se tecnifiquen las oficinas públicas. “Para conservar algo —simplificó— hay que conocerlo, y la verdad es que en la Argentina, aunque abundan los buenos trabajos de gabinete, no se han hecho estudios sobre el terreno.”

Entre las causas del fenómeno, Godoy citó la exigüidad de los sueldos que se ofrecen a los especialistas y la renuencia de los Gobiernos a invertir dinero y esfuerzos en una obra necesaria pero nada espectacular. “Es necesario que el Estado organice y sostenga santuarios y áreas de caza pública donde puedan desarrollarse animales cuya desaparición a corto o mediano plazo sería una verdadera catástrofe.”

Mientras tanto, algunas de las 3 mil especies de fauna vertebrada que habitan la Argentina retroceden, como el ñandú, o están al borde de la extinción, como la vicuña, en el noroeste. El lobito de río, una riqueza peletera de la cuenca paranaense, también es víctima de la sobrepesca y la contaminación industrial de las aguas, y todos los ciervos autóctonos (huemul, venado y otros) son víctimas de la aftosa y el avance de la agricultura y la ganadería. Los plaguicidas diezman a las aves insectívoras y se convierten así en un arma de doble filo; la ausencia de estudios ecológicos completos impide una política global coherente, algo que tratará de solucionar la recientemente creada Dirección Nacional de Recursos Naturales Renovables.

El tráfico ilegal e indiscriminado de la fauna silvestre —en Constitución hay una pajarería que mueve un millón y medio de pesos viejos por día, y se conocen casos de autorización para la venta de flamencos en gran escala— es otro de los males que alarman a los conservacionistas. Para mediados de mayo se espera la sanción de una nueva Ley Nacional de Caza que creará un ente administrador financiado con un impuesto del diez por ciento sobre los precios de los artículos deportivos: una suma cercana a los cien millones de pesos viejos. Con ellos se crearían refugios y se formarían guardias encargados de convencer a los infractores de que paguen las multas con gusto. Segura Ayerza, que participó en la redacción del proyecto “luego de cazar leyes por todo el mundo”, fue categórico: “Prendemos que nunca más desaparezca una especie en la Argentina”. ⊕



El show de la calle Lavalle: Tiempo de reír, tiempo de callar.

MODELOS

EL GANCHO DE LO INUSUAL

Los días de semana el espectáculo comienza a las siete y se extiende hasta las nueve; los sábados, en cambio, se inicia a las ocho y las luces se apagan a la una de la madrugada. Dentro de ese horario, con sólo pasar por Lavalle al 600, se puede contemplar a Franco Neri, 26, Gustavo Navarro, 24, Héctor Furnari, 23, José María Mastronardi, 30, Carlos Alberto Roig, 24, Marta Moyano, 21, y Amalia Ayerza, 23: encerrados en una vidriera, en los altos de la camisería Rigars, exhiben los productos de la fábrica, imitan poses con forzada reminiscencia egipcia y torturan cuerpo e imaginación para romper la casi obligada monotonía de la muestra.

“Es mucho más efectivo que la publicidad: los días de semana, en las dos horas que tenemos a los modelos, pasan 15.000 personas; los sábados, 50.000. Cuando inauguramos el negocio publicamos avisos en *La Nación*, ¿quién los leyó? En cambio, todo el mundo comenta esto”, se alegra Armando Gostanian, 37, copropietario del negocio. La idea, en realidad, no es nueva: en Europa hace años que se la lleva a la práctica con mucho mayor audacia que en Buenos Aires; Gath & Chaves también suele congregarse gente frente a sus vidrieras con el mismo recurso.

Claro está que para poder llevar a cabo este tipo de promoción hay que tener un local que se preste, y confianza en la efectividad de lo inusual. Para los modelos, la idea les abre nuevas perspectivas: algunos de los que muestran camisetas son recientes egresados

de la escuela regentada por la Asociación Argentina de Modelos. “Al principio la Policía nos exigió permiso municipal. Pero en la Municipalidad nos dijeron que esto no es un espectáculo ni nada que se le parezca; así que no tuvimos ningún problema”, señala Gostanian.

“Es una experiencia hermosa —exagera Amalia Ayerza que, aparte de exhibir cuerpo y camisetas, invierte su tiempo en la Facultad de Ingeniería—; una cosa es trabajar para cincuenta o cien personas, y otra muy distinta para gente que pasa constantemente.” El trabajo, al parecer, depara satisfacciones personales y, para llevarlo a cabo, se necesita la concurrencia de esotéricas dotes intuitivas: “Hay días en que una siente que debe estar seria, y otros en que se hace imprescindible demostrar simpatía”, confiesa la Ayerza.

En el sector masculino las cosas parecen agradables. “¿Inhibición? Ninguna —confiesa Mastronardi, que dejó la aviación civil por el nuevo oficio, quizá más rentable y definitivamente más seguro—. Uno hace lo suyo igual que en cualquier parte.” Sin embargo, los fines de semana algunos muchachos se congregan al pie de la vidriera para poner en duda —acaso estimulados por los refinados movimientos que intentan los modelos— la virilidad de los exhibidores. Todos lo toman como un gaje del oficio. “Aquí —los defiende el patrón— no hay homosexuales. No quiero que la gente se haga ideas equivocadas. Además, no me interesa la clientela equívoca.”

Mientras tanto, impertérritos, sus empleados siguen mostrando camisetas poco ortodoxas, amparadas bajo los rótulos “pop” y “de vanguardia”. No abren juicio: seguramente les basta embolsar los 1.500 pesos nuevos cada 30 días, monto de sus honorarios. ⊕

MUESTRAS

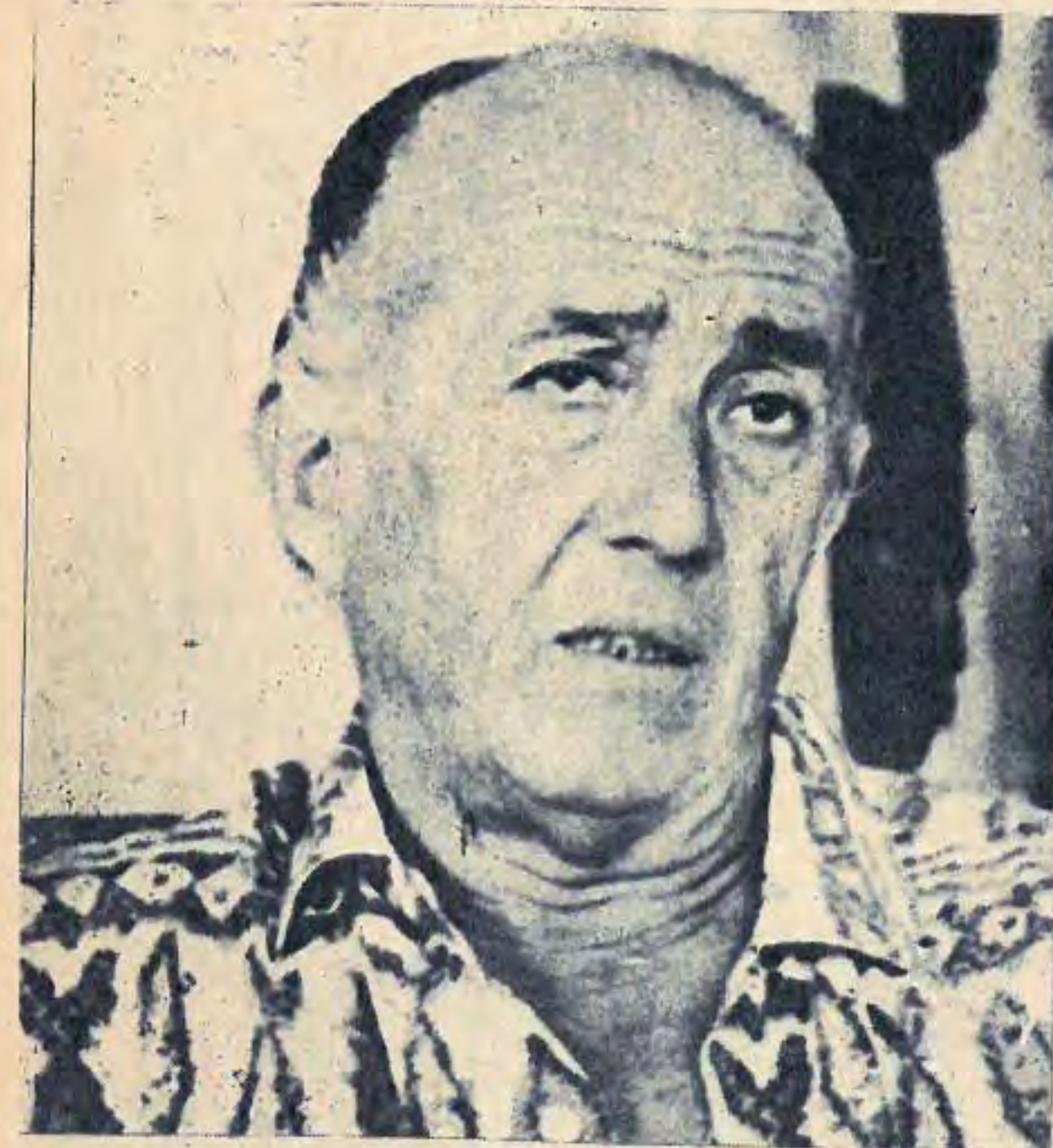
CORDOBA SIEMPRE DE TEMPORADA

Callao 322, Buenos Aires. Tras las amplias vidrieras, la contraseña es una tonada que hace respingar —reconociéndola, reconociéndose— a cualquier cordobés en cualquier lugar del mundo. En la embajada cordial que la provincia de Córdoba mantiene en la capital, un puñado de funcionarios y empresarios se reunió el 1º de abril pasado —interin reunión de Gobernadores— para dar nacimiento a una idea: utilizar las vidrieras e instalaciones para mostrar a comprovincianos y ajenos las pautas del crecimiento de Córdoba, uno de los más explosivos que pueda ostentar el país. Cada 22 días, en un programa ya iniciado y con fecha final de noviembre, las actividades productivas mostrarán el camino transcurrido desde su asentamiento en la provincia.

El turismo y las artesanías regionales abrieron el fuego; como contrapartida, acaso para demostrar el otro extremo del arco tendido hacia el progreso, llegará en mayo la industria automotriz y su miríada de establecimientos donde salen vitales, innumerables partes de vehículos. Más adelante llegará el turno de alimentos y bebidas, para dar paso de inmediato a la metalurgia y la construcción de prodigiosas máquinas herramientas.

Reunidos por la idea, los industriales y comerciantes cordobeses se armaron para asistir a la inauguración del ciclo; a ellos se dirigió Honorato Ceballos de la Torre, presidente de la Federación de Entidades Empresarias de la Provincia: el esfuerzo se hizo “para depositar todo el muestrario del empeño de su pueblo, de la inteligencia y de la capacidad de sus obreros y empresarios”.

Un objetivo sobre el cual también centró su discurso inaugural el Gobernador, comodoro Roberto Huerta: “Esta es la segunda vez —sostuvo— en que la industria de Córdoba se presenta en este local para mostrar su fuerza, su empuje, su creatividad y su capacidad técnica. Como gobernante me provoca una profunda satisfacción que el sector público y el sector privado imaginen y concreten en forma conjunta ideas de este tipo, porque ellas implican el preanuncio de objetivos comunes”. ⊕



Segura Ayerza: Cazando leyes.



Godoy: Nadie sabe nada.

LA CIUDAD

UN TEMPLO PARA EL VIEJO PUCHERO

Desapareció, casi, del paisaje hogareño: esas ollas enormes, humeantes, donde hervía casi toda la mañana el puchero familiar, son cosa del pasado. Sin embargo, la versión criolla del cocido español encontró en Buenos Aires templos adecuados: eran legendarios los pucheros de El Tropezón o el Pedemonte, donde el mejor aderezo era la charla política, y más cercanos —pero no menos apetecibles— los que sirve el restaurante del Alvear Palace Hotel los lunes. Faltaba un rincón donde campeara, y ya la ciudad lo ha encontrado: *Piso Cero*, instalado sobre

encuentra sus límites en una reja de hierro forjado; el rito se inicia con el autoservicio del aperitivo. En adelante, dispuesto en una de las sillas de cuero crudo tachonado, el comensal debe sumergirse en el estudio de las doce especialidades de la casa, encabezadas por un "puchero internacional" donde parecen concentrarse todos los embutidos, verduras y legumbres conocidos. La tentación continúa con una increíble panoplia de mostazas, salsas y escabeches caseros, y se completa con una bodega de vinos añejos capaz de satisfacer al más exigente.

Sin embargo, *Piso Cero* oculta una sorpresa más: "La gente viene dispuesta a gastar cualquier dinero —sonríe Nostro—, y nos divierte observar su reacción al recibir una cuenta bastante menor de lo calculado. Esa política es la que nos permite decir que la gente



Pucherólogos Erak, Biondo y Nostro: La sorpresa está en la cuenta.

el recuerdo de un antiguo comedero de Agüero al 2100, le rinde pleitesía.

Fue una idea de tres amigos: "Quisimos —recuerda Carlos Erak, 39— hacer un lugar donde, a la idea amistosa que encierra en sí mismo el puchero, se sumara el ambiente agradable del boliche porteño, en un lugar limpio y de buen gusto". Con Erak coincidieron Víctor Nostro, 35, y Francisco Biondo, 47, y aprobaron juntos la ambientación estilo provenzal que ideó un hermano de Nostro, experto decorador: "Costaba trabajo dar una solución así, un metro por debajo del nivel de la vereda", reconoce Biondo.

Los cuatro escalones de entrada desembocan en un bar donde la boiserie

sale encantada".

Treinta pesos nuevos bastan para que una pareja deguste un puchero español, criollo, catalán, de gallina, de cerdo, de ternera, de falda o internacional, con vino de buena cosecha y postre casero; hasta es posible cubrir el costo de un whisky previo.

"No ganamos mucho dinero —suspira Biondo, un socio que aporta un casi perfecto dominio del arte de atender una mesa— pero estamos haciendo una cartera de clientes realmente estupenda." El objetivo empalma con otro propósito de la sociedad: lograr que sus visitantes consagren un día a la semana para almorzar o comer allí. ☺

IMAGENES

CAMBIAR ES MORIR UN POCO

"Morir en la inmortalidad." La frase es el epitafio que Norberto Palese, 37, eligió para el final de su carrera —cuyo origen él ubica en 1960—, liquidación que planea llevar a cabo dentro de unos dos años. "Es una decisión largamente pensada. Este es mi mejor momento; nunca he trabajado tanto, nunca he tenido tantas posibilidades. Pero aparte de pensarlo, siento que tengo que terminar." Palese, más conocido como *Cacho Fontana*, se refiere a esta especie de suicidio sin lástima alguna; quizá con un poco de cansancio. "Trabajo dieciocho horas por día y tengo que tomar somníferos para dormir. Cualquiera dirá que mis ideas no son tan importantes, pero para mí lo son." Las ideas que inquietan a Palese se refieren a "mi vida, mi trabajo. Estoy planeando mi trabajo con un mes, un año de anticipación".

Palese y su *alter ego* sienten que tiene que cambiar. Desde hace un tiempo el locutor irrumpió en los televisores publicitando una marca de automóviles con un estilo que contradice a su imagen tradicional, imagen que él mismo define: "El Fontana que la gente quiere es el Fontana agresivo, enfático, con un mensaje brillante; en cambio este otro es un Fontana persuasivo, con un estilo que me interesa imponer". Pese a admitir que en este último es el que más le gusta, reconoce que hace lo que le piden. "Siempre y cuando se ajuste a los esquemas de Fontana —aclara—. Cuando a mí me llaman y me dicen «hay tanto para hacer tal campaña», empezamos mal. Primero hablemos del producto, después cómo se piensa encarar la campaña y al final hablemos de la plata."

Palese no ve ningún peligro en trabajar un estilo distinto a lo que la gente le gusta: "Es un problema de nivel —dice—. El público ha ido evolucionando, igual que la televisión. Yo creo que el aviso conversado es, actualmente, el más televisivo". También se trata de la singularidad: "Cuando uno impone un estilo, vienen los imitadores; entonces hay que cambiar".

El cambio máximo, de acuerdo a lo que proyecta, lo perpetrará dentro de un tiempo, cuando Fontana abandone la locución y Palese se dedique a otras actividades: "A enseñar, a asesorar. Hay mucha gente a quien puedo ayudar y hay mucha gente que me puede ayudar a mí". ☺



Corbata de gala: Maximoño.

MODAS

EL PERMANENTE SEÑOR CARDIN

Quizá se deba a la inminencia de su cumpleaños número 50. O a la coherencia de un estilo donde los estallidos tienen reminiscencias de otras colecciones. Lo cierto es que Pierre Cardin, personaje en el que se confunden las nociones de atracción y promoción, se mantiene aún a la vanguardia de la moda francesa. Un detalle curioso lo realza: es uno de los pocos diseñadores cuyo renombre se apoya en la producción seriada, lanzada simultáneamente en los centros más importantes del mundo: esta semana arriba a Buenos Aires, para iniciar un operativo.

Otro pergamino se acumula en su

heráldica: sigue siendo el gurú del unisex, el que insiste en sostener la uniformidad (aparente) de mujeres y hombres. Su oficina central, en París, es poco menos que un Ministerio: allí negocia contratos con las grandes empresas que le proveen de telas, materiales vinílicos y cueros, prepara lanzamientos en Europa y USA, atiende pedidos de remotos mercados, maneja los detalles de costosísimas e intrincadas campañas publicitarias.

Tanto ajeteo suele restar tiempo al diseño, y eso se nota en las colecciones. En materia de faldas, su eclecticismo le permitió adoptar la maxifalda apenas se conocieron los dibujos de Valentino; pero no por eso abandonó el aún importante ángulo de la minifalda, atendido minuciosamente en cada una de sus boutiques. Después de renovar sacos, sombreros, chalecos y camperas masculinas, ahora sólo ofrece variaciones minúsculas: exagera el remate triangular de las corbatas, reemplaza moños por casi pañuelos plagados de encajes, insiste en la imagen del hombre despojado de tradiciones materia de moda.

Por esa razón, los desfiles de Cardin son los únicos en que se mantuvo presente el estilo astronáutico: lo ya gastado durante tres años de idas y vueltas se convierte en tricot de colores uniformes y restallantes, en la reincidencia en el uso del cuero y sus similares plásticos. Millonario, famoso, Cardin da la sensación de manejar un imperio muy hueco, donde todo lo nuevo parece haber sido entrevistado en estilos y tiempos pretéritos. Algo así como un Elia Kazan de la haute-couture. ☹



Cardin insiste en la confusión: A la izquierda el hombre.

OCULTISMO

COMO SOPORTAR EL PROGRESO

"El hombre moderno conjuga antes el yo que el tú." El juicio de Luis Rodríguez Manby (58, colombiano, uno de los responsables del Centro de Estudios Espirituales Cumbae) constituye la premisa básica de una experiencia a la que se han sometido desde 1945 más de nueve mil porteños. Partiendo del supuesto de que "la sociedad necesita una salida espiritual", los prosélitos de Cumbae —un libertario ecuménico, cacique tribeño martirizado y muerto en Brasil durante la colonización portuguesa— venden unos denominados *cursos de evolución integral*.

Se trata, en síntesis, de una ecléctica mixtura de filosofías orientales donde se conjugan por partes iguales el yoga y el zen, dos de las disciplinas más afines a la idiosincrasia latina. Los precios son módicos: 7 dólares de ingreso y 3 mensuales permitirán a los curiosos embeberse de misticismo; para los iniciados la cuota sube a 2 dólares semanales hasta convertirse en voluntaria.

Desde su pequeño local de Tucumán 1545 —con *vitreaux* orientales y el piso tapizado de alfombras y almohadones— Rodríguez Manby explicó la concepción que guía los cursos: "El hombre —pontificó— no puede vivir ya al ritmo que avanza nuestra sociedad tecnológica e industrial, se desespera por la búsqueda de bienes materiales y se olvida de sí mismo y del espíritu; nosotros tratamos de establecer entre nuestros alumnos cadenas de vibraciones positivas, una suerte de concentración mística que permite deslastrarse de angustias y temores."

Así, todos los jueves, a determinada hora, los adeptos generarían una fuerza mental conjunta capaz de abrirles las puertas de un mundo que opera como bálsamo para sus desdichas. "Nosotros no enseñamos nada —aclararon los directivos del colegio—; sólo acomodamos algunos conceptos que están desviados e instamos a los discípulos, una vez iniciados, a la ejercitación constante."

Con filiales en toda América, Europa y África, los centros Cumbae reclutan su clientela en la más variada gama de profesiones y capas sociales. Los problemas y angustias de los candidatos tienen un denominador común: la tenaz incomunicación que los reduce a seres sin esperanza. ☹

EXTRAVAGARIO

GRATIFICANTE

Miguel Lorincz, el húngaro maître de Catriel, Paraguay 481, recomienda un gratificante menú, posible tanto de día como de noche.

Salmón rosado ahumado, de los lagos del sur, cortado muy fino, con alcaparras, huevos duros y limón. Es el plato más caro y más pedido: mil seiscientos pesos viejos. Mientras se espera, es posible entretenerse contando las infinitas volteretas de madera incrustadas en el techo. No desesperar, jamás podrá saberse cuántas hay. Lo que viene podrá ser un pollito deshuesado Catriel, con salsa de champagne y almendras, que puede comerse con arroz blanco y cuesta mil pesos antiguos.

Como postre parece que conviene los Crêpes Suzettes, incendiados (bajo las miradas de los clientes) con azúcar, cáscara de naranjas, angostura, triple sec, cognac y curaçao, por los que habrá que pagar setecientos pesos viejos.

Antes de todo esto no estará de más darse una vuelta por el bar, en planta baja, donde hay más de cuarenta marcas de whisky para elegir.

DEMOLEDORAS

Juego compuesto de: un molador de cebollas, recipiente de vidrio con palanquita con cuchillas de acero inoxidable,

ble que al bajar deshacen cebollas enteras o simplemente las pican, mil doscientos cincuenta pesos viejos. Picanueces, otro aparato igual al anterior pero con la diferencia que las nueces, una vez picadas, pueden dejarse adentro por tiempo indeterminado, o picarlas y usarlas en el momento; mil doscientos cincuenta pesos.

El juego también tiene un frasco para miel por donde sale (evitando toda clase de pegoteos incómodos), y una azucarera (para azúcar molida). Estas dos cosas no se venden sueltas.

La caja, de origen estadounidense, cuatro mil quinientos pesos viejos, con tapas de varios colores: blancas, turquesas, coloradas. En el pasaje Obelisco Norte, El "19", en los sótanos del obelisco.

REGALOS MUY PAQUETES

Toda clase de latas importadas, chocolates suizos, ingleses y alemanes, casi cuarenta marcas de whisky y más de veinte clases de dulce de frutas inexistentes en el país atesora Ussher's Store, Corrientes 365. Desde donde se proclama, no sin orgullo: "Lo que no se encuentra acá es completamente inútil buscarlo en otra parte." Entre sus tesoros figura una botella de cognac español, diseñada y firmada por Salva-



Vinos rumanos: La dracù.

dor Dalí (treinta mil pesos viejos). En Ussher's es posible elegir cualquiera de estas exquisiteces para mandar un regalo: ellos se ocuparán del envío.

Acaban de recibir (por primera vez en la Argentina, por lo menos en los últimos treinta años) riquísimos vinos rumanos. De la bodega Cotuari (producidos en la zona de los Cárpatos) y Murfatlar (cerca de la costa del Mar Negro) en varios tipos: Riesling, Natur Dessert y Pinot Noir. Cada botella mil doscientos pesos viejos.

CUERO O GÉNERO

Sillones de cuero blanco con estructura laqueada blanca, producto de la mente del italiano Tobía Scarpa. Los almohadones son rectangulares, con interior de dacron. Pueden ser de uno, dos o más cuerpos. Los más chicos, ciento dos mil pesos viejos; los de dos cuerpos, ciento setenta y cuatro mil



Sobre cueros y géneros: Según estructuras de Tobía Scarpa.



Cortas, brillantes, indefinidas.

pesos. En Interieur forma s.a., Paraguay 545. Los sillones también se pueden encargar tapizados en género.

PERO NO ATORMENTA

Cualquier cosa que uno "tenga que hacer" resulta siempre detestable; para qué hablar de tener que despertarse. Pero por desgracia a veces no hay más remedio que hacerlo y acudir entonces a estridentes y estremecedores despertadores. En la Tabaquería Inglesa, Maipú 816, pueden conseguirse por seis mil quinientos pesos viejos relojes cuadrados, de plástico verde, amarillo, lila o colorado. En la parte de arriba tienen un notorio botón blanco, el cual habrá que apretar para desterrar el sonido de la alarma y entregarse a lo que venga (si es muy temprano será al mal humor). Son totalmente irrompibles y resistentes a los manotazos matutinos.

UNISEX

Camperas de napa de cabra, muy brillantes, entalladas y cortas. Colores marrón charolado, negro y otras combinadas con verde, amarillo y marrón, veintinueve mil pesos viejos. El mismo diseño pero de siré italiano, solamente en negro, dieciséis mil novecientos pesos viejos. En Serra Lima, Montevideo 1594. Dueños: Alejandro Serra Lima, experiencia acumulada en Nueva York en la boutique Palacio, donde trabajó de manager durante dos años y entre cuyos principales clientes se contaban (y se siguen contando) los Kennedy, Greta Garbo, Paul Newman. De los diseños exclusivos de S.L. es responsable también Carlos Alberto Serra Lima, quien también estuvo ausente otros dos años, pero en Europa y cantando en varios países y no menos varios idiomas. ⊕



Nuevo despertador. Con sonrisas.



ART BUCHWALD

LAS CAMISAS MAS LIMPIAS

Todos hablan hoy de la contaminación de las aguas, pero nadie parece saber cómo empezó la cosa. La moderna historia de las aguas contaminadas en los Estados Unidos data del 28 de febrero de 1931, día en que la señora Frieda Murphy se inclinó sobre el cerco del fondo de su casa y le preguntó a su vecina, la señora Sophie Holbrook: "¿A usted le parece que esas camisas están blancas?"

La señora Holbrook se sonrojó y dijo: "Es lo más blanco que puedo conseguir con este jabón de lavar común."

"Lo que usted debería usar es jabón Fórmula Cake, garantizado contra ese tono grisáceo que siempre deja el lavado familiar."

Escéptica, pero de espíritu aventurero, la señora Holbrook probó el jabón Fórmula Cake, que efectivamente eliminó el tono grisáceo de las camisas de su marido. Pero lo que la señora Holbrook no supo fue que el agua usada de la pileta iba a parar a la cloaca, y de allí al Río Cielo Azul, matando dos pejerreyes.

Tres años más tarde la señora Murphy se inclinó sobre el cerco y le dijo a la señora Holbrook: "Ya sé que no es cosa mía, pero ¿todavía usa usted aquel jabón Fórmula Cake?"

"Sí."

"Entonces no me extraña que el cuello de las camisas de su marido siempre parezca sucio."

"Nunca puedo limpiar del todo la suciedad del cuello", se lamentó la señora Holbrook.

"Podrá si usa Escamas de Jabón Klunk. Son especiales para la suciedad del cuello. Tome, puede quedarse con esta caja."

La señora Holbrook hizo la prueba con Klunk, y al día siguiente cuando el marido se puso la camisa se sorprendió: "¿Cómo hiciste para que el cuello quedara tan limpio?"

"Ese es un secreto mío —respondió la señora Holbrook, y luego susurró como para sí—: y de la señora Murphy."

Pero la señora Holbrook ignoraba que el agua de las Escamas de Ja-

bón Klunk había liquidado todas las huevas de los peces del río.

Cuatro años después la señora Murphy estaba colgando camisas en el fondo y la señora Holbrook le preguntó: "¿Cómo consigue que los puños queden tan blancos? Seguramente no será gracias al Klunk..."

"Al Klunk común, no —fue la contestación—. Ahora uso Klunk Super reforzado con aditivo XLP. Klunk Super Reforzado ataca la suciedad y la destruye. Tome, pruébelo en sus camisas."

Así lo hizo la señora Holbrook, y descubrió que los puños de las camisas de su marido quedaban blancos como la nieve. Lo que naturalmente no podía saber era que el agua del río también había quedado blanca como la nieve.

Los años pasaron, y la buena de la señora Murphy murió. Su nuera se hizo cargo de la casa. Y la señora Holbrook notó que la nuera siempre cantaba cuando colgaba la ropa en el alambre.

"¿Por qué canta siempre?", inquirió la señora Holbrook.

"Gracias a este detergente Nueva Dinamita. Tiene verdaderamente un efecto de dinamita sobre la suciedad de la ropa. Tome, ponga un poco en la pileta y vayámonos al cine, porque el detergente Dinamita elimina la parte pesada del trabajo de lavar."

Seis meses después el Río Cielo Azul era declarado un peligro para la salud de la población.

Por fin, el año pasado la nuera de la señora Murphy le preguntó a la señora Holbrook: "¿Ha oído hablar de Zap, la nueva maravilla del lavado?"

Unos días más tarde el señor Holbrook volvía del trabajo a su casa caminando por la costanera, cuando de pronto tropezó, se cayó al Río Cielo Azul, tragó un poco de agua y murió en el acto.

En la oración fúnebre, el sacerdote comentó: "Podrán decir lo que quieran de Holbrook, pero nadie podrá negar que tenía las camisas más limpias de la ciudad." ⊕

Copyright The Washington Post.

PRO Y CONTRA DE URQUIZA

Urquiza era el tirano de Entre Ríos, pero era más que todo el jefe traidor del gran Partido Federal, y su muerte, mil veces merecida, es una justicia tremenda y ejemplar del Partido otras tantas veces sacrificado y vendido por él. La reacción del Partido debía por tanto iniciarse con un acto de moral política, como con el justo castigo del jefe traidor.

Así escribía José Hernández, futuro autor del *Martín Fierro*, a Ricardo López Jordán, supuesto instigador del asesinato de Urquiza. No era el único, sin embargo, en aprobar el exterminio del Gobernador de Entre Ríos; otros miles de argentinos, desalentados por las sucesivas deserciones de Urquiza a la causa federal, recibieron con beneplácito la noticia de ese crimen absurdo, innecesario, en la Semana Santa de 1870.

En Buenos Aires, sus viejos enemigos —el Presidente Sarmiento, el periodista Mitre— clamaron venganza. Cuatro divisiones marcharon en procura de López Jordán y sus huestes: iban a tardar casi un año en derrotarlo. El proceso al único victimario arrestado, que obtuvo el sobreseimiento, no aportó evidencias claras. Cien años después, mientras cunden los homenajes al señor de San José, mientras las frases huecas y los salmos retóricos inciensen su figura, la misma tiniebla que rodea el asesinato sigue cubriendo la vida política de Urquiza. Figura trascendental de la historia, los historiadores le han arreglado las cuentas según su conveniencia, entre flores y dentelladas. Quienes le rinden culto se atan a una imagen pétrea; los que lo odian, brillan también por su intransigencia.

A LA HORA DE LA ORACION

Iguales pasiones se movieron hace un siglo, cuando el tiro y la puñalada eran moneda de cambio, términos diarios de un lenguaje avasallador. Fue en la noche del 11 de abril, en medio de una revolución encabezada por López

Jordán, oficial de Urquiza, que había intentado vanamente sucederlo en la Gobernación (en 1864, el amo de San José hizo elegir a José María Domínguez; en 1868 amañó su propia vuelta al poder). El alzamiento se gesta en Paraná, Concepción del Uruguay —a unos kilómetros de allí se levanta el feudo de Urquiza— y Concordia.

“No hay que olvidar —señala el historiador “jordanista” Fermín Chávez— que la juventud educada en el Colegio de Concepción, los discípulos de Larroque, se pliegan al movimiento, lo azuzan, lo alientan, y toman las armas. Es una generación liberal que nada tiene que ver con el federalismo de los veteranos ni, mucho menos, con los unitarios porteños. Una generación romántica que abreva en los caudillos entrerrianos, como López Jordán, y se lanza a la lucha para defender la unidad nacional, sin duda, pero también y sobre todo la autonomía de la provincia”.

En Paraná conspiran dos ex Ministros de Urquiza, Nicanor Molina y Pedro Lucas Funes, antiguos federales, disconformes con la situación política de Entre Ríos; en Concepción, además de los estudiantes, intrigan los adictos a López Jordán, hombres que respaldaron su candidatura, como Olegario Víctor Andrade; en Concordia, en fin, acciona un grupo correntino integrado por Nicanor Cáceres, Onofre Aguirre, Juan Ventura Montaña, y otros. Ciertos indicios obligan a suponer que el movimiento sólo perseguía la detención de Urquiza y su envío a Europa. Pero la luna entrerriana iluminó, en cambio, una muerte sórdida, feroz.

Lucrecia Campos Urquiza de Travers, nieta del prócer, reconstruyó hacia 1940 el relato de un testigo del crimen: su madre, Dolores.

—Todo fue tan rápido, tan violento, tan deslumbrador, que nos sorprendió como el relampagueo de un rayo. Estábamos en Semana Santa, a la melancólica hora de la oración. Tata tenía por

costumbre, a la caída de la tarde, sentarse al abrigo del corredor, frente a la puerta de la sala, para escucharnos a [mi hermana] Lola y a mí, que siempre ejecutábamos a dos pianos algunos trozos de música clásica.

En el preciso instante en que una campanada del reloj del mirador anunciaba las siete y media, oímos, estremecidas de horror, los gritos salvajes de las bestias humanas que rugían buscando su presa... Así aparecieron, brutales y alevosos, los que venían a ejecutar la orden de Ricardo López Jordán, quien no se atrevió a presentarse delante de su padrino y protector: tuvo miedo de presenciar la ejecución de su meditado crimen; detenido por la grandiosidad de la figura genial de Urquiza, sus pies se inmovilizaron en la galería de afuera.

Al oír los aullidos de la jauría, Tata nos dijo: “Ahí vienen a matarme”, y corrió a su dormitorio en procura de una arma para defenderse. Nosotras lo seguimos, rodeándolo, pasando por la puerta interior. Los miserables, al enfrentarse con Tata, se detuvieron y bajaron las escopetas, asustados de su propia enormidad. Pero escuchamos una voz que les gritó: “¡No sean cobardes! ¡Adelante!” Y sonó la primera descarga. Todos habían apuntado contra mi padre, y no alcanzo a comprender cómo no nos hirieron. Lola tenía una arma y usó todas las balas. Yo agarré una almohada cuadrada de la cama y se la tiré en la cara a uno de los bandidos que me estaba haciendo puntería—. El palacio quedó a oscuras y sus moradores, a merced de la partida, cuando ya Urquiza había expirado.

—El proyectil que le ocasionó la muerte a Tata —añade Dolores Urquiza— fue el que recibió debajo del ojo izquierdo, y se desplomó bañado en sangre. Lola cayó junto a él, y en el primer momento pensé que estuviera herida de muerte, a causa de la sangre de Tata derramada sobre ella. Uno de los salvajes se acercó a Lola para ultimarla, y yo sólo acerté a suplicar: “¡No maten a mi hermana!” Entre tanto cesaban los disparos. Fue entonces cuando Nico Coronel, muy de acuerdo con su manera de ser, se acercó con una daga y la hundió repetidas veces en el corazón de Tata...

LOS CINCO ASESINOS

El coronel Carlos Anderson, último lugarteniente de Urquiza y jefe de la custodia interior del palacio, recordó en 1895 la noche fatal:

—Yo estaba de guardia, y mi hermano, que era el otro ayudante, estaba en cama, razón por la cual me encontraba en su cuarto, acompañándolo

juntamente con un paisano Molina, de Gualeguay, que había venido a cobrar unas vacas vendidas al general, que era muy negociante. Serían entre las siete y cuarto y las siete y veinte, cuando sentí que don Justo —que estaba, como era su costumbre, tomando el té bajo la galería, casi en la entrada del patio—, le preguntaba al hombre de servicio: “¿Qué ruido es ése?” “Parece un tropel de gente, señor”. “¡Ah, eso es! Ha de ser una comisión que debe llegar de Nogoyá”.

Y luego no más, como el tropel siguiera y no se detuviese donde estaba ordenado se detuvieran las comisiones, agregó, ya gritando: “¡Son asesinos! ¡Cierre la puerta del pasillo!” Y lo oí que corría para la sala-costurero de la señora, que quedaba casi en la esquina del patio y se comunicaba con la torre del palacio, por medio de otro cuartito donde estaba la escalera, que era de hierro y de esas llamadas de caracol. En la torre había armas, y si el general sube, se salva, pero lo perdió su genio, pues como se encontró un riflecito a mano, volvió al patio corriendo.

—En eso, los asaltantes, que eran cinco no más —pues aunque entraron al palacio ciento cuatro, los otros enderezaron a la guardia y a asegurar las entradas—, desembocaban en el patio, y al verlos les gritó: “¡No se mata así a un hombre en su casa, canallas!” y les disparó un tiro. La bala pasó rozando el bigote a un cordobés Alvarez y fue a quebrarle el hombro a uno de los que venían. Alvarez, entonces, le tiró con un revólver y le pegó al lado de la boca: era herida mortal, sin vuelta. El general cayó en el vano de la puerta, y en esa posición Nico Coronel le pegó dos puñaladas y tres el cordobés Luengo —único que venía de militar—, que lo alcanzó cuando ya la señora Dolores y la señora Lola tomaban el cuerpo y lo entraban a la pieza, en la cual se encerraron con él, yendo a recostarse en la esquina del frente, donde se conservan hasta ahora manchas de sangre en las baldosas.

Los que entraron fueron: los cordobeses Luengo, que mandaba en jefe, y el tuerto Alvarez, que fue el que lo volteó; los orientales Nico Coronel y el mentado Luna, y el entrerriano José María Mosqueira. El correntino Vera vino también, pero él fue el que atacó la guardia, por más que era el jefe verdadero del asalto. López Jordán estaba en su estancia... Los hilos de la trama eran muchos y había que estar con el ojo alerta. Ya ve, en Concordia mataron también, a la misma hora más o menos que al general, a sus hijos Justo y Waldino, a quienes se temía, sobre todo al primero, que era prestigioso.

¡Que se hicieron muertes para nada!

Según se ve, hay disparidades entre ambos relatos. Chávez, que hurgó en el episodio, ofrece nuevos datos complementarios. Es cierto que Vera trajo a la guardia, unos 30 a 40 infantes —la mejor tropa, seleccionada por el mismo Urquiza—, que vigilaba la entrada principal; simultáneamente, irrumpían, por un acceso posterior, Luengo, Coronel, Alvarez, Mosqueira y Luna; allí encontraron a media docena de soldados, que en vano opusieron resistencia. El general quedó indefenso.

—Si el grupo que agredió a Urquiza tenía órdenes precisas —sostiene Chávez—, no eran éstas las de asesinarlo. Ya estaba organizado, inclusive, que una vez preso sería remitido a Europa, para anularlo definitivamente de la política, y hacerlo desaparecer de la escena nacional por un tiempo. En el proceso que se instruyó a Mosqueira no se prueba la orden o la intención de matar a Urquiza.

Cabe preguntarse si los salteadores no preveían que el Gobernador iba a darles batalla. Agrega Chávez:

—Para los urquicistas es imposible que la intención haya sido la de apresarlos. Sin embargo, puede concebirse que sólo buscan eso, porque los hombres que penetran en San José conocen perfectamente los hábitos de Urquiza, hasta en sus menores movimientos. Son hombres que han sido asiduos visitantes, como Nicomedes Coronel, en ese momento uno de los mayordomos de Urquiza, de la estancia San Pedro, donde antes del ataque se reúnen los conspiradores. Robustiano Vera goza de la mayor confianza del general, ya que se ocupa de la compra de ganado para Urquiza. Si hasta los hermanos Anderson, que tienen a su cargo la guardia interior, están en la conjura, como lo prueba posteriormente la actuación de ambos en el campo jordanista, especialmente Carlos. Más aún: cuando Simón Luengo entra al palacio, es Facundo Teco, que siempre ha sido leal a Urquiza, quien, en vez de cerrar, abre la puerta que divide los patios.

EN LA ARDIENTE OSCURIDAD

El juicio contra Mosqueira —aprehendido por el comandante Wenceslao Taborda en Rosario de Tala, cuando se dispone a trasladarse a Paraná— dura casi tres años, hasta el 6 de mayo de 1874, en que es absuelto. Los testimonios que la familia Urquiza esgrime contra él no alcanzan para condenarlo; muere poco después de salir en libertad, en su casa de Gualeguaychú. El expediente Mosqueira se esfuma en 1875 y reaparece en 1950 en los anaqueles del

Archivo General de la Nación, si bien le falta la sentencia. En 1953-54, el historiador norteamericano Thomas Criscenti la encuentra en Concepción: es sólo una copia inserta en el N° 25 del diario *La Voz del Pueblo* (28 de mayo de 1874).

—Todo el proceso —afirma Chávez— abunda en contradicciones. Antes que nada, Urquiza no está solo el 11 de abril de 1870, sino que conversa con su Ministro de Gobierno, José Romualdo Baltoré, y el mayor Solano. En su declaración, Baltoré dice que es Ambrosio Luna quien dio el trabucazo al general; doña Dolores Costa, la esposa de Urquiza, expresa que creía imposible determinar quiénes fueron los ejecutores inmediatos. Otros arguyen que fue Coronel quien lo apuñaló, y muchos que fue el capitán Alvarez, quien dirigiéndose a las hijas de Urquiza les dijo: “Con este mismo puñal con que acabo de matar a su padre, voy a defenderlas a ustedes”. Es de preguntarse por qué los asesinos dejaron con vida a Baltoré y Solano, a las mujeres y a la servidumbre, cuando cualquiera de ellos podría fácilmente reconocerlos; y por qué nadie, entre tantas declaraciones, pudo probar la culpabilidad de Mosqueira.

Quién sabe si no acierta Francisco F. Fernández en la crónica que escribió para *El Obrero Nacional*, de Nogoyá, el 13 de mayo de 1870: “Sucedió que siendo el general Urquiza muy tirano, fueron a prenderlo algunos patriotas por orden del general López Jordán, que ya estaba cansado de ver a Entre Ríos llena de contribuciones, y a los pobres soldados conducidos atados al Paso de la Patria y a los desiertos de Bahía Blanca, para servicio de Sarmiento. Pero como el general Urquiza hizo armas y fue el primero que mató a un soldado, lo mataron a él. Esto fue lo que sucedió y no las mentiras que los porteños unitarios y algunos traidores quieren hacer creer”.

No era la primera vez que se atentaba contra la vida de Justo José de Urquiza. Ya antes de Caseros florecían los planes para eliminarlo; en 1859, tres hombres fueron condenados a presidio luego de confesar sus intenciones de matar al entonces Presidente de la Confederación. Sin embargo, el amo de Entre Ríos no se preocupaba.

Anota el general José María Sarobe: “[En 1850] no tomaba precauciones especiales para la seguridad de su persona. El trágico fin de su hermano Cipriano parecía no haberle servido de inquietante augurio. Las tropas más cercanas se hallaban en el campamento de Calá, a catorce leguas de allí [el palacio San José]”. Veinte años más

tarde, Urquiza debió de considerar aún más inútiles las precauciones; cuando lo enteran del alzamiento y le señalan a sus cabecillas, el valiente militar se encoge de hombros.

LOS IMPUESTOS FATALES

No obstante, en los últimos tiempos se habían acumulado fuertes rencores contra él. Luego de su extraña retirada de Pavón, tras haber vencido a Mitre (1861), los federales se violentaron por la pasividad de Urquiza ante las atrocidades de Buenos Aires, su falta de apoyo al levantamiento de Peñaloza (1863) y a la heroica resistencia de Paysandú (fines de 1864), su participación en la guerra contra el Paraguay. Designado por Mitre comandante del Ejército de Vanguardia, Urquiza se ve en figurillas para congregarse sus fuerzas. "Usted nos llama para combatir al Paraguay —le escribe López Jordán—. Nunca, general; ése es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos aún los cañones de Paysandú."

Urquiza consigue —su influencia es, pese a todo, vigorosa— reunir ocho mil hombres de Infantería. En diciembre de 1864 ha vendido 30.000 caballos a los brasileños, por unos 400.000 patacones, y no puede montar a sus bravos lanceros; en verdad, los brasileños compraron esos animales para desguarnecer a Urquiza y quitarle los medios de intervenir en Paysandú. Pero el Ejército de Vanguardia nunca entrará en operaciones: en Basualdo (julio de 1865) y en Toledo (noviembre), las unidades tan arduamente constituidas se desbandan a los gritos de "¡Viva Urquiza, muera Mitre!"

Para mal de sus pesares, en 1868, al ocupar por quinta vez la Gobernación, adopta una medida impopular: según instancias de su Ministro Baltoré, y a fin de neutralizar la crisis económica, entrega a un particular, Antonio Fraguero, el cobro de las rentas provinciales, de las contribuciones directas. "El concesionario —informa Chávez— es un usurero que retiene para sí el 30 por ciento de los ingresos". Como durante años Urquiza había perdonado los impuestos, una demagogía destinada a congraciarse con sus paisanos, la ofensiva de Fraguero, que reclama el pago de gravámenes atrasados, suscita indignación.

Un cuerpo de policía secunda a Fraguero en sus actividades. *El Obrero Nacional* denuncia la aberración jurídica del contrato. La idea de un alzamiento enciende los ánimos de los entrerrianos; los conspiradores sondan a

López Jordán, quien entonces rechaza la dirección del golpe de Estado. Dos años después, el respaldo brindado por Urquiza al Presidente Sarmiento —responsable, con Mitre, del holocausto de centenas de federales— es una chispa más en el fuego latente.

Curioso personaje quien así se conducía. Hijo de José de Urquiza, rico hacendado español, nació —como sus siete hermanos— en Concepción del Uruguay. Educado en el Colegio San Carlos, de Buenos Aires, su padre lo dedica al comercio, instalándole una tienda y mercería en la ciudad de su residencia. Él prefiere vender el negocio y convertirse en procurador, abogado, notario eclesiástico; miembro de la Legislatura (1826-27), se inicia en la carrera de las armas y logra una comandancia departamental entre 1832 y 1842, en que los Representantes lo nombran Gobernador: tiene 42 años.

Es un cargo que no abandonaría nunca: de 1854 a 1860, cuando ejerce la Presidencia de la Confederación, Entre Ríos es distrito federal y, por lo tanto, carece de autoridades; Domínguez, que gobierna entre 1864 y 1868, es un títere de Urquiza. Nadie había logrado conmovir el dominio de don Justo en su provincia, donde amasó una considerable fortuna, cuyo símbolo es el enorme palacio donde murió.

Manuel E. Macchi, director desde 1945 del Museo San José, opina:

—Hay que conocer esto para conocer a Urquiza.

Si bien se mira, el palacio es como un ser humano: se adueña del visitante obligándolo a husmear en sus entrañas. El patio del Parral (de servicio), que tiene acceso por el Oeste, es de una delicia intemporal. "Por aquí cruzaron los asesinos —comenta Macchi— y, antes de trasponer la puerta que lo separa del patio de Honor, comenzaron a gritar: «¡Muera el tirano Urquiza! ¡Viva el general López Jordán!»"

No hay ecos, es obvio, de aquellas estridencias; pero el parral, testigo mudo, todavía da sus frutos, y las lajas que soportaron la tragedia reciben, como un siglo atrás, las pisadas de los visitantes. El parral, labrado en hierro por Tomás Benvenuto, en Buenos Aires, es una obra maestra que ocupa 200 metros lineales; las vides, célebres por su feracidad, eran de rancio linaje francés. El taller de Benvenuto funcionaba en Salta 413, esquina Belgrano; por el diseño, construcción e instalación facturó 16.000 patacones, cifra astronómica para aquellos años.

Si la guerra endureció a Urquiza, no varió en cambio su amor por las plantas y los animales. "En los archivos

tenemos constancias —dice Macchi— de todos los sacrificios, esfuerzos y contactos que mantuvo con los sabios naturalistas del mundo entero, para enriquecer la flora del palacio. Quería transformar esto en un verdadero jardín botánico." A ambos lados del sendero, en la entrada principal, yérguense dos pajareras construidas también por Benvenuto: enrejado de cobre, piso de mármol italiano, revestimiento de cristal; por ellas pagó Urquiza 8.700 patacones en 1864. Dos palomares que abarcan una superficie de 150 metros cuadrados sirvieron de solaz al general.

POMPA Y CIRCUNSTANCIAS

A los míseros gauchos de la zona y a los copetudos dignatarios que se alojaron en sus cuartos, San José deslumbraba con su imponente, que surge entre las delicadas cuchillas del suelo entrerriano. Hay escasas referencias acerca de la iniciación de las obras: salvo que fueron comenzadas por un arquitecto italiano de apellido Dellepiane. "Las terminó un compatriota, don Juan Fosatti, que vino con diez artesanos —agrega Macchi—. Los obreros eran criollos, y de lo mejor." Unos seis años duraron los trabajos, concluidos hacia 1855, a un costo de millón y medio de pesos.

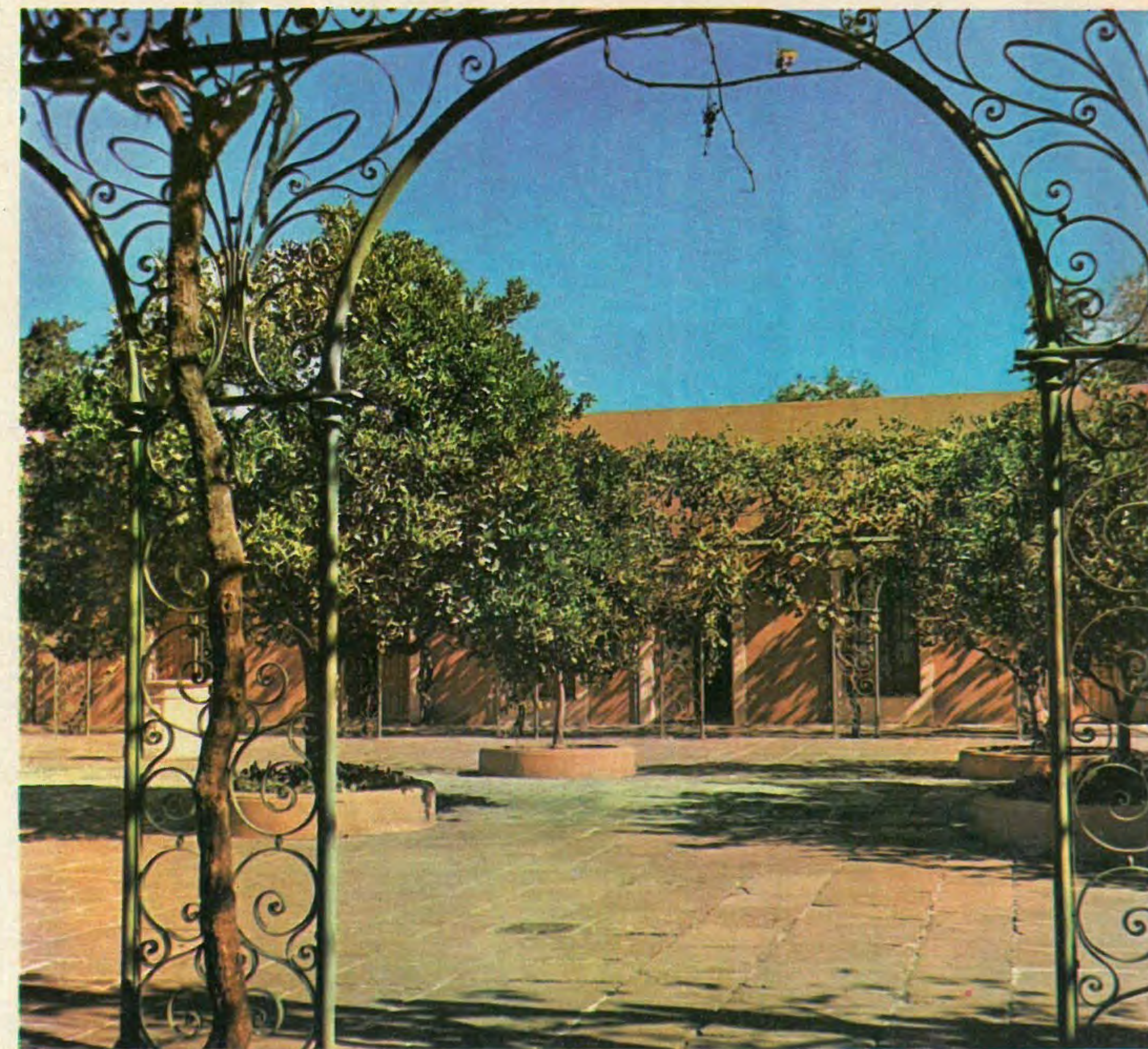
Sobriedad y eclecticismo caracterizan al palacio. "Aquí hay varios estilos y tal vez por ello es sugestivo el edificio —dice Macchi—. Por lo general prima el estilo toscano, de gran señorío, como el frente y el patio de Honor. El patio de servicio se inclina más al colonial, sobre todo por la corona de vides que lo circunda. Más lograda me parece la capilla, donde admiran las columnas corintias, de enorme pureza." En San José impera la simetría, como si Urquiza hubiera querido duplicar su estancia; claro ejemplo son los relojes de los dos miradores: uno marcha; el otro, el de la torre Sur, es simulado. Urquiza no sólo se esmeró en realzar su feudo con piezas de arte, en elegir baldosas, maderas, artesanados: lo dotó de agua corriente, quizás el primer caso en la Argentina.

En su esplendor, la residencia constaba de 200 hectáreas; para Urquiza fue siempre "San José" o "la estancia". Después de su asesinato, la familia emigró a Concepción del Uruguay, aunque periódicamente visitaba la morada. A la muerte de Dolores Costa, la viuda, el palacio queda en condominio; el Estado lo expropia en 250.000 pesos, declarándolo Monumento Nacional y Museo Regional, según Decreto 12261, reglamentado en 1936.

El tiempo ha dejado huellas hondas



El portón de la capilla por donde entraron los asesinos.



El patio del parral, que los llevó hasta Urquiza.



Manchas de sangre de Urquiza
en una puerta.

Aquí murió: Una lápida lo recuerda.

Un retrato del prócer, que
se conserva en San José.

La cripta con los restos del general.





La capilla del Palacio.
El primer Nuncio.



La estancia, desde el exterior.
En la torre se salvaba.

en muchas de las 38 habitaciones. "Pero refaccionar el edificio insumiría 40 millones —enuncia Macchi—. Hicimos una obra de consolidación con una estructura de cemento armado, una gran viga en los cimientos, otra arriba y un enlace entre las dos. Un par de años atrás notamos algunas fallas y nos propusimos devolverle al palacio su antigua majestad. Los techos son magníficos, y para restaurarlos sin que perdieran su belleza, trajimos artesanos españoles para el estucado y pintura, una suave mezcla de oro y blanco.

La capilla, que Fosatti dejó lista en 1857, cuenta con su historia: el 19 de marzo de ese año, día de San José, la consagró monseñor Marino Marini, el primer Nuncio enviado por el Vaticano a estas tierras. El estucado pertenece al español Antonio González; otro español, Pedro García, diseñó el altar; las tallas, José Clusellas; los dos son autores del coro, los púlpitos (uno de ellos, como el reloj del mirador, simulado) y un par de balcones de rara fineza. Las pinturas fueron ejecutadas por el uruguayo Juan Manuel Blanes, entre marzo y agosto de 1858. No se inmutó Urquiza, que era masón, por los 22.700 pesos de su capilla octogonal, que cuenta con un pararrayos. Blanes, quien llegó a San José en 1856, a los 26 años, tradujo en óleos las batallas de su insigne protector.

El desborde de Urquiza no se detuvo en las 144 lunetas adquiridas en París para el techo de la sala de Espejos: mandó construir un lago artificial en los fondos de la residencia. Tiene 180 metros de largo, 120 de ancho, y 5 de profundidad; el agua se traía de una laguna cercana al Río Gualeguaychú, a una distancia de 1.800 metros, por un sistema de cañerías y bombas compradas en Nueva York en 1856, y que instaló el ingeniero Yulc. En el lago, Urquiza se entregaba con espíritu jovial a sus "fiestas venecianas", para las que había hecho armar un pequeño barco, el San Cipriano: costó 7.500 pesos fuertes y fue "botado" en San José en 1868.

HOMBRE DE ACCION

Sí, tiene razón Macchi. El palacio de Concepción ayuda a conocer a Urquiza. Mientras el visitante deambula por sus inmensidades, comprende que el Gobernador haya preferido arriesgar la unidad nacional por él conseguida, o disolver la Confederación que había forjado, antes que perder su fortuna, la vida apacible de San José. "Recuerdo que era muy aficionado al baile —escribe Vicente Quesada— y especialmente a la contradanza. Era atento con las damas, cortés y tal vez galante.

Tuvo fama de enamorado. Muchísimas veces he figurado en la misma contradanza, y entonces el general Urquiza era bromista y alegre".

Sarobe lo pinta así: "Era de estatura mediana, ancho de espaldas, muy levantado de pecho y de contextura recia [...] la energía de su carácter se revelaba en la boca apretada, voluntariosa; en el mentón duro y potente, en la mirada escudriñadora de sus ojos de color pardo acerado, que cuando la pasión o la cólera le encendían el ánimo, lanzaban fulgores de relámpago. La cabellera negra orlando una frente despejada y las patillas haciendo marco al rostro bronceado por los soles de largas campañas, daban un aire de nobleza y distinción a su semblante [...] Tenía una inteligencia vivísima que suplía con sobrada ventaja la falta de una vasta erudición y la ausencia de conocimientos científicos". "No era un hombre de estudio; más que eso, era un hombre de acción".

En otros aspectos, los retratos difieren. "La carrera criminal del general Urquiza empezó en su niñez. A la edad de 14 años cometió el primer asesinato, según él mismo nos lo ha referido", afirma Juan Coronado en *Los misterios de San José* (1866). Se ensañaba con su esposa, "de condición humilde y de muy pobre educación", quien entre lágrimas comenta a los empleados de su marido: "¿Qué le parece a usted la manera brutal con que me trata mi esposo, en presencia de las personas extrañas que están en su casa? ¿Qué juicio se formarán de mí?"

"Urquiza y traición eran sinónimos para el Partido Federal", insiste Coronado. "Un hombre de instintos tan malos como Urquiza, que había tanto tiempo ensangrentado a sus hermanos, burlándose de la buena fe y sinceridad de sus amigos, no merecía el honor de que se le dejase vivir ni morir en tierra argentina. Ni los intereses de la paz, ni los intereses de los partidos políticos argentinos, tienen necesidad de Urquiza, para nada".

Es necesario tomar con pinzas al libro de Coronado: si bien trabajó seis años en la secretaría privada del Gobernador, exigió a Urquiza 1.000 onzas de oro para no publicar su libelo. Sin embargo, algunas verdades caben, seguramente, en las 300 páginas de esta obra hoy desconocida. Las iras de Urquiza, el paternalismo, el rigor excesivo, son datos de su personalidad que no niegan los más entusiastas beatos de su culto. Con todo, la historia no merece fijarse en estas aristas superficiales: la vida política de Urquiza, inex-

plicable, tortuosa, es el gran foco.

Porque Justo José de Urquiza fue —nada más y nada menos— el hombre que abatió a Rosas. Los liberales, que al día siguiente de Caseros empezaban a injuriarlo, que lo hostigaron durante una década con un encarnizamiento superior al de don Juan Manuel, hoy enaltecen a Urquiza. No se afanan demasiado en esa tarea, es cierto: tienen sus propios ídolos, necesitan dedicar a ellos el peso de su adoración. No obstante, deben ensalzar el nombre de Urquiza: él expulsó a Rosas, él organizó —o intentó organizar— el país, él impuso la Constitución.

Enrique de Gandía, 63, sintetiza: "Rosas anuló los ideales de Mayo y de Julio, los derechos naturales del hombre, la libertad de opinión. Quien devolvió esas libertades a la Argentina fue Justo José de Urquiza". León Rebollo Paz, 66, parte de un enfoque humano: "Urquiza era comprensivo, tolerante, sabía escuchar y seguir los buenos consejos, sin terquedad ni obstinación. Pero, por eso mismo, era inseguro en sus juicios y débil en sus convicciones. El círculo de amigos y partidarios, algunos muy por debajo de su nivel moral, influía en sus determinaciones con excesiva frecuencia, y no siempre animado de buenos propósitos".

RUMBO A CASEROS

Los urquicistas, desde luego, no retacean sus ditirambos: hay quienes lo comparan con San Martín. Es cierto que, desde un punto de vista objetivo, su labor desde 1852 hasta 1860, como factor de la organización nacional, primero, y como estadista, luego, es ciclópica. Sin embargo, aquellos que encienden velas a Urquiza sólo por razones de secta o de partido, se complacen a menudo en describirlo como un tosco guerrero lleno de patriotismo y sin cacumen. No les basta que el adversario de Buenos Aires —y lo era en defensa de la Nación— se haya entregado después a los fatales intereses del Puerto, de donde se deduce que sus intereses particulares fueron más urgentes y rotundos que los generales.

Los rosistas, claro está, no lo perdonan, si bien admiten otras condiciones. "Fue el más grande militar de su época —señala Juan Pablo Oliver, 65—. Tenía percepción táctica, audacia; era, además, un caudillo, el epicentro del Partido Federal una vez caído Rosas. Pero, políticamente, es todo lo contrario: su trayectoria, está probado, fue sinuosa, nefasta. Su obra como Presidente no es positiva, aunque nuestra historiografía le atribuya unas cuantas medidas. Su obra más positiva fue

la de disgregar los territorios que Rosas estaba a punto de incorporar a la Confederación; por eso, Caseros, significa una derrota para la Argentina.”

Es posible. Consideremos las circunstancias que rodearon su “pronunciamiento” del 1º de mayo de 1851. Cinco años antes, en plena intervención anglo-francesa contra la Confederación cuyos destinos guiaba Rosas, el Gobernador de Entre Ríos se alía con el de Corrientes, Madariaga, para entenderse con los invasores y segregar ambas provincias, formando con ellas un Estado independiente (Tratado de Alcaraz, 11-VIII-1846). Es una manera de dar salida a los productos comerciales, detenidos por el bloqueo extranjero; y nadie ignora que don Justo José prestaba una rendida atención a los asuntos comerciales. Más valía que la escuadra enemiga transportara la mercadería, que reincidir en el contrabando.

“Prefiero pasar por medio pícaro y no por zonzo —escribe a Urquiza, en ese momento, el Gobernador delegado de Entre Ríos, Crespo—. Mi anteojo está puesto exclusivamente sobre el canal que debe traernos plata y más plata. Usted persuádase que tras la ley está la trampa...” El Tratado de Alcaraz era una sublevarción contra Rosas; Urquiza advierte la torpeza de su actitud, y la advierte aún más cuando Palmerston sucede a Aberdeen al frente del Gabinete inglés, e inicia negociaciones para abolir la intervención.

Como Corrientes ya estaba escindida de la Confederación, y como Madariaga no acepta un nuevo convenio para restituirse a ella, don Justo José lanza su caballería sobre esa provincia y derrota al Gobernador, a su reciente socio, en Vences. “Matanza horrible de prisioneros siguió al triunfo. Toda la ferocidad de Urquiza en Pago Largo e India Muerta fue pálida al lado de su crueldad en Vences”, informa Manuel F. Mantilla.

No se entiende cómo Rosas mantuvo su confianza en Urquiza; condecorador de su amor por el dinero y los negocios, “creyó que la actitud de Urquiza no llegaría jamás a la traición a la patria”, supone José María Rosa. Así, en 1849, lo designa Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones (esto es, el Ejército nacional), un cargo que el guerrero merecía antes que nadie. Paraguay amenaza con invadir la Argentina, como sucedió, y las relaciones con Brasil empeoran; armas, municiones y pertrechos son girados a los dominios de Urquiza: serán empleados, finalmente, contra Rosas.

Los Tratados Southern-Arana y Lepedour-Arana, honrosos y justos para

la Argentina, anulan en 1850 la agresión extranjera. Montevideo, el *protectorado francés* sitiado por Oribe con la ayuda de Rosas, se ve perdido. Brasil, que aspira a terminar con don Juan Manuel, comprende que ya nunca tendrá el apoyo de Londres y París. En setiembre, la falta de reparaciones de la Corte de Río por un agravio a la Argentina, obliga a Rosas a romper las relaciones. En octubre, la Legislatura de Buenos Aires pide la guerra: las autoridades brasileñas, superiores en cuanto a flota, saben que los Ejércitos confederales aniquilarían a los suyos.

Lamentablemente, en 1849, el Restaurador había decretado dos medidas dañinas para los negocios entrerrianos (en manos de Urquiza en un 80 por ciento); una de ellas somete las mercaderías extranjeras que ingresan a Buenos Aires en buques nacionales, a las prohibiciones y tasas de la Ley de Aduanas; la otra impide la compra de oro en Buenos Aires y su salida por Entre Ríos. Era un atentado contra los intereses del Gobernador, quien protesta dos veces a Rosas invocando “la felicidad de esta provincia”. Era, también, un modo de echar a Urquiza en los brazos de don Pedro II.

LOS 400.000 PATACONES

¿Qué mejor, para evitar una guerra perdida de antemano, que comprar al jefe del Ejército enemigo? La intransigencia de Rosas para con los desvelos mercantiles de Urquiza fue moral aunque impolítica. Triunfante la Confederación sobre el Imperio, otra hubiese sido la historia y la marcha del continente. Rosas, que durante tantos años acarició ese futuro, renuncia a él por cuestiones legalistas. Lo demás es historia veloz: el 1º de mayo, Entre Ríos y Corrientes, violando el Pacto Federal de 1831, aceptan la dimisión de Rosas como encargado de los asuntos exteriores y de paz y guerra de la Confederación —que no había presentado— y reasumen su soberanía.

Urquiza enarbola la bandera de la organización nacional, única digna en aquel momento en que hasta un autor demócrata-liberal como José Luis Busaniche juzga inapropiado para constituir el país. El 25 de mayo expide una proclama incendiaria invitando a las once provincias restantes a sumarse a su ofensiva “libertadora”. Las once provincias, sin embargo, dan nuevo respaldo a don Juan Manuel. Cuatro días más tarde, el 29, se firma el convenio entre Urquiza, el Imperio y el Gobierno de Montevideo. “Se ve, por estas fechas —delira Julio Victorica, secretario de Urquiza—, que con el Brasil

o sin el Brasil la campaña se habría realizado.”

Los archivos muestran que Río, para otorgar a Urquiza los 400.000 patacones (6 por ciento de interés anual; garantía: el Tesoro de la futura Confederación, o los territorios de Entre Ríos y Corrientes, más la libre navegación del Paraná) y los 3.000 soldados que pelearían a sus órdenes, exigió que el Gobernador formulara antes su “pronunciamiento”. En realidad, Urquiza no podía llevar, él solo, la guerra al Dictador; lo ignominioso es que se haya entendido con una potencia extranjera que tanto hostilizó a su país.

Con todo, luego de Caseros, sostuvo su palabra. No contaba con la soberbia de Buenos Aires, incapaz de tolerar que un “provinciano” se mezclara en sus destinos. Su actitud de 1851, separarse de la Confederación, le será devuelta por Buenos Aires, que se divorcia del país en setiembre de 1852, *siete meses después de Caseros*, no bien Urquiza parte hacia Santa Fe a inaugurar el Congreso Constituyente (cuyos Diputados, es cierto, no eran “representantes del pueblo” ni sesionaron “por voluntad y elección de las provincias” federadas).

Rosas era un tirano, quién lo duda; pero, unitario de alma, amparaba a los hacendados bonaerenses, sin mancillar las autonomías provinciales. A su manera, había conseguido la unidad nacional: esto es, a sangre y fuego. Sin embargo, oficializar esa unidad, dotarla de instituciones y papeles, costó mucha más sangre y más fuego.

Como es notorio, el 25 de mayo de 1853 Urquiza, director provisorio de la Confederación, promulga su Carta Magna; en marzo de 1854 accede a la Presidencia, con asiento en Paraná; a los dos meses, Buenos Aires sanciona su propia Constitución de Estado independiente. En octubre, en fin, se instala el Congreso nacional. Todo lo empeña Buenos Aires para frustrar la gestión de Urquiza: hasta las incursiones armadas, el soborno, la infamia. Es la provincia más rica; sus otras trece hermanas se hunden en la miseria. El Presidente llama de nuevo a los brasileños, en 1857: esta vez son 300.000 patacones a cambio de un tratado de límites y extradición de esclavos, que los legisladores rechazaron.

El juicio de Oliver acerca del Gobierno Urquiza es banderizo: el fomento de la instrucción pública y la inmigración colonizadora, ciertas obras públicas (hasta un proyecto de ferrocarril entre Rosario y Córdoba), la formación de la Justicia y el Servicio Exterior, las leyes económicas, no son avances desechables en un país que carecía

de Estado y de ideas modernas. Pero “la deuda con el Imperio seguirá rigiendo la política de la Confederación. El estado de derecho surgió de la constitución de Santa Fe, era frágil y quebradizo”, expone Busaniche.

Buenos Aires y el interior chocan el 23 de octubre de 1859 en Cepeda: Mitre es vencido por Urquiza. A los veinte días se firma el Pacto de San José de Flores, y Buenos Aires “se declara parte integrante de la Confederación”. ¡Puras ilusiones! En marzo de 1860, Urquiza transfiere el poder al cordobés Santiago Derqui, un ex unitario que mira con simpatía a los liberales porteños. En mayo, Urquiza recupera la Gobernación de Entre Ríos, y Bartolomé Mitre alcanza la de Buenos Aires; su Ministro de Gobierno es el sanjuanino Sarmiento. Uno y otro no cejarán en sus esfuerzos por socavar la autoridad de Paraná, el convenio de Flores, que los obligaba a entregar a la Nación las fabulosas rentas de la Aduana.

EL MISTERIO DE PAVON

Ahora no hay hostilidades bélicas, sino misiones sutiles. Por el contrario, los rivales se juran amor eterno: en julio de 1860, el Presidente y el Gobernador de Entre Ríos presencian las fiestas julias en Buenos Aires (y reciben honores de la Logia masónica del rito escocés antiguo a la que pertenecían: a Derqui, Mitre, Sarmiento y Urquiza les es conferido el Grado 33). Un mes antes, Derqui suscribía un nuevo convenio por el cual la Aduana continuaba en poder de Buenos Aires, que desembolsaría 1,5 millones de pesos mensuales al Tesoro de la Nación.

Dos Ministros porteños ingresan en el Gabinete de Paraná; es visible el giro de Derqui hacia los prohombres liberales, que quieren la integración del país pero desde Buenos Aires. Es visible, también, la influencia negativa que ejerce el Gobernador entrerriano sobre el Presidente, a quien no parece dispuesto a dejar gobernar solo. Esta diferencia trabaja en favor de Mitre y en desmedro de la Confederación: hacia él se vuelve Derqui, deseoso de sacudirse la tutela de don Justo José: Urquiza, molesto por las ambiciones de su antiguo Ministro, piensa en separar Entre Ríos y Corrientes: la secesión equivaldría al derrocamiento de Derqui, tras lo cual los pueblos lo llamarían a empuñar el timón federal. A Mitre le bastará con atizar estas desinteligencias para que los dos adversarios se anulen entre sí.

En setiembre de 1860, la Convención Reformadora *ad hoc* modifica algunos artículos de la Carta Magna y debilita

el poder nacional: esas enmiendas, prohibidas según el texto original hasta 1863, fueron solicitadas por Buenos Aires para allanar su reincorporación. Mitre visita el palacio de San José, en noviembre. Sólo hace falta un buen pretexto para salir al campo de batalla: los Diputados porteños, elegidos de acuerdo con la ley provincial y no según las órdenes constitucionales, son rechazados en Paraná. La contienda es inevitable.

Cuatro meses después de aquel episodio, en agosto de 1861, Derqui nombra a Urquiza jefe de los Ejércitos confederales; el 17 de setiembre, en Pavón, el Gobernador obsequia a la Historia argentina uno de sus mayores enigmas: sus 17 mil soldados enfrentan los 20 mil de Mitre y vencen; Mitre huye a San Nicolás, y Urquiza, el triunfador, se retira con sus unidades, concediendo así la victoria a Buenos Aires.

Otro hubiese sido el curso de la historia en 1851, si Urquiza no se alzaba contra Rosas, pero qué no habría sucedido diez años más tarde, con tal de que el Comandante del Ejército marchara sobre Buenos Aires y apagara la rebeldía de esa provincia, en beneficio de la Nación. No lo hizo en 1852, sin embargo, ni en 1859: el interior, quizá, le debe su esclavitud de un siglo.

En octubre, Derqui clama a Urquiza que abandone su palacio y se ponga a la cabeza del Ejército nacional; Urquiza prefiere mandar emisarios a Mitre, indicándole que está en condiciones de obtener la “delegación del poder nacional”. Derqui renuncia en noviembre y se exila en Montevideo; el Vicepresidente Pedernera ofrece a Urquiza la dichosa “delegación”, que el Gobernador desea negociar con Mitre. Mitre le aclara el panorama: él respetará la Constitución, pero Urquiza es un Gobernador y mal podría ocupar la Presidencia. Además, abandonó el Ejército que mandaba, sin autorización de Derqui, y de este modo produjo un virtual derrocamiento.

El 12 de diciembre de 1861, Pedernera declara en receso al Poder Ejecutivo; no le queda otro camino: sin Ejército, sin asiento para las autoridades (el 1º, Urquiza “desfederalizó” la ciudad de Paraná), la segunda Confederación ya no existía: había muerto a manos de su autor. En marzo de 1862, las 13 provincias encargan a Mitre el PEN; el 12 de octubre, el perseverante ex Gobernador asume la Presidencia. Cinco años después vetaría la candidatura de Urquiza al mismo puesto.

Como en Caseros, abundan las explicaciones sobre el infiel proceder de Urquiza en Pavón. Él alegó, a los pocos días de la lucha, los padecimientos de

una enfermedad (hemorroides); luego sostuvo que “cuanto más sangrienta ha sido la batalla, tanto más ha trabajado mi ánimo y ha despedazado mi corazón”: tesis insostenible, para un militar que guerreó durante dos decenios. También adujo la falta de comunicaciones de sus subordinados; no obstante, el 18, los generales Virasoro y López Jordán fechan su parte así: “*Campo de Pavón (campo de la victoria...)*”.

En posteriores mensajes, Urquiza elabora su martirologio: se retiró del frente para evitar nuevas efusiones de sangre, defender a Entre Ríos y asegurar el reinado de la Constitución. Beatriz Bosch, máxima panegirista de Urquiza, señala: “[En vísperas de Pavón] conoce los hilos de un vasto complot urdido por los amigos de Derqui, descubrimiento que lo desazona en extremo, sintiéndose traicionado. En tal calamitoso estado de ánimo acude al campo de batalla [...] moralmente vencido de antemano”. Sí, Derqui pretendía neutralizar al Gobernador, pero lo de “vasto complot” es una frase; en todo caso, los hechos muestran que si hubo un conspirador, se llamaba Urquiza.

EL GRADO 33

Bosch no se ocupa de un detalle significativo: la ingerencia de la masonería. “Los hechos subsiguientes a Caseros —ha destacado Pedro Santos Martínez— demostraron que en esta organización debe buscarse el origen de los sucesos políticos, internos e internacionales, en que nuestro país vivió desde entonces.” Pablo Schwartzman, 43, tres hijos, comerciante de Concepción y numismático de renombre, ha estudiado las vinculaciones masónicas de Urquiza (que datan de 1847) en el Archivo Nacional, el Museo Histórico, el palacio San José, colecciones privadas de aquella ciudad, y en los acervos de la Gran Logia Masónica del Uruguay.

“Pertenecer a la masonería, y más aún en aquella época, suponía una total entrega de hermano, y Urquiza alcanzó el grado máximo, 33. Se pasaba a depender de una potencia masónica; no era como afiliarse a un club, como supone mucha gente.” Claro que no: en los días previos a la batalla de Pavón, Enrique Yateman, prohombre de la masonería de Buenos Aires, anduvo entre los campamentos de Mitre y Urquiza, munido de salvoconductos. No existen pruebas, pero los oficiales de Urquiza creyeron que en la larga conversación de Yateman y Urquiza, en la tienda del general, se había decidido el resultado del combate; esto es, el porvenir de la Argentina. ⊕

JUAN PABLO LÓPEZ

LARGO ADIOS
A PAVESE

PAVESE, por Carlo Muscetta, Franco Mollia, Italo Calvino, Guido Guglielmi y otros; editorial Alvarez, 1969; 173 páginas, 7,50 pesos.

A los 18 años escribe: "Pavese ha muerto", y anuncia al mismo tiempo su deseo de luchar para adquirir "la soledad de los genios". Lo logró, sin duda, pero se esfumó en ella. Era inevitable, y él lo sabía: la certeza de la autodestrucción como "oficio de vivir", la tentación de la muerte invocada a cada instante, eran una hoja finísima con la cual hería el fuego de sus veranos, la ondulación de las colinas, el limpio estirarse del Po, la noche penetrada de olores sobre el valle del Belbo, para nombrarlos con una fuerza inédita, una voz contenida.

Ambos polos sellaron su existencia, un empecinado hacer y deshacer. Fue el político, el intelectual comprometido que rescató a la literatura italiana de los '30 del chauvinismo y la parodia danunziana en la que naufragaba, afirmando su creencia en el progreso, en la técnica, en una salvación brotada de "la apertura de los hombres hacia el hombre", según dijo en "Los diálogos con el camarada", una serie de artículos para *L'Unità*.

Pero, de golpe, era un ser humano que regresaba a sí mismo para descubrir, a través de la bruma del gesto público, aquella soledad elegida, el centro de su angustia, su secreta alegría, y el desesperado anhelo por escapar a la furia de las ciudades, por adherirse al mundo en que se detuvo su infancia: la primitiva belleza de la *Langhe*.

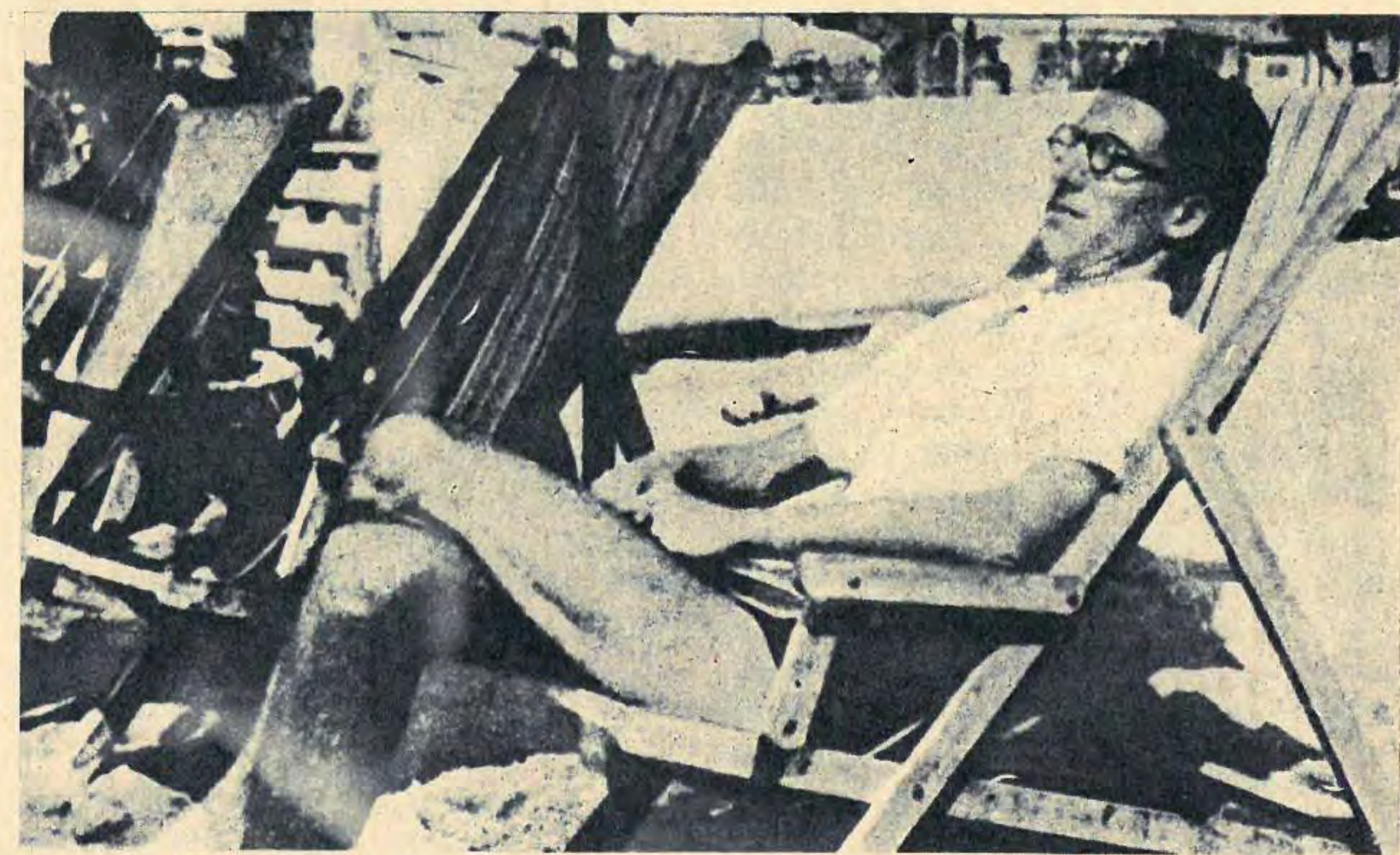
En este delicado equilibrio, su vida fue una breve curva que apareció un día de setiembre de 1908, en la región montañosa cercana a Asti (Piamonte) y se despenó en un cuarto de hotel, en Turín, el 27 de agosto de 1950. Fue, también, un ejercicio de parquedad y silencio, que el suicidio debería haber convalidado, sostenido. No ocurrió así: una histeroide jauría de discípulos y comentaristas vio en ese acto el absurdo

encarnado, la agónica vivencia de un tiempo, un vacío de amor, y acabó transformándolo en una leyenda. Hasta una estatua le fue consagrada en Santo Stefano Belbo, su aldea natal: se presiente en ella una venganza, no un homenaje. Tanto estallido quiso ser un rescate, sin advertir que apenas conseguía fortalecer la irreversible ausencia.

A veinte años de ella, Pavese busca trazar un balance con perspectiva. Si muchos de sus artículos difieren del antiguo esquema, no lo evaden totalmente. Esa fatal recurrencia a la última decisión, empleada como una letanía, reduce la obra de Pavese a un asunto privado. Sólo algunos textos eluden la caída, pero en ellos importa menos su discurso que ciertas intuiciones, posibles acercamientos.

VIDA PERSONAL E HISTORIA

Es 1936 un momento crucial en la vida de Pavese. Habita de nuevo en Turín, donde un lustro antes completó sus estudios universitarios —con una explosiva y anticrociana tesis sobre Whitman—, y se entregó a la "mujer de la voz ronca", la del "encuentro pleno",



Pavese, en Varigotti (1949): "Esta muerte que nos acompaña..."

como le llama su biógrafo Davide La-jolo. Por ella, una activista del pc clandestino, fue a la cárcel; a su casa de via Lamarmora 35 llegaba la correspondencia que otro comunista, Alterio Spinelli, enviaba a "la mujer de la voz ronca" desde su celda en Roma. Detenido en mayo de 1935 —junto con Monti, Mila, Foà, Antonicelli, Bobbia y otros escritores reunidos en la incipiente editorial de Giulio Einaudi—, Pavese calla toda explicación sobre esas cartas y es enviado al confinamiento en un pueblo de Calabria, por tres años.

Indultado en marzo de 1936, su amigo Mario Sturani lo aguarda en la estación de Turín. La primera pregunta es: ¿Y ella? "Se casó ayer a la mañana." Pavese se derrumba en el suelo. No obstante su quiebra moral será más rotunda que el pasajero desmayo; en los poemas de *Trabajar cansa* (1936), la mujer es una red de cólera, traición y rencor. Luego, se convierte en el tema obsesivo de *Noche de fiesta* (1938), *La prisión* (1939), *El hermoso verano* (1940), *La playa* (1942).

Ese desengaño marcó su existencia; las anotaciones del Diario (*El oficio de vivir*) atraviesan 1936 bajo el signo de la autodestrucción. Son las que elige Carlo Muscetta en "Para una historia de Pavese y sus narraciones", donde lo enlaza a los estoicos, a Baudelaire, al cristianismo decadente, y analiza su idea del amor, esa mentida comunicación que como un bumerang sólo deja visible la propia desnudez. Según Muscetta, el "furor cognoscitivo" de Pavese es lo que lo precipitó a la muerte.

Franco Mollia ("El compromiso político y literario de Pavese") observa las coordenadas de vida como instantes de un proceso dialéctico que las unifica. El compromiso no está, para el autor de *Diálogos con Leucó*, dirigido por

la retórica partidaria; surge de una actitud por medio de la cual la literatura es entendida como una necesidad de ser en los otros.

Si Muscetta y Mollia hurgan en esa dialéctica entre vida personal e Historia, Giorgio Squarotti ("Pavese en la narrativa italiana de posguerra"), Johannes Höslé ("Pavese y los mitos de la infancia") y Guido Guglielmi ("Mito y Logos en Pavese") acometen un rumbo opuesto. Para Squarotti, sólo en contadas oportunidades intenta Pavese el conocimiento del mundo concreto e histórico; él ve en su obra la puesta en marcha de obsesiones inconscientes, cuya mítica geográfica es la *Langhe*.

Es probable que durante la guerra se hayan corporizado definitivamente sus terrores. Hacia 1942 se instala en Roma para fundar la sucursal de Einaudi, mientras sus amigos conspiran en Turín o se baten en la Resistencia. En 1943, la situación de la capital lo obliga a regresar; pero hasta su propia casa de via Lamarmora está en ruinas; fruto de los bombardeos; y él se niega a empuñar las armas, se enclaustra; termina los cuentos de *Feria de agosto* (1946). En este libro detecta Höslé los primeros contactos de Pavese con los mitos de la infancia. En verdad, su trabajo olvida al narrador, para hallar en sus páginas la confirmación de ciertos rasgos y morfología de los mitos, desde una obediente lectura de Eliade.

Guglielmi esquivo esta posición, al describir en el espacio mismo de la obra de Pavese el divorcio irreconciliable entre razón y ser, entre ese fondo originario y mítico en que el individuo constituye su realidad oculta y que no admite esclavizarse en un sentido. La obra pavesiana pretendió colonizar ese universo para expresarlo con el lenguaje de la conciencia.

EL VICIO ABSURDO

Si la idea del suicidio fue un péndulo monótono que recorría esta y aquella frase, apresura su movimiento a partir de 1945, cuando Pavese se afilia al Partido Comunista; una vez más en Roma, la ciudad se le viene encima, agudiza su crisis; desde ese momento, la soledad y la melancolía no le darán tregua. En agosto de 1950 pasa unos días en Bocca di Magra; allí, en esa localidad que el mar clava entre Toscana y Liguria, redacta una carta a una mujer que oculta tras el nombre de Pierina. Inédita en castellano, sólo conocida en 1966, revela, en su despojamiento de toda piedad, el último y frustrado acto de amor de Pavese.

"Eres lo que yo era a los 28 años, cuando, decidido a suicidarme por no

sé qué decepción, no lo hice —tenía curiosidad por el día siguiente, curiosidad por mí—; la vida me había parecido horrible, pero me encontraba todavía interesante a mí mismo. Ahora es lo contrario, sé que la vida es maravillosa, pero que yo estoy excluido, únicamente por mi voluntad. Y ahí tienes, una tragedia fútil como la de tener diabetes o el cáncer de los fumadores [...] Hace 42 años que estoy en el mundo. Uno no puede quemar las naves a dos puntas; por mi parte, he quemado enteramente una y los libros que he escrito son la ceniza de ella."

Sin alardes, esta seca resignación se transformó en despedida. Con el ascetismo de todos sus relatos, la carta a Pierina fue un último manotazo que se desplomó sobre el vacío de un cuarto del hotel Roma, donde se alojó unos días más tarde para envenenarse.

"El vicio absurdo", de Giansiro Ferrata,* se abalanza sobre este acto para buscar su origen. Lo palpa en sus poesías de adolescente, en su decadentismo crepuscular. Sin embargo, en el suicidio él reconoce un ansia ilimitada de vivir y la seguridad de no poder realizarse plenamente como hombre. Su resolución, lejos de separarlo de los hombres, es una manera de entrar en sí mismo, un hecho vital. Un similar terreno pisa, indirectamente, Giulio Manacorda ("Pavese, poeta, ensayista y narrador"), cuando observa en la problemática moral de sus últimas creaciones una disyuntiva irresoluta entre una naturaleza que se sabía sentimental y romántica y una conciencia interesada en el hombre y la Historia.

Y el resto es silencio. "Entre Gozzano y Whitman: Los orígenes de Pavese", de Lorenzo Mondo, debe leerse sólo como un ejemplo insuperable de delirio académico; "Ser y Hacer", de Italo Calvino, es una desapasionada reflexión, con un único rasgo inteligente en el que entona su *mea culpa*.

Algo desarma la aparente solidez del libro, pese a los aciertos: es el escaso rigor metodológico, la actitud apologética que priva sobre todos los ensayos y hace de Pavese una pantalla tras la cual, velada y difusa, se intuye su obra. Nuevamente, el rescate sucumbe: pretende explicar su obra sin asumirla como punto de partida, virgen de significaciones, ajena a su muerte. ⊕

NORBERTO J. SOARES

* Es un verso de Pavese: "Vendrá la muerte y tendrá tus ojos, / esta muerte que nos acompaña / de la mañana a la noche, insomne, / sorda, como un viejo remordimiento / o un vicio absurdo"

POESIA

LOS VERSOS
DEL TRIBUNO

ANTOLOGÍA POÉTICA, de André Breton; Ediciones del Mediodía, 1969; 80 páginas, 5 pesos.

Es una lástima, o una injusticia, que la poesía de André Breton (1896-1966) acceda al español en dosis tan breve y en forma tan descuidada. Son dos, al menos, las agravantes del caso: la deuda que los editores tienen para con uno de los grandes artistas del siglo (salvo los *Manifiestos*, *Nadja* y *Los vasos comunicantes*, se ignora el resto de su obra; por ejemplo, *L'amour fou*, quizá la cumbre de ella); el hecho de que el traductor y elector sea Enrique Molina, un valioso poeta argentino afín al surrealismo.

Tal vez pueda el lector pasar por alto los errores tipográficos (echar con hache, rezumar con ese), las trasposi-



Breton: No para los adeptos.

ciones (los 18 versos finales de "La muerte rosada" figuran al pie de "En el valle del mundo"; esta última composición es de *Claro de tierra*, no de *El revólver de cabellos blancos*), la falta de datos cronológicos, la ausencia de bibliografía, la dureza de algunas versiones.

Si es esto un crimen, lo es aún más el desequilibrio de la antología: consta de 23 poemas, cifra irrisoria, sin duda, pero en la cual debieron ingresar textos o pasajes de *Fata morgana* (1942), *Les états généraux* (1943), *Des épingles tremblants* (1948), *Xenophiles*, la hermosa *Ode à Charles Fourier* (1947) y *Constellations* (1959).

Hay que conformarse, entonces, con llegar a Breton por *Claro de tierra* (1923); y no está mal: su primer li-

bro, *Mont de Piété* (1919) es un homenaje a Mallarmé y al futurismo en boga; *Les champs magnétiques* (1920, en colaboración con Philippe Soupault), biblia de la "escritura automática", no representan sino al agitador. *Claro de tierra* es el augurio de su verdadera imagen y semejanza, sobre todo las prosas, que aquí no tienen cabida, pues ellas anuncian el proverbio surrealista, el envión hacia lo maravilloso y el esplendor idiomático de Breton, un artífice de la lengua francesa.

Más conocido, y menos poético, *La unión libre* es algo así como el tercer manifiesto del surrealismo, un objeto visual, el llamado a la revolución de la sensibilidad. No obstante, "la poesía se hace en un lecho, como el amor": en *El revólver* (1932) y *Violette Nozières* (1933), el dogmatismo cede ante la seducción, los sobreentendidos, las insinuaciones sustituyen a lo demasiado explícito, la carga sediciosa es aún mayor. Breton, movilizador de conciencias, ¿desea ahora movilizar el inconsciente?

El aire del agua (1934) lo señala con su lirismo, pudoroso al extremo; sin embargo, Breton nunca irá al fondo de este camino: para él, la poesía es un arma: "Yo no soy para los adeptos", dice en *Pleno margen* (1943). Y a un arma sólo se le exige precisión y fuerza. Esa lucha entre el poeta y el pensador dura hasta sus últimas creaciones: pese a todo, en los descansos del combate, cuando las metáforas bellas y soportadas dejan sitio al sentimiento, los versos de Breton viven con la sangre tumultuosa del hombre. ⊕

NOVELA

EL CRIMEN Y SU CASTIGO

EL FIN DE LA NOCHE, por John Macdonald; Emecé, 1970; 222 páginas, 3 pesos.

Serge Radine cita una confesión de Vera Caspary: "Lo que me desagrada en las novelas policiales, es que al final, aunque se nos diga quién ha cometido el crimen, se queda uno con las ganas de saber lo que ha ocurrido en la mente del criminal". La autora transformó esta curiosidad en la propuesta de todas sus novelas; al mismo tiempo, vale como una descripción de la actual tendencia de la novela policial, cuyos antecedentes bien pueden ser Horace McCoy y Patricia Highsmith (autora de esa maravilla que es *A pleno sol*), en la cual la figura del detective es sustituida por la del criminal.

Entre esta actitud y como una res-



Macdonald: Sobre la violencia.

puesta al reproche de Vera Caspary, se inscribe John Macdonald, un norteamericano de Pennsylvania, con estudios en Syracuse y Harvard; pequeño comerciante durante breve tiempo, ingresa al Ejército, donde alcanza luego de seis años el grado de teniente coronel y pide la baja. Comienza a escribir de inmediato cuentos cortos, que en la actualidad suman 500, más de 50 novelas, una carrera brillante rematada con más de 35.000.000 de ejemplares.

En *El fin de la noche*, la intriga es dejada de lado, pasa a ser un telón de fondo sobre el cual sus criaturas y la sociedad que decide su cacería dejarán al descubierto el porqué de sus actos. Kirby Stassen, un universitario desertor; Nannette Koslov, una emigrada polaca que huyó de sus padres campesinos para radicarse en el Village; Sandy Golden, un *beatnik* payasesco, minorado; y Shack Hernández, una mole sin un gramo de cerebro, constituyen la "Manada de los lobos", autores de crímenes horribles, perpetrados sin intención de robo y aparentemente sin otra motivación que el deseo de asesinar. Atrapados, su defensa es asumida por Owen; abogado mitómano, su único sueño es elaborar largos informes al estilo de los más famosos criminalistas y su secreta esperanza, estriba en que, con el tiempo, se transformen en el libro de sus Memorias.

Trabajado en tres niveles, el libro da cuenta del periplo de la "Manada", desde los informes de Owen, mediante la transcripción de un diario escrito por Kirby, donde rastrea la génesis de su acto en la vida con sus padres, la Universidad y su amor con una actriz en decadencia; y a través de un relato de la persecución y la captura.

Inencontrables, estas tres miradas ponen al desnudo la red de intereses

que mueve a sus protagonistas. Los informes de Owen, aparentemente objetivos al principio, se desbarrancan hacia el terror; en esos asesinatos, a quienes debe defender, siente vulnerada su propia seguridad. En el Diario de Kirby sucumbe una típica familia norteamericana; si hay una rebeldía en él, ésta consiste en eludir la condición de objeto al que aquélla lo había condenado; el relato de la acción, por último, rastrea a un *sheriff* a quien este reguero de sangre y violencia depara una búsqueda victoriosa política.

A pesar de su reiterada caída en un fácil psicologismo, *El fin de la noche* es un libro fascinante, una vigorosa reflexión sobre la violencia; aquella que arroja a sus personajes al crimen, la misma que mueve a sus jueces a enviarlos a la muerte. ⊕

ANTOLOGIAS

DE RUSIA SIN AMOUR

HISTORIAS DE LA URSS, por Alexander Solyenitzin, Isaac Babel, Serguei Essenin y otros; Rodolfo Alonso Editor, 1970; 7,50 pesos.

Para Borges, la antología no es un hecho desprendido de la literatura, sino otro género literario que es forzoso elaborar con toda pasión y absoluto rigor. Él sabe por qué lo dice: la admirable *Antología de la literatura fantástica* (1940 y 1965), orquestada junto a Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, persiste como un ejemplo de responsabilidad que los editores argentinos se niegan a imitar. Que lo digan, si no, los desprevenidos lectores sobre los cuales se descargan, desde hace un lustro, esas excrecencias ocultas bajo fórmulas tales como "Introducción a...", "Aproximación a...", "Acercamiento a...", que aprovechan la furia marcusiana y estructuralista.

En el campo de la literatura, este negociado editorial se torna frenético, hasta casi fundar un nuevo género: la antología de la inutilidad. En ella abundan cuentos conocidos hasta el hartazgo, segmentos de novelas y poesías, todo apretado entre dos tapas, elegido azarosamente, sin una propuesta que al coordinar su material sea capaz de otorgarle un sentido necesario, es decir, transformarlo en una obra única.

Historias de la URSS, una selección de no se sabe quién, participa y alimenta esta actitud. No es de extrañar: ya en 1969, el mismo sello, en un libro sobre el amor que ostentaba entre otros el nombre de Marcuse, tuvo la audacia

de republicar un capítulo de *Eros y Civilización*, en ese momento ampliamente difundido.

Historias, es un revoltijo de textos prescindibles, a menudo tan fragmentarios que resultan imposibles de juzgar.

Sería una injusticia, sin embargo, no salvar de este naufragio algunos nombres. Después de todo, qué culpa tienen Nikolai Gumilov, Serguei Essenin, Alexander Solyenitzin e Isaac Babel de tales tejes y manejes extraliterarios. Así, *Cerca de la chimenea*, una poesía del primero, es un ejercicio preciso en el cual un hombre añora entre cuatro paredes la libertad de los bosques, frente a una mujer que lo mira, quieta, "ocultando en los ojos un triunfo maligno". Los tres poemas de Essenin (el último, escrito antes de suicidarse) señalan el doloroso periplo de una pérdida, donde alguien se entrega sin sorpresa, porque "Morir en esta vida no es nada nuevo / pero vivirla tampoco lo es".

La mano derecha, de Solyenitzin, ensaya un violento ataque a la burocracia bolchevique, capaz de devorar a los hombres que jugaron su vida en la gesta revolucionaria. *Venganza*, de Babel, logra en una carilla y media un relato perfecto, lo mejor del libro: es la historia de un cosaco que vuelve a su aldea para ultimar una venganza.

Sin embargo, estos nombres no bastan para llenar la pretensión que en la contratapa anuncia el volumen: un panorama de la literatura clásica y contemporánea. La absoluta falta de imaginación que en él campea recuerda a viejos manuales de lectura de escuela primaria. Pero, por lo menos, aquéllos tenían figuritas, y al terminar de leerlos se pasaba de grado. ⊕



Babel: De lo malo, lo mejor.

Este símbolo es equilibrio



Sabe Usted que es el

C.I.P.

VALE LA PENA QUE LO CONOZCA Y LO HAGA CONOCER

El C. I. P. - Centro de Informaciones de Publicidad - entidad sin fines de lucro, fue creado en 1965 para sanear el mercado publicitario. Y lo ha conseguido en buena medida.

Su función consiste en velar por el equilibrio consciente del triple equipo que moviliza sectores importantes de la economía nacional: Anunciantes, Medios y Agencias de Publicidad. Su área de acción cubre todo el país.

El C. I. P. entiende que la armonía de los tres factores promueve mejor publicidad para una nación más avanzada.

ASOCIESE  **C.I.P.**
CENTRO DE INFORMACIONES DE PUBLICIDAD
Av. CORRIENTES 1372/86 - 6º Piso - Oficina 610
Tel. 49-5510/5354 y 45-4877 - BUENOS AIRES

COMPETENCIA abre las entradas prohibidas



Los responsables de la conducción política y económica, los grandes directivos empresarios y los principales asesores confían a los periodistas de COMPETENCIA lo que nunca dirían por otra vía: saben que a través de COMPETENCIA están hablando a sus iguales.

Todos actúan libremente porque saben que COMPETENCIA es una revista sin ataduras ni inhibiciones, lanzada al desvelamiento de la verdad incluso en los tópicos más espinosos.

 **COMPETENCIA**
Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L. Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso Tel. 33-8876/70 y 34-8018/10

TEXTOS

ESCRITOS SOBRE TEATRO

por Bertolt Brecht

En la sorprendente Alemania de la década del 20 ocupó la primera fila de la aventura teatral moderna. Con La ópera de los dos centavos conoció el éxito mundial. Al llegar el nazismo al poder tuvo que exilarse, primero en Dinamarca, luego en los Estados Unidos, más tarde en Suiza, donde retomó contacto con el teatro, en 1948, al adaptar para la escena la Antígona de Sófocles traducida por Hölderlin. En Norteamérica presenció su Galileo Galilei, montado por Charles Laughton y debutó por los teatros de aficionados para obreros.

Después de muchas vacilaciones, Bertolt Brecht se instaló en Berlín Este, donde, al mismo tiempo que le entregaban un magnífico instrumento de trabajo, el Berliner Ensemble, y todos los medios económicos necesarios, era obligado a dar pruebas constantes de su ortodoxia.

Incomprendido en el campo del comunismo, su teatro encuadraba mal con los imperativos del llamado realismo socialista. Tampoco en Occidente sus teorías fueron apreciadas de inmediato. Tardaron casi veinte años en imponerse.

Brecht pretendía, nada menos, que el fuego granado de los reflectores, bajo los cuales desarrollaba la acción de sus piezas, no nubilara a los espectadores. Para ello apeló a su entendimiento, a su espíritu crítico, y acuñó la palabra Efecto de distanciamiento (Verfremdungseffekt), el meollo de sus doctrinas.

Lo sorprendente en Brecht es, precisamente, la permanencia de un cuerpo doctrinario, de un pensamiento y de intenciones, que no han variado desde sus primeros años teatrales. Los escritos tempranos datan de 1926; los últimos, de 1955. El más importante de todos, El pequeño Organon, es de

1948, pero su texto había sido pensado y redactado diez años antes.

Los Escritos sobre el teatro, su ópera omnia, aparecieron reunidos por primera vez en Francfort, en 1957. Ahora, traducidos por Jorge Hacker, los editará Nueva Visión, con cuya venia se anticipan los siguientes fragmentos.

CONTRIBUCION A LA ESTETICA DEL TEATRO

Por más desagradable que pueda resultar la mezcla de dos estilos en una obra de arte, basta multiplicar tal error para lograr un resultado auténtico: mezclamos, pues, muchos estilos. La forma magnificada todo lo disculpa. No comprendo por qué los más jóvenes, que están tan obsesionados por renovar su material, comienzan por la reforma del lenguaje. En realidad, el lenguaje es lo más intrascendente, superficial e inestable, y su encanto se desvanece por completo cuando se advierte la intención en su manejo, es decir, cuando se advierte que ha pasado a ser objeto. Esos son afanes de una especie subalterna. ¡Para qué buscar nuevos ladrillos si en la arquitectura hay aún infinito lugar para ideas nuevas! Yo podría idear una farsa celestial, al estilo del Greco, que tratara acontecimientos ideales; un poema de ideas, pleno de carnalidad y malicia. Pero, ¿dónde está la comedia política de gran envergadura? Apenas hemos investigado las bases de la burguesía; vastos territorios del acontecer humano permanecen aún inexplorados; la imaginación del pueblo está paralizada, su fuerza creadora agotada. Apenas si se inventan nuevos estampados para corbatas.

Fragmentos, alrededor de 1920.

¡MAS DEPORTE DEL BUENO!

Nuestras esperanzas se basan en el público deportivo. A qué ocultarlo: permanentemente miramos de reojo esos enormes recipientes de cemento colmados de gente de todas las clases sociales y de todos los colores de piel; el público más sabio y honesto que existe. Allí encontrará usted quince mil personas que pagan altos precios por sus entradas y reciben el equivalente sobre la base de una sana regulación de la oferta y la demanda. No se puede esperar un funcionamiento sano en un organismo decadente. El deterioro del público de nuestros teatros se debe a que ni el teatro ni el público tienen una idea clara de lo que debe acontecer. En los estadios deportivos, la gente que paga su entrada sabe exactamente qué va a suceder, y una vez instalada, lo que se desarrolla ante su vista es exactamente el espectáculo esperado: hombres entrenados despliegan sus habilidades especiales, con el sentido más acabado de la responsabilidad, pero dando la impresión de actuar por su gusto y en la forma que más les place. El viejo teatro, en cambio, ha perdido hoy su rostro.



Es incomprensible que en el teatro no se haga, también, deporte "del bueno". Si de una buena vez se empezara a considerar las salas teatrales (al fin de cuentas son edificios ya levantados, que devoran dinero) sencillamente como espacios más o menos vacíos en los cuales podría llegar a practicarse deporte "del bueno", indudablemente se lograría extraer de ellas algo que signifique algo para un público actual, que gana realmente dinero actual y come carne vacuna actual.

Por supuesto, se puede argüir que también hay un público que busca en el teatro algo diferente del deporte. Sin embargo, ni siquiera en un caso hemos advertido que el público que hoy llena las salas teatrales busque algo determinado. La blanda resistencia de ese público a renunciar a las viejas butacas heredadas del abuelo no debe ser interpretada como la espontánea expresión de su voluntad.

Se nos exige con frecuencia que no produzcamos exclusivamente en función de la demanda. Empero, creo que un artista —aun el que trabaja encerrado en su famosa buhardilla, ajeno al público y con el pensamiento puesto en las generaciones futuras— es incapaz de producir nada si no hay un viento que hinche sus velas. Y ese viento tiene que ser precisamente el que sopla en ese momento, no el viento del futuro. Esto no implica, de ninguna manera, que deba aprovechar el viento en una determinada dirección (es sabido que también se puede navegar contra el viento); pero nadie navega sin viento o con el viento de mañana, y es muy probable que un artista no alcance hoy su máxima efectividad aun navegando con el viento de hoy. Sería un craso error tratar de determinar el grado de contacto que tiene una obra con el público basándose en su efecto actual. Pero el problema que plantea el aparato teatral es muy distinto.

Un teatro sin contacto con el público carece de sentido. Por lo tanto, nuestro teatro carece de sentido. Si en nuestros días el teatro no ha logrado aún ponerse en contacto con el público, es porque ignora lo que se espera de él. Ya no es capaz de hacer lo que hizo alguna vez, y aunque lo fuera, tampoco sería eso lo que se pretende de él. En todos esos edificios imponentes, bien calefaccionados, agradablemente iluminados, que consumen considerables sumas de dinero, y en toda esa pantomima que se cumple dentro de ellos, ya no hay placer ni por el valor de unos pocos centavos. Hoy no existe un solo teatro que pueda invitar a sus representaciones, a las pocas personas que gozan de la reputación de escribir piezas teatrales por placer, confiando en inspirar a esas personas el deseo de escribir una obra especialmente para ese teatro. Esas personas comprenderían al punto que allí no hay forma de extraer placer. Allí no hay viento que hinche las velas. Allí no hay "deporte del bueno".

Tomemos, por ejemplo, al actor. No quiero decir que contemos con menos talentos que en otros tiempos; pero me resisto a creer que jamás hayan existido compañías de teatro cuyos actores estuvieran tan desgastados, tan acosados por la angustia, tan artificialmente estimulados como lo están los nuestros. Y un ser humano que no encuentra placer en las cosas que hace no puede pretender que esas cosas sean fuentes de placer para otros. Naturalmente, los de arriba cargan el fardo a los de abajo. El blanco preferido son las inofensivas buhardillas. La ira popular se descarga sobre las buhardillas: las obras no valen nada. Aquí cabría señalar que si esas piezas han sido escritas con placer, tienen que ser mejores que el teatro que las representa y que el público que asiste a su representación. Es imposible reconocer una obra de teatro una vez que ha pasado por ese molinillo de carne. Podemos declarar: "Nosotros, como el público, habíamos imaginado las cosas de otro modo. Por ejemplo, somos partidarios de la elegancia, de la suavidad, de la parquedad, de la objetividad". Pero, en ese caso, el teatro nos contesta ingenuamente: "Las pasiones que usted trata con preferencia, muy señor mío, no habitan bajo la pechera de un smoking". ¡Como si no se pudiera cometer un "parricidio" con elegancia, objetividad y, por así decirlo, con clásica perfección!

Pero la falta de una verdadera idoneidad hace que la intensidad se traduzca en simple crispación. El actor ya no es capaz de producir nada especial, nada digno de verse en la escena. Desde el comienzo, se encuentra dominado por una fuerza oscura: debe impedir que su público abandone el teatro, lo cual provoca en él un estado de exaltación tan antinatural que hace que un enfrentamiento violento con su padre parezca la cosa más normal del mundo. Al mismo tiempo se advierte claramente que la representación, en esas condiciones, es una dura prueba para el actor.

Y un hombre que debe hacer esfuerzos en escena fatiga también a toda la platea.

CARTA

Estimado señor X:

Cuando le pedí su opinión acerca del teatro actual, desde el punto de vista sociológico, lo hice porque esperaba que la sociología fuera la encargada de liquidar al teatro actual. Como usted lo comprendió inmediatamente, a la sociología le correspondía desempeñar una función simple y radical: aportar las pruebas tendientes a demostrar que este teatro ya no tiene razón de existir, y que todo lo que hoy o mañana se construya sobre la base de las premisas que un día hicieron posible dicho teatro no puede subsistir. Para usar las palabras de un sociólogo cuyas apreciaciones valorativas espero compartamos, ninguna de aquéllas tiene cabida en el "espacio sociológico" actual. Ninguna otra ciencia, salvo la de usted, concede al pensamiento suficiente libertad; todas las demás se interesan y participan demasiado en la tarea de eternizar el nivel general de la civilización contemporánea.

A usted no se le ocurriría sustentar esa creencia supersticiosa tan generalizada según la cual algunas obras teatrales pretenden satisfacer apetitos humanos eternos; en realidad, sólo tratan de satisfacer un eterno apetito humano: el de ver una obra de teatro. Usted sabe que los demás apetitos cambian y también sabe por qué. Sólo usted, como sociólogo, estará dispuesto a conceder —sin temor a que la renuncia de la humanidad a uno de sus apetitos represente un síntoma de su naufragio— que las grandes obras shakespearianas, base de nuestro teatro, han perdido su vigencia. Las obras shakespearianas monopolizaron los 300 años que vieron al individuo desarrollarse como capitalista, y son superadas no por las consecuencias del capitalismo, sino por el propio capitalismo. No tiene mucho sentido hablar del teatro posshakespeareano, ya que es, sin duda, mucho más débil y, en última instancia, porque en Alemania ha degenerado totalmente por la influencia latina. Sólo los nacionalistas lo defienden.

Si enfocamos nuestra literatura desde el punto de vista sociológico comprenderemos que estamos empantanados. Quizá en determinadas circunstancias podamos inducir al esteta a que admita lo señalado por el sociólogo, es decir que el teatro de hoy es malo; pero no podremos arrebatarle la esperanza de que pueda ser mejorado. (Al esteta no le importará admitir, por ejemplo, que sólo es posible "mejorar" el teatro recurriendo a viejas tretas del oficio, "mejor" construcción según el antiguo concepto, "mejor" motivación para satisfacer a aquellos espectadores acos-

tumbrados a las buenas motivaciones de antaño, etc.). Es probable que sólo el sociólogo esté de nuestra parte cuando decimos que este teatro no admite mejoras y pedimos que sea liquidado. El sociólogo sabe que hay situaciones en las que no hay mejora que valga. La escala de sus valoraciones no oscila entre "bueno" y "malo", sino entre "acertado" y "desacertado". No alabará una obra "desacertada" sólo porque la encuentre "buena" (o "bella"), y por lo tanto será el único sordo a los encantos estéticos de una representación desacertada. Sólo él sabe cuándo algo es erróneo, no es relativista, se rige por intereses vitales; no se complace en demostrar todo, sino que procura hallar lo único que vale la pena ser demostrado; no está dispuesto a responsabilizarse por todo, sino solamente por lo que le atañe. El sociólogo es nuestro hombre.

El enfoque estético no es capaz de hacer justicia a la nueva producción, ni aun en los casos en que sus expresiones son de franca alabanza. Esto resulta evidente con sólo echar un vistazo a la casi totalidad de los movimientos en favor del nuevo teatro. Incluso en aquellos casos en que el instinto orientó correctamente a la crítica, ésta sólo logró extraer unos pocos argumentos convincentes de su vocabulario estético para abonar su actitud positiva, y la información que proporcionó al público fue hartamente insuficiente. Pero, por encima de todo, luego de impulsar al teatro a que representara estas obras, lo abandonó sin brindarle las necesarias instrucciones. Así fue como, en última instancia, las nuevas obras no hicieron más que servir al viejo teatro, postergando así su desaparición, esa desaparición de la que depende su propia existencia. La situación real de la nueva producción dramática es incomprensible para todos aquellos que ignoran la activa hostilidad entre esta generación y todo lo anterior, y creen —como la mayoría— que esta generación sólo persigue, como todas, entrar a escena y que se la tome en cuenta. Esta generación no tiene ni el deseo ni la posibilidad de conquistar el teatro con el público existente, para representar en ese teatro y ante ese público obras más actuales o mejores; tiene el compromiso y la posibilidad de conquistar el teatro para otro público. La nueva producción, que incorpora cada vez más el gran teatro épico, forma que responde a la situación sociológica actual, por el momento sólo puede ser comprendida en su contenido y en su forma por aquellos que están en condiciones de comprender tal situación. No pretende satisfacer a la vieja estética, sino destruirla. A la espera de que esto suceda, lo saluda cordialmente.

2 de junio de 1927

Brecht. ⊖

Copyright Nueva Visión, 1970.



Haga su debut en Broadway.

Usted ha conquistado a la chica de sus sueños. Ya se sabe de memoria los papeles rutinarios de la oficina. Y se ha ganado el corazón de sus amigos.

Ahora le falta debutar en Broadway, el centro teatral de Nueva York.

Todo lo que usted necesita es un buen agente. Un Agente de Viajes Pan Am le pondrá en escena. Teatro y ópera. Tiendas y discotecas. Restaurantes y deportes. Los lugares de turno más interesantes.

Pan Am va directamente cinco veces semanales: Sin escalas, Viernes y Domingo; con escala en San

Pablo el Lunes, en Caracas el Miércoles, en Río el Jueves.

Nuestro menú pone a su elección varios platos fuertes, tanto en la clase económica como en primera.

Y no cuesta más. Nueva York es suya, con la calidad de Pan American, por un módico pago inicial y \$89 (\$8.900 m/n) por mes.* Pida nuestra tarifa económica para viajes de hasta 30 días.

Llame al Agente de Viajes Pan Am® o a nuestra oficina hoy. Y estará en Broadway mañana.

Lo grande es ir con Pan Am.

*Plan de Crédito en cooperación con Argentaria S.A. de Finanzas. Puede también incluir arreglos terrestres.

Avda. Roque Sáenz Peña 788, T. E. 45-0111, Plaza Hotel, T. E. 32-2355. También oficinas en Córdoba y Rosario.

NUEVO TEATRO: VOLVER A EMPEZAR

La semana pasada el rumor, ominoso casi, se deslizaba por los camarines teatrales, por las butacas de una media docena de salas, entre los grupos congregados alrededor del estreno de la pieza de Nichols, en Planeta. En todas partes la muerte por asfixia económica de Nuevo Teatro y la venta de su sala, Apolo, a un testaferro de Alejandro Romay, era el comentario de rigor. Curiosamente, en el mismo escenario donde la Cooperativa de Trabajo del grupo había consumado sus últimos, más suculentos éxitos, entre el público invitado a la *avant-première* de *Un día en la muerte de Joe Egg*, Lila Di Palma y Lucrecia Capello eran las portavoces de una ambigua desmentida: "Tenemos en vista varios candidatos pero no sabemos que Romay esté —al menos nominalmente— entre ellos".

Varias horas antes PERISCOPIO había asistido a una nostálgica, reflexiva asamblea de algunos de sus integrantes. El conflicto: la acuciante anemia financiera que los persigue desde su triunfal ingreso en la moderna, resplandeciente sala de la calle Corrientes, a mediados de 1967. La salida: su venta; el fracaso de los abultados proyec-

tos que animaron a los trece integrantes de la Cooperativa a dar el salto grande, ahora los enfrenta con el desaliento, y lo que es aún peor, con una magnífica sala vacía, amenazada por erráticos destinos.

El primero de abril, Lucrecia Capello, Norberto Pagani, Lila Di Palma, Alejandra Boero, Rubens Correa, Virgilio Caldi y Jorge Hacker asumían pública *mea culpa* por el resto. Todos coinciden en la única acción capaz de hacerlos retomar el camino, de reestructurar las fallidas tácticas, de recomponer los cuadros. Sin embargo, la aparente resignación con que aceptan la venta, nada tiene que ver con el súbito desapego. "Lo único que nos preocupa es no haber interesado a ningún grupo teatral; es previsible, entonces, que la sala caiga en manos de exhibidores cinematográficos", refiere, inquieto, Correa.

Víctima de un resfrío, que la recluye en el silencio casi forzado, Alejandra Boero se esfuerza por aclarar ciertas dudas, por explicitar los buenos propósitos que, en medio de la debacle, sin embargo, los animó: "Hace dos meses enviamos al Fondo Nacional de las

Artes una nota ofreciéndoles el teatro. Nos contestaron que en este momento ya existen numerosas salas oficiales", denuncia.

DE PRESTADO

Desde hace dos meses, con la decisión de desprenderse de la sala, se barajaban destinos tan luctuosos como los espectáculos de revista o la integración del Apolo a los trusts de los canales televisivos, otra herida casi mortal que amenaza la sobrevivencia de la cooperativa. Invitados a participar en otros grupos durante la actual temporada, varios intérpretes comenzaron a ingresar "de prestado" en distintos conjuntos. La desertión comenzó con Héctor Alterio, en estos momentos acaparado por la Comedia Nacional en el Cervantes para seguir, en julio, en el SHA, donde con Sergio Renán, Luis Brandoni y Walter Vidarte se ocuparán de *Las criadas*, de Gené.

También es posible que Lucrecia Capello se encuentre satisfecha con los ensayos de *El Último Match*, la obra dirigida por Ramonet (otro promisorio hombre de teatro salido del famoso semillero) y consiga olvidar sus angustias económicas. El resto, también se reparte en intervenciones, más o menos protagónicas, en obras ajenas a la organización del grupo que los reunió.

En un estertor agónico por huir de la inactividad, Hacker, Boero y Correa proyectan hacer las valijas con *La valija*. "Todo, una consecuencia de lo anterior", justifica la Boero, a propósito de la desintegración —temporaria— del grupo. "Tenemos que pensar en una nueva organización de la cooperativa, sin que por eso nos veamos obligados a rechazar otros trabajos", agrega Di Palma, comprometida para la temporada del Theatrón.

Entre las posibles transfusiones que inyecten nuevo aliento, el traslado a una sala más modesta "acorde con nuestras posibilidades", es una meta todavía postergada por las presiones de la venta, el tardío reconocimiento de una crisis de una empresa que hoy descienden a calificar de "imposible".

Pero a pesar de la autoconfesión (que incluye errores de criterio empresario y antiguas desaprensiones taquilleras) no fueron éstos los únicos motivos que apresuraron el desastre. El año pasado, en pleno éxito de *La Valija* (tres millones mensuales en mayo) —el único que conocieron en el nuevo *habitat*—, una homicida disposición de la Municipalidad se ensañó aún más con la crisis económica del grupo. La falta del llamado telón de seguridad, una costosa estructura de hie-



Boero: Y cuenta nueva.

rro con la que ni siquiera cuentan el Teatro San Martín y una docena más de nuevas salas locales, fue el argumento blandido por las autoridades para decretar el cierre del Apolo durante dos meses.

La medida, apenas mitigada por los buenos oficios de la Dirección de Cultura, apresuró el descalabro. Reabierta, la sala todavía soportaría otros celos administrativos de las autoridades al permitir que sólo operara con la mitad de las butacas disponibles. "Se nos dio vuelta la taba justo cuando veníamos embalados con *La Valija*", historia Hacker. Tampoco para ensayar los dos espectáculos que seguirían al *best seller* de Julio Mauricio, *El asesinato de la enfermera Jorge* y *Rockefeller en el Far West*, disponían del escenario. "Con un atraso de dos meses en los estrenos respectivos perdimos la segunda chance de la temporada, que ya para todos, en general, venía muy mal", explica la Boero. "Y el golpe terminó por liquidarnos", coincide el resto.

UNA LARGA HISTORIA

Pero en los veinte años de vida el grupo supo de otros golpes que permanentemente amenazaron su continuidad. "También nos tuvimos que ir de La Máscara, de Maipú 28, de Corrientes 2120", rememora con precisión la Boero en una síntesis del devenir, antológico, ya mítico, de la agrupación.

Toda una historia que podría comenzar en 1949, cuando una escueta gaceta periodística daba cuenta de la desvinculación de Alejandra Boero y Pedro Asquini del teatro La Máscara, después de nueve años de heroicos trajinares, para acceder a nuevas pautas escénicas, y evitar el exilio dramático de los argentinos.

A principio de 1950, en un oscuro primer piso de la calle Maipú, ciento

ochenta sillas desparejas componían el primer reducto independiente del Nuevo Teatro. Héctor Alterio, Carlos Gandolfo, Onofre Lovero se les unieron. Y una política de puertas abiertas al creciente aluvión independiente hizo el resto.

Crear la necesidad del trabajo en equipo, abordar un repertorio no huérfano de costados polémicos, fue un operativo que permitió montar recién entonces, por primera vez en Buenos Aires, a Chejov, Gorki y Bertolt Brecht, en medio de permanentes conflictos que los llevaron al desalojo y a ejercer la trashumancia en clubes de barrio y teatrillos del interior.

Un primitivo galpón de la calle Corrientes 2120 convertido en confitería bailable alojó, en 1952, al primer escenario longitudinal durante el recordado estreno de *Medea* de Anouilh, el acceso a los autores nacionales y, por primera vez, el tango en un espectáculo teatral de jerarquía, *Androcles y el león*, con decorados, vestuarios y maquillaje de Oski. Y de nuevo el escándalo. Cierre y ocupación forzada del teatro. Policía, Cámara de Alquileres, jueces, pleitos, adhesiones.

Y otra vez, también, ganaron la partida. Una partida que se apoya esta vez en una iniciativa desconocida hasta el momento en la actividad teatral del país: la cooperativa.

EL EXITO

Para los primeros diez años el grupo exhibía un prodigioso balance: 2.300 representaciones y el proyecto para la construcción de su sala propia, el *habitat* para un empujado asedio a la buena fortuna y al éxito comercial.

En un operativo, que incluyó a Arnold Wesker como artífice de recaudaciones nunca superadas por las agrupa-



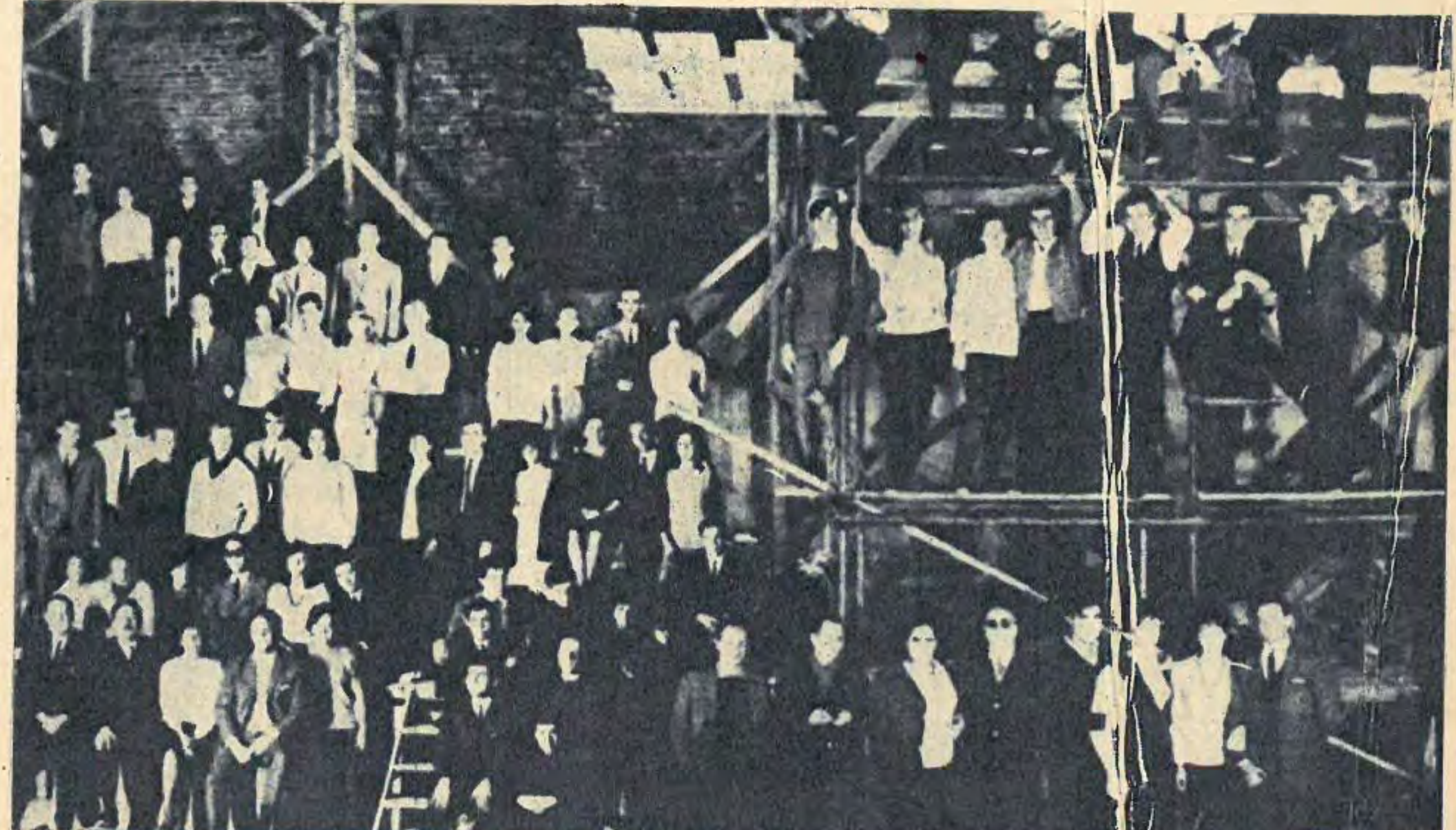
Hacker: Nuevas posibilidades.

ciones independientes, Nuevo Teatro comenzó a alentar más ambiciosas inquietudes. Según confesaban, a fines de aquella histórica temporada, "el éxito de *Raíces* tuvo dos consecuencias inmediatas: la acumulación de varios millones de pesos que los integrantes de la cooperativa decidieron no repartir y la evidencia de que las 270 butacas del teatro de la calle Suipacha eran insuficientes para albergar al público de Nuevo Teatro". En la asamblea correspondiente, bajo el lema "Vale la pena correr el riesgo", los socios renunciaron a las ganancias, que fueron reinvertidas en un costoso homínido armado de una galería comercial, antiguo solar del Apolo.

Así apareció el nuevo teatro Apolo. Los mismos "enfermos de idealismo", como ahora diagnostica la Boero, se aprestan hoy a volver a empezar, a seguir "jóvenes hasta el final", como acostumbraban a repetir en las hojas mimeografiadas de sus programas. Cosa de olvidar el borrón y pasar a una cuenta nueva. ⊕



Sala Apolo: Los combatientes se repliegan.



Nuevo Teatro, 1966: El gran salto adelante.

REMEMBRANZAS

CUANDO MUERE EL DIA

“Ustedes preocupense de buscar el dinero necesario para pagar al día los jornales. Del resto, me ocupo yo. Y les aseguro que en este solar se levantará un edificio único en el mundo.” Al proferir esta frase, el arquitecto Virasoro fue saludado con una prolongada ovación. Batieron sus palmas algunos de los nombres más prestigiosos de la intelectualidad porteña. En aquella sesión de la Comisión Directiva del 12 de enero de 1928, los socios aún nómades de la Casa del Teatro trataban la donación de los terrenos de la avenida Santa Fe 1235, hecha por la Municipalidad.

Recién el 1º de enero de 1938, casi

námbula de Bellini, ya aclamada en el Teatro Real de Lisboa. Una de las localidades la ocupaba un soltero, codiciadísimo por las niñas de la sociedad porteña: Marcelo Torcuato de Alvear.

A PRIMERA VISTA

El joven doctor sufrió un *coup de foudre* ante la joven cantante a la que no sólo asedió durante su permanencia en Buenos Aires, sino también por sus prolongadas giras europeas.

Cuando por fin, Regina Paccini aceptó a su criollo admirador, ya era una *prima donna*. Cantaba en los más importantes escenarios y compartía el cartel con los más grandes de la época. El matrimonio volvió a Buenos Aires para que don Marcelo intensificara su actividad política. Poco después era elegido Presidente de la República. Su esposa debía compartir las actividades que tan alto cargo solía exigir a las consortes, pero no por esos afanes ol-

los hermanos Tarri, Enrique de Rosas, Gloria Guzmán, la Negra Bozán, los Podestá, Carmen Lamas, incapaces todos de dejar pasar la oportunidad de “morcillar” ante tan conspicua concurrencia.

Aprobados los estatutos, constituida la primera Comisión que presidía Enrique García Velloso, se creó la Casa del Teatro, Sociedad de Protección Recíproca, y se resolvió solicitar personería jurídica al superior gobierno de la Nación. Le fue concedida el 30 de setiembre de 1927, y el documento estaba firmado por el devoto Marcelo T. de Alvear.

DE CIMIENTOS Y CAPITELES

En el edificio se alojaron los diez pisos en los que Virasoro juntó todas las molduras, escalinatas, recovecos y capiteles de su afanosa, abarrotada imaginación. Para coronar la singularidad del mamotreto edilicio instaló en

eso después que, en una misma noche, se debieron habilitar tres salones para distintos eventos fúnebres.”

DE RECUERDOS Y MELANCOLIAS

La modernización del edificio fue otra manera de aligerar el peso dramático del inmueble. Primero se empezó por modificar para después alquilar (a un precio que es imposible conocer en detalle después de un ambiguo “lo que se paga en el barrio” de los propios locatarios), locales a la calle. Actualmente, vidrieras iluminadas, que chorrean vestidos y gorros, alegran el ingreso. Después se vuelve a los parches, a los ramalazos de esa indefinible melancolía que se trata de desalojar.

A la izquierda de la puerta giratoria de la planta baja se mantienen, casi sin modificaciones —aunque ahora ennoblecidas en su condición de santuario—, las habitaciones que doña Regina Paccini de Alvear reservó en su calidad de Presidenta ad Honorem de la institución. Allí trasladó recuerdos preciados, sillones, porcelanas, fotografías, algunos tapices, cuadros y las pequeñas fruslerías que alegraban a una dama de treinta.

A través de polvorientos cristales se ve una foto de un general uniformado que hace al matrimonio Alvear afectuosa dedicatoria. La firmaba Charles de Gaulle, entonces joven y hasta “buen mozo”. En ese salón, hoy invadido por carretillas y palas de albañiles (“la obra”, explica con gesto de disculpas Cayetano Biondo), recibía doña Regina a sus amistades artísticas, se tomaba el té sin los apremios de la última llamada a escena. Un lujo de diva para alguien ya libre de la aventura de salir a rendir examen sobre el escenario todos los días.

PARA ABRIR LA PUERTA...

Pared de por medio con el camarín en sombras está la Farmacia Sindical, gestionada por las autoridades de la Casa. Según consta en discretísima placa, fue donada —al menos, en parte— por José Marrone. Kecca Farías, hermana de Dringue, es su encargada administrativa, secretaria rentada de la comisión, “la que mete miedo”, y administradora de la Casa. Pero, a pesar de estas jerarquías, recién a partir de las seis de la tarde las oficinas administrativas cobran vida. Llegan los activísimos miembros de la comisión. Cayetano Biondo, Marcos Kaplán, Gloria Necon y el tesorero San Luis no faltan un solo día. Iris Marga, la “presidentessa”, apenas se ausenta cuando tiene reunión en el Fondo de las Artes. Hasta allí, a menudo, la persiguen por teléfono para consultarla sobre si deben

cortar las patas de un sillón o dónde colocar un cuadro.

Según Iris Marga, en los últimos diez años se han conseguido muchas cosas. “Me acuerdo de la primera *kermesse* de los artistas que organizamos con Luisita Vehil en el 59. Creí que había perdido la voz para siempre. Trabajamos como estibadores, como actrices, como qué sé yo... Pero fue todo un éxito. Y esta Casa necesita del éxito. Todo, absolutamente todo cuesta. Hasta para abrir la puerta necesitamos nuevos fondos”, declama.

Hasta hace poco los ingresos de la institución se limitaban a las cuotas: 20 pesos los socios activos, 100 pesos los adherentes, y un pequeño subsidio que se cobra en las entradas a espectáculos. Actualmente, los únicos ingresos fijos incluyen las cuotas, el subsidio y los alquileres de los locales de planta baja, el piso 10º, algunas oficinas y el Teatro Regina. Los gastos de manutención no son indiferentes: cañerías que se obstruyen, ascensores (cuatro), personal para el mantenimiento, empleados de la farmacia, enfermeros, encargada administrativa y empleados de comisión; sueldos bastante modestos, pero sueldos al fin. “Además, están las jubilaciones y aguinaldos”, agrega Iris Marga, en medio de un prolongado suspiro. Muchas de las habitaciones en las que se alojan los pensionados son donaciones de gente de teatro: la Negra Bozán, Lola Membrives, Libertad Lamarque, Luisa Vehil, Luis Sandrini y otros; algunas entidades: Agrupación Apuntadores de Teatro; algunos autores: Malfatti, Nicolás de las Llanderas. Por cierto que también lo hizo, solicitó Marcelo T. de Alvear.

Un nuevo comedor en el piso nueve será habilitado a fines de abril. Pensionados y público en general tendrán acceso a la planta escenográfica creada

por los brasileños Pablo Olivo y Jorge Marchegiani, y a un reparador y modesto menú fijo.

La Casa del Teatro albergó hasta 50 pensionados, pero los estatutos sólo admiten actores, autores o empresarios totalmente desvalidos. El goce de una jubilación que les permita subsistir, o la existencia de parientes en condiciones de hacerse cargo del aspirante, le impiden el acceso. Estas leyes se cumplen con la mayor benevolencia “tratando de hacer la vista gorda”. Lo cierto es que, hablando de generalidades, se suele llegar a casos que bien podrían ilustrar la antología del absurdo: “¿Qué se entiende por una jubilación que permita subsistir? ¿Cómo son de afectuosos o generosos los parientes?”, se cuestionan los estudiosos del reglamento.

REPARAR EL ABSURDO

En la actualidad, de los 50 pensionados que albergaba sólo quedan 28. No son exactamente “pobres de solemnidad” pero se acercan bastante. Mucho más a la pobreza que a la solemnidad, en todo caso. Para los más desvalidos, aquellos que están totalmente a cargo de la institución, incluidos sus viáticos, se obtuvo una pensión a la vejez de hasta diez mil pesos viejos. Ahora, según se comenta en los pasillos, pueden usar esos *pesitos* en lujos como el mate, los cigarrillos, las cremas o hasta para tomar un taxi de vez en cuando.

Delia Rodríguez, nacida en 1890, tal vez sea la más pimpante de las 27 pensionistas (en la Casa se aloja un solo hombre). Baja todas las tardes, enfundada en su *tailleur*, con algún adorno de plata en la solapa, se asoma a la puerta de la planta baja. Sentada en un banco de la entrada ve pasar la gente por Santa Fe. Kaplán hace mención del



Regina Paccini, la fundadora. Pensionistas Rodríguez, Stuart y Presidente Marga: Todo el pasado.

dos meses antes de que Ortiz tomara asiento en el sillón de Rivadavia, la presidenta honoraria de la Casa del Teatro ingresó en la prometida mansión. Tres días después, los cuartos totalmente amueblados del sexto y octavo pisos fueron ocupados por los primeros habitantes. Como único requisito debían comprobar que eran “pobres de solemnidad”. Una vez cumplidos estos monásticos desvalimientos ante la Policía y las autoridades de la Casa, ingresaron, por fin, los ex actores.

Allí vivieron y inurieron cómicos, cupletistas, ecúyeres, sopranos, bailarinas, autores, ingenuas, características, alguna “bataclana” y más de un empresario como Emilio Lozada, conocido como el Kaiser por su actitud tiránica y su poderío económico que cayó, más tarde, en la más absoluta indigencia.

El Colón relucía en aquella lejana presentación de la soprano portuguesa de moda que iba a lucirse con *La So-*

vidó su vinculación con el teatro. Así comenzó a fantasear entre sus amigos con una casa de reposo para los artistas en Buenos Aires, similar a la que el maestro Verdi había mandado construir en Italia.

Ejecutiva, organizó una comisión para estructurar un anteproyecto, y el 27 de agosto de 1927, en una casona de la calle Cangallo al 1400, un heterogéneo cóncave de artistas, científicos y unos pocos hombres públicos se convirtió en Asamblea y resolvió “aplaudir y adherir al proyecto, entrando a considerar de inmediato los estatutos preparados al efecto por la iniciadora”.

En el debate posterior, intervinieron, según consta en las actas, don Pedro E. Pico, el doctor Carlos Damel, Pascual Carcavallo, y se supone que algunos otros cuyos nombres no figuran entre los oradores: difícil resulta imaginar el silencio de gente como Florencio Parravicini, Marcelo Ruggero,

su cúspide un enorme cubo con las máscaras de la tragedia y la comedia oteando el horizonte de la ciudad.

En la actualidad, todo esto se suma a un verdadero museo de muebles deshechos, y aunque muchas habitaciones lucen impecables, después de la última refección, otras flotan en una sórdida penumbra a la espera de nuevas reformas.

La idea es quitarle, en lo posible, ese aire de bóveda ilustre que, en parte, puede corresponder a su arquitectura y quizá también a la omnipresencia de los numerosos velatorios que allí se celebraron. “Era ridículo —dice Iris Marga, actual presidenta de la Casa—; los pensionistas para entrar o salir de la casa tenían que merodear entre deudos, palmas y coronas. Imposible mantener tanta intimidad con la muerte cuando esta casa la ocupan ancianos que, en muchos casos, son casi sobrevivientes. Decidimos terminar con todo

notable parecido con la Maizani. Con arrestos de coquetería finisecular. Delia Rodríguez afirma: "Aun de jóvenes éramos muy parecidas. Azucena, que era amiga de mi casa, cantó por primera vez en una reunión de familia haciendo dúo conmigo. Sólo a ella la oyó Delfino y no paró hasta hacerla debutar. A mí me decían Nata Uno para diferenciarme de la Nata Gaucha".

Pero, a pesar de estas postergaciones, también ella tenía cartel propio: era dama joven en la compañía de Parravicini. Pero Pérez Freyre la convenció de que se dedicara al canto. Su repertorio incluía "algunas cositas en español, muy finas, no lo que se canta ahora", que desgranaba en el Maipo, entonces Teatro Esmeralda. También allí cantaba una muchacha que se llevaba los mejores aplausos: Iris Marga.

Lia Stuart, en cambio, desdeña este tipo de nostalgias: "¡Yo tengo escuela, y qué maestros!", profiere. Debutó en La Pergola de Florencia junto con Tita Ruffo y María Galvani. "Con la Galvani, se da cuenta?", insiste para agregar un temerario juicio de valor: "Mucho mejor que la Barrientos, muchísimo mejor". En el repertorio de Lia Stuart coexistían, memoriosas, las letras de cincuenta obras completas que ella acometía sin caer en un solo error. Ahora va a cumplir 93 años. Su habitación es tan despojada como una celda de carmelitas. Allí, una suerte de minúsculo altar improvisado sobre un banquito con satenes y flores de origami sostiene un retrato de doña Regina Paccini de Alvear.

"Yo pertenezco a los Urbano ¿sabe? Obispos, monjas, cantantes, gente de cultura. Mi nombre artístico es Lia Stuart, y Jorge D'Urbano, mi sobrino. Me parece que ese chico sabe más que yo de música, pero yo sé más que él de muchas otras cosas", se pavonea para recordar los nombres de los maestros con los que trabajó: Puccini, Mascagni, Toscanini... Según ella Puccini repetía: "Un cantante debe tener tres cosas: primero, voz; segundo, voz; tercero, voz. El resto puede aprenderlo". También conoció a Eleonora Duse que, sin saberlo, le brindó quizá la única enseñanza que respetó la Stuart: "No te puedo dar lecciones. Nosotros tenemos el gesto corto. Ustedes, en la ópera, necesitan de la grandilocuencia".

AQUI Y AHORA

"La cena de Mar del Plata ya se ha institucionalizado —dice Iris Marga—. La repetiremos todos los años. ¡El pobre Villar creía que iba a ser trabajo inútil! Se habrá enterado del éxito por los diarios", descuenta. Villar Boito era el último sobreviviente de la primera co-

misión, aquella que presidía García Velloso. El comentario quizá le sirva para esquivar el tema de las recaudaciones que se obtienen en el citado ágape. Habla, en cambio, de "la gente siempre tan buena", de su palacio negro que fue uno de los más comentados de la noche y admite que Marrone perdió esa noche el bisoñe y que para recuperarlo ofreció cien mil pesos.

Sin embargo, se deslizan rumores que hacen llegar a un millón y medio de pesos viejos las recaudaciones, y a casi tres millones el valor de los cuadros entregados en donación. "Los cuadros serán parte del patrimonio. No los vamos a vender", se encarga de aclarar la presidenta. "Son obras magníficas y nos hacen mucha falta".

Asegurada la subsistencia de los pensionistas, el mantenimiento del edificio y la atención de una obra social que muchas mutualidades oficiales quisieran alcanzar, parecería entonces que recién bajo esta administración la legendaria morada hubiera alcanzado sus objetivos. Aquellos que, según se estableció desde el primer día, sólo alcanzaría a los "pobres de solemnidad". ⊕

DISCOS

NO APTO PARA SUPERSTICIOSOS

EL APRENDIZ DE HECHICERO, de Paul Dukas; UNA NOCHE EN EL MONTE CALVO, de Modesto Mussorgsky; TILL EULENSPIEGEL, de Richard Strauss y DANZA MACABRA, de Camille Saint Saëns. CBS, 5494 estéreo.

Mientras *madame* Falconetti concedía que la raparan para transformarse en la Doncella de Orleans del film de Dreyer, y Buster Keaton desternillaba a los chicos y grandes con sus volatines en *El Fotógrafo*, el cine asistía al nacimiento de un monstruo sagrado que arrasó, incluso, con las aureolas del propio Rodolfo Valentino: el Ratón Mickey, con su humanidad.

Esto ocurrió en 1928. Doce años después, el hechicero Walt Disney le musitó las palabras secretas para que, en un descuido, inundara la pantalla en una de las secuencias de su tercer largometraje: *Fantasia*.

Bastó que el mago dijera "Jiú Lam Blic" para que la balada de Goethe y la partitura de Paul Dukas, convocadas en *El aprendiz de hechicero*, llegaran al cine cuando la felicidad y la alegría todavía tenían acceso a su repertorio.

En aquella secuencia, Mickey aprendía el arte de multiplicar escobas. Pero, más tarde, la fórmula mágica se volvía

en su contra, inundaba el castillo con los artefactos que habían cobrado vida y cometían toda suerte de estropicios. La idea visual coincidía perfectamente con las frases machaconas de la partitura, cuyo tema se repite hasta el delirio en todas las modulaciones posibles.

Pero Disney no se detuvo en las frustradas brujerías del ratoncito y las hilvanó con el aquelarre de *Una noche en el Monte Calvo*, fiesta demoníaca, con elfos monstruos y fantasmas, que la leyenda vincula en Rusia con la noche



Bernstein: A cruzar los dedos.

de San Juan: un alucinante pretexto para que Modesto Mussorgsky escribiera una de sus obras más transitadas.

La coincidencia regresa ahora en el disco: las partituras del francés y del campesino ruso vuelven a pegarse junto con otras dos truculencias de la misma familia: el *Till Eulenspiegel* de Richard Strauss y la *Danza Macabra*, de Camille Saint Saëns, un festín sonoro con algo de ceremonia satánica, en la que otro hechicero voluptuoso, el director Leonard Bernstein, desata sus furias y acaudilla las brujas con la complicidad de la Orquesta Filarmónica de Nueva York. El ritual puede rozar la maravilla si no se es supersticioso. Cruzando los dedos de la mano o llavero en ristre —sería la solución indicada—, nadie puede dejar de oír estos destellos del virtuosismo. ⊕

REMATES

¿QUIEN DARA MAS POR EL LEGADO?

Los wagnerianos se emocionan. Los wagnerólogos se agitan. Un legado fabuloso ha sido puesto en subasta por los herederos de Richard Wagner: la mansión de Wahnfried, en Bayreuth (donde el compositor pasó los últimos diez años de su vida), con todo su contenido. Es decir, los esbozos y manuscritos de todas las óperas wagnerianas, las partituras completas de *Tristán e Isolda*, *Lohengrin*, *El barco fantasma*, millares de cartas, la mayoría inéditas (principalmente recibidas o dirigidas a Liszt y a Luis II de Baviera), las ediciones originales de centenas de artículos escritos por el músico, el piano del maestro, su colección de mariposas y de objetos de arte oriental.

Y, además, su tumba y la de su mujer Cósima, en el fondo del inmenso jardín umbroso.

Las preocupaciones financieras empujaron a la familia a tomar esta decisión sorprendente. El Festival de Bayreuth, a pesar de su enorme éxito, es, en efecto, deficitario y no equilibra su presupuesto sino mediante subvenciones que cubren el treinta por ciento del costo total.

La jefa de la familia es actualmente Winifred Wagner, 72, de origen inglés, mujer de Sigfried, hijo de Richard; sus cuatro hijos son Wieland, el célebre *metteur en scène*, muerto en 1966, quien había retomado la dirección del Festival de Bayreuth después de la última guerra mundial; Wolfgang, actual director del Festival; Friedlind y Verena. El Gobierno bávaro, que está en

la primera fila de los adquirentes eventuales de la colección, les ha ofrecido 10 millones de marcos (novecientos millones de pesos viejos, aproximadamente) y se apresta a trepar más alto en caso necesario: la familia no ha ocultado que vendería el legado a quien ofrezca más, sea alemán o extranjero.

Sin embargo, para que la venta quede firme, impone tres condiciones que cambian radicalmente el aspecto del remate: la colección no podrá ser dispersada, deberá quedar en Bayreuth y estar abierta a la investigación.

El deseo más profundo de los herederos es que se funde, en la mansión de Wahnfried, un centro de estudios consagrado al gran músico.

Lo cual promete a la wagnerología una era nueva y próspera, si se piensa que más de 30 mil obras ya han sido consagradas al *Mago de Bayreuth*. ⊕

ORQUESTAS

EL RECUERDO DEL VIEJO MAESTRO

"Generalmente trabajamos por trabajar —afirmó el maestro—; unas pocas veces nos pagan de donde nos llaman, pero no tenemos ningún tipo de subvención." Hace 5 años Teodoro Fuchs lloraba estas endechas y murió, el año pasado, sin enjugarlas.

Cuando Radio Nacional decidió por razones de economía desmantelar la Orquesta de Cámara Juvenil que había creado en 1955, Fuchs y sus muchachos optaron por no separarse y seguir actuando. Todos eran conscientes de que sólo así se sostendría la consigna: una orquesta-taller en la que los jóvenes instrumentistas puedan adiestrarse para

aspirar a escalafones más elevados.

Y Fuchs vivió ese *via musicis* con un enternecedor sentido del sacrificio. "La música no da de comer y los muchachos son casi todos universitarios", lloriqueó entonces, preocupado por las vocaciones de sus acólitos, que al verse embretadas por la incomprensión oficial terminarian por canalizarse en tareas auxiliares.

A pocos meses de la muerte de "su" maestro, los 22 integrantes de la Orquesta Juvenil debieron sortear un segundo desbande. Pero el fervor ganó de nuevo la batalla. Decidieron bautizar el conjunto con el nombre de Fuchs, en su homenaje, y solicitarle a Washington Castro que los dirija.

El sábado de la semana pasada, en el paraninfo de la Facultad de Medicina, el alma de Fuchs debió haberse regocijado. Sus muchachos y su heredero desglosaron el primero de los 14 conciertos que Radio Nacional les ha ofrecido para esta temporada: un compromiso que a través de Buxtehude, Vivaldi, Haendel, Giannone y Gustav Holst, les garantiza una estabilidad, si bien momentánea, y lo suficientemente promisorio como para albergar la esperanza de que el taller seguirá funcionando normalmente.

La orquesta tiene su tradición y también sus héroes: el "concertino" de Fuchs era Mario Benzecry, que acaba de ganar el premio internacional Dimitri Mitropoulos y merecer una contratación por un año como director adjunto de la Orquesta Filarmónica de Nueva York. Asimismo, de aquel *team* salieron otros nombres bien significativos: el violinista Rubén González y el violinista Tomás Tommy Tichauer, que actúa como solista estable de la Cámara Bariloche, dirigida por Lysy, y a pesar de su extremada juventud ejerce



Wagner: Bandera colorada.



Orquesta Juvenil: El espíritu de Teodoro Fuchs.

la cátedra en la Universidad Nacional de Rosario. Allí, también tocaron los hermanos Ana y Nicolás Chumachenco.

La prueba de que estas organizaciones juveniles son indispensables, se remonta en la Argentina a 1945, cuando Radio El Mundo organizó la primera, confiándosela a Luis Gianneo. De aquel conjunto surgieron instrumentistas de probada actuación internacional: Pedro Di Gregorio, Aurora Nátola, Mariano Frogioni, Luis Caracciolo (actual "concertino" de la Filarmónica), Bernardo Altman (cellista de la Filarmónica de Nueva York), entre tantos otros.

"Es un semillero de músicos —definió Castro a la institución—; el instrumentista debe tener la posibilidad de formarse en el ejercicio conjunto para aspirar a profesionalizarse, y si esa posibilidad no existe corremos el riesgo de que alguna vez se nos acaben los elementos nacionales."

Semanalmente, la "nueva" Juvenil trabaja en uno de los estudios de Radio Nacional (4 ensayos de 2 horas cada uno). Ya tiene redactado su reglamento de trabajo y ha distribuido en subcomisiones las tareas elementales de su propia organización. Todos actúan en cooperativa con el mismo puntaje, "salvo el director, naturalmente, que tiene unos puntitos más que nosotros", susurra un barbado contrabajista.

Estos aprontes han introducido nuevas agitaciones en el hogar de Washington Castro (60) y Alicia Hardoy (28), su tercera esposa y condiscípula de Martha Argerich cuando ambas eran niñas prodigios de la *baby sitter* señora de Kusrow.

Porque el matrimonio no sólo alterna la cátedra en el mismo instituto de La Lucila; también constituye un dúo instrumental (cello y piano) que en estos últimos años está sacándole chispas cada vez más luminosas a un vasto repertorio universal.

Y ahora, ella, que por su edad puede formar parte del equipo juvenil, se ha incorporado al conjunto de su "juvenil" marido como "continuo", la parte grave en las obras del barroco que suele ejecutarse al piano cuando no se dispone de un clave.

Fiel a su consigna de siempre, Castro le ha pedido a los autores jóvenes que escriban para su conjunto. También ha invitado a otros directores bisoños para que lo sustituyan en el ciclo de este año: Claudio Zorini, Juan Carlos Zorzi y Eduardo Scarabino. Como es proverbial en su familia, las seis décadas del joven maestro, no aparecen por ninguna parte, ni se las ve, ni él las siente. Ahora, la consigna es continuar con la juventud, como lo hizo siempre y jamás dejará de hacerlo. ⊕

PLASTICA

EL CONSUMIDOR EN EL JUEGO

Unos cubos blancos, ominosos, rectamente tatuados en negro, amenazan desde la puerta al visitante de la Galería Carmen Waugh. Una vez adentro, la sensación incómoda desaparece: *Sistemas*, una exposición experimental desatada por los platenses Mario Casas, Raúl Mazzoni, Jorge Pereira, Roberto Rollié y el porteño Juan Carlos Romero, hace descender sobre los espectadores una simétrica catarata de color bien dispuesto, apenas menoscabada por aquellos cubos y un par de inexpresivas creaciones de Romera.

Las antiguas formas de la geometría,



Sistemas: Figuras simétricas.

organizadas por los artistas, componen una muestra estimulante, tal vez la más estimulante de los últimos tiempos. Son hexágonos, cuadrados, macizas letras U, dispuestas con variado y colorido artificio: un tipo de magia que dice mucho al contemplador.

DOS MAS DOS: CUATRO

Lástima que la conciencia del poderío de esa magia sea ajena a los artistas. Como el jugador de ajedrez que acomete una jugada genial por razones equivocadas, los jóvenes proponen una manifestación ideológica que difícilmente resiste un análisis, aunque no sea demasiado profundo. No es la primera vez que un creador pugna por adjudicar razones inválidas a obras valiosas. Al hablar como industriales, como tecnócratas, estos "creadores" co-

meten un grave pecado: atentan contra el arte en sus propios cuerpos.

Afortunadamente, los objetos expuestos demuestran que al fin el arte saldrá triunfador; hay talento en este grupo como para suponer que sus integrantes no seguirán eternamente cautivados por tan endeble teoría. En realidad, si se juzga por el producto de esas teorías, se podría llegar a la conclusión de que por fin se ha logrado —de manera magistral— demostrar que dos más dos son cinco.

SEGURIDAD SOSPECHOSA

"El problema de la creación en las artes visuales argentinas —dicen— sólo tendrá un comienzo de solución el día en que tengamos plena conciencia de que los procesos de la creación pueden ser analizados, sistematizados y codificados a nivel consciente y que pueden enseñarse y aprenderse; así como los procesos mentales de los cuales ellos derivan, también pueden ser explicados y manejados voluntariamente."

Es una seguridad sospechosa la de estos creadores, si se tiene en cuenta las crueles dudas que azotaron a tanta gente, entre Hume y Sartre. La proposición del grupo consiste, esencialmente, en la utilización de figuras simétricas, repetidas en variables coloreadas; un método que ofrece —teóricamente— infinitas posibilidades de combinación y la participación del consumidor en el juego.

Se trata, sin duda, de un sofisma: cada una de las obras expuestas en Waugh es una combinación única, aunque puede ser repetida; y en rigor de verdad, todo arte visual consiste en la disposición —genial o no— de elementos primordiales e idénticos entre sí: el punto, la línea, el plano y el color son agitados subversivamente por los mismos átomos esenciales. No hay, fundamentalmente, diferencia entre los métodos de Leonardo y los del grupo argentino. En cuanto a los resultados, están a la vista.

Otra buena razón aducida por estos excelentes creadores y pobres ideólogos consiste en la posibilidad de producir —mediante su método— obras de arte en masa. Una ventaja que no se aprecia si se tiene en cuenta que para apoderarse del hermoso biombo expuesto por Pereira es necesario pagar doscientos mil pesos viejos. Sin duda, habrá muchos interesados en hacerlo, porque es posible gozar del biombo sin hacer caso a los argumentos del autor. Con lo que se descubre una nueva ventaja de las artes visuales. ⊕

ESTRENOS

LA PATADA DE VENUS

LA SILLA DE RUEDAS, de Daniel Fernández. Dirección Franklin Caicedo. Teatro Sarmiento. Ciclo de autores nacionales.

"Si el muchacho hubiera nacido más tarde no habría padecido estos sufrimientos —exclama una de las vecinas chismosas que hace las veces de coro—. Con todos los remedios que hay ahora...", sugiere, pensando, quizás, en los antibióticos.

Es que el autor Daniel Fernández, como Bartolo, su protagonista, nació tarde. Posiblemente ése sea el motivo por el cual añore el novecientos y haya dedicado tantos esfuerzos a reconstruir minuciosamente uno de aquellos melodramas a la manera de Victoriano Sardou, Bernstein o Henri Bataille, que espeluznaban a nuestras abuelas.

Tal manía arqueológica (premiada por la Subsecretaría de Cultura) no conduce a ninguna parte, salvo el querer rendir un homenaje a las mujeres, "heroínas de aquella época que, presintiendo un viento de liberación y emparedadas (*sic*) por los prejuicios, se debatieron en este trágico amanecer", como reza la declaración de motivos injertada en el programa.

El homenaje es endeble y hace agua por todos los costados. Para contar la historia de un niño mal de familia bien que, en sus correrías por los burdeles, recibe un feroz *coup de pie de Venus* (vulgo, sífilis) y queda paralizado en una silla de ruedas, hay que conocer las entretelas y los secretos del melodra-



La silla: ¡Ah, la penicifinal

ma. Aquellos comediógrafos se los llevaron a la tumba. Y más, si a ello se quiere agregar un amor incestuoso entre Adela, la hermana, y el enfermo que, para tranquilidad de los censores, no llega a sus últimas consecuencias.

Tampoco la sangre llega al río, precisamente, por las inconstancias del autor: después de haber paralizado al libertino, víctima del mal venéreo, desde la cintura para abajo, se las arregla para que su personaje se lleve a la cama (sin contagiarla) a una desenfadada sirvientita. Todo por darle celos a la torturada que, con el tiempo, se convierte en una solterona. Para sacarse de encima a la pimpante sierva, Adela le aconseja abandonar las cacerolas y encauzar su vida por los caminos del arte. Años después, Margarita —tal es el nombre de la fregona— regresa triunfadora. "Me hice artista —le dice a la acongojada Adela, que acaba de enterrar a su hermano—, pero no me pregunte con qué medios he llegado". (Antes, la madre, que tenía también un Edipo bien robusto, ha desaparecido por arte de birlibirloque.) Al verla tan compungida, le devuelve los favores con otro consejo: "Usted debería haber ido hasta el fin, señorita, como yo".

El único tratamiento que admitía la pieza es el del humor. El resultado hubiera sido una estruendosa sátira contra los melodramas de antaño. El director se tomó muy en serio la tarea y sacrificó a un grupo de actores inocentes, sin fuerzas para sobrellevar tantas desgracias. El único que se salva es Roberto Vilas. ⊕

J. A. G.

EXORCISMOS PARA LA MUERTE

DOS VIEJOS PANICOS, de Virgilio Piñera. Dirección, Roberto Vega. Teatro La Fábula.

Sin lugar a dudas, Virgilio Piñera es un aventajado discípulo de Samuel Beckett. Como su maestro, presume que el universo es una maquinaria infernal, puesta en marcha por un relojero diabólico cuyos mecanismos no saben hacer otra cosa sino repetirse. Pero entre el irlandés y el autor cubano hay una diferencia. Si para el primero, el hombre, navegante entre dos nadas, sólo tiene el derecho de afrontar el sinsentido del mundo con lucidez estoica, para el segundo, el paliativo último consiste en apurar la fraternidad hasta las heces y utilizar la imaginación para intensificar los lazos del amor cuando se agostan, la única forma de hacer



Dos viejos: Para monstruos.

más llevaderos los plazos inevitables.

Tal es la propuesta que surge de su parábola (premiada hace cuatro años en el Concurso Casa de las Américas): Tota y Tabo, dos viejos cuyos breves días están contados, saben que su fin es inminente. Sus vidas apenas si son una leve prórroga. Para gozarla, ambos juegan a aterrorizarse, imaginan que están muertos, recuerdan pasadas infidelidades, tratan de ser niños. Saben que todo eso es útil e inútil a la vez. No podrán conjurar a los fantasmas de la nada, pero sus juegos les permitirán vivir con una temblorosa intensidad, con extraño hedonismo, los pocos meses que les restan. Tal vez, en la jornada siguiente, uno o los dos no puedan cumplir el ritual lúdico y amoroso.

Con buen tacto, el director Roberto Vega evitó los caminos de un verismo fácil: nada de arrugas, ni pelucas, ni maquillajes recargados. Casi a cara limpia, dos jóvenes comediantes, Marina Biaggini y Rubén Santagada tratan de convencer a los espectadores que tienen setenta años. No lo consiguen. El desafío es superior a sus fuerzas. Por eso apelan a las exterioridades. Es que la pieza está reservada para dos histriones descomunales, para dos monstruos sagrados. Vencidos los actores por semejante esfuerzo, sólo es rescatable de la puesta el plan de juegos.

Aunque, quizás, haya un solo factor al que se deba atribuir las causas de esta derrota: cierto afán juvenil por apoderarse de los buenos textos, sin reparar en las posibilidades personales para llevarlos a buenos términos. Una táctica practicada hace 25 años por los llamados grupos vocacionales, cuyas culpas aún está pagando el teatro argentino. ⊕

J. A. G.



El carnaval: Carcomido por el paso del tiempo.

LAS TONADAS PELIGROSAS

EL CARNAVAL DEL DIABLO, de Juan Oscar Ponferrada. Dirección general, Juan José Bertonasco. Teatro Nacional Cervantes.

El 25 de marzo de 1943, la compañía de comedias de Eva Franco y Miguel Faust Rocha, con la dirección de Orestes Caviglia, estrenaba un drama rural de un joven poeta catamarqueño. Hacía casi una década que Federico García Lorca había pasado por Buenos Aires dejando una estela: su revalorización de la metáfora, su simbolismo teatral, su gusto por los temas populares.

Juan Oscar Ponferrada no pudo sustraerse a esos influjos cuando imaginó su *El carnaval del diablo*. Para la época, la pieza era revolucionaria: no sólo se hablaba en ella de un conflicto de clases (la casta orgullosa de María Selva, los ricos "abajados", enfrentada con la pobre y honrada de don Cruz, el marido engañado, y El Forastero, un amor de juventud que regresa) sino que las danzas y las canciones devolvían a la escena los atributos del espectáculo de los cuales había abdicado a partir del melodrama naturalista.

A casi treinta años, sin embargo, la obra ha sido carcomida por el tiempo: en el escenario del Cervantes, ahora, aparece como retórica, superficial, y el colorido no sólo la hace más ingenua sino que se convierte en un escollo insalvable.

El director, Juan José Bertonasco, precisamente, ha sido la primera víctima de ese tipismo. Su mayor pecado consistió en querer rescatar irrescata-

bles cadencias lugareñas en lugar de buscar un tono elocutivo neutro. Con ello sólo consiguió encorsetar a los actores: por cuidar falsas tonadas provincianas (no se sabe si catamarqueña, santiagueña, jujeña o cordobesa) los intérpretes olvidan a sus personajes.

Tales remilgos, quizá, son los culpables del traspie de Perla Santalla en la escena de la borrachera. También de que a Héctor Alterio se le vaya de los dedos el personaje más complejo de la obra y de que la casi totalidad del reparto recuerde a ciertas caricaturas de Molina Campos.

Los coros, la música y las danzas hacen olvidar por momentos tales desatinos. En cambio, no consiguen esfumar las ominosas máscaras ni la escenografía escolar imaginada por Rodrigo Bonome. ⊕

R. R.

LOS HOMBRES TE HAN HECHO MAL

SHOCKING, de Brunello Rondi. Traducción, Augusto Ravé. Dirección, Marcelo Lavalle.

Esta es la triste historia de Lidia y Amanda. Lidia es una solterona amargada, consultora sentimental de una revista. Cuando joven, su padre, sus hermanos y un festejante la trataron mal. Desde entonces les tomó un odio enfermizo a los hombres y se refugió en los amores sáficos.

Amanda es la sufrida mujer de un rico industrial, quien la atormenta por no haber tenido un hijo. Con los nervios destrozados, busca refugio en el

hotel Belvedere de la Riviera italiana, donde (¡oh, casualidad!) también se aloja la consultora lesbiana. El romance estalla y ambas maltratadas por el sexo opuesto viven dos semanas "inolvidables". Pero el marido, que tiene buen olfato, regresa de improviso, y somete de nuevo a la desgraciada esposa, arrancándola de los brazos de su amante.

Lidia, sola, y desesperada, decide cortar por lo sano y desaparece de este mundo. Antes, gime y se retuerce ante los espectadores, mientras segrega minuciosamente todos los lugares comunes que se han escrito sobre el amor imposible desde Petrarca hasta la nativa Nené Cascallar.

Es muy posible que la larga tradición operística italiana haya influido en el autor, Brunello Rondi. Su pieza está estructurada como si esperara un compositor que le pusiera música. Sería más digerible, de todos modos.

Lo que ocurre en este remanido triángulo es que los personajes son de un individualismo insoportable. Tanto, que no dialogan entre sí, salvo en muy contadas oportunidades. En cambio, cada uno a su turno, se adelanta y recita su rosario de cuitas, su sarta de dolores, sus interminables endechadas, especies de largas arias habladas, capaces de descalabrar al actor más dotado. Hilda Suárez (Lidia), en estas tiradas, fatiga con su afectada dicción. Amanda (Ana Casares) aburre con sus monótonas cadencias. El escenario se sacude un poco con la entrada de Alfredo Duarte. Es el único que, según parece, desobedeció las marcaciones de Marcelo Lavalle, quien se obstina en seguir dirigiendo como hace 25 años, en la época de oro de los teatros independientes. ⊕ R. R.



Shocking: Las arias comunes. (Ana Casares, Alfredo Duarte.)

FILMS

LAS DIVAS SON MI PERDICION

MEDEA (1969), de Pier Paolo Pasolini; 90 m.; Francia-Italia-Alemania; Distribuye D.I.A.; Iguazú, Luxor, Premier.

Las aventuras marítimas en pos del Vellocino de Oro y la relación del argonauta Jasón con la hechicera Medea, conforman dos ciclos de leyendas que han tenido su desarrollo por separado. Como ya lo había ensayado en *Edipo Rey*, Pasolini deja de lado cualquier versión literaria en particular y aborda directamente el mito, sin preocuparse por la unidad ni el orden: las referencias han de cifrarse, simplemente, en los recuerdos aislados que el espectador conserve de aquellas historias.

La confusión se impone desde el principio. En la detallada exposición de los antecedentes de Jasón a cargo del Centauro (Terzieff), el protagonista parece ser aquél. Sin embargo, a medida que avanza esta especie de bazar persa, resulta difícil saber cuál es el personaje que centra la atención, dónde está el foco de interés del relato y —sobre todo— para qué se cuentan las cuitas de Medea y Jasón.

Por momentos, el texto del intelectualísimo Centauro hace pensar en una posición de Pasolini acerca de la realidad, la ficción y lo religioso. Así, la cátedra se configura con sentencias como "Sólo lo mítico tiene la posibilidad de ser realista". O, en el enfrentamiento de los dos centauros (uno antropomórfico puro y el otro con su parte equina tradicional), se le hace saber al héroe que "uno representa lo profano y el otro lo sagrado", y que ambas posibilidades conviven en el hombre. Nada de esto tiene luego su desarrollo, y quizá haya que interpretarlo como un comentario filosófico en voz alta de su autor.

Cuando Jasón renuncia al trono de Iolcos —una variante de la leyenda—, le tira el vellocino a Pelias y le espeta una verdad iluminadora: el codiciado totem no encierra ninguna significación arrebatada a su tierra, y por lo tanto ya no vale nada. No obstante, tampoco esta desviación conduce a ningún conflicto definido, y poco después el mismo personaje se ha olvidado de su descubrimiento y trata de conquistar el reinado de Corinto.

Con todo, el exhibicionismo de la Callas otorga al film un clima muy particular. Con el estilo de ella, se diría que Pasolini llega a una visión neoba-



Medea: Atuendo "pop" para un ritual corintio. (María Callas.)

roca —muy próxima a lo naïf— de la religiosidad protohelénica. En el intento de una ecuación, *Medea* corresponde al mito tanto como *El viaje a la luna* de Méliès a la ciencia-ficción. En cambio, las tres escenas de ritual cruento tienen, en la Callas, la sacerdotisa del siglo, y el horror de la religión premilenaria se impone salvajemente a la concepción idílica de la Grecia clásica.



Jasón: El fin de un argonauta. (Giuseppe Gentile.)

Las joyas, las armas, los implementos de tortura y los tejidos poco tienen que ver con objetos reales. Y un hallazgo: el ejército de la Cólquide, que persigue a los Argonautas y a Medea hasta el mar en caballos enjaezados con mantos. Es una mezcla de Cruzados y pedreros.

En profundidad, es imposible una lectura coherente de lo que se ve y de las proyecciones del director de *Teorema*. Si en ésta la pureza de una parábola salvaba a Pasolini de los pecados expresivos, en *Medea* todo se reduce a poner en claro su debilidad por una diva. Si la fuerza de ésta justifica algunas escenas, el entusiasmo del director frente a su figura la abandona frecuentemente a la indecisión interpretativa. Toda la carga de Pasolini descansa en una intuición de la relación mágica con los dioses y en una visión particular de la reencarnación esperada por Medea: en el viaje final hacia el Sol, la maga cumplirá el ciclo del eterno devenir de las almas y purificará sus sangrientas venganzas. Pero, en el film, esto hay que adivinarlo.

Oscuramente manejada, la narración se vuelve ambigua: la muerte del rey y la princesa de Corinto en manos de la hechicera se plantea dos veces, cambiando en la repetición las circunstancias de la leyenda. El director explica el burdo recurso, asignando la primera solución a la imaginación de la bruja; la segunda, a la realidad. Extrañada de sí misma, la heroína —sin querer— define en un parlamento al film y a su autor: un vaso lleno de un sabor ajeno. ⊕

TREBEJOS A LA ORDEN

Una vez más, la máquina había superado al hombre. Se equivocaron los dos, pero, al menos, la máquina estuvo más cerca de la verdad; tan cerca que, inclusive, parecía no haber mentido. Rusia, un emporio ajedrecístico en el que miles de hombres impávidos, apoyando sus codos frente a un tablero, sosteniendo su rostro con las manos, como si estuviesen atacados por un insostenible dolor de muelas, no confiaba en el azar. Quería asegurarse su diagnóstico con una minuciosidad milimétrica, porque, al fin, el ajedrez es un juego de precisiones. Unos días antes del *match del siglo* apeló a un recurso que tranquilizaría a su ansiosa curiosidad: las computadoras.

Las alimentaron con los datos propios y los ajenos. Las atosigaron de campañas, de triunfos, de contrastes, de aperturas, de planteos, de finales. Lo único que faltaba eran los suspiros de los veinte mejores ajedrecistas del mundo. Las computadoras lo deglutieron todo con sus insaciables mandíbulas y, una vez hecha la digestión, lanzaron su veredicto: Rusia debía vencer, teóricamente, al Resto del Mundo por 21 1/2 a 18 1/2. No se sabe si la ingestión de tan abrumadora pitanza las llevó a la frontera del empacho, pero lo cierto es que hubo un error: el triunfo de Rusia se concretó por 20 1/2 a 19 1/2.

Tigran Petrosian pretendió competir con la perfectibilidad electrónica y, mientras las máquinas engullían una cascada de prolijidades, se sumergió en un laberinto de conjeturas. Trazó posibilidades, analizó el juego rival, afrontó luchas invisibles ante tableros inexistentes, movió simbólicamente las piezas, en un extrañísimo ajedrez para ciegos, remató finales que no vio absolutamente nadie, y él dio —también— su veredicto: "Rusia vencerá por 23 a 17". Lo dicho: el hombre estaba destinado a ser triturado por la máquina. Esta vez debió aceptarse que sí.

Pero la verdad verdadera comenzó a desplegarse el 30 de marzo último

en el Palacio de los Sindicatos de Belgrado, Yugoslavia. Allí, ante un lleno total, frente a tres mil renovados espectadores con cara de intelectuales o, en todo caso, de reflexivos inmutables, se tejía, pacientemente, una aguda concentración; tan intensa que parecía hasta dolorosa, impulsada por lo que alguien apodó *la neurosis del pensamiento*.

Tras las definiciones, veinte hombres alucinados se mantendrían en una tensa vigilia, con sus ojos abultados de sueño, orlados de unas ojeras violáceas, practicando con voluptuosidad la desajustada técnica del masoquismo: "¡Qué bárbaro! ¡Soy un animal! ¡Si hubiese entregado ese peón en lugar de mover el alfil, la partida era mía!" Sólo cambiaba el escenario: el remordimiento es idéntico en todos los lugares del mundo, cuando se juega ajedrez.

Los diez mejores tableros de Rusia, encabezados por el campeón mundial, Boris Spassky —natural de Leningrado, alto, fornido, sano y hasta buen mozo—, diagramaron sutiles caracoles frente a los diez mejores tableros del resto del mundo, en cuya vanguardia



Fischer: Lo mejor de lo mejor.

se entronizó al dinamarqués Bengt Larsen, una luminaria de inventivas e improvisaciones tajantes. La elección del primer tablero del mundo no soviético fue, precisamente, el único roce en esta silenciosa lucha de la creación. Primitivamente, había sido designado para ocuparlo el norteamericano Robert Bobby Fischer, un otrora niño prodigio: ahora, sólo un adulto genial, un introvertido con una curiosa neutralidad por las aventuras pasionales; seguro, quizá, de que esa indiferencia era lo único capaz de asegurarle plena lucidez en la maquinación de los trebejos.

Larsen reclamó para sí la primera mesa; Bobby renunció a ella, imprevisiblemente, cuando el doctor Max Euwe, con un sutil don de persuasión, lo convenció de que su larga inactividad —cerca de dos años— podría conducir al equipo a un fastidioso descalabro. Fischer, cabizbajo, encerrado en sí mismo, como si fuese el único espectador de una partida solitaria, se permitió, sin embargo, una de sus tantas excentricidades; cuando no prosperó su exigencia de jugar en una habitación aislada, lejos del público y de los demás competidores, enarboló su última protesta: amenazó retirarse tan pronto como un fotógrafo relampagueara su flash durante el desarrollo de sus partidas.

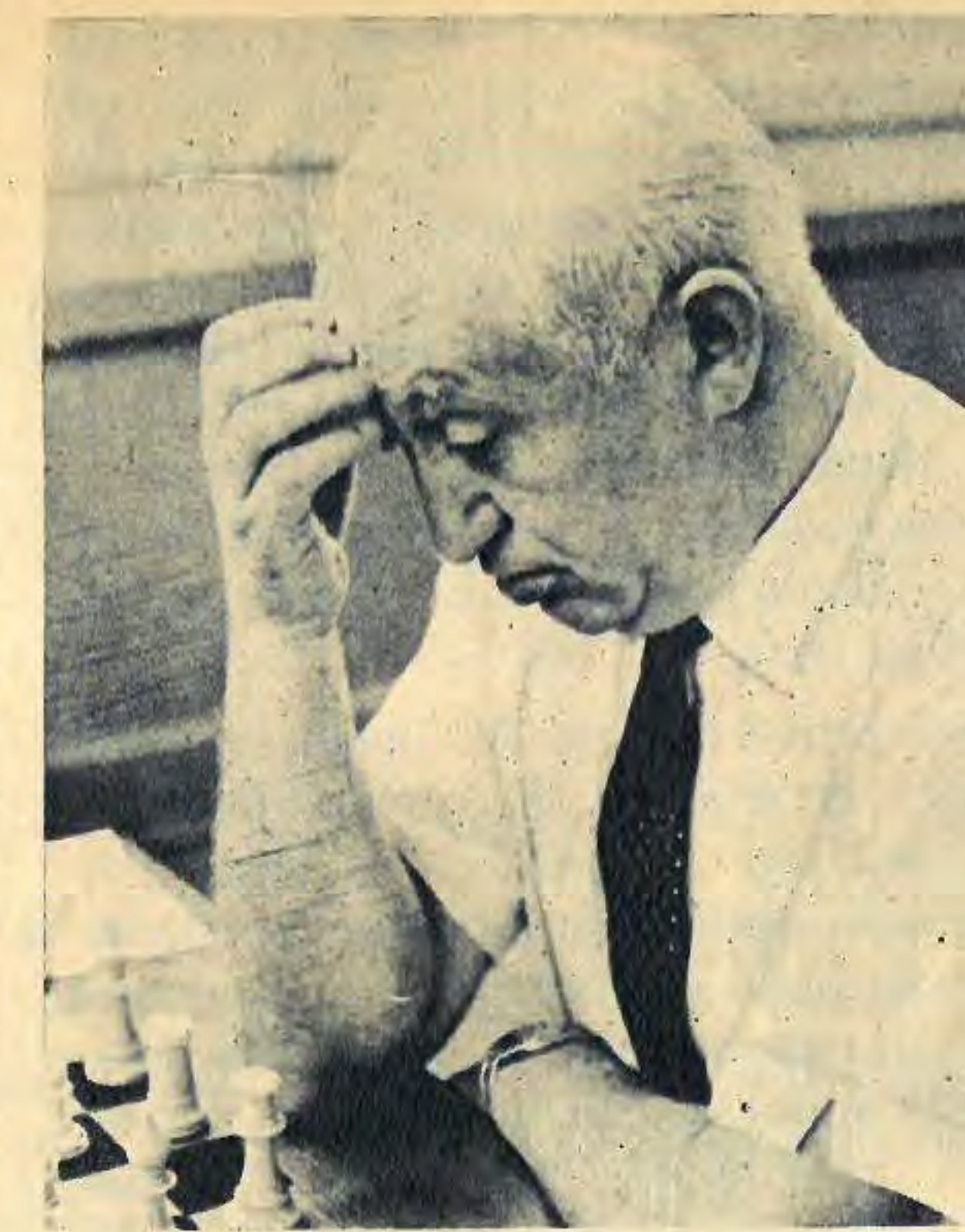
Unos días después de aquel 30 de marzo, Euwe, capitán del team Resto del Mundo, se restregaría las manos de gozo; su ya otoñal estrategia ajedrecística había sido reemplazada por un acierto espectacular, en su novísima función de bastonero: Fischer, en la segunda mesa, se aproximaría al score ideal, ése que nadie consiguió, al superar en su match particular a Petrosian por 3 a 1, luego de infligirle dos reveses en las dos primeras rondas. Ese

tablero de colosos, donde todos los movimientos y todas las intenciones eran descubiertos con la enfermiza sensibilidad de un vidente, sirvió para destrozarse una predicción que, en agosto de 1969, lanzó atrevidamente Spassky, después de arrebatarle el cetro mundial a su compatriota Petrosian: "¿Qué opino de Fischer? Creo que tiene pocas posibilidades de llegar a campeón mundial. En torneos, ha logrado magníficos resultados; pero no en matches". Spassky, quien no pretendía lidiar con la computadora, ignoró entonces que no poseía aptitudes de zahorí.

En la primera ronda, Rusia aventajó al Resto del Mundo por 5 1/2 a 4 1/2; en la segunda, por 6 a 4. Padeció, en la tercera, su primer y único revés —4 a 6—; igualó en la cuarta y última: 5 a 5. Concretamente, Rusia había obtenido diez victorias contra nueve de su adversario; el total de empates habría sido, seguramente, el deleite del maestro argentino Julio *El carpintero* Bolbochán: 21 tablas. El ruso Paul Keres, ya un hombre fatigado, no siempre con las energías indispensables para vencer la fatiga en este estático y, paradójicamente, demoledor ejercicio del cuerpo, tras horas de bullente entrega mental, fue, con Fischer, el único jugador que venció —tablero número diez, frente al yugoslavo Boris Ivkov— por el más alto score: 3 a 1.

Larsen mecanizó también en gestos placenteros las manos de Euwe; en la mesa uno, frente al devorador Spassky, un hombre que no conoce el temor ni bien transita el espinoso campo de los escaques, justificó la elección como figura máxima del Resto del Mundo: empató su encuentro con el campeón mundial (1 1/2 a 1 1/2), reducido a tres partidas por enfermedad de Spassky antes de la última, en la que Larsen batió al reemplazante del ruso, Leonid Stein, por lo que su total, combinado, llegó a 2 1/2 contra 1 1/2.

Muchos enjuiciaron, sin embargo, la decisión de Euwe, al encumbrar a Larsen cuando, en la segunda partida —"una partida cruel y despiadada", según la opinión de algunos versados—, el dinamarqués sucumbió en el vértigo de infalibilidades trazado por Spassky: un triunfo rotundo del soviético en dieciocho movimientos. Larsen pareció, entonces, un principiante, mientras Spassky adquiría la remachante eficacia de un martinete, con su estrategia atrevida, al entregar un caballo para iniciar un ataque directo contra el rey adversario y colocarlo en inminente situación de mate. "Lo que pasó —analiza Julio Bolbochán, con su equilibrio habitual encendido de sonrojos— es que Larsen realizó una apertura irregular, como acostumbra, y que se sale de los cami-



Najdorf: Excusas y un empate.

nos habituales. Spassky estuvo en un día genial, y el dinamarqués no tenía desarrollo de piezas. Lo que hizo Spassky fue recordar algunas partidas del siglo XVIII, cuando Morphy sacrificaba piezas de una manera diabólica, para arribar a un final ganador."

Larsen, empero, se rehabilitó muy poco después: en la tercera partida con Spassky (la última de éste en el match) lo abatió en 37 movidas y culminó su labor, ahora ante el suplente Stein, con una brillante producción de astuto laboratorista. El danés recibió un cuadro de un pintor yugoslavo, destinado a premiar a la más bella partida del match. *La Nación*, el 7 del actual, comentaba ese hermoso engendro como brotado de un tubo de ensayo: "Este match fue un combate homérico, en ochenta jugadas, que Larsen coronó con un interminable final de una fineza casi metafísica".



Keres: ¿El último de los rusos?

En el noveno tablero del equipo Resto del Mundo, clavó sus ojos punzantes, afectos a contemplar combinaciones maquiavélicas, el argentino Miguel Najdorf, un divertido fabricante de emboscadas que confiesa, con su locuacidad relampagueante, la enorme fatiga a que lo conduce el ajedrez, ya al borde de los sesenta años. Antes de partir divulgó, en algunos reportajes, su orgullo por haber sido designado para integrar el Resto del Mundo y, paralelamente, pareció buscar un justificativo de típica fabricación nacional: "Los rusos se han preparado con cuatro meses de anticipación para este match; en cambio, yo tengo que atender a mi trabajo [corredor de seguros] y al ajedrez. Las condiciones son, sin duda, muy desiguales". Pero cabía una solución, reconocido tanto desequilibrio: no haber ido. Sin embargo, *El viejo* no necesitaba apelar a la excusa aparentemente salvadora; esa que, precisamente, lo perdona todo cuando se pierde, porque se esgrime —¿hasta cuándo?— la muletilla de no estar preparado: en sus partidas con el ex campeón del mundo Mikhail Tahl empató el primer juego, ganó el segundo, fue vencido en el tercero e igualó el último, con lo que reunió un score compartido, el único de los diez tableros.

Después del *match del siglo*, que hizo desplegar, como nunca, tableros de bolsillo y activó en bares y cafés las teorías supuestamente innegables de presuntos eruditos, envueltos en humeantes nubes de tabaco, hubo una coincidencia total: el mejor jugador de este choque intelectualizado había sido Fischer.

"Lo conocí en Mar del Plata —historió Najdorf—; Bobby tenía, entonces, dieciséis años; era tan genial, que ya era loco. Pero, jugando, supera al mismo Petrosian... a todos." Su horóscopo fue más acertado que el de Spassky.

Espigado, desmadejado y ausente, como un habitante de la nada, Fischer se movió por el Palacio de los Sindicatos; no despertaba ninguna simpatía. Su rostro inexpressivo, pétreo, irradiaba sólo indiferencia; acaso porque los genios deben ser así. Ni siquiera un parpadeo lo traicionó al recibir la noticia de que un *Moskvich*, auto de fabricación rusa, era el premio que había ganado por triunfar en los juegos del segundo tablero. A su bordo, Bobby mirará los árboles, a algún tieso buzón; eludirá a peatones distraídos, derrapará en alguna curva. Pero, frente a un tablero, mantendrá intacta su alucinante lucidez, porque cualquier pasión pasará a su lado con la misma neutralidad con la que satina su abulia cuando alguna minifalda se contonea delante suyo. ⊕

UNA EXPLICACION, POR AMOR DE DIOS

Tres matutinos sostienen columnas en las que se profundiza el análisis del bridge, uno de los más complicados y misteriosos juegos de cartas. Para el neófito, empero, esas líneas representan una mezcla de jeroglíficos y fenicio elemental.

“¡No, por favor! Yo juego al bridge porque me gusta; para explicarlo necesitaría escribir un libro”, se abandonó Alberto Radozsta, 27, estudiante de geología, devoto del juego al que pretende conocer tan íntimamente como a las piedras. Por fin, Arturo Jaques, redactor de *Temas de Bridge* en la revista dominical de *La Nación*, se atrevió: “La rosa de los vientos —Norte, Sur, Este, Oeste— indica la posición de las parejas en la mesa. Norte y Sur son compañeros; Este y Oeste, los rivales”.

Jaques, un destacado jugador local, sonreía: aquello parecía una regresión al colegio primario. Aun así, fue la

forma de descifrar los enigmas: la carta de mayor valor es el As; luego el Rey, la Dama, hasta llegar al dos, la más baja. Los cincuenta y dos naipes del mazo se reparten; cada jugador, al iniciarse la mano, tendrá trece en su poder. “De allí en más, deberá calcular dónde están las restantes treinta y nueve —avisa Jaques—, lo que surge del cálculo de probabilidades: matemática pura.”

La primera parte del juego es el remate; la segunda, el carteo. Rematar es establecer la cantidad de bazas que pretende realizar cada team, y designar el palo que será *trunfo*, aunque está la alternativa de jugar sin éste. Los jugadores, con voz audible, declaran: “Un trébol”, “Tres piques”, “Cuatro sin *trunfos*”, o lo que corresponda, hasta que el equipo opta por pasar, cediendo la iniciativa. La pareja que declaró en último término, debe cumplir con ese *contrato*; si lo consigue o no, acumulará puntos o multas.

Jaques explicó el carteo con lógica ambigüedad. “Sí, puede decirse que el bridge tiene semejanza con el tute remate, pero no es necesario aumentar: si el contrario le juega un tres de co-

razón, puede contestársele con el dos; además, si uno no tiene el palo con el que comenzó la vuelta, no hay obligación de *triunfar*. El acierto del juego se premia con un score parcial: *game*, *pequeño* o *gran slam*. Lo último significa hacer las trece bazas; muchos lo llaman *capote*, como en el tute, pero queda mal: no se debe hacer.

Eduardo Marquardt, el Procurador General de la Nación, encabeza la nómina de los notables que practican bridge; alguna vez fue capitán seleccionador del team argentino. Muchos ajedrecistas —Raúl Sanguinetti, Eduardo Scanavino— acostumbran hacerlo. El gran maestro Héctor Rosetto es un auténtico profesional. Un jugador de primera división recordó el entusiasmo y las pocas luces del jurista Sebastián Soler cuando se sienta a una mesa de bridge.

Italia es la mayor potencia mundial; en los últimos doce años, su *squadra azzurra* (formada por los estuendos Giorgio Belladonna, Benito Garozzo y Pietro Forque) barrió con los torneos más importantes. La Argentina, sexta en la segunda Olimpiada, descendió, en la tercera, a un oscuro decimoquinto puesto. ⊕

HACIA EL FIN DE FIESTA



Jorge Llistosella

Juan Martín Oneto Gaona lucía elegante, en el palco de honor, cuando tomó del brazo a una dama, no menos elegante. Al finalizar el partido, en la playa de estacionamiento, un grupo de elegantes niñas, señoras, jóvenes y maduros caballeros —extraños personajes en la noche futbolística— aguardaban al Interventor de la AFA. Dos automóviles, también elegantes, bastaron para trasladar de regreso a la comitiva.

En la noche del miércoles último, habían jugado las selecciones nacionales de Uruguay y la Argentina. Los teams tenían algo en común —eran dos malos equipos— y excesivas diferencias: Uruguay compitió con su escuadra raleada de titulares; se adiestra para intervenir en el Campeonato Mundial. La Argentina presentó a lo que su técnico interpreta como la mejor representación; parece ignorar que México ya no lo espera.

A medianoche, caminando por la vereda que bordea el estadio de Boca Juniors, uno de los futbolistas argentinos que acababa de jugar, reunió todas las posibilidades de su ironía: “¿Qué tal? ¿Le gustó la selección de nuestro país?” Otras preguntas flotaban en la mole vacía y oscuridad: ¿para qué engañar al público, mostrándole este seleccionado como si fuese algo en lo que, aún, alguien debe creer? ¿Por qué ocultar que la Argentina oficia de *sparring partner* a quienes van a estar presentes en el instante de la verdad? ¿Cuáles son las razones para fingir la importancia de este costoso seleccionado, que se desintegrará, inevitablemente, antes de 1974?

El equipo argentino jugó como cabía esperar: desacertadamente. Pudo haberlo hecho de otra manera, las conclusiones habrían permanecido inmutables. Bien lo saben los verdaderos actores del fútbol. Los períodos de gestación que necesitaron el seleccionado argentino campeón sudamericano (Lima, Perú, 1957), Chacarita Juniors campeón metropolitano (1969), Boca Juniors campeón nacional (1969), son las más expeditivas condenas para toda esta apasionante novela de la prospección organizada.

Los estériles *tests*, hasta ahora, sólo han valido como catalizadores de la frase con la que el

Interventor contestó a una pregunta del periodista Aldo Proietto: “El partido en Maracaná lo perdimos, en buena parte, porque el césped y la pelota eran brasileños”. También, para conseguir la híbrida satisfacción de imponerse, en sendos partidos, a Brasil y Uruguay; o perder con un simplísimo combinado mendocino.

En realidad, esta elongada promesa de infalibilidad tiene una subterránea, sí que inteligible razón de ser: el fracaso de la tentativa argentina frente a Perú y Bolivia, una debacle más estrepitosa que la de Malmöe, Halmstad y Helsingborg, Suecia (1958); que la de Rancagua, Chile (1962); que la de Birmingham, Sheffield y Londres, Inglaterra (1966). Súbitamente, cuatro años, varios directores técnicos, muchos futbolistas, el periodismo deportivo, el fútbol-empresa y los dirigentes revolucionarios quedaron en blanco. Eran demasiados papelones como para ignorarlos. Se apeló, obviamente, a la desmemoria popular: si Osvaldo Zubeldía debió ser marginado —condujo al team que aportó la anteúltima vergüenza deportiva—, si Humberto Maschio y Adolfo Pedernera quedaban descartados —fueron participantes de la última—, nada impidió que Juan José Pizzuti recibiera el dulce llamado. ¿Acaso alguien tendría el *toupet* de recordar a ese Racing casi tan torpe, igualmente brutal que el escandaloso Estudiantes de aquella noche, en la *Bombonera*?

Por ochocientos mil pesos mensuales, Pizzuti aceptó ser el bastonero del gran opio argentino. Alejandro Scopelli colaborará recibiendo, según versiones excesivamente fidedignas, un millón cuatrocientos mil pesos cada treinta días. Eso sí: nada de lo que rodea a esta gigantesca pompa de jabón estará desprovisto de garbo, de buenos modales, de inesperada elegancia. Algún día, al advertir que Roberto Perfumo domina sólo un idioma, un aviso reclamará: “Joven universitario, de cabello al rape, políglota, con buena presencia, para ocupar el puesto de back central en el seleccionado de fútbol. No es imprescindible experiencia previa”. Sería el fin de fiesta. ⊕

Copyright Periscopio, 1970.

**Usted está en el
aeropuerto de Nueva York.
Su conexión sale dentro de dos horas.
¿Qué hace?**

Va hasta el mostrador de Braniff y pregunta dónde está esa fabulosa sala de espera donde uno se olvida que está esperando. Allí le indicarán dónde queda el Braniff International Council Club.

Es algo más que una sala de espera. Es algo así como un club privado. Tiene la más variada gama de bebidas para pedir... gratis. Desgraciadamente en Estados Unidos debemos cobrar un dólar las bebidas alcohólicas. Pero cumplimos con la ley. También tiene a su disposición líneas de teléfonos, revistas, diarios, cigarrillos, y usted podrá gozar del Club con sus invitados.

En cada Club (porque además del de Nueva York tenemos muchos más en Estados Unidos y Sudamérica) hay una anfitriona que puede darle cualquier información sobre su viaje, o avisarle cuando su vuelo está por partir. Y hacerlo olvidar que usted está esperando.

Si usted todavía no es miembro de este Club, solicite informes en nuestras oficinas, porque será un placer recibirlo como socio. (La cuota anual es de 25 dólares, que usted puede pagar en 12 mensualidades.)

Llame a su Agente de Viajes IATA o al 32-3641.

Braniff International

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

URSS: SE VIENE UNA LIMPIEZA...

En el hospital, Kossyguin guardaba las complicaciones de una gripe; con la misma excusa desaparecía Podgorny, refugiándose en su propia casa. Por su parte, antes de regresar al país, Breznev aseguraba en Budapest "la falsedad de todas las versiones". No hay dudas, sin embargo, de que la cúpula soviética tiembla. Ya lo adelantaba PERISCOPIO a fin de marzo (ver Nº 28).

El lunes 6, Alexei Kossyguin debía entrevistarse con el vicepresidente del Partido Liberal japonés, Shiroji Kawashima; un llamado telefónico frustró el encuentro: "El primer Ministro lamenta no poder concurrir, por enfermedad; en su reemplazo irá el primer suplente, Kiril Mazurov". Caústicos observadores se preguntaban si Mazurov no sería ya el titular.

La onda expansiva del rumor aumentó: el domingo 5, Nikolai Podgorny suspendió su viaje a la Expo 70, de Osaka, mientras la televisión rusa se excedía en la cobertura —inusual, puntillosa, casi demagógica— del viaje del Secretario General del Partido a la conmemoración del 25º aniversario de la liberación de Hungría. Un par de días antes, ninguno de los jerarcas había asistido a los funerales del mariscal Semyon Timoshenko.

Como se sabe, no hubo un solo factor en la caída de Nikita Kruschev, hace seis años. "Cometió una legión de faltas", criticaron sus verdugos. La agitada política exterior, las exuberantes promesas económicas, el asalto sobre la atrincherada burocracia a través de una campaña de destalinización, sellaron la suerte del orondo aventurero.

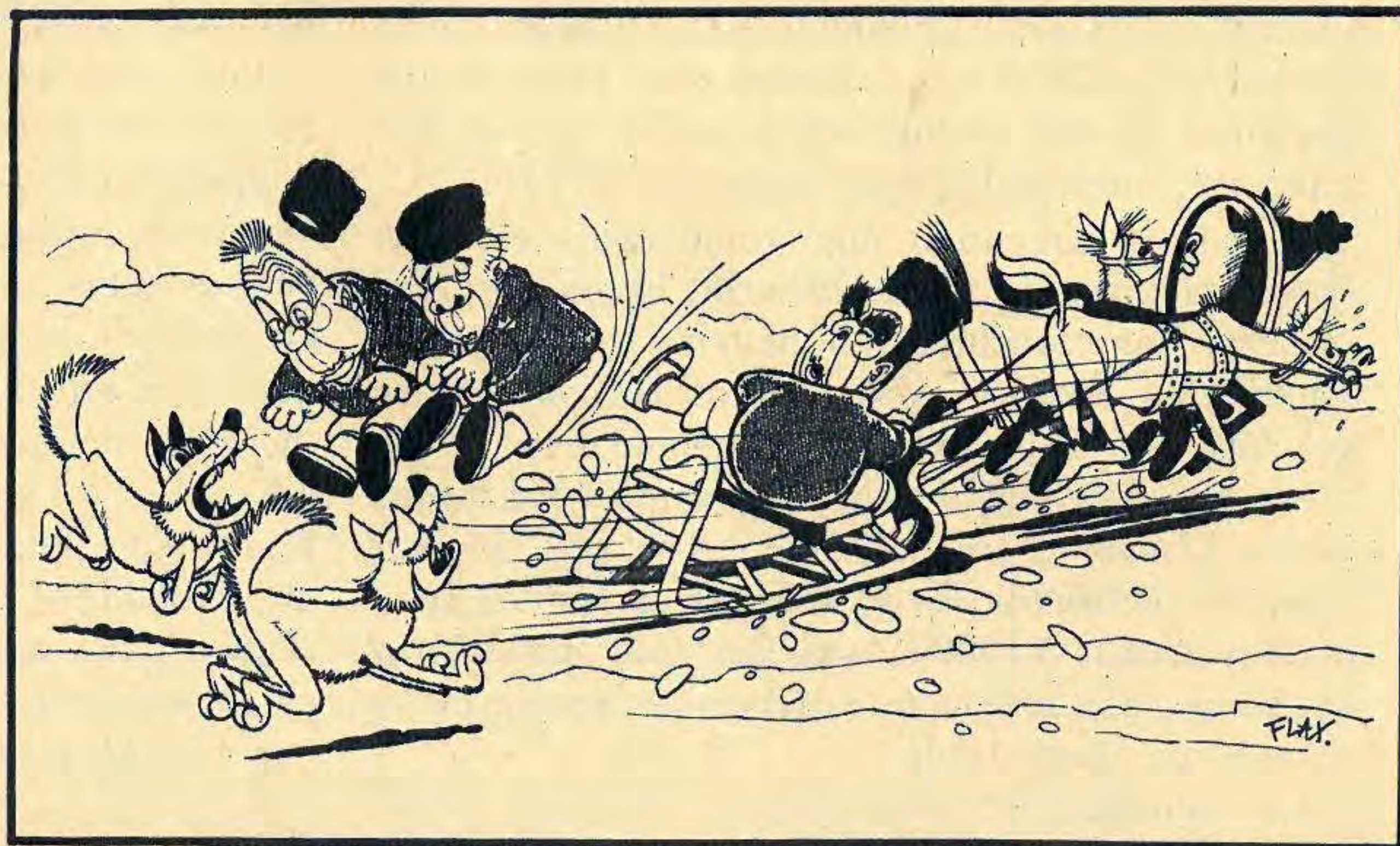
Pero sus opacos sucesores, con tropiezos menos perjudiciales, tampoco salvaron al país del estancamiento económico. Esa negligencia sirvió de catalizador para los hombres que rodean a la *troika*; las quejas desbordan las murallas del Kremlin.

Hasta ahora, los más eminentes expertos mostraban cierto escepticismo sobre los presagios de la crisis. En Hun-

gría, sin embargo, esas historias sacaron de quicio a Breznev, quien, irascible, las negó por intermedio del diario *Nepzabadsag*. Excesiva rudeza para rebatir dificultades que no existen.

Los rumores más persistentes —el primero se recogió en Yugoslavia, 40 días atrás— sostienen que dos miembros innovadores del Politburó, Dimitri Poliansky, 52 años, Mazurov, 55, han formado un trío accidental con el venerable ideólogo Súslov. Se dice que los tres suscribieron un ácido documento sobre Breznev y Kossyguin, discutido en la cúspide del Comité Central. Además, resultaba sintomático que los detractores contaran con el respaldo de Alexander Shelepin, un ambicioso camarada oscurecido en el último lustro.

Luego llegó la carta de Andrei Sakharov —conocido como "el padre de la bomba H"—, compartida con el físico Turchin y el historiador Medvedev. Aunque era seguro que los líderes pasarían por alto la observación. No podrían postergar, en cambio, los infortunios de la economía, que ya han suscitado purgas. Varios funcionarios menores de Agricultura y de Industria



BREZNEV: Corro para los lobos

Alimentaria —también el Ministro de esa rama, Vasily Zotov— pasaron a la reserva. Hace diez días, el *premier* de Kazakhstan, la segunda República en extensión y la tercera en habitantes, abandonó su oficina a puntapiés.

Al mismo tiempo, el detergente se contagiaba a otras áreas: Comunicaciones, Cultura y Propaganda perdieron cuatro funcionarios de alto nivel. En la misma reunión secreta en que se firmaron los despidos, Ekaterina Furtseva, la única mujer Ministro en el país —a cargo de la cartera de Cultura—, sufrió una andanada de advertencias. En Ucrania, entretanto, el *Pravd Ukraini* anunciaba el reemplazo del Secretario General del Comité Central, Fedon Lotchenko, por Nicolai Buriskenko, un dirigente de la región de Chernigov.

La ola de destituciones augura un alboroto mayor. Los problemas económicos ya habían marcado el desasosiego en diciembre, cuando Breznev debió lamentar un retraso en la tasa de crecimiento. La producción agrícola descendió —en comparación con otros años— y se invirtieron 400 millones de dólares en la importación de comida. Si no se produce ningún milagro económico, el Plan Quinquenal 1966-70 no podrá alcanzar sus objetivos.

El razonamiento de Breznev pretende reforzar el control del Estado, las exhortaciones ideológicas y la disciplina laboral. Habría que terminar con las reformas moderadas de 1965, que introdujeron la economía de mercado y una cierta descentralización.

Al parecer, en la doméstica puja, el Secretario General lleva la delantera: como se sabe, Kossyguin es responsable de la economía. Otra hipótesis, sin embargo, coloca también a Breznev en una situación embarazosa: su cabeza, la de todo el Partido, es la más codicia-

da por los cazadores de poder. En todo caso, ambos peligrarían si la ofensiva de Súslov y sus aliados fuera cierta.

Algunos suponen que el ideólogo —cuarto hombre del régimen— prepara un golpe en dos tiempos: primero, desalojar a Kossyguin y Podgorny, cubrir las vacantes con sus secuaces Mazurov y Poliansky, rodear a Breznev y, por último, derribarlo. Aunque Súslov se haya aburrido de ejercer el poder detrás del trono, su agrietada salud lo inhibiría para grandes tareas: reservaría esa función al ascendente Shelepin.

Entre tantas especulaciones, sería injusto descartar los recursos maquiavélicos del Secretario General del PC. Si fracasa su intento de reivindicar el mando unipersonal, descargando todas las culpas en Kossyguin y Podgorny, jugaría otra estratagema: negociar con una



Súslov: Disparen sobre la troika.

parte de sus opositores, incorporarlos a un nuevo triunvirato, y dividir el núcleo adversario.

El viernes último, en Moscú, ciertos corresponsales extranjeros supusieron este esquema: Andrei Kirilenko, el número dos del Politburó, sustituiría a Kossyguin al frente del Gabinete; y Poliansky a Súslov, en el Politburó y la Secretaría del PC (Kirilenko y Poliansky son ucranios como Breznev y el Ministro de Defensa, mariscal Andrei Grechko). Esta versión contradice a la yugoslava, que señala a Poliansky en alianza con Súslov.

Mientras las agencias pregonan estos cambios, muchos kremlinólogos experimentados rechazan, cautos, una alternativa dramática en las semanas venideras. Nada puede pasar, aseguran, durante el festival que conmemora el centenario del nacimiento de Lenin (abril 23). Creen que, si se produce una definición, no será hasta la próxima primavera, cuando se reúna el XXIV Congreso del Partido. ☺

ASI HABLABA SAKHAROV

Estos son los principales párrafos de la carta de "los tres sabios".

Estimados Leonid Breznev, Alexei Kossyguin y Nikolai Podgorny:

En la última década se descubrieron signos amenazadores en la economía de nuestro país. Comparada con la de los Estados Unidos, vemos que la nuestra le va en zaga, no sólo en el aspecto cuantitativo sino —lo que es más triste— en el cualitativo. Van primeros en la perforación de petróleo, en la extracción de gas y en la producción de electricidad; quedamos desesperanzados en química y mucho más atrás, infinitamente, en informática: simplemente, vivimos en otra época.

A principios de la década del 50 lanzamos un *Sputnik* y un hombre al espacio; a fines de la década del 60, sus hombres tocan la Luna. La distancia entre los dos países se vuelve cada vez más grande. ¿Por qué nuestro país ha perdido la iniciativa en la segunda Revolución Industrial? La fuente de nuestras dificultades no es la estructura socialista, sino las tradiciones y normas antidemocráticas heredadas de Stalin.

Ya los problemas de organización y management no pueden ser resueltos por uno o varios individuos que tengan el poder; se requiere la participación de millones de personas. Enfrentamos problemas por la falta de información, por el temor a la audacia; en estas condiciones, sólo avanzan quienes se preocupan por su interés personal.

Nuestra economía se parece al tráfico que llega a un cruce de caminos. Todo va bien cuando los automóviles son pocos; cuando son muchos, se produce el embotellamiento. ¿Habrá que multar a los conductores, cambiar la policía? La única solución es ampliar los caminos; otra medida sería ineficaz. Igual sucede con nuestra economía.

Es natural y legal que nuestra élite ilustrada exija libertad de información: hace a la naturaleza de sus actividades, de su función social. Las presiones y despidos provocan desconfianza; en las condiciones que vive la sociedad industrial de hoy, no se puede prescindir de las clases cultas; es un acto suicida. Nuestra juventud advierte la necesidad de la democratización; no puede justificar la prisión o el confinamiento de los enemigos políticos.

Al terminar con el estilo burocrático, hipócrita y dogmático, la falta de entendimiento entre el aparato estatal y la intelligentsia dejaría el sitio a una estrecha relación. Claro que no es un proceso fácil: habrá opositores individualistas y antisocialistas por un lado, y los demagogos fascistas que propician un poder fuerte por el otro.

Proponemos una serie de medidas:

- Declaración del Partido y de autoridades gubernamentales sobre una mayor democracia.

- Distribución restringida sobre los inconvenientes públicos; poco a poco, este material debe estar al alcance de todos.

- Eliminar la interferencia de las transmisiones extranjeras. Libre venta de libros y diarios. Admisión del sistema internacional de copyright.

- Amnistía de los detenidos políticos. Publicación de los sumarios.

- Reformas educacionales; mayores partidas para la enseñanza media.

- Restauración de todas las nacionalidades desplazadas por Stalin, así como todos los grupos étnicos.

- Permitir la organización de industrias con alto grado de independencia en el planeamiento económico, en la producción y ventas.

- Este plan debe ser observado como aproximación. Nuestros compañeros extranjeros suelen comparar a la URSS con un conductor que acelera con un pie y frena con el otro. Es hora de frenar más sensatamente.

Si se realiza la democratización, debemos considerar los efectos internacionales. Crecerá el atractivo de nuestra ideología. Todo lo negativo en la política exterior se vincula con la falta de democratización. Ese ambicioso mesianismo nos hace preguntarnos si sólo los imperialistas son culpables de la tensión en el mundo.

Hay que prever la perspectiva del nacionalismo totalitario chino. Sólo podemos afrontarlo estirando la brecha tecnológica y económica, incrementando los amigos en el extranjero y ofreciendo a los chinos la alternativa de la cooperación. En cambio, aminorando el índice de desarrollo sólo podemos arribar a situaciones castróficas. Tenemos la oportunidad de tomar el camino correcto y realizar las reformas necesarias; dentro de unos años, quizá sea demasiado tarde.

SAKHAROV, TURCHIN Y MEDVEDEV

EL ORDEN Y LA AVENTURA

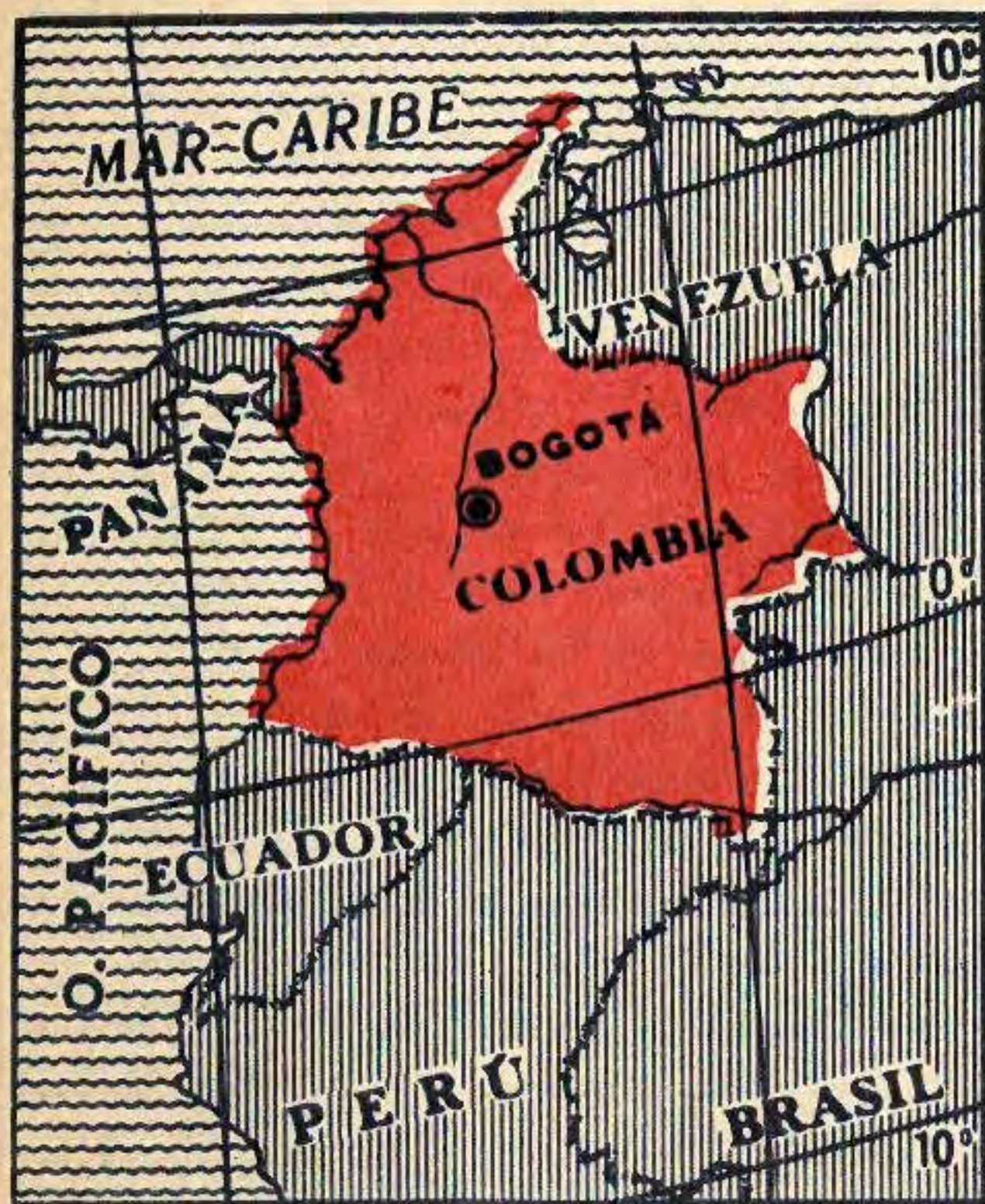
El domingo próximo, unos tres millones de electores jugarán a cara o ceca el destino de Colombia, nación que antes de 1975 habrá superado a la Argentina en población y en no pocas áreas del desarrollo económico. Un enviado especial de PERISCOPIO, Benjamín Venegas, remitió la semana pasada la siguiente crónica:

El pueblo de Cucaíta, de casas blancas y tejados bermejos, está en el departamento de Boyacá, en un vallecito verde, pintoresco, dulce; lánguidas filas de eucaliptos, sauces frondosos, dorados trigales y una orla de colinas azules, cierran su horizonte. Hay que ir a Cucaíta cuando celebra sus fiestas patronales —el día de Santa Lucía, a principios de diciembre— para bailar el tres, beber la chicha más sabrosa del mundo y escuchar las cantas, unas osadas coplas envueltas en jacarandosa música:

Las mujeres en el baile dicen las unas a otras: Fulanita está preñada, ¿cuándo estaremos nosotras?

Ahora, en cambio, a una semana de las elecciones generales —que unirán a 30.000 representantes del pueblo en los distintos niveles, de Presidente a regidor—, el viento de la discordia sopla desde el páramo, removiendo enconos y disputas que azotaron esta tierra en los dos últimos decenios.

Oriundo de Boyacá es Gustavo Rojas Pinilla, un general de 70 años que intenta recuperar el poder mediante la más grosera demagogia, después de ha-



Colombia: Entre los dos océanos.



Cumbia de Cartagena: Una luz errante en la noche sensual.

berlo recibido de manos de la oligarquía bipartidista —que no supo evitar la guerra civil—, y de ejercer la dictadura entre 1953 y 1957. Esta región fragosa, esteparia, es la más tradicional del país —de ahí su encanto— y la más atrasada —de ahí su drama—. En ella, siempre, se han reclutado los policías y las sirvientas.

La persona de Rojas, descendiente de una familia lugareña, con más desplantes que terrenos, expresa cabalmente la psicología de un grupo social que odia el progreso, y le opone, si es necesario, la terca alianza de los propietarios arruinados y sus servidores analfabetos. Durante los cuatro años de su Gobierno, el Dictador tejó una asfixiante atmósfera policial a cargo de los "chulavitas" —esbirros policiales, originarios muchos de ellos de una aldea boyacense así llamada— mientras su hija María Eugenia —el "hada buena" del régimen— desplegaba una rústica acción "social" que, dejando al margen un incipiente sindicalismo, se dirigía, más bien, al nivel mental del servicio doméstico.

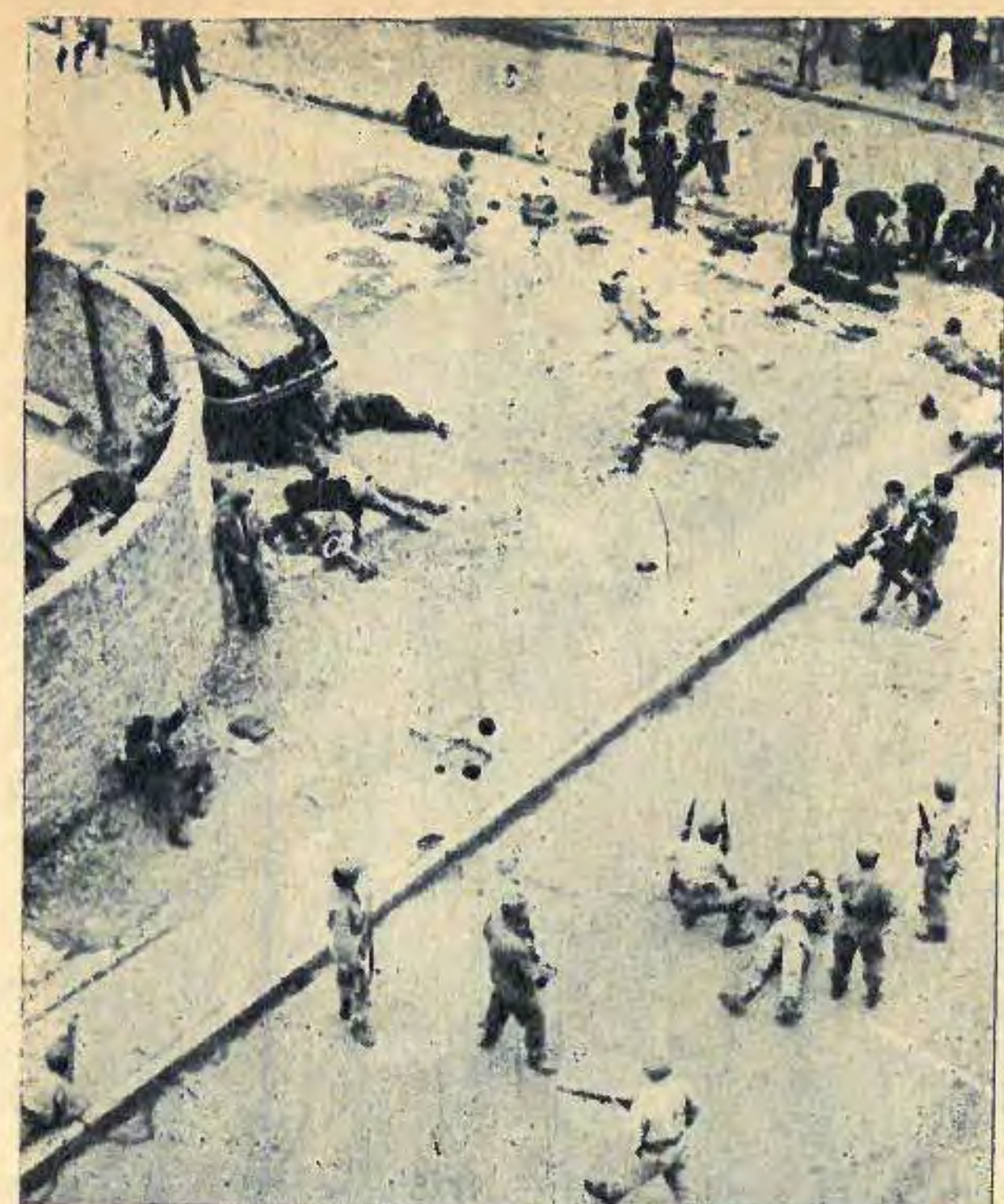
También abundan en Boyacá los escritores costumbristas, y el más ilustre de ellos, Eduardo Caballero Calderón, después de haber celebrado largamente las rancias virtudes de las gentes de Tipacoque —una hacienda de su familia—, se convirtió, el año pasado, en el primer Alcalde de ese poblado, promovido a municipio. Calvo, de mestifólicas barbas, elegante a pesar de su renquera —que se decora con un temible bastón—, Caballero es liberal; esto no significa, ni mucho menos, que sea menos conservador que el resto de sus paisanos; es que hace cuarenta años —cuando él tenía veinte— los jóvenes de buena familia usaban ser librepensadores. Hace poco, reunió a los 26 Alcaldes boyacenses y puso en lenguaje noble un memorial de agravios cole-

tivo. "Si a mí no me hacen caso —una alusión a su fama internacional—, ¿cómo será con el Alcalde de Pisba?", dijo.

Tampoco a él le hicieron caso. Si los bogotanos y los antioqueños, que se disputan la conducción de un país medianamente industrializado, siempre se han desentendido de Boyacá —salvo para rendir tributo histórico a la provincia donde Bolívar y los realistas se exterminaron con más coraje—, el actual Gobierno también la olvidó, aunque con mayor justificación que sus antecesores. Es que Carlos Lleras, liberal de tendencia socializante en su juventud, más tarde enjundioso economista y vocero de las fuerzas productivas, introdujo decisivamente a Colombia, durante su mandato de cuatro años, en un rápido curso de desarrollo, sin preocuparse mucho —gobernante pragmático— sobre el carácter capitalista o socialista de ese curso. Y ya se sabe: el progreso es selectivo, darwiniano. Tiene beneficiarios —que no se sienten tales, porque cada satisfacción crea una nueva expectativa— y tiene vícti-



Rojas: Vuelta a las andadas.



1957: Una matanza bajo Rojas.

mas. Boyacá es una de ellas.

No debe creerse, sin embargo, que la candidatura de Gustavo Rojas Pinilla sea regional, como la de Evaristo Sourdís, que apenas si recogerá unos 300.000 votos en los departamentos costeros. El legítimo inconformismo del pueblo colombiano ante un desarrollo que lo eleva como Nación, pero no pierde el tiempo en socorrer a los grupos sociales que se quedan por el camino, brota en toda la extensión del país. Dos son las fuerzas políticas que lo expresan: una es la ANAPO (Alianza Nacional Popular), otra la democracia cristiana y las dos centrales obreras, que han puesto su confianza en Belisario Betancur.

La semana pasada, cuando Rojas concentró 50.000 menesterosos en la Plaza de Bolívar, fue patente que reaparecía una corriente popular soterrada en los últimos veinte años, desde el asesinato del tribuno Jorge Eliécer Gaitán y la horrorosa contienda que siguió a su inmolación. Desde el lado liberal in-



Pastrana: Araña del millón.



Campesinos boyacenses cubiertos de ruana (poncho).

terno despertarla Alfonso López Michelsen, un aristócrata de ideas izquierdistas; visto que no lograba una base suficiente para su ambigua Revolución, "Alfonsito" —hijo de un Presidente venerado por el pueblo y traicionado por su sucesor Alberto Lleras—, rompió hace años con el comunismo y se convirtió en meritorio servidor del actual Gobierno (en la cartera de Relaciones Exteriores). Y dado que el régimen del Frente Nacional obliga a votar por conservadores liberales, esa masa desvalida —que no es liberal ni conservadora— sigue las consignas del resentimiento, dictadas con elementales artes por el viejo Dictador, antes que el mensaje renovador de Betancur, un joven abogado cuyo carácter no alcanzó todavía la solidez de un jefe. "Belisario", frente-nacionalista disidente, restará a Rojas de 300 a 500.000 votos, malogrando quizá su triunfo, así como la escisión protagonizada por Sourdís compromete las posibilidades del oficialista Misael Pastrana Borrero.

En 1966, durante la campaña electoral de Carlos Lleras, el argumento de toda la prensa fue el siguiente: "El sistema es malo, pero el caudillo es bueno". Hoy la habilidosa oligarquía colombiana, no exenta de sentido patriótico, afirma resueltamente lo contrario. Que el sistema es bueno, lo prueba la histórica obra de Gobierno cumplida en estos cuatro años. Pastrana, como caudillo, no puede en modo alguno situarse en el mismo plano que sus dos poderosos valedores: Mariano Ospina Pérez, a quien sirviera como Secretario particular en 1949 —cuando Gaitán cayó acribillado— y el Presidente en funciones, quien le confiara el Ministerio del Interior y la misión de lograr una saludable reforma constitucional.

La misión fue cumplida con éxito. Gracias, sobre todo, a la combativa

entereza de Carlos Lleras, quien supo intimidar a la truhanería parlamentaria con la amenaza de su renuncia. Aun así, la figura de Pastrana —un dinámico y sonriente abogado de grandes empresas— no tenía suficiente atractivo; impuesto su nombre por Lleras, los caciques conservadores insurgieron contra Ospina, su octogenario capitán, y se reagruparon detrás de Sourdís —que fue Canciller de Rojas Pinilla—, para luego, si salvan sus escaños, venderse al mejor postor.

La campaña del candidato oficialista fue mediocre. Para salvarlo, no sólo debió el Presidente bajar a la liza: fue necesario traer del extranjero a Virgilio Barco, el Alcalde que transformó impetuosamente a Bogotá (con motivo del Congreso Eucarístico). Las concentraciones cívicas del Frente no soportan el cotejo con las de Rojas, ni por su número ni por el entusiasmo de los manifestantes. "Nuestra gente no va a los actos públicos —explicó un «pastranista»—; no está acostumbrada a andar por la calle sino en coche; pero no le gusta que le rompan el vidrio de una pedrada." Justamente, votarán por Pastrana porque no quieren que en Colombia se rompan vidrios.

Las dos mayores candidaturas arañarán el millón de votos. El sistema acepta correr el riesgo; y, si hubo un error de cálculo, no será la hecatombe. La mejor defensa contra la demagogia consiste en entregarle el Gobierno: en pocos meses, la gente sensata rodearía a Rojas Pinilla, quien no busca, en realidad, sino su reivindicación personal. Si él se muestra recalcatrante, no dura cuatro años: ya no cuenta con el Ejército y siempre hay instancias legales para provocar a un Dictador y forzar su retiro. En 1957, a la oligarquía colombiana le bastó una huelga de gerentes para tumbar a Rojas Pinilla. ⊕

LOS MAILHOS
Y LOS "BOINHOS"

V einticinco mil libras de oro, con la efigie del Rey Jorge V y de una coetizada emisión de 1939, tintinearon sobre todo el Uruguay a partir del domingo 5. Su brillo oscureció las opacas palabras del flamante titular de Economía y Finanzas, quien ha prometido una mayor circulación de numerario sin "devaluar ni revaluar".

El enigma político de Armando Malet ("¿de dónde saldrá el circulante sin devaluación o revaluación de oro?") se vio rebalsado por el sensacional operativo de los "sediciosos" de nombre prohibido. El asalto a una de las mansiones más representativas de las grandes fortunas nacionales —los Mailhos, un clan familiar que se codea en el ranking de los millonarios con Onassis, el Agha Kann y los jeques petroleros del Kuwait— superó un record de los propios "reos": los 55 millones de pesos oro (robo al casino San Rafael de Punta del Este, en febrero del año pasado) casi fueron doblados por la jugosa cifra de 100 millones.

La espectacularidad del atraco —y la precisión de sus formas— tuvo un imprevisto desenlace: el septuagenario Mailhos, propietario original de las libras de oro, fue procesado por defraudación al fisco y encarcelado sin más trámite que el propio texto de la denuncia que presentó por el siniestro perpetrado contra su casa. No es la primera vez que les roban a los Mailhos. Hace unos años, una gavilla también invadió su residencia para apoderarse de una costosa colección de telas; pero entonces el jovial Luis Eduardo Mailhos, 75, no fue encarcelado por defraudación impositiva. Ahora, se cree, lo esperan unos días de prisión y el pago de una suculenta multa. La paradójica consecuencia tuvo un carácter semejante al asalto de la financiera Monty —febrero del 69—, que puso en descubierto a una empresa dedicada a la usura. Como se ve, estos acólitos de Mandinga parecen el brazo armado de la Justicia. El humor se filtra entre el pueblo. A la pregunta: "¿Quién robó a los Mailhos?", se responde con agudeza: "Los boinhos".

Después de tan rudo golpe, la semana se volvió aciaga para los "reos". En la mañana del martes, una comisión policial allanó una mueblería cercana al estadio Centenario. No sólo consiguió detener a seis "conspiradores", sino que



Charlone: Punto final.

los agentes encontraron abundante material —armas, folletos, autocríticas, uniformes, material quirúrgico— y un misterioso túnel que aún no se sabe qué fines cumplía.

En 1961, Armando Malet miraba la realidad política como un espectador y podía decir sin énfasis: "Somos una generación cansada, integramos un partido de políticos derrotados y nadie lo quiere reconocer. Convéznase, mi amigo: Malet ha dejado de ser nota". En ese entonces tenía 57 años y un currículum político que pensaba concluir sin pena ni gloria: había sido un controvertido parlamentario, celoso adláter de Luis Batlle y acérrimo enemigo de Luis Batlle. Pero también había sido Ministro de Hacienda, hasta 1956, y su pasaje por esa cartera se recordaba con cierto respeto.

Hasta hace un año, el nombre de Malet sólo aparecía revestido de títulos en el cerrado círculo de un grupo de atletas mañaneros de la Asociación Cristiana, donde el viejo dirigente batllista cosechaba trofeos en natación; a las 7 de la mañana comenzaba puntuales genuflexiones de gimnasia sueca al ritmo de un desafinado piano. En ese momento alguien lo recordó, y fue llevado a la presidencia del Banco de la República. Un año después, sin dejar de hacer gimnasia a las 7 de la mañana, vuelve a ser Ministro de Economía y Finanzas. Simplemente, parece menos cansado que en 1961.

Aunque los rumores lo señalaban como el futuro sucesor de Charlone, Pacheco Areco prefirió invitar al contador Nilo Berchessi; sólo después que éste rechazara el ofrecimiento, el mandatario se acordó de Malet. Al asumir, hace diez días, tuvo que soportar la perorata de ex Ministro, quien lo emplazó a ser su sucesor. Ante per-

distas, políticos y observadores, le dijo que "la causa santa de nuestra gestión, desde este mismo despacho, fue mantener la estabilidad monetaria, que logramos a costa de un gran sacrificio". Después, Charlone partió hacia Washington. Antes de irse, sin embargo, se obsequió un elogio: "Mantener la estabilidad durante 24 meses ha sido una laboriosa conquista, la llave maestra sin la cual el desarrollo económico y la tranquilidad social son imposibles". Un dirigente blanco supuso que la conclusión importaba un rasgo senil del fruncido economista. Malet debió carraspear antes de poder decir: "Estoy convencido de que debemos transitar por ese camino".

Pero ese convencimiento ya no es el de todos, especialmente el de los sectores productivos, tanto agropecuarios como industriales. La inflación ha proseguido su cautelosa marcha y cada vez los costos internos resultan menos competitivos en el exterior. El subterfugio de los "reintegros" (un 30% que da el Estado al productor para que sus precios resulten accesibles en el mercado internacional) cuesta cifras millonarias, cuya conveniencia, todavía, no se ha visto con claridad. También los productores laneros se quejan, mientras llenan los galpones de las barracas sin poder vender su zafra; la política gubernativa no los ayuda con las devaluaciones monetarias del pasado.

Sin saber por qué, el tandem Pacheco-Charlone hizo durante casi dos años una "causa nacional" de la estabilidad monetaria. La medida, originalmente aplaudida en un país que había batido los records mundiales de inflación de la década (121% para el año 1967), empezó a ser inexplicable cuando se re-

dólar en 250 pesos, aun a costa de una industria en receso, de una total falta de estímulos crediticios y de inversión, del malestar de los productores y del montaje de un aparato burocrático-represivo digno del mejor Kafka. La COPRIN y la vieja Subsistencias, al frente de cuyas oficinas-comando se puso a intransigentes militares, con el único objetivo de controlar precios y hacer de cualquier tarifa —aun las de las calefitas del Parque Rodó— la culminación de un farragoso expediente, comenzó a ser la obsesión de cualquier comerciante o industrial. Hoy las paredes de Montevideo lucen estos respetuosos murales: "Hay que terminar con la COPRIN. Hay medios legales para hacerlo".

La estabilidad del ex Ministro Charlone significó, además, un respeto original de las altas jerarquías internacionales de numerosas siglas, a cuyas sedes viajaba continuamente el Ministro: FMI, Banco Mundial, BID, CIAP. Pero los titulares de esos organismos —y una reciente misión del Fondo Monetario lo hizo notar más explícitamente— ya le preguntaban a Charlone: "¿Y ahora?"

Ese "ahora" es el que tiene entre sus manos el viejo gimnasta que en 1961 se consideraba integrante de una "generación cansada". El invierno de 1970 resultará "frío": habrá restricción eléctrica, muchos apagones, grandes tiendas seguirán reduciendo su personal y las fábricas bajando su ritmo de producción. Un anuncio otoñal adelantó la baja temperatura de la estabilidad: 350 millones de pesos en cheques sin fondo han sido librados en el mes de marzo. Más de diez mil denuncias penales contra los desesperados comerciantes se tramitan en dependencias policiales y judiciales. Algo que —como anotan los humoristas populares— no se arreglaría con las 25 mil libras esterlinas de oro de Mailhos. ⊕

FERNANDO AÍNSA



Malet: La generación cansada.



Ayer, hoy: Scherer García, Aguirre Gamio.



PRENSA

EL APRENDIZAJE
DE LA LIBERTAD

En el centro y el sur del continente, la libertad de prensa, siempre amenazada, se enfrenta con "dictadores de un nuevo tipo", a los que se opondrían "nuevas formas de defensa" —con los riesgos consiguientes para la soberanía nacional, que no puede ser limitada desde el exterior con pretexto alguno.

La semana pasada, cuando la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) deliberó en Montego Bay, Jamaica, nadie dudaba de que el tema principal de la reunión sería el caso de *Expreso y Extra*, los dos diarios peruanos expropiados hace un bimestre por el Gobierno peruano. "Por razones de cortesía" la asamblea acordó escuchar al nuevo director, Hernando Aguirre Gamio; no concurrió, en cambio, Manuel Ulloa, quien presidía el directorio de la Editorial Nacional SA hasta la caída del último Gobierno constitucional, el 3 de octubre de 1968.

Ulloa, Ministro de Hacienda del Presidente Belaúnde, se exiló para no responder por la desaparición de la "foja 11", pieza de un contrato celebrado con la International Petroleum Co.; sustrayéndose a la nueva ley de prensa, que obliga a los propietarios a residir en el Perú, había transferido su paquete accionario. La empresa tuvo que afrontar un conflicto laboral, instigado, a su juicio, por el Gobierno y por "comunistas infiltrados"; según los sindicatos, se disponía a quebrar fraudulentamente, dejando en la calle a sus empleados. En esas condiciones, por razones de "utilidad social", se dictó el decreto de expropiación; los bienes se-

rán tasados y se indemnizará a los accionistas.

La originalidad del episodio reside en que, acto seguido, el Gobierno ofreció ambos diarios a una cooperativa formada por todo el personal. La cooperativa en formación siguió editándolos, ahora con una orientación decididamente revolucionaria, que no excluye las críticas a la acción oficial, por estimarla vacilante.

Sin que ello implique opinión sobre las circunstancias peruanas, es sabido que avanza, en todo el mundo, una tendencia a convertir la empresa de prensa en cooperativa, bajo el supuesto de que no sólo el poder político, sino también el económico, pueden tener interés en adulterar la opinión. Es, con diversas variantes, el caso de los diarios *Le Figaro* y *Le Monde*, de París; un semanario francés, *L'Express*, y otro alemán, *Stern*. No cabe la confusión con *La Prensa* peronista de 1951-1955, que fue entregada a la CGT: su personal no dejó de ser asalariado.

Cuadra, en cambio, la comparación con *Excelsior*, de México. Fundado en 1917, estaba en bancarota quince años más tarde, cuando el Gobierno del general Plutarco Elías Calles, después de obrar para que se le negaran créditos a la empresa editora, ordenó a la banca oficial que se los concedieran a sus empleados. Esa deuda política quedaría cancelada años después, cuando el Presidente Cárdenas puso a Calles en un avión y lo despachó al extranjero.

Hoy es el diario más leído —y el más independiente— de México, donde otras cooperativas publican los cotidianos *La Prensa* y *El Día*. Sin embargo, el director de *Excelsior*, Julio Scherer García —elegido por la asamblea del personal hace un año y medio—, no temió situarse en posición falsa al denunciar la expropiación de los dos diarios peruanos. ⊕



EL QUETZAL AGORERO

Osiris Troiani

El cadáver del conde Karl von Spreti yacía entre ocho cirios, en el Palacio Nacional guatemalteco; en su pecho centelleaba la condecoración póstuma que le impuso el Presidente Méndez Montenegro: la Orden del Quetzal. El quetzal es un pájaro de multicolor plumaje, símbolo nacional de Guatemala. Esta vez, no expresaba realza o señorío —como en la frente de los caciques mayas—; es el funesto augurio de una escalada bárbara que devastará, tal vez, medio continente.

No hay duda de que la condecoración es merecida: se trata del primer mártir que ofrece la diplomacia al principio de autoridad, un honor que estuvo a punto de alcanzar Waldemar Sánchez, modesto Cónsul paraguayo en Ituzaingó, Argentina.

Los alemanes, que siempre rindieron fervoroso tributo a ese principio, han defecionado. Su Ministro de Relaciones Exteriores, Walter Scheel, que fue el viernes pasado a Guatemala para llevarse el cadáver de su comisionado, leería una seca protesta ante el Jefe de Estado que ofreció rescate por su propio Canciller, pero se negó a pagarlo por un Embajador acreditado ante él.

La incomprensión, por otra parte, fue ecuménica: cuando Méndez Montenegro llegaba a la capilla ardiente, todo el cuerpo diplomático se retiró a una sala contigua. Aparentemente supone que un Gobierno debería mostrarse firme, más bien, a costa de la vida de sus propios funcionarios.

“**Conmueve al orbe cristiano —clamaba La Razón, el lunes 6— la ejecución del Embajador.**” Es natural: nosotros, los blancos de Occidente, no sólo tenemos más automóviles y refrigeradoras; también tenemos más moral. Leyendo la noticia del holocausto de von Spreti, usted debe sentir una exquisita indignación; usted no es un árabe ni un judío, un chino ni un japonés, un indio ni un africano; usted es superior; superior, incluso, a los lectores de *Crónica*, cristianos de segunda.

En este punto, sin embargo, padecemos alguna confusión. Los militares y policías brasileños que torturan estudiantes y asesinan mendigos, ¿son cristianos o no? El Papa lo niega; pero ya sabemos que el Papa sólo es infalible cuando habla *ex cathedra*. Ellos, en cambio, se sienten seguros, pues entienden que sus víctimas no lo son.

Lo que se plantea, en definitiva, es el problema —eterno, insoluble— de la legitimidad o no de la violencia. Nadie puede rechazarla absolutamente: el Estado no es otra cosa que un poder coactivo, y sin el Estado no se concibe siquiera la vida civilizada. Los Ejércitos, las fuerzas del orden, existen, desde que el mundo es mundo, para administrar una violencia legítima, que contrarresta o modera a la que no lo es. De donde se infiere que el principio de autoridad no puede ser preservado, en los hechos, sino cuando la autoridad es legítima; a falta de ese tributo, ella misma se convierte en fuente de violencia.

No es el caso de Guatemala. El Presidente Méndez Montenegro, triunfante en elecciones que no fueron impugnadas, gobernó con un Parlamento al que asistían sus opositores y ofreció una amnistía a quienes tomaron las armas contra un Gobierno de fuerza. La amnistía fue rechazada. Desde entonces, no cabía sino reprimir a los sediciosos con medios militares, y el país aprobó esa decisión, eligiendo hace dos meses al coronel Carlos Arana Osorio, el vencedor de la guerrilla.

El partido centro-izquierdista de Méndez Montenegro pagó las consecuencias de su incapacidad para garantizar el orden: más de mil personas han sido asesinadas en cuatro años, con el mismo sigilo y cobardía. Las fuerzas subversivas querían probar esa incapacidad para que el Ejército tomase el poder, porque practican la política de *cuanto peor, mejor*. Ahora deberán rendir un exorbitante precio de sangre, a menos que el nuevo Presidente, su enemigo, logre desarmar a las pandillas de derecha que forjó el sectarismo de la izquierda.

La violencia revolucionaria es legítima, a veces; pero siempre debe ser rechazada, bien por su ineficiencia —el Estado moderno dispone de medios para defenderse— o bien porque, en la remota hipótesis de una victoria, tampoco asegurará la convivencia pacífica.

La lucha contra la opresión tiene por protagonista a la inteligencia. ☺

Copyright Periscopio, 1970.

BOLIVIA

UN CORAZON LOCO, LOCO, LOCO

El lunes 6 de abril, muchos bolivianos sufrieron mareos —con vómitos— al abrir el único diario que se imprime los lunes, *Prensa*, órgano del izquierdista Sindicato de periodistas de La Paz. Bajo un titular de gruesa tipografía roja, el periodista Eduardo Ascarrunz relata con toda clase de detalles picantes la extravagante vida matrimonial del difunto general René Barrientos y la disputa de sus bienes en tablada por sus tres viudas.

Transcribe, además, párrafos del Diario personal del ex Presidente, de los que deduce que temía un atentado contra su vida, incubado en el círculo familiar de su segunda esposa, una aristócrata de Cochabamba, Rosemary Galindo de Ugarte, cuyo hermano Marcelo fue Secretario de la Presidencia y beneficiario de algunos de los negociados que se reprochan al anterior régimen.

El escándalo fue iniciado por la primera esposa legal de Barrientos, Martha Cuéllar, quien puso juicio a Rosemary. La Cuéllar aportó dos certificados de matrimonio y la sentencia de un divorcio. Según dichos documentos, Barrientos, de 37 años en 1957, en esa fecha contrajo casamiento con ella, que tenía 21. Cuatro meses más tarde, Barrientos volvió a casarse, esta vez con la Galindo, sin haber deshecho la boda anterior; incurrió, además, en falso testimonio sobre la propia edad, pues confesó nada más que 36. El divorcio de Barrientos y la Cuéllar no fue gestionado y acordado por la justicia hasta marzo de 1965; de tal modo que, para la primera esposa, la segunda boda es completamente nula.

Pero ahora ha venido a conocerse la tercera boda de Barrientos, formalizada el 8 de abril de 1969; es decir, apenas diecinueve días antes de su muerte. Esta vez, el enamorado general desposó a Katya Rivas, de 24, secretaria de la compañía norteamericana Grace Co., a la que define en su Diario como “el amor de mi vida”.

El mismo día de la reservada ceremonia, Barrientos escribió de su puño y letra un optimista “mensaje del Presidente al pueblo boliviano”, que se proponía divulgar el 6 de agosto del año pasado. El objetivo: presentarles a la nueva “primera dama”, papel que hasta ese momento cumplía su segunda esposa. “Que toda mi Patria comparta este orgullo —prorrumpió Barrientos en su mensaje—; que todos honren a esta

noble señora que me ha concedido el honor de aceptar mi apellido, porque rara será la mujer que ame tanto esta tierra nuestra, en la forma humilde, sacrificada, que ha sabido quererla ella.”

Luego de las expansiones patrióticas, Barrientos pasa en la misiva a otras virtudes de la señorita Rivas: “Tengo junto a mí —aduce en un desborde emotivo digno de un héroe de García Márquez— a la mejor compañera que tiene mi pueblo desde este instante; otra persona que vivirá amándolo; alguien más que lo sacrificará todo por la felicidad y el bienestar de todos y cada uno de ustedes, que, estoy seguro, sabrán quererla y respetarla como a la gran mujer, ejemplar madre, que es doña Katya Rivas, mi esposa y la Primera Dama de la Nación”.

Pero el mensaje no pudo ser leído por su autor: el 27 del mismo mes de abril, el helicóptero del Presidente levanta vuelo y, casi en seguida, embiste un cable de alta tensión; se precipita a tierra, con todos los tripulantes carbonizados. Se dijo entonces que varias personas habían escuchado ráfagas de ametralladoras instantes antes de la catástrofe; posteriormente se explicó que el recalentamiento de la máquina, por la descarga de alto voltaje, disparó las metrallas de la custodia personal del Presidente.

Prensa señala que una mujer que prestó declaración sobre dichos disparos ha desaparecido de la región, y el líder campesino Jorge Soliz Román, que habría investigado por su cuenta el asunto, no está en condiciones de esclarecerlo: fue ultimado misteriosamente hace tres meses, en una carretera solitaria del Valle de Cochabamba.

La tragedia de Barrientos estaba, aparentemente, entre sus propios presagios. La última palabra que el man-

datario escribió fue *muerte*, y es el cierre de una breve esquela dirigida a su tercera esposa. “He pensado que no te escribiré más en mis viajes —pronostica el aviador—, porque tengo la impresión de que fuera siempre la última vez.” “No más, cariño —jadea—; el lunes te besaré a morir (si Dios lo quiere). Te besa mil veces quien es sólo tuyo y hasta la muerte. René.”

¿Por qué su humor se había tornado funerario? Asoma una hipótesis: el Presidente estaba convencido de que su esposa, la Galindo, y su cuñado, el Secretario, aliados con intereses económicos secretos, maquinaban su asesinato.

Hay una misiva enigmática de alto poder sugestivo: “Si te llama —instruye a un amigo—, sal con él y, disimuladamente, ve lo que puedas sacarle. Este sabe algo de ella; parece que intentan algo contra mí toda la familia.” Resulta improbable que Barrientos aludiera a otra “familia” que la Galindo de Ugarte, sobre la que expone este punto de vista en su Diario: “Ellos siguen exigiendo más dinero. Es realmente doloroso tener junto a uno un pobre clan angurriente, insaciable tratándose de dinero”.

El Diario, que parece estar llamado a tener tanta repercusión en Bolivia como el del Che —ejecutado por orden de Barrientos—, está plagado de presagios luctuosos. “No sé cuál es el motivo —escribe el 23 de marzo de 1969—, mas presiento que es la última vez que visto mi uniforme tan querido.” Treinta y cuatro días más tarde lo usaba otra vez; pero en una caja de madera lustrada, cubierto con la bandera boliviana y sus condecoraciones.

El viernes 3, el general Bernardino Bilbao Rioja, un indio de pelo blanco que fue héroe de la guerra del Chaco y ahora preside la comisión morali-

PRENSA
La Paz, Lunes 6 Abril 1970 Nº 6 P. 6.50

ESPIRITU DE BARRIENTOS DENUNCIA A SUS ADULONES

- Presidente Barrientos se casó con Katya Rivas
- Tenía pésimo concepto de la familia Galindo
- Confaba solamente en dos de sus ministros
- Sus cartas íntimas revelan su alma de niño

Escrito: Edmundo Ascarrunz

Intimidaciones presidenciales: Matrimonios y algo más.



Tres secretos tuvo en su vida.

zadora instaurada por el Gobierno militar, solicitó al general Ovando que los bienes del finado Barrientos sean recuperados para el Estado. Según Bilbao, esos bienes fueron adquiridos con dineros de la nación, y su nómina es incompleta, pues no proviene de un ente oficial sino de denuncias formuladas por entidades privadas. La Cuéllar ha presentado un escrito al Juez: en él afirma que la Galindo "está haciendo aparecer algunos de los bienes yacentes al fallecimiento de mi esposo a nombre de terceras personas, y con grave daño a la economía de mis hijos menores, a quienes represento en calidad de tutora natural".

Una denuncia semejante de la Federación Universitaria de Santa Cruz hace notar que inmuebles y haciendas ganaderas de Barrientos están a nombre de "palos blancos", y que algunos bienes ya fueron "recuperados": medio centenar de vacunos, incautados por los estudiantes, sirvieron a una pantagruélica parrillada.

En cuanto a la residencia del ex Presidente, en la avenida del aeropuerto de Santa Cruz, cuenta con piscina y otras bellezas de estilo californiano, todo a un costo de 800 millones de bolivianos. El edificio debe volver al pueblo, exige la entidad universitaria. Esta confiscó también una incubadora importada de los Estados Unidos que Barrientos pensaba destinar a una granja avícola. Ahora sirve a las experiencias piloto de la escuela de agronomía local.

Martha, Rosemary y Katya —que en conjunto dieron al ex Presidente nueve de los quince hijos que se le atribuyen en Bolivia— tienen en sus manos lo que queda de la personalidad de Barrientos, el Jefe de Estado que ordenó el asesinato de Ernesto Guevara. ⊕

CUBA

LA APUESTA DE FIDEL

Dicen que "lleva el honor de la revolución". Una máquina de calcular portátil ha reemplazado su mochila; la calistenia matinal se transformó en una faena agotadora. Al alba sale en viaje de inspección; luego se calza los guantes para evitar los irritantes pinchazos de las *janas* (espinillas que salen de las hojas) y, durante cuatro horas, despena los tentadores tallos de caña de azúcar. Por la tarde, masticando su inseparable cigarro, controla los resultados de las 152 refinerías de todo el país.

A los 42 años, Fidel Castro ha hecho una apuesta: producir 10 millones de toneladas antes del 15 de junio, casi el doble de lo obtenido en los mejores años de la Revolución. Cada jornada, "el líder máximo" contribuye personalmente con catorce quintales de caña. El desafío ha servido para despertar el ardor revolucionario, para reanimar una ideología jadeante; la excusa, sin embargo, esconde un objetivo económico nada desdeñable: 10 millones de toneladas significan más de mil millones de dólares.

Para lograr mayor eficacia, Fidel Castro ha militarizado la producción. Cien mil soldados —o sea la mitad de las Fuerzas Armadas— forman la infraestructura de la cosecha. Los oficiales encuadran a los macheteros en batallones, compañías, pelotones y secciones. En cada plantación, un puesto de comandante; en cada puesto, una emisora. Uno de los militares más prestigiosos del régimen, el comandante Guillermo García Frías, miembro del Bureau político, dirige las operaciones en Oriente, la provincia más importante.

"Palabra de cubanos: llegaremos." El mes pasado, ya habían atravesado —como estaba previsto— el tope de los cinco millones. Todo el país vive en función de la cosecha. En la semana, 350.000 habitantes, de una población de 8 millones, cortan caña mañana y tarde. El domingo, aumentan a un millón; empleados, funcionarios, obreros y estudiantes disfrutan su feriado participando en la zafra. No son los únicos solidarios: de Vietnam del Norte han llegado diez combatientes, que —según el Canciller Raúl Roa—, "voltean los tallos de oro como cortan cabezas norteamericanas en su patria".

Un grupo de norteamericanos, sin embargo, por expresa solicitud del hiruto Primer Ministro, viajó a Cuba pa-

ra colaborar en la cosecha. En la primavera del año pasado se formó la brigada *Venceremos*; desde entonces, incluida una segunda brigada —que llevó el mismo nombre—, otros voluntarios hicieron el viaje desde USA. En uno de estos contingentes se coló un corresponsal de *Newsweek*, Min Yee. Este es su informe:

La mayor parte de los jóvenes provenía del activismo norteamericano. Entre ellos, había minifalderas de la Universidad de Berkeley, estudiantes trotskistas de Los Angeles, *chicanos* (de raza latina) de California, *weathermen* (terroristas, ver N° 28) de Nueva York y Chicago, negros de East Oakland y de Harlem. Era una especie de *collage* neoizquierdista de los *Students for a Democratic Society* (SDS), el laborismo socialista y el progresista, el Movimiento Juvenil Revolucionario 2, el Partido Comunista norteamericano, el Movimiento Femenino de Liberación, el ala negra Che-Lumumba del PC, yuppies, exaltados y revolucionarios románticos.

Pese a sus diversos antecedentes, sus distintas filiaciones políticas y sus diferentes edades, había un común denominador entre ellos: consideraban el grupo como una ruptura del "bloqueo imperialista norteamericano".

El viaje comenzó en San Francisco: 65 horas hasta la capital de México. Invadidos por la depresión y el agotamiento, se transformaron cuando una voz en inglés anunció el próximo vuelo a La Habana —por la Cubana Airlines—: alborozados, algunos empezaron a aplaudir; otros corrían hacia las escaleras del turbohélice de fabricación soviética. "Vamos a La Habana", gritó un sonriente joven, blandiendo su pipa como si fuera un arma, en una parodia de los secuestros de aviones.



Voluntarios: De USA con amor.

En pocas horas aterrizamos en la capital. Tras un *cocktail-party* de daiquiris y pasteles, se nos embarcó en un ómnibus hacia el Este, al campamento de la brigada, en los alrededores del pueblo de Aguacate. "Bien venido a casa", me dijo un camarada cubano, tomándome del brazo. Con la vista cansada, pero exultante, fuimos recibidos por el director del campamento, un muchacho de rostro cuadrado, Javier Arizones. "El nombre *Venceremos* —expuso— se lo ganó el primer grupo de norteamericanos con su actitud."

Luego nos hicieron recorrer el campamento. Clavado en el centro de un llano protegido por sierras, había más de 50 tiendas de campaña, un salón comedor, diversas oficinas, un teatro al aire libre y otras instalaciones para esparcimiento. Eramos unos veinte en cada carpa, con diez literas dobles de hierro forjado, comodidades bastante amplias dentro de la sencillez ambiente. A varios miembros de la delegación no les hizo mucha gracia saber que, en los campamentos vecinos, los cubanos tenían que dormir en *coys*.

Fue un día de verdadero trabajo. Nos sacaron de la cama a las 5.30, al ritmo marcial de *De Pie*. Desayunamos con café y leche, acompañado por un par de facturas; luego, vestidos con trajes de fajina, apuntamos con nuestros machetes de mango negro hacia las plantaciones, a poco más de tres kilómetros de distancia.

Una vez que se le toma la mano, cortar caña es una cosa de rutina: claro, algo fatigosa. Al empezar, nuestro horario de trabajo era de 7 a 11 y de 15 a 18. Más tarde, los cubanos que dirigían el campamento nos sugirieron que tal vez querríamos prolongar la sesión vespertina, comenzando a las 14. Hubo una ovación ante el anuncio; pero ese mismo día escuché algunas quejas: "La decisión debía ser colectiva", sostuvo uno de mis compañeros.

Los métodos de trabajo motivaron el primer choque abierto entre la brigada y los cubanos: específicamente, entre las integrantes del movimiento feminista y los dirigentes. En Cuba, es tradición que los hombres corten la caña y las mujeres la apilen. Pero nuestras feministas no querían saber nada con esas distinciones. "Debemos cortar la caña codo a codo con los hombres", exigían. Por supuesto, los cubanos debieron transigir. A algunas chicas les llevaba media docena de machetazos bajar una sola caña, lo cual no era productivo desde ningún punto de vista, salvo el de ellas.

Entonces comenzaron las discusiones. Para los cubanos, el nombre del juego



Castro y una legión de macheteros: El sueño de los 10 millones.

era "producción". La mejor manera de cortar más caña —predicaban— no es mediante la "competición individual", como en el sistema capitalista, sino la "emulación" socialista. Pero esas abstracciones dialécticas no hicieron abandonar el espíritu competitivo de los nuestros. Había un gran orgullo cuando, en el crepúsculo, se ponían los carteles con la producción del día: los *gringos* éramos los más veloces. "No hay que jactarse de eso", aconsejó un camarada. "Sí —replicó uno de nosotros—; no hagamos alharaca. Pero no olvidemos que somos los mejores."

Después del trabajo casi no había contactos entre los hombres y las chicas. "Esto no es una fiesta", aclararon los cubanos. No se impidió, sin embargo, que se formaran corrillos: grupos de negros, de *chicanos*, de puertorriqueños, del Tercer Mundo, de amarillos. La gente de color solía comentar los actos discriminatorios de sus camaradas blancos. Las demostraciones de "racismo" —en realidad menores, gran parte inconscientes— se reducían a hechos como que un blanco no tocara a un negro, o no le aceptara un gajo de naranja.

PERIODISTAS AFUERA

Mi presencia y la de otros dos reporteros también suscitó inconvenientes. Aunque nunca escondimos nuestras actividades, a ciertos miembros de la brigada les molestaba compartir el campamento con periodistas. Querían que escribiésemos allí, que no sacáramos fotos —en una ocasión, alguien trató de romperme el lente de la cámara— y solían tratarnos de "cerdos". Curiosamente, todos los que me agradaban eran blancos.

Randall Richard, de *The Providence*

Journal, me confesó que dormía con el machete bajo la almohada. Por mi parte, nunca tuve necesidad de hacerlo: mis compañeros de carpa eran magníficos y me defendían. Por fin decidimos explicarles a los cubanos que algunos muchachos nos mortificaban. Solidarios, trataron de eliminar las dificultades; por último, sin embargo, nos invitaron a partir. Una tarde nos llevaron a La Habana; al otro día, un buque cubano salió rumbo a Canadá. Antes, la revisión en la Aduana no perdonó nada: notas, fotografías y direcciones fueron confiscadas.

Al cruzar la frontera, un funcionario nos preguntó si traíamos algo de Cuba. Le dijimos que no. En rigor, traíamos un desalentador informe sobre la fragmentación de la Nueva Izquierda norteamericana, y un microcosmos de tensión, paranoia y manía persecutoria.

También traíamos —concluye Min Yee— emociones del Caribe sobre esa empeñada tarea de recoger 10 millones de toneladas de azúcar.

Es la misma prioridad que hizo postergar los demás problemas económicos, que desamparó a la guerrilla en América latina. Esa certidumbre impulsó al Canciller chileno, Gabriel Valdés, a reanudar el diálogo con La Habana: el martes pasado comenzaban a cargarse, en el barco Atenas, los primeros envíos de ajos y cebollas.

Aún falta —para que concluya el embargo comercial declarado por la OEA— la anuencia de los Estados Unidos; sin ella, no se podrá alcanzar la unanimidad, o al menos la mayoría. Un vocero del Gobierno Nixon sostuvo que "sólo cuando Castro renuncie a exportar su revolución, se podrá conversar sobre el asunto". Promesa más difícil de cumplir que la zafra de 10 millones. ⊕

LA OTRA MUERTE DE MUSSOLINI

El 28 de abril de 1945, en el camino a Dongo, al Norte de Italia, una partida de guerrilleros detuvo y fusiló a Benito Mussolini y su amante, Clara Petacci. Sórdido fin para el hombre que durante un cuarto de siglo había dominado Italia; nacido en Dovia, comuna de Predappio, el 29 de julio de 1883; unido con Rachele Guidi, siete años menor que él, en el otoño de 1909; padre de cinco hijos (Edda, Vittorio, Bruno, Romano, Annamaria); socialista expulsado en 1915 por adherir a la guerra, fundador de los *Fasci di Combattimento* en marzo de 1919, alcanzó el poder en octubre de 1922, después que varios miles de sus fieles marcharon, grotescamente, sobre Roma.

El Gran Consejo Fascista le retira su confianza en la noche del 24 al 25 de abril de 1943; el Rey lo sustituye con el general Badoglio y lo envía al confinamiento. Un comando nazi libera a Mussolini en setiembre; el Duce instaura luego, en Salò, la República Social italiana, que se derrumba con su jefe a comienzos de 1945, cuando las tropas aliadas lanzan una violenta ofensiva en el Norte del país.

Doce años debió esperar doña Raquel por el cadáver de su marido; en aquel entonces —noviembre de 1957— aceptó dictar sus Memorias a la periodista Anita Pensotti, quien las publicó con el título *Benito, il mio uomo* (hay edición española: *Benito, mi hombre*; Luis de Caralt, Barcelona, 1964). Más recientemente, la viuda de Mussolini formuló nuevas revelaciones acerca de su lucha por recuperar los despojos del Duce; son las que publicamos desde hoy.

I

Querida Raquel: he llegado a la última fase de mi vida, a la última página de mi libro. Sé que no podremos, tal vez, volver a vernos; por eso te escribo. Te pido perdón por todo el mal que te hice sin querer, pero tú sabes que eres la única mujer a quien realmente quise: te lo juro frente a Dios y por nuestro Bruno, en este momento

supremo. Nosotros debemos llegar a la Valtellina, pero tú, con los chicos, trata de llegar a la frontera suiza. Se harán allá una nueva vida. Creo que no les impedirán pasar porque los ayudé en toda ocasión y, sobre todo, porque son ustedes ajenos a la política. Si no fuera así, tendrán que presentarse a los aliados, quienes serán probablemente más generosos que los italianos. Te recomiendo a Ana y Romano, especialmente Ana, que tanto lo necesita. Besos y abrazos a ti y los chicos. Tuyo, Benito.

“Me acuerdo perfectamente —dice doña Raquel— de esta carta de mi marido. La recuerdo palabra por palabra. Fue el último escrito que tuve de Benito y que guardo, por desgracia, tan sólo en mi memoria.”

Un soldado de la milicia la llevó, en la noche del 25 al 26 de abril de 1945, a la Villa Mantero, en Como. El Duce se encontraba en Milán, negociando con el Cardenal Schuster. La línea telefónica estaba interrumpida desde Como y no se podía comunicar. Doña Raquel lo intentó inútilmente todo el día 25. Luego, de repente, en la noche le llegó la carta del marido. La abrió con el



Doña Raquel: Doce años.

corazón al galope y por el tono descorazonado del escrito tuvo la exacta sensación de que “todo estaba perdido”.

Las tratativas con el Cardenal, como se sabe, fracasaron, y Mussolini se fue a Como para trasladarse a la Valtellina, donde intentaría la extrema resistencia. Unos minutos después de la llegada de la carta, doña Raquel levantó el receptor y, con gran sorpresa, constató que la línea estaba libre.

“La emoción me apretó la garganta —cuenta doña Raquel— y cuando oí su voz no atiné a preguntarle sino banalidades sobre su salud. «No te preocupes por mí —me contestó—. Ustedes deben ponerse a salvo. Haz como te dije y no te preocupes, Raquel, nadie se atreverá a hacerte mal. Tú y los chicos empezarán una vida nueva; yo tengo que seguir mi destino.» Fue la última vez que oí su voz.”

HACIA LA MUERTE

“Cuando dejé el teléfono —agrega la viuda— quedó dentro mío un eco angustioso. Su voz era triste y cansada y me pareció imposible que Benito se dirigiera solo hacia lo desconocido y que yo no pudiera estar a su lado, como lo había hecho siempre en todos los momentos de dolor de su vida. Sólo después de largo tiempo hallé fuerzas para evocar con todos los detalles la última vez que lo vi. Fue en la Villa Feltrinelli, a orillas del Lago di Garda, donde yo me hospedaba en tiempos de la República Social. La tarde del 18 de abril, Benito quiso ir en auto a Milán. Saludó a Romano, quien estaba tocando el piano, pero no quiso que aquel lo acompañara. Luego, parado frente al coche, me dijo: «Volveré en dos o tres días». Mas en el momento en que iba a sentarse en el auto, volvió atrás y se detuvo a mirar el jardín, la casa, la ventana de su habitación y el lago. Parecía despedirse definitivamente. Y esa extraña incertidumbre suya —precisa doña Raquel— me produjo una inquietud que vanamente intenté borrar; casi el presentimiento de que no iba a verlo nunca más. Pasaron, en efecto, doce años hasta que Benito volvió a mí, encerrado en un cajón de embalaje. Doce años de agotadora espera, de amarguras, de desilusiones, de ilusiones atormentadas y constantemente renovadas.”

La carta del Duce, fechada en Como, había sido escrita con lápiz azul y firmada con rojo; en ella, el Duce instigaba a sus familiares a salvarse. Después, en su postrer llamado desde Como, insistió en que su esposa, su hijo Romano (de 18 años) y su hija Annamaria (de 16), cruzaran a Suiza.

Así fue que doña Raquel —aunque

le resultara insoportable la idea de abandonar Italia dejando personas queridas en medio de peligros—, a eso de las tres de la madrugada, se dirigió con sus hijos hacia la frontera, en un auto escoltado por tres milicianos. En veinte minutos, el Lancia negro llegó al Ponte Chiasso, alumbrado como si fuera de día. Los aduaneros suizos se comunicaron directamente con Berna: “La mujer de Mussolini y sus hijos solicitan asilo, ¿qué hacemos?” La contestación fue fría. “Todo el mundo puede refugiarse en Suiza, menos los Mussolini”.

Volvieron a Como y pararon en la Federación Fascista para conseguir noticias y marchar en seguida a la Valtellina. Pero en aquel lugar reinaba el caos. Nadie quería asumir la responsabilidad de escoltar a los familiares del Duce por el camino del lago. Más tarde, cuando doña Raquel había decidido seguir viaje sola, llegó la noticia de que los guerrilleros bloqueaban en varias partes el camino a Dongo. “Tuvimos que quedarnos —dice doña Raquel—. No sabíamos adónde ir y a quién pedir ayuda.” Por suerte, uno de los tres milicianos se acordó de un amigo suyo, dueño de un chalet en los suburbios de Como, y fue a pedirle hospitalidad. Este consintió y, después de tres noches, doña Raquel, Romano y Annamaria pudieron acostarse en una cama, único alivio tras las horas agotadoras que acababan de vivir.

Tres días permanecieron en el inesperado refugio, temiendo ser arrestados a cada minuto. Fue Romano quien, luego de una noche de insomnio decidió que lo único que se podía hacer era presentarse ante las nuevas autoridades. El Comité de Liberación Nacional había ocupado la Prefectura y asumido plenos poderes, a la espera de las tropas americanas. El propietario del chalet se ofreció para ir a tratar con las autoridades. Un magistrado le dijo que no se moviera hasta nuevas órdenes.

“El 28 a la noche —continúa doña Raquel— fuimos despertados de golpe por violentas explosiones. Parecía un bombardeo pero, cuando entreabrimos las persianas, vimos que eran sólo fuegos de artificio. Habían llegado los norteamericanos. A la mañana siguiente, un tanque con la bandera de estrellas pasó bajo nuestras ventanas. Lo miramos, mis hijos y yo, tras las persianas semicerradas. Después nos miramos fijamente los unos a los otros, sin hablar, y nos abrazamos llorando. A las once la radio emitió un comunicado: los guerrilleros habían fusilado a casi todos los jerarcas. Escuchamos un nombre solo, Farinacci. De a ratos la radio continuaba transmitiendo órdenes y comunicados, pero nosotros no prestá-



Los cadáveres del Duce, Clara, Pavolini y Teruzzi, en Milán.

mos atención. Mucho más tarde escuchamos los pasos de nuestro huésped: traía un diario y lo dejó distraídamente sobre la mesa. Creía que nosotros ya sabíamos todo y salió del cuarto con lágrimas en los ojos. Romano leyó primero. Era una edición extraordinaria de *L'Unità*, con un enorme titular en primera página: BENITO MUSSOLINI HA SIDO AJUSTICIADO.

EL AMABLE CORONEL

La tarde del 29 de abril un comisario y dos guerrilleros arrestaron a doña Raquel. Sin aparentar miedo, calma e indiferente, ella dejó que registraran las pocas valijas que se había traído desde Gargnano. En una caja había una miniatura de Bruno. Cuando uno de los guerrilleros le dijo: “Esta es del pueblo”, doña Raquel, reteniendo las lágrimas, contestó: “Sí, todo es del pueblo, porque siempre le dimos todo. ¡Y mi hijo hasta dio su vida por él!”

La llevaron a la comisaría y la separaron de los hijos. Ella se alejó de Romano y Annamaria pensando que era la última vez que los vería; pero no lloró. En toda su dramática existencia, doña Raquel ha escondido siempre con pudor sus lágrimas, también a las personas más queridas. No lloró siquiera cuando la encerraron en la cárcel de San Donnino. Estaba segura de que iban a ponerla contra el paredón y que esas eran sus horas finales. No obstante, la muerte le parecía la única solución posible, ahora que habían matado a Benito, su único fin en la vida. Hacia la noche, con los buenos oficios de un sacerdote, pudo volver a abrazar a sus hijos. Ellos también habían sido llevados a la comisaría, interrogados y encarcelados. Estaban pálidos y descompuestos y se abrazaron largo tiempo a la madre, hasta que un ma-

riscal de Carabineros invitó a doña Raquel a que lo siguiera. La hizo subir a un auto en el que se hallaban dos funcionarios de la Policía. Cuando el coche se movió, la viuda de Mussolini supuso que la trasladarían lejos de la cárcel para matarla en algún lugar aislado. Sin embargo, cuando el auto, luego de recorrer el camino del lago, se detuvo frente a los jardines de Villa d'Este y se oyeron en la oscuridad voces extranjeras que venían de la casa, advirtió que la habían llevado a la comandancia aliada y que no debía temer más.

Un coronel norteamericano que hablaba italiano la entretuvo en una sala: fue un coloquio cordial; más tarde hizo que se sentara en el sitio de honor en el comedor y cenara con los demás oficiales. “Sólo entonces —recuerda doña Raquel— algo se derritió dentro mío y lloré en silencio frente a esos oficiales que habían sido enemigos y me trataban con tanto respeto.” Pero no pudo comer. La atormentaba el recuerdo de sus hijos, que esperaban en la cárcel de San Donnino.

Al día siguiente doña Raquel pudo volver a abrazarlos. En Villa d'Este se encontró también con Gina Mussolini, la esposa de Bruno, y con sus padres. Por ella supo que el otro hijo, Vittorio, tras haber inútilmente intentado dar alcance a su padre en el camino de Dongo, el 28 de abril, logró asilo en casa de un amigo: estaba sano y salvo. Gina también, en esos días dramáticos de abril, se había hospedado en el hogar de un conocido y ahí la hallaron unos guerrilleros. Estos, al ver un libro del Duce, *El palo y la zanahoria*, se sulfuraron; una mujer, con rabia, lo lanzó contra la pequeña Marina, de cinco años, hiriéndola en la sien. Fue la última vez que doña Raquel vio a su



Tarjeta fúnebre que circuló tras la muerte del Dictador.

nuera, quien pereció trágicamente, unos años después, en un accidente en el lago de Como.

En Villa d'Este, doña Raquel solicitó por primera vez —al amable coronel norteamericano— que se le restituyera el cuerpo del Duce. El coronel prometió interesarse en seguida. Pero no supo más nada de él, tras su partida hacia el campo de concentración de Terni.

BUENA SALUD

“Sería muy ingenuo si pidiera que se me deje tranquilo después de muerto. En las tumbas de los jefes de las grandes revoluciones, no puede haber paz.”

“Es una frase del Duce —cuenta su viuda—. Y no pudo ser mejor profeta. En los largos doce años en que luché para conseguir de los Gobiernos que se han sucedido en el poder, la restitución del cuerpo de mi marido, muchas veces me acordé de las palabras de Benito y, resignada, me encerré en mi dolor.”

Ya en el campo de concentración de Terni sufrió su primer desengaño cuando, por un sacerdote pariente de ella, a quien había encomendado las primeras averiguaciones, se enteró de la respuesta negativa de Gina Mussolini, la mujer de Bruno. “Mi nuera —recuerda— me envió el mensaje que no había obtenido siquiera una vaga promesa. Desde ese mismo día me di cuenta de que todavía por mucho tiempo iba a tener que correr detrás de los huesos de Benito, aquí y allá en toda Italia, haciéndome siempre nuevas ilusiones y agotándome en la ansiedad del dolor.”

“Esa noche —agrega— soñé con mi marido. Lo vi aparecer delante mío, de repente, a pocos pasos. Caminaba por un senderito oscuro y lleno de piedras y estaba vestido miserablemente, con el traje mojado y el rostro descompuesto. Fui a su encuentro, lo abracé y él me sonrió como acostumbraba hacer

cuando algo le causaba pena. Con la cabeza apoyada en su hombro, le pregunté si había sufrido mucho. Me contestó que estuviera tranquila, que no había experimentado ningún dolor. Después se dio vuelta y yo conté claramente nueve agujeros en su espalda. Me explicó que eran de ametralladora y que los proyectiles no dolían. «La primera impresión es casi agradable —dijo—. Un gran calor y un poco de ardor. Luego, no se siente nada.»

Este el sueño de Raquel. Unos días después leyó en un diario que un cirujano milanés había practicado la autopsia de Mussolini. La descripción correspondía al sueño.

El cadáver del Duce había sido, en efecto, seccionado por el mejor patólogo del hospital de Milán, quien vanamente buscó las huellas del cáncer y de las enfermedades en la columna y en el cerebro, de las que todo el mundo hablara como queriendo justificar con



El cuerpo, ya descolgado.

ellas los penosos acontecimientos finales de la guerra. Sobre esto habían confulado a gusto los derrotistas y los numerosos traidores que, mediante el sabotaje, ayudaron a provocar y acelerar el desastre. La verdad, por el contrario, era bien distinta, y doña Raquel hablará mucho y minuciosamente de los resultados de la autopsia que, aún hoy, pocos conocen.

El perito estableció que “el estado físico de Mussolini era el que correspondía a un hombre de cuarenta años y su cuerpo estaba en condiciones para permitirle vivir todavía mucho tiempo”. En particular, el corazón y los vasos sanguíneos demostraban una notable juventud; de una úlcera duodenal quedaba solamente una pequeña y apenas visible cicatriz.

La viuda insiste en que todos los rumores sobre enfermedades incurables del Duce fueron propalados por quienes tenían interés en difamarlo. “Benito —dice— mostró realmente, en un momento, una excesiva palidez en el interior de los ojos, causada por una anemia secundaria. La presión de la sangre disminuía día a día (oscilaba entre 70 y 100), su piel envejecía, se volvía menos elástica y el abdomen presentaba una rara configuración. Era delgadísimo en la parte inferior, mientras que la parte ocupada por el hígado era muy gruesa y muy dura. Estas eran las condiciones del Duce cuando, al ser liberado en 1943 por el coronel Otto Skorzeny, tuvo como médico personal al alemán George Zachariae.

“El oficial médico, un especialista en el ramo, diagnosticó que corazón y pulmones estaban completamente sanos; los latidos cardíacos eran claros y regulares; todos los reflejos de reacción normal, por lo que quedaba excluida absolutamente la sospecha de una enfermedad en la médula. Zachariae, sin embargo, quedó impresionado por el aspecto de mi marido: se hallaba al borde de la tumba sólo por haber seguido prescripciones equivocadas. El médico alemán advirtió al instante, por su larga experiencia, que sólo las enfermedades del estómago e intestino podían cambiar tanto, física y espiritualmente, a un hombre.”

El doctor Zachariae pidió a Mussolini un día de tiempo para decidir su método de cura y, después de haber reflexionado largo rato sobre las numerosas y negativas prescripciones de los otros médicos, decidió actuar según su propia experiencia y según lo que había constatado personalmente. Estaba convencido de que no había que recargar al hígado enfermo y endurecido con medicinas inútiles y empezó con pequeñas dosis, para evitar una reacción

adversa del organismo, suministrándole inmejorables preparados de hormonas químicamente puras y bien tolerables, y vitaminas. Quince días de cura alcanzaron para que Mussolini recobrara la confianza y el espíritu juvenil; los insupportables y dolorosos calambres al estómago desaparecieron, y el hígado, en sólo cuatro semanas, recuperó su normalidad. ¡Pensar que al Duce le habían ordenado que sólo comiera pan tostado, manteca, fruta cocida y leche!

Con la atención del doctor Zachariae, se restableció pronto, casi completamente. No sólo sus familiares sino también todos los que tuvieron ocasión de acercarse en ese período, recuerdan que sus famosos ojos de mirada imperiosa habían recobrado su poder magnético. Por el contrario, su ánimo estaba sacudido por las repetidas tragedias que golpeaban al país y a su misma casa.

LOS DINEROS DEL DUCE

Annamaría, la hija menor de Mussolini, fallecida en 1968, era, quizá la persona que más gozaba de su confianza. Todas las mañanas entraba al estudio del padre, en la Villa Orsolina, para saludarlo y estar un poco con él. Mussolini experimentaba gran ternura con Ana (así la llamaban todos en la familia), quien en ese entonces tenía quince años, y tras haber estado gravemente enferma, debía además soporitar ahora las dramáticas consecuencias de la guerra.

Annamaría se acercaba al escritorio del Duce, abría los cajones bajo la mirada afectuosa del padre, hasta que encontraba los atados de cigarrillos que las visitas llevaban cada tanto al Duce, con la idea de que le gustaban. Pero Mussolini no fumaba (había fumado cigarrillos sólo en el período en que era director del *Avanti*; después, dejó completamente) y relegaba los paquetes en el primer cajón sólo para ofrecerlos.

“De esta manera —señalaba Annamaría— yo me lucía con los amigos mayores que yo, los que entonces nunca tenían cigarrillos de marca, y se los regalaba con parsimonia. Conseguía todo de papá. Una vez se me ocurrió hacerme un tailleur nuevo, pero no podía convencer a mi madre. Estábamos en guerra —decía— y había que ahorrar. Me dirigí entonces a papá. Sabía que era inútil pedirle dinero ya que nunca llevaba encima, dejaba la administración en manos de mamá. Pero yo había visto amontonados en un ropero muchos uniformes que usara antes del 25 de julio [de 1943].”

Annamaría había echado el ojo a un uniforme de primer mariscal del Imperio, que Mussolini vistió en sus inspecciones en Africa. Era una tela estu-

penda de lana color colonial, justo la que Annamaría soñaba para su nuevo tailleur. Rogó a su padre que se lo regalase. Pero había que vencer el mayor obstáculo, el de doña Raquel; esta vez, el trabajo de persuadirla se lo tomó Mussolini.

Annamaría consiguió así la tela para el tailleur nuevo y, además, doscientas liras para la hechura. Días después la hija menor se arregló para ir a Milán a comprar los zapatos, la cartera y la blusa indispensables para usar con el tailleur. Necesitaba dinero e hizo que doña Raquel se lo pidiera al padre. Durante el período de la República de Saló, el Duce, por primera vez en su vida, había aceptado, luego de las insistencias de doña Raquel, percibir el sueldo que le correspondía como Jefe del Gobierno. Discutió mucho con la esposa sobre el monto, ya que le parecía demasiado lo que le ofrecían. Y, al fin, aprobó para sí el mismo sueldo que cobraban sus Ministros. Doña Raquel pidió a Mussolini algo de plata para los gastos de Annamaría, y el Duce exclamó, sorprendido: “¿Cómo? ¡Si acabo de regalarle doscientas liras!” También entonces con doscientas liras se compraba muy poco. Pero el Duce no tenía el menor sentido del dinero.

“Estoy segura —dice doña Raquel— que en el momento de su muerte no tenía en el bolsillo sino el pañuelo y los anteojos.” Nunca llevaba encima ni una lira. En verdad, cuando los médicos recibieron el cuerpo para la autopsia, en los bolsillos sólo se encontró un pañuelo que, hoy en día, es custodiado celosamente por la viuda de Ugo Ojetti.

Copyright Video-Stampa (Roma) y Periscopio, 1970.

[CONTINUARA]



Mussolini en 1940: Buena salud.

COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA
COMPETENCIA

es un club
quincenal
de información
y capacitación
empresaria

COMPETENCIA
Revista Quincenal de Economía y Negocios
Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plena S.R.L.
Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. piso
Tel. 33.8676/70 y 34.4018/10

SRAS. & SRES.



Scopes: Sin mono.

* ¿Quién fue a hablarles de Biología a los estudiantes de Nashville, Tennessee? Nada menos que JOHN T. SCOPES, 69, cuya última aparición en un aula de ese estado desencadenó el célebre "proceso del mono", medio siglo atrás, en Dayton. En 1925, el joven deportista y profesor suplente se atrevió a desafiar una ley fundamental de Tennessee y fue hallado culpable por enseñar la teoría darwiniana sobre la evolución. Dos notorios abogados de la época, Clarence Darrow y William Jennings Bryan, manejaron un proceso que conmovió al país entero (lo recuerda una obra de teatro, luego filmada: *Heredarás el viento*). Un tribunal superior abrogó la condena de Scopes y la multa de 100 dólares, pero la ley sólo quedó anulada en 1967. Geólogo retirado, Scopes —quien vive en Shreveport, Luisiana— acaba de dictar una conferencia en el Colegio George Peabody, donde insistió en su apoyo a la libertad académica: "No bien se acepta el poder del Estado, ordenando qué se puede decir y qué no se puede decir, nos volvemos cómplices de la propaganda", sostuvo. ¿Qué opina Scopes de los radicaliza-

dos estudiantes norteamericanos de hoy? "Son fascistas".

* Arlo Guthrie, un baladista norteamericano, alcanzó la fama con una canción en la que relataba su encarcelamiento por haber arrojado basura en el vaciadero municipal, un día de fiesta. Es posible que Leonardo Favio, cuya popularidad ha descendido hasta el suelo, haga lo mismo con las aventuras que vivió en Buenos Aires, la semana pasada, y a las que el periodismo dedicó un espacio increíble.

El sábado 4 de abril, funcionarios de la Sección Leyes Especiales fueron a detenerlo en su casa de Paraná 1219, departamento B. El Juez Federal Roberto Rodríguez solicitaba su comparendo por considerar desertor al servicio militar obligatorio a FUAD JORGE JURY, 32, el verdadero nombre del a veces cantor. Favio se declaró enfermo; el domingo, sin embargo, burló la consigna policial y se instaló en casa de un amigo, Ayacucho 2040. Las autoridades conocieron su paradero el martes, y allí lo arrestaron. Sólo estuvo diez horas en poder de ellas: primero en Leyes Especiales, luego en la Policía Militar de Palermo. Su abogado probó, entonces, que Favio fue exceptuado del servicio por su condición de hombre casado, padre de un hijo.

* "Tengo que actuar mejor que nunca. Es tanto lo que han hecho por mí!" RICHARD TUCKER, 55, se refería así a las tres eminentes sopranos que una noche de la semana pasada lo acompañaron, en el Metropolitan de Nueva

York, a un verdadero *tour de force*: Tucker, a quien su agente llama "el más grande tenor del mundo", cantó el primer acto de *La Traviata* con JOAN SUTHERLAND, el segundo acto de *La Gioconda* con RENATA TEBALDI, y el tercer acto de *Aida* con LEONTYNE PRICE. Fue una velada benéfica, y señaló las bodas de plata de Tucker con la Opera neoyorquina. El divo, comentan sus amigos, está pensando en retirarse. Sin embargo, él mismo dice: "Me siento como un campeón de box a la espera de que alguien lo tienda sobre la lona. Pero, por el momento, no veo ningún contendiente cerca".

* Era el aviso de una compañía fabricante de motores fuera de borda: mostraba un bote así equipado y en él aparecía nada menos que GEORGES POMPIDOU, 58, Presiden-



Favio: Sin éxito.

te de la República Francesa. El semanario *L'Express* tuvo que rendir, entonces, la edición del lunes 6 de abril, porque la Justicia prohibió el anuncio. Pompidou no ha utilizado, en estas circunstancias, las medidas que amparan la dignidad del Jefe de Estado, sino la ley que impide disponer del nombre y la persona de cualquier ciudadano, sin su acuerdo.



* Hace ahora tres años, en el aeropuerto de Nueva York, los periodistas le preguntaron si habría de casarse nuevamente: "Antes del matrimonio debe existir el amor. Si me enamoro de este país y si este país se enamora de mí, entonces será fácil el matrimonio, aunque no puedo decirles cómo ni cuándo", respondió SVETLANA ALLILUYEVA, 44. Viuda, la hija de Stalin llegaba en ese momento, después de una conmoción diplomática, a su exilio norteamericano. La semana pasada, imprevistamente, se casó en la ciudad de Phoenix, Arizona, con un cuáquero viudo, a quien conoció veinte días antes: el arquitecto WILLIAM WESLEY PETERS, 58, yerno del célebre Frank Lloyd Wright. Enterados de la boda, Josef y Katerina Morozov, los hijos de Svetlana, declararon en Moscú: "Es una noticia sin importancia para nosotros".

Chevy Super Sport: el estilo deportivo de la gran tentación.

Usted ya sabe que el Chevy es la gran tentación. Una línea que vino a cambiar todos los conceptos conocidos en autos. A la gran tentación le hacía falta su variante deportiva. Aquí está: Chevy Super Sport. Un modelo para vivir a otro ritmo de revoluciones.



Para gente rápida, muy rápida. Gente que siente el alma de la máquina a través de la palanca al piso. Gente que se acomoda en la butaca individual y comienza a "vivir". El viento, el desafío de una curva, el "rebaje" que llega en el tiempo justo (como sólo le permite una caja de cuatro marchas sincronizadas).



Este es un modelo para gente cálida, vital. Gente capaz de comprender que el Chevy Super Sport no es solamente la técnica perfección de los fierros. Es el estilo deportivo de la gran tentación.

Chevy Super Sport: el estilo deportivo de la gran tentación.



Revolucionaria línea de capot y parte trasera "Fast-back". Puertas y vidrios curvos. Carrocería de construcción integral con semibastidor. Sistema de dirección con columna de seguridad. Doble circuito de frenos. Frenos a disco. Motor 250 - 7 bancadas.